

00181

Una visión hermenéutica de la teoría de la arquitectura en México

Tesis que para obtener el grado de
Doctor en Arquitectura presenta
Stefania Biondi

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

2005

m. 344646



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e Impreso el
contenido de mi trabajo recapcional.

NOMBRE: STEFANIA BIONDI

FECHA: 04 - 05 - 2005

FIRMA: Stefania Biondi

Director de tesis:
Dr. Luís Arnal Simón

Sinodales:
Dr. Rafael López Rangel
Arq. Jesús Barba Erdmann
M. en Arq. Miguel Hierro Gómez
M. en Arq. Carlos González Lobo
Dra. Dulce María Barrios y Ramos García
Dr. Carlos Arvizu García

a Máximo
"En algo nos parecemos tú y yo a la nieve:
tú en lo blanco y yo en deshacerme"

a Daniele
"Es una forma juvenil que un día
a nuestra casa llega"

Agradecimientos

Agradezco al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Querétaro, por brindarme la oportunidad y el apoyo necesarios para el conseguimiento de este nuevo logro; en particular, agradezco al Departamento de Arquitectura y a todos sus integrantes, por el aliento y el estímulo constantes que de ellos he recibido.

Agradezco a mi Director de Tesis, Dr. Luís Arnal Simón, y a mis Tutores Dr. Rafael López Rangel y Arq. Jesús Barba Erdmann, por haberme guiado y alentado en todo el proceso, con sus invaluable consejos.

A los sinodales M. en Arq. Miguel Hierro Gómez, M. en Arq. Carlos González Lobo, Dra. Dulce María Barrios y Ramos García, Dr. Carlos Arvizu García, por sus acertados comentarios.

Agradezco a mis amigas Irma de la Torre Lozano y Marie Odette Colín, por compartir conmigo los momentos de alegría, como los de desánimo, y por ayudarme a salir de ellos con su amistad sincera y su disponibilidad.

Gracias a Lisa, por revisar pacientemente las notas y la bibliografía del texto.

Gracias a Máximo y a Daniele, por existir, soportar, compartir, con amor y alegría, todo.

Hermes, hijo de Zeus y Maya, recibe de Apolo la atribución y la vara de "mensajero de los dioses"; obtiene, pero, este privilegio gracias a su índole astuta y a sus habilidades de negociación: Hermes es perspicaz, engañoso, ladrón y mentiroso, pero es también irónico y divertido.

Cuando transmite a los hombres los mensajes de los dioses, Hermes lo hace caprichosamente, con ambigüedad y de manera deliberadamente engañosa, solazándose probablemente de las consecuencias que esto implica para los hombres, obligados así a interpretar el mensaje divino para encontrar su verdadero significado, esforzándose, errando y dudando de la certidumbre de su propia interpretación.

Esta condición de "deber interpretar", proveniente de nuestro mismo origen cultural, es propia todavía de la condición humana actual; interpretar el mundo y la presencia humana en él, para encontrar su sentido, es tarea propia de la filosofía.

Sin embargo, la interpretación es una acción propia también de toda vida humana, en su cotidianeidad hecha de relaciones con el ambiente, con los demás y con uno mismo. La acción de interpretar se realiza a través de un diálogo constatare con los otros, consigo mismo y con el ambiente.

*El diálogo que continuamos en nuestro propio pensamiento
y que quizá se enriquece en nuestro tiempo con nuevos y
grandes interlocutores en una humanidad de dimensiones
planetarias, debería buscar siempre a su interlocutor...
especialmente si este interlocutor es radicalmente distinto. El
que me encarece mucho la deconstrucción e insiste en la
diferencia, se encuentra al comienzo de un diálogo,
no al final.*

(Gadamer, *Verdad y Método*)

CONTENIDO

“Ouverture”

- Introducción 8

Ouverture:
 “composición con función introductoria que se encuentra al inicio de piezas musicales de vario género”

I. “Preludio” metodológico, filosófico y socio-antropológico

- Premisa 19

- 1. Preludio metodológico
La “epistemología constructivista”, el “pensamiento complejo” y la hermenéutica como herramientas metodológicas para aproximarse a la comprensión de la complejidad

- La “epistemología constructivista” de Rolando García 21
- Aplicación a nuestro tema de estudio 24
- Notas 32

- 2. Preludio filosófico
Buscando una orientación en el pensamiento filosófico contemporáneo

- Crisis de la metafísica y de la epistemología, afirmación de la fenomenología y la hermenéutica 33
- Hilando el pensamiento de estos filósofos 43
- La hermenéutica: de ciencia de la interpretación a filosofía 46
- Notas 48

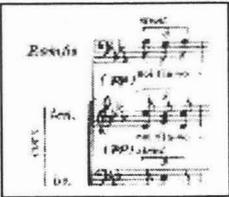
- 3. Preludio socio-antropológico
¿Es posible superar la dicotomía entre modernidad y posmodernidad, rescatando la primera a través de la segunda?

- La teoría social de la posmodernidad 50
- Los marxistas y la posmodernidad 57
- La contradicción “global-local” entre postmodernidad y globalización 60
- Las teorías sobre globalización 62
- Notas 69

- 4. Preludio: ¿Identidad o identidades?
La construcción de la identidad y su conceptualización se ven trastocados por los fenómenos globales, sin embargo la necesidad persiste, se generan identidades

- Buscando una definición de identidad 72
- ¿Identidad mexicana? 79
- Notas 83

Preludio: “parte introductiva en forma libre... designa partes formalmente libres, a menudo de gran habilidad (sic!), no rehuyentes además de elementos imitativos”



II "Intermedio": reflexiones alrededor del concepto de Teoría de la Arquitectura

- *Premisa* 85
- 1. Definiciones y redefinición de teoría de la arquitectura
 - Aproximaciones a una definición de teoría de la arquitectura 86
 - Intentando una definición de teoría de la arquitectura en el marco de la hermenéutica: el valor de la experiencia 94
 - *Notas* 99
- 2. Hacia una teoría hermenéutica de la arquitectura 101
 - *Notas* 110

III. "Scherzo"... urbano

- Interpretando libremente o... fantaseando 112
 - *Notas* 132

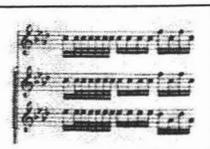
IV "Concertante": reflexiones sobre la arquitectura y su teoría en México

- *Premisa* 133
- 1. Identidad y arquitectura en la teoría de la arquitectura Latinoamericana
 - *Premisa* 134
 - La discusión en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana 135
 - *Notas* 140
 - Global-local: la discusión en México 141
 - "Scherzetto"...este capítulo no tiene imágenes 145
- 2. La teoría de la arquitectura en el México del siglo XX: de la posrevolución a la década de los ochentas
La contradicción entre localismo e internacionalismo se presenta de forma iterativa
 - *Premisa* 148
 - Década de los 20: del neocolonial al funcionalismo 149
 - Década de los 30: la institucionalización del funcionalismo 150
 - Década de los 40: del funcionalismo al estilo internacional y la "integración plástica" 152
 - Década de los 50: la afirmación de la teoría de Villagrán, la crisis del estilo internacional 154
 - Década de los 60: la discusión acerca de lo "general" y lo "local" 159
 - Década de los 70: estética brutalista y escuela regionalista, versus funcionalismo e internacionalismo 160
 - Década de los 80: modernidad y posmodernidad 162
 - La tradición y la historia en la discusión teórica del periodo 163
 - *Notas* 166

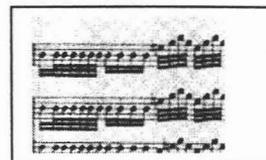
Intermedio:
"acción cómica en música, generalmente en dos partes, ejecutada entre un acto y otro de una obra seria" (sic!)

Scherzo: "en el Seiscientos, breve pieza musical de muchas voces, con carácter vivaz y popular... movimiento rápido a ritmo ternario"

Concertante:
"implica la presencia de un diálogo variamente articulado entre ejecutores instrumentales que intervienen ahora singularmente, ahora en grupo... emergen partes instrumentales solistas, pero sin que resulten protagonistas"



- 3. La producción arquitectónica de los años ochentas y noventas en México, a través de sus críticos
 - Premisa 170
 - La producción arquitectónica actual en México, a través de sus críticos 172
 - *Notas* 181
- 4. La producción teórica en México en los años ochentas y noventas
 - Premisa 183
 - El coloquio "Arquitectura finiseculares en México" 184
 - Las aportaciones individuales 185
 - Posturas expresadas en el coloquio 190
 - Conclusiones 193
 - *Notas* 196



V "Interpretación": Acotaciones hermenéuticas para una teoría de la arquitectura

- *Premisa* 198
- 1. Reconstruyendo una senda, para llegar a una meta 199
 - Primera "acotación hermenéutica": sujeto cognoscente y objeto conocido no pueden separarse tajantemente 204
 - Segunda "acotación hermenéutica": cuál es el sentido del método para la hermenéutica 209
 - La estética hermenéutica...recorriendo el pensamiento gadameriano 211
 - La experiencia hermenéutica... siguiendo por el pensamiento gadameriano 216
 - Regresando a la búsqueda de un método 219
 - Tercera "acotación hermenéutica": cuáles analogías para interpretar la arquitectura 224
 - *Notas* 231

"Finale"

- Conclusión 235
- Epílogo 247

Bibliografía 260 Hemerografía 269

"Concertino"

- Anexo 1: Pláticas del '33
- Anexo 2: Posturas críticas sobre la arquitectura mexicana 1980-2000
- Anexo 3: Visiones sobre la arquitectura mexicana por décadas
- Anexo 4: Arquitecturas finiseculares en México
- Anexo 5: Arquitectos y obras en México 1980-2000

Finale: "último movimiento de una obra musical... de estructura variada y muy libre"; "forma musical en contrapunto, basada en la imitación y en el canon"

Concertino: "grupo de solistas que en la ejecución de un concierto se alterna a la masa de la orquesta"

OUVERTURE

Introducción

Theoria... "demorarse en la mirada"... "contemplación"
"De hecho es verdad que el trabajo teórico posee una fuerza de atracción especial. Estamos hablando de mirar, observar, contemplar. ¿Cuál es el poder y la fuerza de una experiencia como ésta? Desde luego es mucho más que la simple visión. El nuevo experimento y el nuevo resultado arrojado por las mediciones nos atrapan. De ahí no hay escapatoria ni refugio: mirar es aquí hacerse uno con la cosa, disolverse en ella. En toda disolución hay un olvidarse del tiempo. Bien, esto es claro, en eso consiste el demorarse en algo, y ésta es la temporalidad del mirar, ese demorarse, (...) es que algo nos ha capturado y llenado por entero, porque **de pronto todo parece tan simple**"
(Gadamer, *Acotaciones hermenéuticas*, p.18-19)

Demorarnos en la mirada de la teoría de la arquitectura, actividad tan ardua en la actualidad, con la esperanza de llegar a tener esa sensación que "de pronto todo parece tan simple" y tan claro, ha sido la razón de este trabajo que, de tal manera, es un trabajo teórico sobre un tema teórico.

La actividad teórica es, frecuentemente, una actividad auto-reflexiva, que tiene la capacidad de pensar sobre sí misma, aunque sin distraer del todo la mirada del resto.

De esto se ocupa nuestro trabajo de investigación: de echar una mirada a la teoría de la arquitectura, específicamente en México, tratando de abarcar el objeto de interés junto con algunos fragmentos de su entorno, con los que instaura relaciones significativas.

Varias han sido las motivaciones para emprender un trabajo de esta naturaleza, tanto de carácter personal como académico; sobra decir que, entre ellas, está la pretensión de obtener un título de doctorado en arquitectura, para poder realizar con mayor profesionalidad el trabajo académico al que nos dedicamos, específicamente en las áreas de la teoría y la historia de la arquitectura.

En el momento de decidir qué tema de investigación doctoral adoptar, nos apremió la necesidad de ahondar en el conocimiento de un problema, en un medio que no era el nuestro: esto es, la teoría de la arquitectura en México. Esta necesidad se sumaba al interés despertado por la lectura, en estos años de trabajo en América Latina, de teóricos locales comprometidos en un profundo debate alrededor de la arquitectura; se sumaba a las perplejidades personales, compartidas con muchos colegas, frente a la dificultad de explicar las razones de las maneras actuales de hacer

arquitectura; a la insatisfacción, también compartida, frente a las respuestas dadas, en su mayoría parciales e incompletas.

Las motivaciones profesionales, a su vez, se unían al desasosiego y al desconcierto personal frente a lo que actualmente se construye, a la manera en que crecen nuestras ciudades, a los fastidios e incomodidades de vivir esa arquitectura y estas ciudades.

A pesar de todo, íntimamente nunca perdimos el convencimiento de que, aunque algunas de las causas de tanto malestar y mal-hacer generalizados se puedan encontrar en la pérdida de importancia y significado de la teoría, ésta nunca se ha extraviado del todo ni ha abandonado irremediablemente su función. La importancia de la teoría de la arquitectura es aún fundamental y es todavía posible recuperar su validez como una herramienta de comprensión y transformación de la realidad; de alguna manera, tal vez oculta, la teoría ha estado siempre vigente, ahora se trata de desvelarla nuevamente y mostrar su auténtico sentido.

Partiendo de estas motivaciones, nos propusimos exponer que la teoría de la arquitectura se puede re-fundar para conferirle nuevo impulso; que esa nueva fundación puede ser coherente con las necesidades específicas de México y de otros países; que la discusión sobre el tema ha tenido continuidad temporal y sigue todavía vigente y apremiante.

Nos propusimos contestar algunas de las preguntas, originadas por el desasosiego que anidábamos adentro y que sabíamos otros anidaban, preguntas que se fueron materializando en el proceder del trabajo y cuyas respuestas representan una verdad, pero no "la" verdad, sino "mi" verdad que, esperamos, puede transformarse en "nuestra" verdad, a través del diálogo.

Como en todo trabajo de investigación, también al inicio de éste nos hemos encontrado en la necesidad de definir cómo proceder, con qué metodología llevar a cabo el proceso de análisis, comprensión y explicación del tema escogido. Y, como en todo trabajo de investigación, se ha tratado de un proceso de aproximaciones y descubrimientos sucesivos, que se ven reflejados en la misma estructura del texto que proponemos como conclusión y exposición del trabajo.

Tal proceso se ha visto alimentado por el constante diálogo interior y exterior – especialmente con nuestros interlocutores directos: los tutores de la tesis - y se ha amparado en las propuestas metodológicas de la epistemología constructivista y del pensamiento complejo.

Las características de estas propuestas metodológicas se presentan en el primer capítulo de la primera parte de este texto; aquí queremos sólo mencionar algunos aspectos que explican y justifican la estructura del mismo.

La complejidad y no-linealidad del pensamiento; la inexistencia de una verdad única, absoluta e incondicional; la imposibilidad de una objetividad total; la constante injerencia del sujeto investigador sobre su objeto de estudio; las interacciones recíprocas entre el objeto y el sujeto, los cuales existen sólo uno en función del otro; la intervención del marco epistémico del investigador y de su diálogo interior sobre el trabajo que está realizando: todos estos rasgos de la investigación, a los que remiten las metodologías adoptadas, son efectivamente parte de la experiencia de cada uno de nosotros.

Por tal razón, en este texto, los capítulos más propiamente científicos, razonados y fundamentados, se alternan en ocasiones con capítulos reflexivos de carácter casi intimista, en los que emerge el “yo”, no siempre reconciliado con el “nosotros” exigido por las ciencias.

A estos últimos los hemos llamados “scherzi” (bromas), dentro de la alegoría musical que hemos adoptado para estructurar las partes del trabajo, porque son casi una mala jugada del inconsciente que forcejeaba por expresarse. Un “scherzo” musical se define como una breve pieza de muchas voces, de carácter vivaz y popular; esas voces populares reflejan nuestro estado de ánimo en algunos momentos, las contradicciones íntimas e inacalladas, las dificultades y desconciertos de algunas etapas del trabajo; pero, al mismo tiempo, han representado la manera de salir de apuros, a través de la reflexión sobre la experiencia personal.

La experiencia tiene un valor esencial para el pensamiento filosófico que a nuestro juicio puede devolverle fundamento a la arquitectura y a su teoría, esto es la hermenéutica, esa disciplina que nació como ciencia de la interpretación y se ha transformado en filosofía. Obviamente habría que generalizar la experiencia, en cuanto participación personal en situaciones repetibles; sin embargo, no se niega el valor de las experiencias individuales, que indudablemente tendrán también aspectos comunes. En tales capítulos – los “scherzi” – exteriorizamos, bajo la forma de un relato a dos voces, justamente esa experiencia individual y personal, que seguramente es parcial y sesgada, pero que, con la misma seguridad, representa algo que otros han sentido y percibido.

Los “scherzi” tienen una relación con el texto, ya que cumplen con la función de establecer un diálogo, intercalando en el discurso los pensamientos personales, y de ayudar a superar momentos de escasa creatividad y productividad; tienen, además, una relación con la metodología, ya que permiten considerar y expresar la mentada inseparabilidad de sujeto y objeto; tienen, finalmente, una relación con el contenido: exteriorizar una experiencia en relación con los temas, por otro lado analizados racional y fundadamente.

El afloramiento constante y la manifestación de las sensaciones y percepciones asociadas a las experiencias espaciales, son síntomas de un aspecto más del avance del trabajo que queremos mencionar, ya que reafirma la inseparabilidad de sujeto y objeto; se ha tratado de un proceso de concientización paralelo, del que hemos sido testigos y protagonistas a la vez: el descubrimiento de la hermenéutica como recurso de conocimiento, nos ha estimulado una serie de interesantes reflexiones ya no sólo acerca de la arquitectura y su teoría, sino también acerca de la vida, de la experiencia en general y de la manera de experimentar el espacio arquitectónico y urbano, en particular. En este sentido, me permito expresar una cierta satisfacción, por haber experimentado un verdadero proceso de crecimiento, personal y profesional.

Antes de presentar el contenido de cada capítulo de este texto, debemos una última explicación, acerca de las imágenes usadas. A pesar de la importancia trascendental reconocida a la imagen por la hermenéutica de Gadamer que hemos acatado, creemos que en nuestra cultura se ha generado una mal entendida hipostatización de la imagen, ya que ésta ha pasado a ocupar un papel sustancial que resulta, en realidad, falaz y efímero. Este fenómeno ha interesado muy especialmente a la arquitectura, provocándonos un rechazo hacia la “cultura de la imagen arquitectónica”.

Además, es sabido que la arquitectura no constituye un fenómeno aislado del resto de las manifestaciones culturales, ya que es fruto de cada manera de ver e interpretar la vida – este postulado está a la base de un trabajo de esta naturaleza – al mismo tiempo que muchos aspectos culturales, sociales y filosófico a menudo se manifiestan mejor a través de otras artes plásticas. Es por esto que, para ilustrar algunos capítulos, no hemos elegido imágenes de arquitectura, sino de pintura, escultura o de instalaciones; pensamos que Escher otorga brillantemente visibilidad a la complejidad social y del pensamiento; que las vanguardias manifiestan admirablemente

el desconcierto de la vida contemporánea y el embarazo que provocan algunos temas, como el de la identidad. Estas manifestaciones artísticas, en fin, representan otra manera de interrogarse y explicar la vida, de interpretar la realidad, que puede ser complementaria a las teorías sociales y filosóficas.

Los resultados del proceso de investigación, construcción de conocimiento y crecimiento que hemos mencionado arriba, constituyen los contenidos del presente escrito.

La primera parte del él, que hemos denominado "Preludio" por reunir varias partes introductorias y de contextualización del tema, muestra los resultados de un excursus realizado por las sendas de algunas de las disciplinas que sirven de marco y fundamento a la teoría de la arquitectura.

En el primer capítulo de esta parte, "Preludio metodológico", se muestran los fundamentos de la epistemología constructivista y la manera de aplicarlos al tema de estudio, para llegar a formular las preguntas fundamentales que guiarían la investigación.

La necesidad de reconsiderar los conceptos básicos de la ciencia, las formas de construcción del conocimiento y su misma legitimidad, ha constituido un reto para la filosofía del siglo XX y su capacidad de legitimar las ciencias y sus teorías.

Adoptamos la metodología propuesta por la epistemología constructivista porque representa una respuesta interesante y convincente a ese reto: en cuanto "epistemología" se propone como teoría del conocimiento científico, que no abdica frente a la necesidad de fundamentar científicamente el conocimiento, no renuncia al rigor; en cuanto "constructivista" rescata el papel y el valor del sujeto en la construcción del conocimiento, negando la tajante separación entre sujeto y objeto sobre la que se fundaba la metodología clásica de la investigación científica.

Al mismo tiempo, la referencia al constructivismo implica rechazar el presupuesto que el conocimiento sea dominio exclusivo de las ciencias y permite rescatar la experiencia, con todo su amplio significado en relación no sólo con el conocimiento mismo, sino también con la vida y las relaciones sociales.

El segundo capítulo, "Preludio filosófico" es fruto del esfuerzo por buscar una orientación en el pensamiento filosófico contemporáneo. Después de una breve reseña sobre las líneas de pensamiento representadas por la "teoría crítica" de Habermas, la tradición hermenéutico-fenomenológica de Heidegger (haciendo referencia en particular a su ensayo

Construir, Pensar, Habitar), el “pensamiento débil” de Vattimo y el “pensamiento complejo” de Morin, hemos tratado de hilar los aspectos comunes de sus reflexiones, que podemos definir en general como postmodernas, encontrando que lo que las une es una postura hermenéutica, aunque no siempre explicitada. Es aquí donde la hermenéutica filosófica se nos ha aparecido como una postura muy sugestiva y útil para fundamentar nuestras mismas ideas con respecto a la teoría de la arquitectura.

Por este motivo, a final del capítulo hemos insertado, como un texto independiente, una breve historia de la hermenéutica, para mostrar su evolución de ciencia de la interpretación a filosofía, introduciendo además el pensamiento de Gadamer y Ricoeur, dos de los más representativos filósofos hermenéuticos de nuestra época.

En el tercer capítulo de esta parte, que llamamos “Preludio socio-antropológico”, revisamos algunas de las teorías que buscan explicar nuestro mundo contemporáneo, caracterizado por cambios constantes. Entre ellas, la teoría social de la posmodernidad representa una visión exhaustiva y común a muchos analistas, ya que establece relaciones entre los cambios económicos, sociales y culturales, explicando los primeros a través de los últimos; llega de esta manera a una interpretación de la realidad que tiene una conexión también con la filosofía, en el momento en que discute los fundamentos epistemológicos del conocimiento.

Dentro de la visión posmoderna del mundo, por un lado, ocupan un lugar aparte las posturas críticas de los teóricos marxistas – a los que dedicamos otro breve texto independiente – por otro lado, adquiere especial énfasis la discusión acerca de los términos contrapuestos de globalismo y localismo. Una reflexión sobre este último aspecto nos permite establecer una liga con el apartado siguiente, dedicado a las teorías sobre la globalización.

La dicotomía irresuelta y poco fértil entre las posturas de aceptación incondicional y las de rechazo categórico de la globalización, ha inducido a algunos analistas a proponer una tercera vía, de mediación, llamada con un neologismo “glocalización”. La teoría de la glocalización constata las inevitables contaminaciones recíprocas entre los niveles globales y locales; por ende, busca lo que pueda haber de positivo en ellas, sugiriendo de esta manera una postura interesante para los arquitectos enfrascados en la eterna e irresuelta contradicción entre tradición y modernidad.

Por otro lado, las teorías de la posmodernidad y de la globalización, ponderando las contradicciones entre global y local, proponen a la discusión el tema de la identidad, ya sea en su aspecto general de definición conceptual, como en su aspecto específico de identidad local.

El tema problemático de la identidad subyace incluso al debate teórico de la arquitectura, solicitando así una reflexión también por nuestra parte. Será éste el argumento del cuarto último capítulo del "Preludio", en el cual, en primer lugar, buscamos una definición conceptual de identidad y llegamos a la conclusión de que es un proceso de definición constante, imprescindible para el ser humano ya que otorga sentido a su mismo ser y estar en el mundo.

En segundo lugar, reflexionamos específicamente sobre la idea de una identidad mexicana, llegando aquí a la conclusión que debemos más bien hablar de identidades que se ejercen sobre un territorio mexicano.

La relación entre identidades y lugares de la experiencia constituye otro aspecto digno de atención para quienes se ocupen del estudio de la teoría de la arquitectura; en esta parte de nuestro texto tal consideración está presente, aunque veladamente, y se hará explícita sucesivamente.

La segunda parte de nuestro texto nos inspiró el título general de "Intermedio" por dos razones: una es que constituye una reflexión entre dos actos, algo así como una bisagra entre las partes primera y tercera, al mismo tiempo que representa un sustento fundamental para la cuarta y última parte; otra razón la encontramos en el hecho que el intermedio musical es una acción cómica en música y, justo en ese momento del trabajo, nos sobrevino cierto miedo a tomar demasiado en serio nuestra propuesta, tal vez a causa de una inmadurez circunstancial.

Ahora bien, así como un intermedio musical tiene generalmente dos piezas, nosotros estructuramos esta parte del texto en dos capítulos. En el primero de ellos, pretendimos redefinir el concepto de teoría de la arquitectura, para lo cual revisamos sus significados generales y habituales, identificamos las que nos parecen deficiencias y propusimos una conceptualización fundamentada en algunos elementos de la hermenéutica.

Una vez definida la teoría de tal manera, tratamos de llenar el concepto de contenidos, proponiendo – en el segundo capítulo de esta parte – la idea de una teoría hermenéutica de la arquitectura, esto es una teoría que represente una visión de la arquitectura construida a partir de una profunda reflexión sobre la experiencia espacial, además de sobre los textos y las obras

arquitectónicas. Basándonos en esta interpretación, pudimos contestar satisfactoriamente, aunque en una primera aproximación, algunas de las preguntas formuladas al inicio de la investigación.

Ese temor que hemos mencionado se sumó, a esta altura del trabajo, a las presiones del “yo” por exteriorizar su propia experiencia espacial, a menudo en conflicto con los intentos de explicación racional, dando origen al primer “scherzo” del texto, indicado con el número romano III, aunque tal vez no merece siquiera el rango de parte, dentro de la estructura del mismo. En este “scherzo urbano” describimos las impresiones de alguien que hace un recorrido imaginario por una ciudad, dialogando al mismo tiempo con sus dos ánimas: una que llama a la cordura y la seriedad, otra afligida por el desconcierto y la inseguridad.

En la cuarta parte del trabajo retomamos el hilo de la investigación, enfocándonos específicamente a la teoría de la arquitectura en México. Llamamos esta parte “Concertante” porque en ella confluyen las diferentes voces de los teóricos locales, ya sea singularmente como en grupo, armonizadas en el intento de definir el significado y los contenidos de una teoría arquitectónica en el país.

En el primer capítulo de esta parte revisamos el estado del debate alrededor de arquitectura e identidad en América Latina, como un marco obligado para México, y luego en México mismo, tratando de definir las diversas líneas de pensamiento alrededor del tema. A pesar de haber retomado el trabajo serio, las disputas interiores no se habían aún quietado y nos provocaron a escribir otro pequeño “scherzo” (“scherzetto” ahora), especulando sobre el valor de las imágenes y de las palabras en los textos de arquitectura.

Afortunadamente se trató de una digresión breve y en el siguiente capítulo, el segundo de esta parte, procedimos a una revisión de la producción teórica en México, en el transcurso del siglo XX. Relatamos aquí - década por década, desde la post-revolución hasta los años ochenta - las principales posturas de teóricos y arquitectos, tratando de evidenciar las preocupaciones recurrentes que resultaron tomar nuevamente la forma de una contradicción irresuelta entre modernidad y tradición, entre historia y actualidad, entre universal y particular.

En los dos capítulos siguientes, tercero y cuarto de esta parte, analizamos respectivamente la producción arquitectónica y la teórica, en el México de las últimas dos décadas del siglo pasado.

En cuanto al análisis de la producción arquitectónica, recurrimos a los críticos, más que directamente a las obras, con el fin de revisar sus ideas y posturas, ya que éstas también contribuyen a la elaboración teórica. Pudimos así constatar que la discusión alrededor de los temas que habían caracterizado todo el siglo XX, sigue muy actual. La preocupación de los críticos se enfoca a superar la dificultad advertida para clasificar y explicar la producción arquitectónica actual haciendo uso de la habitual subdivisión entre modernidad y tradición, que ya no está en condición de cubrir toda la variedad de obras. Se originan así diferentes propuestas de clasificación a las que, sin embargo, subyace siempre la misma contradicción, insuperable mientras se siga juzgando las obras principalmente bajo cánones estético-formales.

Esta dificultad se hace aún más explícita en los discursos teóricos, así como han sido expresados en el Coloquio "Arquitecturas finiseculares en México", que hemos tomado como base para el cuarto capítulo. Pero en esta ocasión, los interlocutores manifiestan preocupaciones más profundas acerca de la teoría de la arquitectura, incluyendo problemas apremiantes como son la concepción de la historia, las maneras de hacer la historia y ejercer la crítica, la relación entre arquitectura, ciudad y sociedad, la sustentabilidad, el papel de las escuelas de arquitectura.

Sin embargo, nos parece persistir la dificultad de realizar un verdadero diálogo, que permita lograr un entendimiento sobre qué es y qué función tiene la teoría de la arquitectura.

Con el fin de concretar más nuestra propuesta al respecto, ya esbozada en términos generales en la segunda parte del trabajo, dedicamos la quinta y última a la profundización de aquellos aspectos y conceptos de la hermenéutica que nos han servido de fundamento.

Llamamos esta parte "Interpretación", con una doble alusión: primero a la alegoría musical hasta aquí empleada para la estructura del texto, y segundo a la filosofía hermenéutica cuyos conceptos queremos interpretar para aplicarlos a la teoría de la arquitectura.

El primer capítulo de esta última parte comienza con otro extravío de rumbo, con otro forcejeo entre el "yo" y el "nosotros", hasta que éste logra imponerse, pero incluyendo al primero, finalmente reconciliados por la hermenéutica que, al mismo tiempo, nos proporciona más herramientas para fundamentar la teoría de la arquitectura.

La profundización sobre el significado de tales herramientas será el objeto de los siguientes apartados: la relación entre sujeto y objeto; el método hermenéutico, con su valoración de la historia y de la experiencia estética dentro de la tradición, como el momento que otorga sentido a la realidad percibida; la estética hermenéutica, una estética del contenido que otorga un significado muy especial a la arquitectura en cuanto arte abarcante del espacio, de las actividades humanas y de las demás artes; finalmente, el diálogo y las analogías como instrumentos de interpretación de la realidad y de la experiencia.

Todo ello nos permite proponer la interpretación de la experiencia espacial, hecha por el común de la gente y expresada a través de los relatos, como fundamento de la teoría de la arquitectura. De esta manera, la teoría se construye por los intérpretes ideales, los arquitectos, sobre la base de las experiencias de los intérpretes empíricos, el común de la gente; puede así mismo reivindicar su generalidad, ya que se fundamenta en una experiencia universal como es la del espacio, sin menosprecio de las particularidades, ya que se define a partir de las experiencias específicas y de su expresión en forma de relato.

Llegamos al “Finale”, ese último movimiento de una obra, de estructura libre y variada; nuestro “Finale” tiene, a su vez, dos piezas: una propiamente de Conclusiones sobre el trabajo realizado, recapitulando el proceso y sus resultados, y reflexionando sobre alcances y límites. La otra pieza, a modo de Epílogo, es el resultado de una distinta manera de hacer un balance y evaluación del mismo trabajo; lo consideramos como una especie de auto-examen, en el que volvimos a enunciar todas las preguntas formuladas en el transcurso del trabajo e intentamos contestarlas, verificando de esta manera cuáles de ellas se quedan aún sin respuesta por los límites y los fracasos de la investigación. Ha resultado un ejercicio muy interesante, que nos ha permitido avanzar un poco más en el nivel de conciencia del valor de lo que hemos y no hemos realizado.

En el “Concertino” (grupo de solistas que se alterna a la orquesta) en apéndice al texto hemos incluido aquellos documentos esquemáticos producidos como herramientas de análisis, que no han encontrado cabida dentro del texto y que, sin embargo, pueden resultar de útil consulta.

Para concluir esta Ouverture o Introducción, nos queda como última tarea hacer una reflexión sobre la originalidad que se requiere a ésta como a toda labor de investigación doctoral.

La aplicación de la hermenéutica a la arquitectura y su teoría no es en sí una aportación totalmente novedosa; la originalidad de nuestro trabajo reside, más bien, en haber elaborado, a partir de la hermenéutica, una definición conceptual distinta de la teoría de la arquitectura; en haber establecido una relación entre identidades, arquitectura, teoría y hermenéutica, que se puede desentrañar a través de la interpretación de la experiencia espacial; en haber aplicado la relación entre teoría de la arquitectura y hermenéutica al análisis de la elaboración teórica en México; en haber realizado una amplia revisión hemerográfica de los escritos sobre arquitectura durante el siglo XX, en México.

Consideramos, además, como un resultado personal, original e interesante, haber integrado la metodología, el trabajo y la experiencia personal; sentimos cómo, a medida que iba avanzando el trabajo, éste se volvía uno solo con la metodología, mientras se iban integrando el sujeto y el objeto de la investigación, sin que perdiéramos la conciencia de las motivaciones personales, que tal vez iban sesgando el trabajo.

Esto fue posible gracias a las características de la metodología adoptada que - con su reconocimiento y aceptación del ir y venir de un tema a otro, del sujeto al objeto y viceversa - está mucho más próxima al verdadero funcionamiento del pensar y razonar humanos, de cuanto lo esté la metodología científica acostumbrada en la investigación.

I

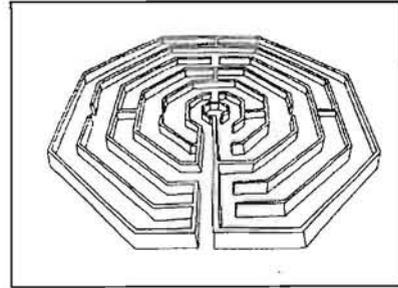
"Preludio" metodológico, filosófico y socio-antropológico

PRELUDIO metodológico, filosófico y socio-antropológico

Premisa

En esta parte del trabajo nos proponemos orientarnos entre las estructuras del pensamiento y las teorías que buscan entender y explicar el mundo contemporáneo.

En primer lugar será necesario explicar con qué herramientas metodológicas se ha procedido en la realización del trabajo. También la metodología científica, como muchos otros aspectos de las ciencias, ha sido criticada y modificada por las nuevas formas del pensamiento.



Escher, *The dodecamaze*

Las nuevas metodologías, inspiradas por ejemplo en la "epistemología constructivista" y en el "pensamiento complejo", consideran los ámbitos de la realidad y del conocimiento como sistemas abiertos e interrelacionados; además reconocen la relación entre sujeto y objeto como un elemento no neutral en el proceso de construcción del conocimiento. Por lo tanto, a nuestro ver, representan herramientas más adecuadas a la comprensión de fenómenos y procesos complejos, como la arquitectura y su teoría, que se refieren no sólo a problemas físicos, sino también sociales y culturales. En el primer capítulo de esta parte, explicaremos en qué consiste la metodología y cómo se aplica a nuestro caso de estudio.

Cualquier reflexión, incluyendo las que pretenden fundamentar una o más teorías de arquitectura, no puede prescindir de un marco de referencia más general, especialmente en un momento histórico como el actual, marcado por continuos y profundos cambios. Por lo tanto, el objetivo del segundo capítulo de esta parte, será orientarnos dentro de la crisis del pensamiento filosófico moderno.

Las características fundamentales de la crisis se pueden identificar con los cambios de paradigmas: la afirmación, por un lado, de un pensamiento post-moderno - cínico y efímero en algunas de sus versiones - y por otro lado la búsqueda de alternativas positivas, como la fenomenología, la hermenéutica, el pensamiento complejo y un nuevo concepto de epistemología, tendencias que también se ubican dentro de la amplia definición de posmodernidad.

La reflexión sobre la modernidad y su crisis conlleva reacciones principalmente en dos sentidos: por un lado, aquellas ideas post-modernas que rechazan en todo la modernidad y proponen actitudes de desencanto, desinterés, pérdida de

valores; por otro lado, las corrientes afirmativas de quienes buscan rescatar aspectos positivos y emancipatorios de la modernidad, o bien encontrar un nuevo concepto de modernidad, libre de las ataduras y los errores del positivismo y del reduccionismo.

Estos últimos pensadores se preocupan por establecer nuevos valores, fundamentados en nuevos conceptos de verdad y racionalidad, ya no abstractos y absolutos, sino vinculados a la realidad específica, a la experiencia (fenomenología) y a su interpretación (hermenéutica).

Ahora bien, a partir de lo anterior, se presentan algunas preguntas pertinentes para dirigir el trabajo sucesivo: ¿Es posible superar la dicotomía entre modernidad y postmodernidad, rescatando la primera a través de la segunda?



Escher: Bond of Union

Además, ¿qué cambios se producen en la estética, dentro de este panorama? Una característica del pensamiento filosófico actual es reconocer el valor de las identidades: la estética, por su lado, ¿permite definir una identidad espacial y estilística del objeto? Y ésta ¿qué relación tiene con las identidades sociales?

Algunas de las ideas filosóficas anteriormente resumidas, tienen su complemento en las recientes teorías sociológicas y antropológicas que tratan de explicar ya no "el mundo", sino las sociedades en las que vivimos. Entre ellas, adquieren particular relevancia las que toman en cuenta el fenómeno de la globalización como una característica fundamental y determinante, desde la segunda mitad del siglo XX, para explicar la sociedad contemporánea. De ellas hablaremos en el tercer capítulo de esta parte.

Tales teorías analizan, entre otros aspectos, cómo los fenómenos globales afectan la identidad; ya que es nuestro interés reflexionar sobre la teoría de la arquitectura en busca de fundamentos para una arquitectura de identidad, será necesario reflexionar antes sobre qué se entiende por identidad y si y cómo se puede hablar hoy de una identidad mexicana. Lo haremos en el cuarto capítulo.



Joseph Nechvatal, *The informed man*, 1986

Preludio metodológico

La “epistemología constructivista”, la hermenéutica y el “pensamiento complejo” como herramientas metodológicas, para aproximarse a la comprensión de la complejidad.

La “epistemología constructivista” de Rolando García

Para la organización y la realización de este trabajo, adoptamos la propuesta metodológica que Rolando García, en su texto titulado *El conocimiento en construcción*, formula y aplica para la construcción de una “teoría del conocimiento”.

El autor basa su metodología en la “epistemología constructivista”, esto es una teoría del conocimiento elaborada a partir del pensamiento y de los estudios de Jean Piaget. La expresión “epistemología constructivista” se refiere tanto a una concepción del conocimiento, como a la manera en que éste se construye.

A raíz de la crisis de las teorías del conocimiento, de la legitimación filosófica del mismo y del empirismo sucesivamente propuesto como solución alternativa, Piaget había propuesto a su vez la “epistemología genética” como una teoría del conocimiento que, sin renunciar al rigor científico, buscaba estudiar la génesis del conocimiento mismo.

El sustento científico de esta teoría no reside en apriorismos y tampoco en la pura verificación de la experiencia, sino en el estudio de los mecanismos de generación del conocimiento en la niñez y de cómo tales mecanismos cambian o bien se mantienen en la edad adulta, a través de un proceso de construcción con características de continuidad.

Rolando García prefiere usar la expresión “epistemología constructivista”, o simplemente “constructivismo”, para diferenciar su replanteamiento de las teorías de Piaget, aclarando que “el calificativo de “constructivista” es aplicado al epistemólogo quien sostiene [...] que lo que llamamos “conocimiento” es producto de procesos constructivos cuya naturaleza debe ser objeto de investigaciones empíricas. Pero, a su vez, el epistemólogo constructivista *construye* [...] la teoría del conocimiento que interpreta y explica los resultados de tales investigaciones”¹.

De las premisas anteriores, García elabora una metodología de investigación científica, a la que nos referiremos a continuación, en este mismo capítulo. Sin embargo, cabe aclarar que el valor de la epistemología constructivista no puede en absoluto reducirse simplemente a su novedosa propuesta metodológica, ya que ésta representa solamente un

aspecto de un pensamiento más amplio que llega a tener implicaciones ontológicas y filosóficas.

En los capítulos siguientes retomaremos aquellos aspectos del pensamiento de García, o bien aquellos contenidos de la epistemología constructivista, que más relación tienen con el pensamiento filosófico contemporáneo y con las explicaciones actuales del mundo de la vida, de la realidad y de su comprensión. Por el momento sólo queremos mencionar algunos argumentos que ponen en evidencia el valor y el peso de la propuesta metodológica: en primer lugar la consideración de que “el estudio del complejo cognoscitivo debe abordarse, no como una descripción de *estados*, sino como *procesos*”²; de tal manera se enfatiza la condición no estática del conocimiento mismo y su dependencia del contexto cultural e histórico.

En segundo lugar, el hecho que el conocimiento se propone como un sistema complejo, con cierto grado de variabilidad y sin presunciones de objetividad, construido con el implicación no neutral del investigador.

Ahora bien, los pasos a seguir, de acuerdo con Rolando García, se pueden reunir en dos aspectos fundamentales, que sucesivamente se desglosarán en sus respectivos contenidos específicos; cabe señalar que entre los dos aspectos y sus contenidos existe una serie de relaciones complejas que impiden separarlos tajantemente; sin embargo, trataremos de esquematizar el proceso metodológico.

Las preguntas fundamentales de las que partir, y que determinan los dos aspectos mencionados de la metodología, son: ¿QUÉ ESTUDIAR? y ¿CÓMO ESTUDIARLO?

Investigar:
qué
cómo
porqué

Preguntas a las que podemos añadir una tercera: ¿PORQUÉ? estudiar ese “qué”. Reflexionar acerca del porque estudiar un fenómeno particular implica tanto la aclaración de la motivación personal como la justificación de la investigación.

El primer paso es, por ende, definir el qué, construir a lo que el autor llama el “**dominio de los fenómenos**”³ sobre que se investigará; ya que es imposible estudiar la totalidad, el dominio se construirá haciendo “recortes” de datos empíricos o bien de actividades humanas que caracterizan la “totalidad relativa”, recortes que tienen un carácter temporal.

A su vez, los recortes se pueden agrupar en sucesivas sub-totalidades que, inclusive, pueden pertenecer a diferentes disciplinas de estudio.

Definido lo anterior, que el autor llama también “complejo cognoscitivo”⁴, la metodología prevé que se proceda, en primer

Descripción e Interpretación

lugar, a una descripción de los datos empíricos, para luego pasar a su interpretación. Cabe aclarar que los recortes seleccionados van analizados considerando su naturaleza de **procesos**, por lo tanto como fenómenos cambiantes, dentro de un contexto cultural e histórico que habrá que definir; así mismo, el estudio es en sí un proceso con carácter no lineal, representado por un constante “ir y venir” de un aspecto a otro, así como entre diferentes niveles.

Sucesivamente se procede a la organización de los datos descriptos y analizados, lo cual conlleva inferir relaciones entre ellos y obtener así una “**estructura del sistema**”; tal organización constituye ya de por sí la elaboración de una **teoría**, que se transforma en una herramienta de trabajo para sucesivas interpretaciones y explicaciones del “complejo cognoscitivo”.

Organización e
inferencia de
relaciones

Se realiza, luego, una nueva observación de los datos, que inclusive puede empezar de las manifestaciones más avanzadas en el tiempo y proceder a través de un “proceso reproductivo”; esta nueva observación puede ser aplicada, además que a los datos empíricos, también a la historia de la disciplina en la que se está investigando (en nuestro caso la Teoría de la Arquitectura). La aplicación a la historia permite analizar estados sucesivos, constatar correspondencias e inferir transformaciones, analizar **desequilibrios** y sucesivas **reorganizaciones** en estados de nuevo y relativo equilibrio.

Nueva
observación

Resulta evidente como todo el proceso de investigación implica interpretaciones por parte del investigador, a partir de la misma selección de los datos empíricos, con una constante relación dialéctica entre la teoría y la experiencia.

Al mismo tiempo, con la reiteración del proceso, se va “dando forma” o poniendo orden en las interacciones entre el sujeto-investigador y el mundo exterior investigado, o bien, en palabras de García, se va “estructurando la realidad” a través de la construcción de relaciones sobre la base de inferencias.

Finalmente, cabe señalar dos aspectos más de la metodología, que son la importancia del “**marco epistémico**”⁵ del investigador mismo y la relevancia de las **preguntas** relativas al “complejo cognoscitivo” que él se formule. Estas últimas constituirán la guía de la investigación, deberán ser específicas y novedosas, aunque se apliquen a un problema en absoluto nuevo, ya que de eso depende el éxito de la investigación; además no son neutrales, ya que su formulación refleja la concepción del mundo y de la sociedad del investigador.

Aplicación a nuestro tema de estudio

Buscando la manera de aplicar la metodología aquí sintetizada a nuestro proyecto de estudio, empezamos por definir el “qué” estudiar, identificado con la condición de la teoría en México, durante el siglo XX y específicamente sus dos últimas décadas, visualizándola dentro de un marco general que incluye la producción arquitectónica, las posturas filosóficas y los análisis antropológicos y sociológicos, que intentan explicar el mundo contemporáneo. Una vez identificadas las áreas de interés relacionadas con el campo específico de la investigación – como son la arquitectura, la filosofía, la sociología y la antropología – hemos podido formular las preguntas por las que guiarnos.

Las preguntas-guía se enunciarán más adelante, en un diagrama de síntesis del “qué” y “cómo” investigar. Queremos antes declarar que, detrás de todas ellas, subyace el convencimiento del papel irrenunciable de la reflexión teórica como elemento trascendental de comprensión y sustentación de la práctica arquitectónica, de una manera no subordinada ni puramente instrumental.

Solamente con esta condición podremos superar el actual estado empírico-pragmático de la práctica y lograr una actividad arquitectónica que, en cuanto síntesis de reflexión teórica y praxis, sea una actividad comprometida, coherente con su contexto, culturalmente e históricamente ubicada, éticamente responsable.

Queremos, además, declarar que consideramos la arquitectura como una totalidad constituida por los productos y los procesos a través de los cuales se realiza y estructura el hábitat humano. Así mismo, el ejercicio de la arquitectura es una disciplina compleja, vinculada a una infinidad de factores, que no se puede reducir solamente a la acción proyectual del arquitecto.

Hablar de hábitat implica pensar en términos omnicomprendidos: del objeto arquitectónico hasta las escalas urbana y territorial; implica refutar la idea de arquitectura como un manufacto aislado y neutral, y abrazar una idea de arquitectura como resultado, no determinístico, de un proceso social de producción y consumo.

Hablar de proceso implica reconocer la intervención de múltiples factores y actores y buscar, consecuentemente, una visión interdisciplinaria; significa, al mismo tiempo, buscar una visión incluyente, reconociendo que los actores son tantos cuantos los hombres que ese hábitat acoge.

Qué:
Teoría de la
arquitectura
en México

Volviendo al planteamiento metodológico, después de identificar el “qué” estudiar, hemos identificado la manera de llevar a cabo la investigación, es decir el “cómo”, en dos líneas paralelas de trabajo: una enfocada propiamente al campo específico de estudio, la teoría de la arquitectura en México, la otra enfocada a su entorno cultural y sociológico. En ambos casos, las fuentes principales son de tipo documental; se trata entonces principalmente de realizar revisión y análisis de textos y teorías, así específicas – de arquitectura – como generales – sociales, culturales, filosóficas y antropológicas -.

Como se ha dicho, un trabajo de investigación consiste en un proceso aplicado a procesos, esto es una práctica que reconoce la realidad como compleja y variable, tanto subjetiva como objetivamente. Se admite, por lo tanto la necesidad de modificaciones constantes del proceso mismo, a través de un reajuste paulatino de todos los elementos implicados.

Por lo tanto, el objetivo surgido en cierto momento de la investigación, de concebir los postulados para una teoría de la arquitectura con un enfoque hermenéutico, nos ha conducido a comprender la importancia de la experiencia y de su apreciación dentro de la elaboración teórica. Esta, pues, no puede emanar solamente del análisis, interpretación y comprensión de textos o bien obras de arquitectura. Las vivencias, las percepciones, las experiencias en fin del ambiente - construido, conformado, estructurado a través de la arquitectura - son igualmente elementos fundamentales.

Hemos introducido, entonces, otra práctica, para la comprensión de la experiencia, inspirada en el “método hermenéutico”.

Explicaremos más adelante (en el capítulo “acotaciones hermenéuticas”) cómo pensamos se podría construir un modelo de interpretación de la arquitectura basado en la hermenéutica. Aquí, desde la intención de exponer una metodología de trabajo, queremos resaltar la coherencia encontrada entre una metodología inspirada en la epistemología constructivista y los postulados metodológicos de la hermenéutica.

Esta rechaza la idea de método tradicionalmente asociada con las ciencias de la naturaleza y el positivismo, ya que las características que hacen científico un método (exactitud, simplificación, comprobación, abstracción, independencia, objetividad) difícilmente resultan aptas para la comprensión de la experiencia y de la realidad en toda su complejidad.

Al procedimiento lógico-científico que tiende a simplificar la realidad asemejándola a un conjunto de sucesos lineales, claramente circunscritos y aislados, se opone la “fantasía hermenéutica”, que podemos entender como un proceso en el cual investigador y objeto investigado – o bien “el *experienciador*” y “lo *experienciado*”, en términos más propios de la hermenéutica – se encuentran involucrados y vinculados ya sea en un proceso de formación de experiencias, como en un proceso de comprensión de la misma y de construcción de conocimiento.

Bajo este postulado, la hermenéutica revaloriza la formación, el sentido común, el gusto y el juicio de él que hace experiencia; esto es, la historia individual y personal del sujeto, junto con la historia colectiva y la tradición en las que está inmerso, lo cual es como decir el “marco epistémico” del investigador.

Los fundamentos de la construcción del conocimiento son, para la hermenéutica y su método, el diálogo, las analogías y las preguntas que llevan al diálogo y al entendimiento.

Por otro lado, observamos que la capacidad de dialogar es un elemento fundamental también del “pensamiento complejo” (véase el capítulo sobre el pensamiento filosófico), cuyo objetivo es siempre superar el simplismo científico-positivista y reconocer tanto la complejidad de la realidad, como la complejidad de los procesos de pensamiento y de comprensión.

En cuanto al **porqué**, a la motivación y a la justificación del estudio, diremos que desde un punto de vista personal nos movió la constatación de cierta congoja de los hombres en la relación con el ambiente construido, de un progresivo alejamiento de la arquitectura con respecto a las necesidades reales, a las condiciones y al espacio de vida, al mismo tiempo que se enfatizan teatralmente los grandes logros tecnológicos, las nuevas potencialidades, la llamada “arquitectura inteligente”.

Creemos que esta disociación se debe, entre otras causas, a la falta de ideas y posturas claras con respecto a los fines y a los medios de la disciplina, con respecto al rol de la arquitectura y, sobre todo, con respecto al rol de sus “protagonistas estelares”, los arquitectos, y al rol de sus “comparsas”, los que hacen experiencia cotidiana del espacio construido.

Frente a esta situación, nos hemos propuesto como objetivo, quizás ambicioso, del estudio proporcionar una herramienta, en primer lugar, de reflexión – teorizar sobre algo es en definitiva reflexionar y tener una visión de ese algo -; en segundo lugar

Porqué:
Arquitectura
incongruente

Objetivos:
reflexión
crítica
acción

de crítica – criticar implica tomar posición, renunciar a la suspensión del juicio que caracteriza nuestros tiempos-.

Tal herramienta estaría constituida de principios, fundamentos, líneas guía para hacer una arquitectura comprometida, adecuada y apropiada, con identidad y posibilidad de volverse instrumento de emancipación, sin olvidar preguntarse: arquitectura “adecuada y apropiada” ¿para quiénes?

Lo expuesto deja claro cuál es el marco epistémico del investigador: partimos del convencimiento que la arquitectura ha tenido y tiene una estrecha relación con el poder y sus manifestaciones. Hoy se habla de una arquitectura “globalizada” como manifestación de una economía global – caracterizada por la concentración del poder económico – y de una sociedad supuestamente global – caracterizada por la exacerbación de las desigualdades y el menosprecio de las diferencias, al mismo tiempo que por múltiples influencias culturales, por el desvanecimiento de la identidad y su fragmentación en muchas identidades en constante cambio.

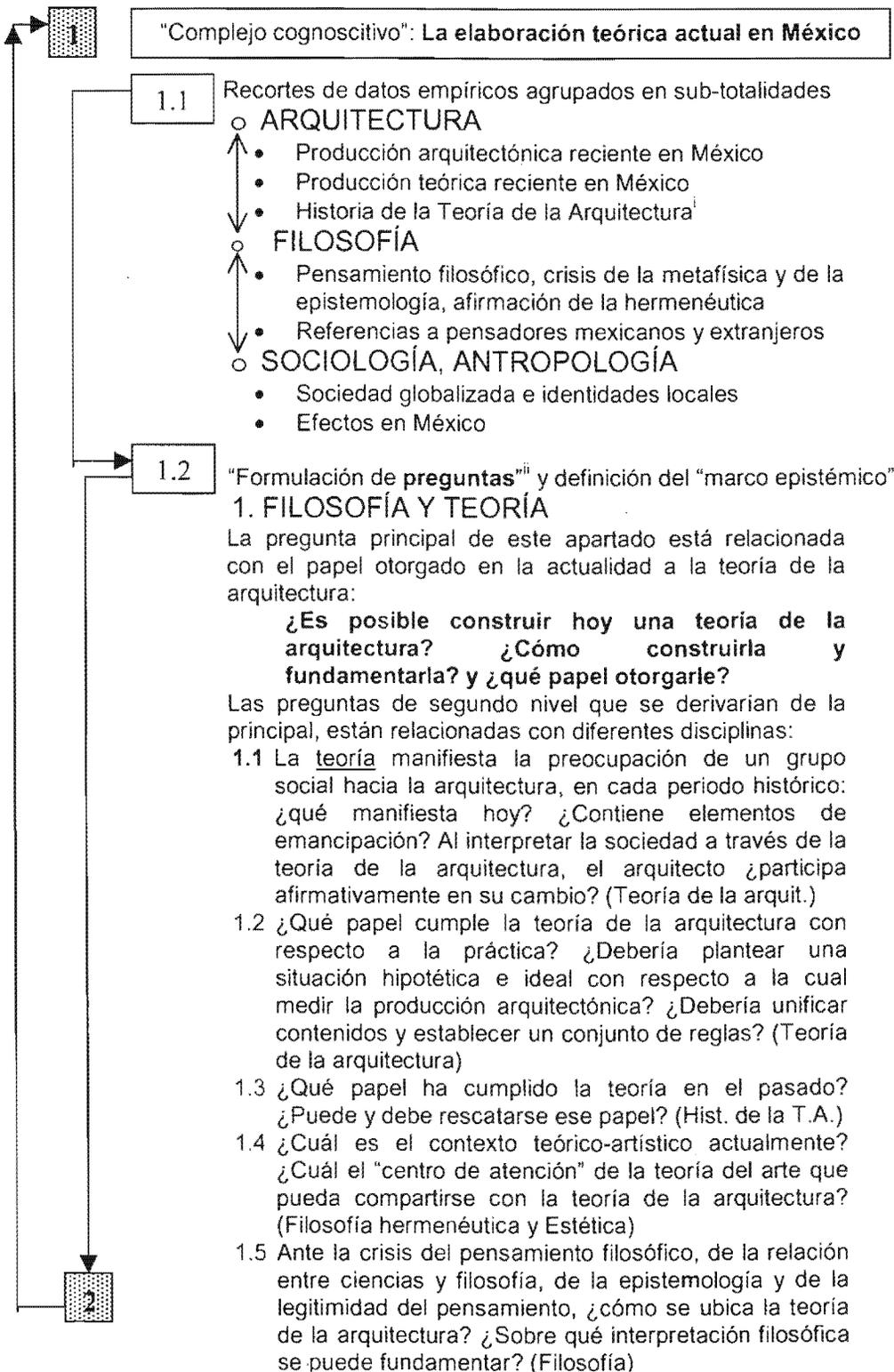
Creemos, sin embargo, que la relación se puede revertir y que la arquitectura puede llegar a ser instrumento de “empoderamiento” y de afirmación de identidad, por lo tanto instrumento de emancipación de los grupos sociales desprotegidos y dominados.

De acuerdo con la metodología, por tanto, formulamos las preguntas mostradas en el siguiente diagrama, que debieran guiarnos en el proceso de construcción del conocimiento alrededor de la teoría de la arquitectura, hacia los objetivos antes expuestos.

Ya explicamos que las preguntas no están formuladas por un observador neutral, por un investigador que pueda hacer “tabula rasa” de sí mismo; justamente la epistemología constructivista de García rehúsa la idea de un proceso de construcción del conocimiento o de investigación en el cual un sujeto observador actúa sobre objetos, sino que considera al ser humano como un “organismo que *interactúa* con algo externo a sí mismo”⁶. Estamos conscientes, por tanto, que ni la investigación ni los resultados son “objetivos”, sino que están notoriamente sesgados por los juicios y prejuicios que provienen de nuestra experiencia, de nuestra vida, de nuestra visión del mundo.

Interacción
hombre - mundo

QUÉ ESTUDIAR



ⁱ Limitadamente al siglo XX, específicamente en el México post-revolucionario.

ⁱⁱ Por cada pregunta se indicará, entre paréntesis, la disciplina o la línea de investigación dentro de la que se buscará respuesta.

2. SOCIOLOGÍA

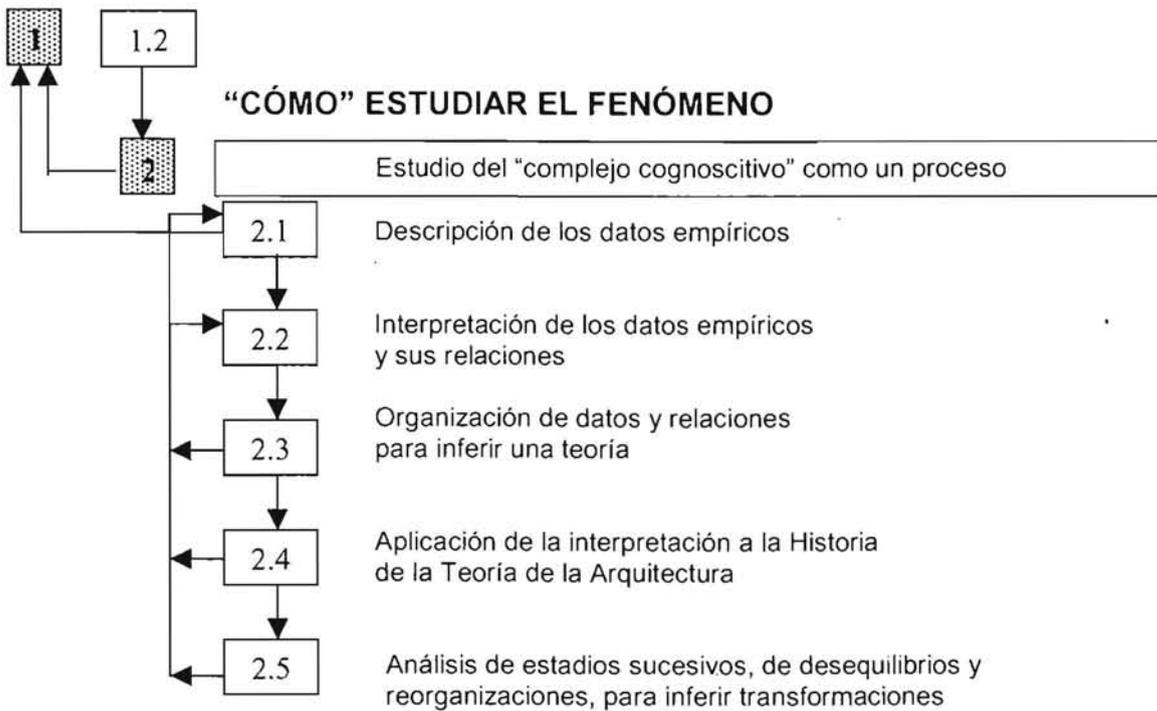
¿Cuál es la relación entre la arquitectura y la identidad de un pueblo o grupo social? En otras palabras ¿la arquitectura contribuye y de qué manera a la formación y a la conservación de una identidad colectiva? y, de esa manera ¿cumple con un papel emancipatorio?

- 2.1 ¿Existen una identidad del objeto y una identidad estilística? Y ¿qué relación tiene con la identidad social?
- 2.2 ¿Pueden las características de una identidad arquitectónica anterior prolongarse indefinidamente?
- 2.3 En relación con la idea de identidad en cuanto voluntad de potencia individual, ¿existe todavía algún espacio para los ideales y las memorias de la identidad colectiva?
- 2.4 ¿Existe una idea unitaria de México que reúna geografía e historia? ¿Se puede hablar de identidad mexicana o bien debe hablarse de identidades?
- 2.5 ¿Cuáles son los rituales y las relaciones de poder en la sociedad actual y cómo se expresan a través de la arquitectura?

3. ARQUITECTURA

¿Es posible una teoría para una arquitectura de identidad en México y cuáles deberían ser sus fundamentos?

- 3.1 ¿La identidad de la arquitectura mexicana constituye un problema para el quehacer arquitectónico actual y en qué forma se presenta?
- 3.2 ¿Ha existido y existe una identidad de la arquitectura mexicana? ¿Con qué características?
- 3.3 ¿Cómo se ubica la arquitectura frente a la disyuntiva entre un México moderno, desarrollado e integrado a la globalización y un México tradicional y marginado de los procesos de desarrollo y modernización?
- 3.4 ¿Cómo tiene cabida, dentro de una teoría general, una visión regional de la arquitectura, que considere la identidad local?
- 3.5 ¿Cómo interpretar la necesidad de libertad, para el arquitecto y los espacios, sin que se traduzca en un liberalismo inconsciente y oportunista?



A través de su pintura, Jeronimus Bosch interpreta la realidad, mostrando toda su complejidad

Bosch es uno de los rarísimos pintores – ¡fue en realidad más que un pintor! – que alcanzaron una visión mágica. Él vio a través del mundo de los fenómenos, lo hizo transparente, y reveló así su aspecto prístino. Mirando el mundo a través de sus ojos, éste nos aparece una vez más como un mundo de orden, belleza, armonía indestructibles, que podemos decidir aceptar como paraíso o bien transformar en purgatorio. La cosa más encantadora, y a veces terrorífica, es que el mundo puede ser tantas cosas para tantas almas diferentes. Que puede serlas, y las es, todas de una vez.

(de: Henry Miller, *Big Sur y las naranjas de Hierónimus Bosch*, en *La Grande Storia dell'Arte, Il Quattrocento*, Einaudi, 2001)

En este marco, la hipótesis de investigación adquiere otro significado, ya que no constituye una suposición, sobre el comportamiento de algún fenómeno observable, suposición que deriva de una observación previa de la realidad y que se pretende comprobar o invalidar a través del método científico. La hipótesis ya no es una conjetura resultado de una conceptualización, que incluye en sí misma la solución del problema.

¿Hipótesis?

La hipótesis se vuelve a su vez una teoría, entendida como el conjunto de conocimientos y experiencias previos, tanto generales como alrededor del tema específico objeto de estudio. La teoría guía al investigador, guía la observación, guía el comportamiento del observador y las interacciones entre el *organismo* que observa y lo *exterior* observado; guía además la misma experiencia, a través de la cual se construye el conocimiento, y su sucesivo análisis.

O bien ¿Teoría?

Dice García que "la construcción de un sistema complejo se hace *a partir del material empírico, pero con la orientación de la teoría*"⁷.

La teoría o visión que nos guía se basa en los siguientes puntos:

- a) La Teoría de la Arquitectura es fundamental para una producción arquitectónica adecuada y apropiada; es deseable y posible re-unificar diseño y pensamiento; la fundamentación teórica del quehacer arquitectónico debe tener un origen interdisciplinario.
- b) La producción arquitectónica actualmente responde principalmente a lógicas de mercado ajenas a la vida de las personas; por lo tanto, se registran diferentes y contradictorios ámbitos de producción, con consecuencias indeseadas e indeseables para las ciudades y los habitantes.
- c) La elaboración teórica - si se desarrolla a partir de la experiencia cotidiana de la ciudad y de la arquitectura, a partir de la espacialidad y temporalidad de la "vida vivida", a partir de la percepción, sin caer en el pragmatismo ni en el empirismo – no puede que favorecer una producción arquitectónica que responda adecuadamente a las necesidades, que tome en cuenta el tiempo y el espacio no sólo en términos abstractos e ideales, sino en términos concretos y reales, así como las personas que viven en un lugar determinado, en un momento determinado, los entienden, los usan, los viven.

Significación de la Teoría de la Arquitectura

Lógicas de mercado

Teoría y experiencias

d) La producción arquitectónica actual está contribuyendo más a la disolución de las identidades que a la constitución de nuevas identidades, estorbando su proceso natural de evolución; el rol de la Teoría de la arquitectura es, entre otros, el de permitir a la arquitectura acercarse a la comprensión de los cambios reales de la sociedad, de forma no excluyente, sino incluyente, igualitaria, respetuosa, emancipatoria.

Con estas premisas, consideramos que es posible rescatar la función de la teoría, como una herramienta indispensable de reflexión y de construcción de una visión del mundo y de la arquitectura; como un medio para tomar posturas claras y adquirir compromisos conscientes.

A pesar de las actitudes ideológicas contrarias y de oportunismo, aunque ya no se pueda hablar de teoría, sino de *teorías*, esperamos demostrar que es posible formular alternativas teóricas a través de las cuales la arquitectura encuentre su justo papel dentro de nuestra sociedad, cercano a las personas y a su necesidad de identidad.



Escher: Still Life and Street

Notas

¹ García, R. (2000), *El conocimiento en construcción De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa Editorial, Colección CLA DE MA, p.42

² Ibidem, p.40

³ García define como "dominio de los fenómenos" el conjunto de "cierto tipo de hechos, eventos, ocurrencias, situaciones" que se pretende explicar a través de la construcción de una teoría científica (García, 2000:34).

⁴ El concepto de "complejo cognoscitivo" designa una "totalidad relativa", esto es, una selección de elementos vinculados con el objeto de estudio (García, 2000:40).

⁵ "Las preguntas no surgen de un investigador "neutro", sino que involucran su concepción del mundo y de la sociedad (su Weltanschauung), que hemos denominado "marco epistémico" (García, 2000:72).

⁶ García, op.cit., p.98

⁷ ibidem, p. 79

Preludio filosófico

Buscando una orientación en el pensamiento filosófico contemporáneo

Crisis de la metafísica y de la epistemología, afirmación de la fenomenología y la hermenéutica.

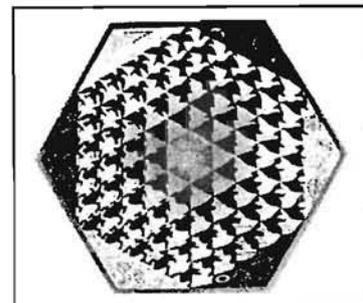
Recorriendo las líneas del pensamiento contemporáneo¹, Manuel Cruz plantea la existencia de “tres grandes tradiciones”, a saber: la analítica, la marxista y la hermenéutico-fenomenológica. De ellas se desprenden y a ellas se suman las últimas tendencias, identificadas con el pragmatismo, el estructuralismo, el post-estructuralismo y la postmodernidad.

Tendencias
filosóficas
contemporáneas

Dentro de cada tendencia es posible a su vez encontrar corrientes o filósofos que por sí solos constituyen una sólida línea de pensamiento. Queremos remitirnos, en particular, a algunos de ellos cuya reflexión pueda quizás ayudarnos a dilucidar nuestras interrogantes.

Entre ellos: Jürgen Habermas, perteneciente a la tradición marxista que, con la Escuela de Frankfurt, proporciona todavía un “aliento emancipador” con el que sustentar una interpretación de la sociedad y un planteamiento teórico; Martín Heidegger, dentro de la tradición hermenéutico-fenomenológica, por sus reflexiones sobre la historia y en ocasiones directamente relacionados con la arquitectura. Dentro de las que Cruz llama las “últimas tendencias”, haremos referencia a los pensadores que enfatizan la reflexión sobre la multiculturalidad y la diferencia, el humanismo y el progreso, la racionalidad y la verdad, como Gianni Vattimo y Edgar Morin; y a los representantes de la neo-hermenéutica

En todos estos pensadores, así como en las tendencias generales de la filosofía contemporánea, es posible colacionar elementos unificadores, problemas y conceptos básicos comunes, cuya definición o identificación debería permitirnos, a su vez, reconocer tendencias generales del pensamiento contemporáneo que sustentan o explican la sociedad contemporánea y, consecuentemente, las teorías sobre la arquitectura.



Escher: Verbum

La “teoría crítica” de la Escuela de Frankfurt representa una interpretación de la sociedad basada en diferentes disciplinas; en particular, Habermas abrió la “teoría crítica” a las aportaciones de diferentes corrientes filosóficas (filosofía analítica, estructuralismo, hermenéutica) y enfatizó el carácter dinámico y en constante desarrollo de las estructuras y las relaciones sociales. El análisis del concepto de modernidad y

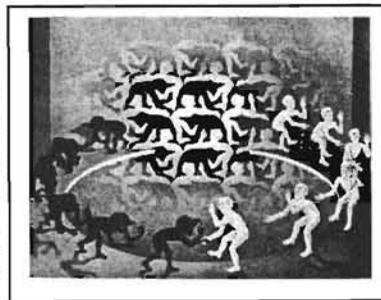
Habermas:
La teoría crítica

del proceso de modernización, conduce Habermas a proponer la posibilidad de rescatar la idea de modernidad y re-orientar el proceso racionalizador. Entre las causas que han llevado a la desnaturalización de la idea de modernidad, Habermas identifica: la especialización y la separación de las esferas de la cultura (ciencia, arte, moralidad), su alejamiento de la sociedad y del “punto de vista del común de las gentes”². Consecuentemente, el rescate de la modernidad, considerada por el autor como un “proceso incompleto”, puede resultar de una nueva vinculación entre las esferas de la cultura y entre ellas y la praxis cotidiana.

Dentro de la reflexión general alrededor de la racionalidad, llevada a cabo por la filosofía occidental durante el siglo XX, Habermas no rechaza la validez del concepto, sino su definición y el uso que de él se ha hecho; busca, por lo tanto, fundamentar una nueva racionalidad y, a través de ella, un nuevo concepto de verdad.

Racionalidad y
verdad

En primer lugar la racionalidad no se define como absoluta y universal, sino como dependiente del contexto de la comunidad, de la capacidad de argumentación y de justificación a través de predicados o valores comunes y reconocibles internamente a una comunidad, por medio de los cuales se pueda criticar y defender la presunta racionalidad. Afirma Habermas que tales “valores culturales no son válidos universalmente, se restringen al horizonte de un determinado mundo de la vida. Tampoco se los puede hacer plausibles si no es en el contexto de una forma de vida particular”³.



Escher: Encounter

De tal manera, los conceptos de racionalidad y de verdad que sustentan las posturas modernas frente al mundo, se colocan en una “perspectiva histórica”. El problema de la sociedad occidental moderna reside en su “comprensión distorsionada de la racionalidad, centrada en los aspectos cognitivos-instrumentales”⁴ y en la hipostatización de la racionalidad científica como tal. Igualmente, es necesario reconocer que “la pretensión de verdad es apariencia; lo que en cada caso se acepta como verdadero es asunto de convenciones”⁵.

En esta perspectiva, para la comprensión del mundo compartida por una comunidad, adquieren especial significado las “imágenes del mundo”, tales imágenes reúnen y representan los rasgos culturales de la comunidad y son fundamentales para que sus integrantes se comuniquen, se entiendan, socialicen. “Las imágenes del mundo – añade Habermas - cumplen la función de conformar y asegurar la

Imágenes del
mundo

identidad proveyendo a los individuos un núcleo de conceptos y suposiciones básicas que no pueden revisarse sin afectar la identidad tanto de los individuos como de los grupos sociales”⁶.

Reconducir los valores culturales a una perspectiva histórica y local, despojados de pretensiones de universalidad, hace que los argumentos para la justificación de estándares de valor adquieran la forma de una “crítica estética”, es decir se conformen como criterios para la evaluación de “la adecuación o propiedad de los estándares de valores y de las expresiones del lenguaje evaluativo”⁷. Según Habermas, en la crítica de arte las razones tienen la función “de poner una obra o una producción tan antes los ojos, que pueda ser percibida como una expresión auténtica de una vivencia ejemplar y como encarnación de una pretensión de autenticidad”⁸.

Racionalidad, verdad, valores – conceptos a través de los cuales se construyen las imágenes del mundo compartidas por una comunidad – dependen de la comunicación, de la capacidad de argumentación, del uso del lenguaje, en fin, elemento que está a la base también del pensamiento de Martín Heidegger.

La reflexión filosófica de Heidegger se caracteriza por indagar siempre la esencia de las cosas a través del lenguaje; para él, el lenguaje no es simplemente un medio de expresión, sino que “es y ha sido siempre el señor del hombre”⁹. Asimismo, el hombre es el ser racional, que a través de la razón percibe, representa y, por ende, piensa.

Heidegger:
la esencia

Buscando una respuesta al problema ontológico fundamental de la naturaleza del ser, Heidegger pone al centro de su reflexión el mundo y, en particular, “el ser-en-el-mundo” del hombre, enfatizando así la experiencia humana y, por ende, la fenomenología. En la existencia del hombre, según Heidegger, la temporalidad juega un rol fundamental, y con ella la historia; el llamado a la historia y a la tradición es muy intenso en este autor, para el cual el pensar sólo puede darse en la tradición. La memoria constituye justamente la ligazón con la tradición, ya que “la palabra memoria piensa en lo pensado” y no se limita a conservar lo pasado; en ese pensar de la memoria descansarían el poetizar e incluso todo arte, así como, veremos, el habitar.

Ahora bien, el texto de Heidegger de mayor interés para un arquitecto es ciertamente *Construir, Habitar, Pensar*, en el cual muchos de los elementos del pensamiento heideggeriano se ponen en relación con el significado de la presencia del hombre

*Construir,
Pensar, Habitar*

en la tierra, presencia que se hace concreta y significativa a través del habitar.

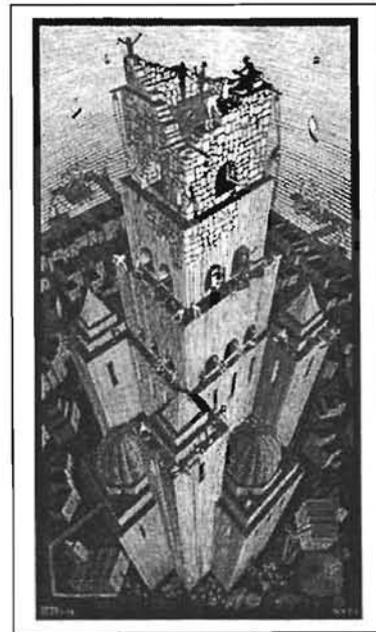
Aunque el autor, al inicio de su artículo, refute cualquier relación directa con la arquitectura - aclarando que “este pensar sobre el construir no tiene la pretensión de encontrar ideas sobre la construcción, ni menos dar reglas sobre cómo construir. Este ensayo de pensamiento no presenta en absoluto el construir a partir de la arquitectura ni de la técnica”¹⁰ - el texto es fundamental para inducir una reflexión profunda sobre cómo el hombre va dejando huella en la tierra a través de la conformación de su hábitat y de la arquitectura.



Escher: Puddle

Ésta representa el medio a través del cual se hace concreto el habitar, ya que como el mismo autor lo expresa “el construir tiene el habitar como meta”¹¹.

La reflexión sobre el construir y el habitar lleva a la reflexión sobre el pensar y sobre la esencia del hombre, mostrando admirablemente cómo tales aspectos están entrelazados. Desentrañando la esencia de las cosas a través del lenguaje, el filósofo nos lleva a descubrir que el habitar constituye el rasgo fundamental del ser del hombre, coincide con su misma esencia: “el hombre es en la medida en que habita”. Pero el habitar puede cumplir con su cometido de concretizar la esencia del hombre sólo si vela por la unidad de la que Heidegger llama “la cuaternidad”, es decir por las relaciones entre tierra, cielo, divinos y hombres. Nos damos cuenta, entonces, de cómo el habitar, y por ende el construir que lo hace posible, no se reduce a la simple operación de proporcionar un albergue al hombre, sino que se transforma en una actividad trascendental en la que se reúnen lo divino y lo humano, en armonía con el cielo y la tierra.

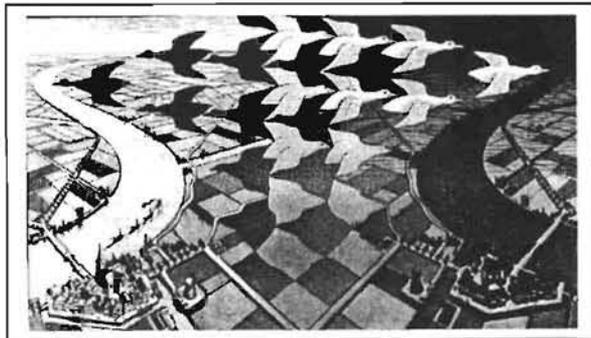


Escher: Tower of Babel

Leer estas líneas y pensar en los pueblos “primitivos” y su vivir armonioso con la naturaleza es un solo; sin embargo no es éste el objetivo de Heidegger, no es un regresar nostálgico al hombre “salvaje y no civilizado”. Su objetivo es más bien inducir una reflexión sobre “qué pasa con el habitar en ese tiempo nuestro que da que pensar”¹². El objetivo es preguntarse cómo puede volver a habitar el hombre, cómo puede volver a encontrar, en estos tiempos modernos, una adecuada relación de sí mismo con el resto de las cosas, incluyendo el lugar en el que vive. Un papel fundamental, en el

logro de este objetivo, le corresponde justamente al construir; el construir no es otra cosa que “edificar cosas” que le permitan al hombre habitar. Pero no se trata de edificar cualquier cosa, sino cosas que “coligan la Cuaternidad”, cosas que “otorgan espacios” y hacen posibles lugares. El espacio del que se habla aquí no es un espacio abstracto o matemático, no es “el espacio”, sino lo que se ha dejado entrar dentro de fronteras marcadas por los lugares.

“Cuidar la Cuaternidad, salvar la tierra, recibir el cielo, estar a la espera de los divinos, guiar a los mortales, este cuádruplo cuidar es la esencia simple del habitar. De este modo, las auténticas construcciones marcan el habitar llevándolo a su esencia y dan casa a esta esencia”¹³.



Escher: Day and Night

En conclusión, para Heidegger “construir y pensar son siempre ineludibles para el habitar”¹⁴ y los mortales tienen que aprender a habitar, esto será posible cuando “construyan desde el habitar y piensen para el habitar”¹⁵. Para este filósofo, la esencia del “ser-en-el-mundo” del hombre reside en el lenguaje, en el pensar y en el habitar; en el conjunto de estas actividades humanas descansa el “sentido del ser” cuya interpretación adquiere valor ontológico para la neo-hermenéutica, tendencia filosófica en que se sitúa, entre otros, también el filósofo italiano Gianni Vattimo.

Como exponente del pensamiento postmoderno, Gianni Vattimo, asume que ya no existen las condiciones para un pensamiento teórico totalizador: “la totalidad ha estallado en mil pedazos, en mil fragmentos”¹⁶ así como ya no es identificable un único hilo conductor en la historia. Sin embargo, para Vattimo es todavía posible una visión totalizadora, aunque “la única visión global de la realidad que nos parece verosímil es una visión que asuma muy profundamente la experiencia de la fragmentación”¹⁷.

Vattimo
y la posmodernidad

Con esta propuesta, el filósofo italiano busca ir más allá del pensamiento “catastrofista”, como él mismo lo define, postmoderno y más allá de las tesis por éste asumidas del fin de la historia, de la muerte definitiva de los metarrelatos y del agotamiento total de la modernidad. Más bien Vattimo pretende “interpretar la condición postmoderna en clave de posibilidad y de oportunidad positiva”¹⁸ y es en esta dirección que propone nuevas definiciones para los conceptos de racionalidad y verdad, considerados aún válidos.



Escher: Spirals

Vattimo ve en el caos relativo de la sociedad postmoderna un posible elemento de emancipación, que consiste en el reconocimiento y la legitimación de una “multiplicidad de racionalidades locales” por parte de la sociedad de comunicación de masa. Tal fragmentación de la racionalidad única sólo será positiva si se logra recomponer un significado unitario de la experiencia de la fragmentación, tal significado unitario sólo puede venir de “alguna noción de ser, a través de alguna ontología”¹⁹.

En su libro *Más allá de la interpretación*²⁰, Vattimo demuestra cómo la fuerza con la que la hermenéutica se impone en el pensamiento filosófico contemporáneo proviene de la misma

transformación del concepto de verdad, ya no sólo limitada a la correspondencia con la realidad o a la posibilidad de demostración a través del método científico-positivo; en el momento en que se reconoce que la verdad existe también afuera de los límites de las ciencias, se reconoce validez a las llamadas “ciencias del espíritu” y a la experiencia que el hombre tiene del mundo. De tal manera, ha lugar una teoría general de la interpretación (hermenéutica) que hace coincidir la verdad con toda posible experiencia humana del mundo, afirmándose así los que Vattimo llama “los derechos de la interpretación” en la filosofía contemporánea.



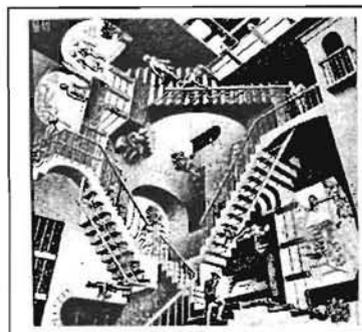
Escher: Order and Chaos

Como tendencia filosófica contemporánea, la neo-hermenéutica se reconduce al pensamiento de Nietzsche y Heidegger, hasta llegar a Ricoeur y Gadamer. De Nietzsche, hereda la actitud nihilista según la cual “no existen hechos, sino sólo interpretaciones; y esto también es una interpretación, ¿y bien?”²¹; de Heidegger retoma el valor ontológico de “la interpretación desde el punto de vista del sentido del ser”²²; mientras que Gadamer aporta el reconocimiento del valor de verdad de las ciencias del espíritu.

La hermenéutica de Vattimo

Estas premisas sobre el significado de la hermenéutica son fundamentales para entender el sentido que este pensamiento filosófico otorga al arte, ya que “la hermenéutica ha significado para la estética la recuperación de la atención por el arte como experiencia de verdad”²³.

La estética hermenéutica, sobre la cual profundizaremos más adelante, pretende establecer una relación entre la verdad del arte y la verdad de la filosofía, reflexionando sobre la relación entre arte y



Escher: Relativity

religión, sobre arte y proceso de secularización característico de la época moderna, época del fin de la metafísica, de muerte de los dioses y de espera de nuevos dioses. Esta reflexión implica comprender el "estatuto social del arte" en esta misma época.

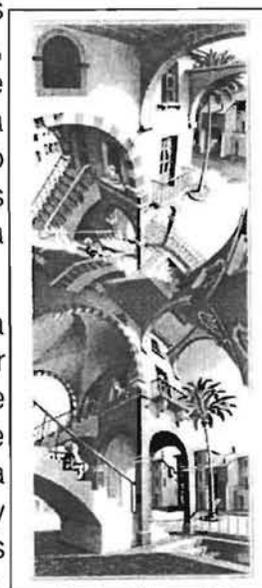
Según Vattimo, en la modernidad, el arte adquiere centralidad con respecto a otras manifestaciones de la cultura, tendiendo a sustituir la religión y, por eso mismo, a enfatizar y mitizar la figura del artista. Esta sustitución conlleva pérdida de sustancialidad del arte y aislamiento del arte "alto" respecto del gusto "kitsch" de las masas.

La estética hermenéutica se muestra, al contrario, más preocupada por la existencia social y masiva del arte, buscando la verdad no sólo en el arte "alto", tratando pero de no caer en la falsa legitimación de las artes "reproducibles". La sociedad post-moderna se caracteriza por un difuso esteticismo, que es preciso considerar a través de principios críticos y tomando en cuenta el vínculo entre experiencia estética y tradición religiosa.

La secularización llevada a cabo en la época moderna ha significado el abandono de la idea de la capacidad y el deber del arte de fungir como "nueva mitología o religión racional", de lugar en el que una sociedad o determinados grupos se reconocen a sí mismos y a sus convicciones compartidas. Ha significado, pero, también que ya no existe un horizonte único y que la experiencia del arte como mitología y religión racional es una experiencia plural. La estética hermenéutica, entonces, debe fundamentar criterios críticos a partir de estas dos consideraciones: la experiencia artística tiene relación con la religiosa, por lo tanto constituye un lugar de identificación social; es además una experiencia plural y diferenciada²⁴.

Dos conceptos más nos interesa entender de la propuesta hermenéutica de Vattimo: el de verdad y el de racionalidad, temas clásicos de la filosofía con los que se mide también el pensamiento contemporáneo.

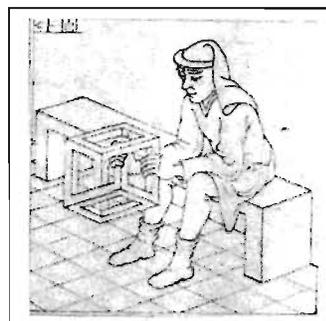
Al reivindicar la "capacidad de verdad" para la experiencia se abre un conflicto entre epistemología y hermenéutica: la primera concibe la verdad como conformidad del enunciado a la realidad, entonces la verdad sólo se da en el campo científico-positivista; la segunda propone un concepto de "verdad abertura" posible también en las "ciencias del espíritu" fundadas en la interpretación.



Escher: Up and Down

Vattimo:
Verdad y racionalidad

Vattimo se propone superar esta dicotomía y reconstituir una unidad de la verdad, más allá de la jerarquización del conocimiento. Para esto, la verdad-conformidad se puede reconducir a la verdad-abertura en el momento en que esta se entiende como “horizonte histórico-cultural compartido por una comunidad que habla la misma lengua y en cuyo interior están vigentes reglas específicas de verificación y validación”²⁵. (Notemos, por el momento, la cercanía entre este concepto y el que propone Habermas).

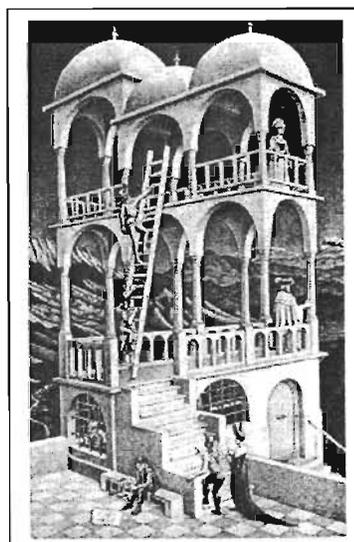


Escher:
Estudio para el Belvedere

Para explicar cómo este proceso es posible, también Vattimo recurre a la “metáfora del habitar” ya propuesta por Heidegger: el habitar implica pertenencia, a un lugar, a un grupo, a una tradición cultural; pero no se trata de una pertenencia pasiva y a-crítica, sino de una “pertenencia interpretativa” que conlleva la posibilidad de la crítica y el cambio. Pertenecer a una tradición no significa simplemente recibir la imposición de un sistema de prejuicios, sino “heredar activamente el pasado en cuanto posibilidad abierta y no como rígido esquema determinado y determinante”²⁶, haciéndose aquí muy evidentes las reminiscencias heideggerianas.

El habitar

Entonces, la “verdad-abertura” implica que también los enunciados de “verdad-conformidad” necesitan de un horizonte que los haga posibles; por otro lado, “a la verdad como apropiación de la cosa mediante una representación adecuada, la hermenéutica sustituye una verdad entendida como habitar y como experiencia estética más que cognitivo-apropiativa”²⁷.



Escher: Belvedere

Esta aclaración del concepto de verdad según la hermenéutica, permite establecer un criterio evaluativo para la estética hermenéutica y la experiencia de verdad del arte: resulta “falsa obra de arte, kitsch, sólo y propio aquella que hoy se manifiesta con caracteres de completud, rotundez, armoniosa conciliación y perfecta compenetración de contenido y forma que eran los caracteres propios del arte en sentido clásico. (...)”

Es posible reivindicar el valor de verdad de la experiencia estética... sólo en el momento en que ésta se haya modificado a tal punto de perder los caracteres ‘clásicos’ que la han caracterizado en la tradición metafísica”²⁸.

La filosofía hermenéutica - aún perteneciendo a las tendencias post-modernas del pensamiento contemporáneo - no reniega de sus vínculos con la modernidad; al contrario, se considera una consecuencia de la modernidad en cuanto “teoría que trata

Hermenéutica y
modernidad

de captar el sentido de la transformación (de la noción) del ser consecuencia de la racionalización técnico-científica de nuestro mundo”²⁹.

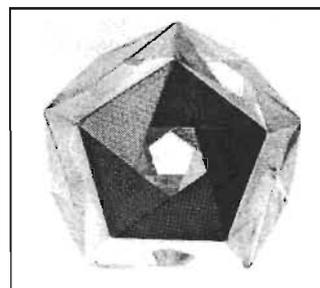
Este colocarse en la tradición moderna y el buscar su propia validez dentro de un proceso histórico, a través de la reconstrucción interpretativa de la historia, es lo que permite a la hermenéutica rescatar algún sentido de racionalidad. Dentro de esta línea historicista, o bien “intra-histórica” como la define Vattimo, la hermenéutica se ubica con la “conciencia del propio carácter interpretativo, y no descriptivo ni objetivo”, es decir se muestra a ella misma como “una interpretación hermenéuticamente correcta de un mensaje que proviene del pasado”³⁰, lo cual le permite “argumentarse racionalmente”.

Explica, además, Vattimo: “como teoría de la modernidad, la hermenéutica podría recuperar los dos sentidos principales de la racionalidad moderna: el que se vincula a las ciencias positivas y el historicista”³¹.

Al pensamiento de Vattimo - que el mismo autor define “débil” para alejar cualquier duda acerca de la ausencia de presunción de representar una explicación única y universalmente válida del mundo - durante el siglo XX, se acompaña el “pensamiento complejo” de Edgar Morin, que presenta elementos comunes con el primero, tanto en el reconocimiento de los límites del pensamiento mismo, como en relación con la necesidad de fundamentar nuevos conceptos de verdad y de racionalidad.

Morin:
Pensamiento complejo

De acuerdo con Morin, el pensamiento complejo es el que es “capaz de dialogar, de tratar, de negociar, con lo real”³²; el que parte del reconocimiento de la complejidad de la realidad, en la que conviven aspectos racionalizables con aspectos no racionalizables, y del reconocimiento de la imposibilidad del pensamiento de abarcar todo lo que pertenece al mundo real; de aquí el reconocimiento y la aceptación de “un principio de incompletud e incertidumbre” del pensamiento complejo.



Escher: Golden dodecahedron

La propuesta de Morin surge de la necesidad de superar el reduccionismo del pensamiento científico-positivista, cuyos límites han sido puestos en evidencia por los mismos avances científicos, y de sustituir el “paradigma de simplificación”, que ha caracterizado al pensamiento moderno, por un “paradigma de complejidad”. El primero se caracterizaba por un proceso de “disyunción – reducción – unidimensionalización”; el segundo propone un proceso de “distinción – conjunción”.

A la base del paradigma de complejidad están los conceptos de complejidad y de “sistema abierto”, en estrecha relación entre

Complejidad

sí. La complejidad deriva de la “cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades”; por lo mismo, la complejidad “comprende incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios” y “es mezcla de orden y desorden”³³.

Un sistema abierto es cualquier “sistema viviente cuya existencia y estructura dependen de una alimentación exterior (material-energética, organizacional-informacional)”³⁴; es un sistema con aparente equilibrio interno, en el cual, pero, los constituyentes cambian continuamente a causa de sus relaciones con el exterior; por ende, “la inteligibilidad del sistema se encuentra también en su relación con el ambiente”³⁵.

Sistema abierto

Ahora bien, la teoría de la complejidad pretende superar la contraposición entre sujeto y objeto de la epistemología clásica y reconocer sus mutuas pertenencias y relaciones; dice Morin: “no hay objeto si no es con respecto a un sujeto (...) y no hay sujeto si no es con respecto a un ambiente objetivo, así que sujeto y objeto son indisociables”³⁶. De aquí la propuesta de una “epistemología abierta” como una auto-consideración crítica del conocimiento, que busca su consistencia no sólo internamente, sino también en un meta-sistema externo; este proceder de “meta-sistema en meta-sistema, hace progresar el conocimiento, pero hace siempre aparecer, al mismo tiempo, una nueva ignorancia y un nuevo desconocimiento”³⁷, por lo tanto la epistemología abierta es también el lugar de la incertidumbre y la dialógica.

Sujeto y objeto

Con estas premisas, “el objeto debe ser concebido en su eco-sistema y más aún en un mundo abierto (que el conocimiento no puede completar) y en un meta-sistema”³⁸ y una teoría a elaborar debe ser concebida, a su vez, en un meta-sistema en el que sujeto y objeto serían ambos integrables.

En este panorama, la razón sigue siendo el “único instrumento fiable de conocimiento”³⁹, debe pero abandonar las pretensiones de infalibilidad y volverse autocrítica, superando los aspectos patológicos de la racionalización positivista y transformándose en una racionalidad dialógica, es decir capaz de mantener “la dualidad dentro de la unidad”.

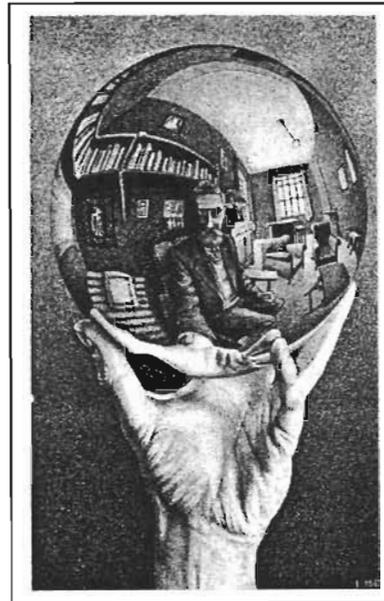
La razón

Desde un punto de vista metodológico, el pensamiento complejo conlleva el hecho que el observador es parte del fenómeno observado, necesita por lo tanto colocarse en un “meta-punto de vista” de observación; no por esto, pero, el sujeto pierde su conciencia y su autonomía, sino que “crea sus

determinantes y sus finalidades, ocupa el lugar del yo, ocupa un sitio, es autónomo y dependiente a la vez"⁴⁰.

Así como la reflexión de Vattimo, del mismo modo el pensamiento complejo de Morin nos aporta otra faceta del pensamiento post-moderno, en el momento en que permite ubicar el "fragmento", categoría central de la post-modernidad, dentro de una visión más amplia que otorgue sentido y unidad a los fragmentos como partes de una complejidad sin pretensiones de completud.

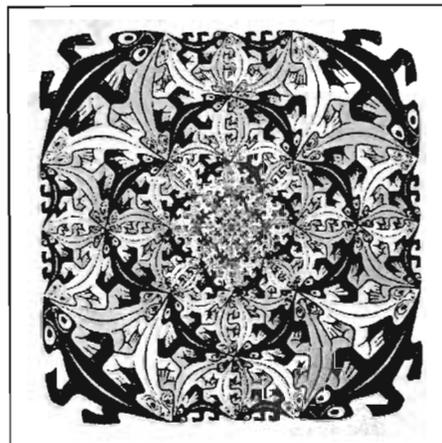
Realizada esta - seguramente parcial e incompleta, además de fragmentada - revisión de las reflexiones de algunos pensadores actuales, trataremos ahora de hilvanar algunas ideas generales que unen todos ellos, de las que apropiarnos y de donde partir para nuestros sucesivos pasos.



Escher:
Hand with reflecting sphere

Hilando el pensamiento de estos filósofos...

Aún rechazando algunos aspectos de la post-modernidad que consideramos negativos - como la afirmación de un pensamiento efímero y superficial, que no reconoce valores y que todo lo admite; o las actitudes de irresponsabilidad y rechazo de compromisos - debemos aceptar que nos encontramos sumergidos en la post-modernidad, entendida como estado de reflexión sobre el momento histórico anterior, el de la modernidad, como corrección del rumbo y como búsqueda de alternativas de pensamiento y de acción.



Escher:
Smaller and smaller

Profundizaremos en el siguiente capítulo las características de la sociedad posmoderna; mientras intentaremos hilvanar algunas reflexiones ya que, en esta búsqueda, podemos dejarnos guiar por los aspectos positivos de las tendencias post-modernas, como son los manifestados por los pensadores recién recordados.

Ninguno de ellos renuncia a confrontarse con las ideas fundamentales para el ser humano, como son la racionalidad y la verdad, a las que, pero, otorgan nuevos significados. Queremos aquí señalar algunos aspectos comunes a sus razonamientos, que puedan sucesivamente servir de pauta para una reflexión sobre la teoría de la arquitectura que se inserte en una reflexión más general.

Todos ellos reconocen los límites del pensamiento y de la acción humana, abandonan las pretensiones de verdad absoluta e irrefutable propias de la modernidad y se colocan en una posición histórica, como parte de un proceso que ya no es evolutivo, lo cual significaría siempre, como bien lo explica Vattimo, mantenerse en la línea de pensamiento de la metafísica clásica.

Límites

La conciencia de ser parte de un proceso nos permite saber “adónde vamos y cómo debemos llegar ahí”⁴¹; interpretamos que el “adónde” implica una meta y el “cómo” implica una responsabilidad sobre los caminos a recorrer; los itinerarios posibles están representados por la interpretación de la historia (de la filosofía o de cualquier otra disciplina), y por la argumentación, sin menospreciar, al mismo tiempo, la importancia de la intuición y de la experiencia, recuperadas por la hermenéutica.

El “adónde” y el “cómo”

La re-visitación de la historia implica ya no el rechazo de la racionalidad de las ciencias positivas, sino su reubicación en un pensamiento más amplio (más completo, según Vattimo; más complejo, según Morin) en el que tengan cabida las complejas relaciones entre el mayor número posible de facetas de la realidad. La nueva racionalidad no excluye la argumentación ni la demostración y no renuncia a una “meditación lógica” propia del pensamiento. Pero, el pensamiento se abre, reconoce sus límites, se define “débil” (Vattimo) al reconocer que la realidad de los hombres de hoy es frágil y cambiante, o bien “incierto” (Morin), al reconocer que no tiene fundamento absoluto de certidumbre.

Ni la debilidad ni la incertidumbre deben ser rechazadas, en la búsqueda vana y afanosa de certidumbres vacuas; sino que deben incluirse, junto con el desorden y la desorganización, como aspectos de la realidad que pueden inclusive tener un valor de emancipación, gracias al efecto de extrañamiento que provocan.

Debilidad e incertidumbre

Otro aspecto común a estos pensadores, es la advertencia sobre el valor y la importancia de la poesía. La poesía y el lenguaje son, para Heidegger, origen y fundamento de todo, incluso del habitar, a pesar de las dificultades y lo prosaico del habitar de hoy.

Poesía

Al pensar el habitar y el poetizar desde su esencia - esto es a través de un cuidadoso análisis del lenguaje - Heidegger relaciona el construir con el cuidar, con el trabajar y, desde luego, con el hacer, con el mirar y con el medir-se de los hombres con respecto al universo, medirse que a su vez es un

“Lleno de méritos,
sin embargo
poéticamente,
habita el hombre en
esta tierra”
Hölderlin in
Heidegger. 1994:166

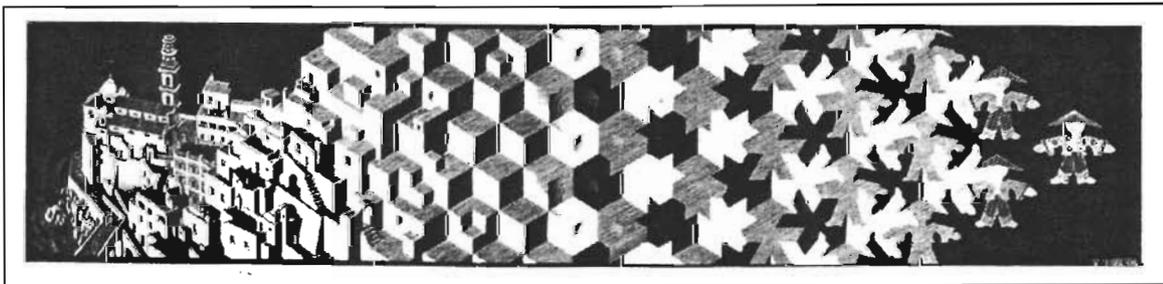
poetizar. He aquí cerrado el círculo: “el poetizar es el originario dejar habitar”⁴².

Por sus lados, la hermenéutica de Vattimo rescata las “intuiciones poéticas” y el pensamiento complejo de Morin rescata la parte de la realidad humana de la que se ha hecho cargo la poesía.

Por otro, Gadamer (“gran ausente” por el momento, mas que será nuestro principal punto de referencia sucesivamente), analizando el origen de la actividad de poetizar y del término que la designa, remarca la primacía de la poesía sobre cualquier actividad artística. El término significa originalmente “hacer, producir” en sentido “puro”, esto es con independencia de los materiales y en extrema libertad: “suya es la enigmática característica de hacer surgir de todo a partir de nada”⁴³. La poesía tiene una relación inmediata con lo espiritual y con el sentir, no tiene vínculos de espacio ni de tiempo, es una actividad totalmente autónoma vinculada directamente a la experiencia del ser humano.

Finalmente, estos filósofos tampoco rehúsan de un trasfondo ontológico de su pensamiento; la reflexión ontológica es apremiante y fundamental especialmente en Heidegger, pero está presente también en todos los demás.

Escher:
Metamorphosis



La hermenéutica: de ciencia de la interpretación a filosofía

En el capítulo anterior hemos presentado brevemente algunos de los más representativos pensadores del siglo XX, tratando de bosquejar una línea de pensamiento alternativo y afirmativo, dentro de la posmodernidad.

En particular, ha ido tomando fuerza y significado para nuestros fines, la filosofía hermenéutica. Más adelante retomaremos este tema – especialmente el pensamiento de Gadamer, uno de sus máximos representantes, junto con el de algunos españoles y mexicanos – para fundamentar un nuevo enfoque de la teoría de la arquitectura. Tal vez sea el caso, ahora, de recurrir brevemente la historia de la hermenéutica, para comprender mejor el pensamiento filosófico hermenéutico actual en su generalidad y enmarcar, así, ya sea los exponentes que se mencionarán, como nuestra propia propuesta.

Para esto, nos basaremos principalmente en los textos de Mauricio Ferraris: *Historia de la Hermenéutica* y *La hermenéutica*.

La etimología del término hermenéutica tiene su explicación en la originaria relación con Hermes, deidad griega mensajera de los dioses. En la antigua Grecia representaba el arte de interpretar la voluntad de los dioses a través de los mensajes enviados a los hombres y transmitidos por Hermes de forma sibilina y vaga; la hermenéutica se identificaba, entonces, con un conocimiento incierto.

Con la expansión de la cultura griega a otros pueblos, de lenguas y culturas diferentes, se presenta también el problema de la interpretación de los textos, por tanto el significado de la interpretación se amplía del ámbito religioso al ámbito literario; surgen la filología y la búsqueda del significado oculto, más allá del significado literal de los textos.

Con el encuentro entre cultura griega y cultura romana, aparece además la necesidad de interpretar los textos jurídicos. Es así como, en la antigüedad clásica, quedan configurados los tres ámbitos tradicionales de la hermenéutica: el religioso, el filológico y el jurídico.

En la antigüedad tardía, con el advenimiento del cristianismo, cambian los conceptos del tiempo y de la historia, que se vuelven lineales y progresivos, y empieza la contraposición entre modernos (cristianos) y antiguos (paganos). En este contexto, la hermenéutica debía permitir salvar el pasado y la tradición, haciendo valer las exigencias de los nuevos tiempos, sin que hubiese solución de continuidad.

En la interpretación de los textos sagrados, que busca el sentido místico detrás del literario e histórico, "será necesario preparar una metodología capaz de plegar la letra del libro a un espíritu que cada vez se renueva" (Ferraris, 2002:10).

Durante el Renacimiento, aumenta la distancia entre el intérprete y lo interpretado, ya que la atención y la comprensión se dirigen a los clásicos, ya lejanos en el tiempo. La lejanía temporal y la solución de continuidad con la tradición, determinada por el rechazo hacia la cultura de la Edad Media, acrecientan las dificultades y los problemas de interpretación, y determinan la necesidad de instrumentos más sofisticados.

En este momento histórico, surge la contraposición entre el cristianismo – para el cual esa lejanía entre interprete y textos hace que aquel no tenga la competencia necesaria para entender estos – y protestantismo, que al contrario admite el contacto directo de cualquiera con los textos. La diatriba religiosa favorece la producción de tratados de hermenéutica y hace aparecer la idea de “una hermenéutica universal, o sea aplicada a cualquier ámbito” (Ferraris, 2002:13).

Durante la Ilustración, el desarrollo del pensamiento autónomo y racional, que considera los conocimientos antiguos como “fábulas” sin fundamento, hace que disminuya el interés por los textos antiguos y por su interpretación, frente a la construcción del nuevo conocimiento científico; por ende, la hermenéutica pasa a un nivel de importancia secundario con respecto a la razón.

Con el Romanticismo se restablece el interés por la tradición, añadido al novedoso interés por la alteridad personal. Se sientan así las bases de la hermenéutica filosófica del siglo XX o neo-hermenéutica.

El considerar como algo misterioso e inescrutable al otro, cuyos mensajes no tienen un significado claro y unívoco para el yo, hace que “la hermenéutica intervenga en toda comunicación interpersonal, y que todo comprender sea un interpretar” (Ferraris, 2002:14).

Dilthey, el mayor representante de la hermenéutica romántica, da nuevo alcance a la disciplina, poniéndola a la base de las “ciencias del espíritu”, es decir las que no se ocupan de objetos como las ciencias de la naturaleza, “sino de objetivaciones lingüísticas del espíritu” (Ferraris, 2002:14).

Dilthey otorga renovado valor al pasado y a la historia, pero es propiamente con Martín Heidegger (alemán, 1889-1976) que estos conceptos adquieren el significado más propio para la filosofía hermenéutica contemporánea, que tiene su inicio justamente en este filósofo alemán.

Heidegger es considerado como un exponente de la corriente existencialista de la filosofía moderna (Cruz, 2002:183), sin embargo su pensamiento ha tenido relevancia para muchos pensadores de diferentes ambientes. Para la hermenéutica es fundamental su concepción del ser a partir de la existencia humana: el “ser-en-el-mundo” del hombre comprende un sin fin de relaciones no sólo con los objetos, sino con los otros; a través de estas relaciones se construye el conocimiento como descubrimiento de una “comprensión originaria” que el hombre lleva en sí en cuanto parte de una tradición histórica y lingüística. En tal sentido, la misma existencia, además del conocimiento, es “histórico-hermenéutica”.

La herencia del pensamiento de Heidegger ha sido fundamental para otros exponentes de la hermenéutica contemporánea, como Gadamer, Habermas Vattimo y Ricoeur.

Hans-George **Gadamer** (alemán, 1900-2002) es considerado el fundador de la neo-hermenéutica, la que Vattimo definiría como la nueva *koiné*, el nuevo lenguaje común de la cultura y la filosofía modernas.

La obra fundamental de Gadamer (a la que haremos ampliamente referencia más adelante) es *Verdad y Método*; en ella el autor rescata la tradición humanística y las ciencias del espíritu, marginadas por el cientismo, critica el concepto científico de método y le contrapone el valor de verdad del arte para la construcción del conocimiento. Después de instituir así una estética del contenido y no sólo de la forma, Gadamer ubica el conocimiento y la comprensión dentro del marco histórico que les corresponde (la tradición y la historia efectual), enfatiza el valor de la experiencia como base de todo conocimiento y expone las grandes perspectivas abiertas por la dialéctica, el diálogo y la lógica de la pregunta y respuesta.

Jürgen **Habermas** (alemán, viviente) se inscribe más bien dentro de la tradición marxista y es el último gran representante de la Escuela de Frankfurt. Su preocupación principal es rescatar lo que todavía puede considerarse válido de la modernidad – considerado un “proyecto incompleto” y abortado, pero no por eso negativo - y plantear nuevos fundamentos para la racionalidad, que abran al mismo tiempo nuevas vías de emancipación. Sin embargo, en su teoría de la acción comunicativa, el diálogo, la recíproca comprensión y el acuerdo tienen un valor tan preponderante que su pensamiento puede asimilarse al pensamiento hermenéutico. Habermas reconoce el valor otorgado al lenguaje por Gadamer y los dos filósofos han tenido un encuentro (relatado por Grondin) reconocido por ambos como enriquecedor.

Paul **Ricoeur** (francés, viviente) pertenece a la tradición estructuralista francesa; representa una línea de la hermenéutica que pretende unificar las ciencias histórico-hermenéuticas con las sociales críticas. Para esta es fundamental el texto como transmisor de tradiciones, la palabra escrita adquiere autonomía con respecto al diálogo y el comprender significa “reconocer las huellas de lo existente detrás de los monumentos escritos” (Ferraris, 2002b: 329).

Gianni **Vattimo** (italiano, viviente) también dirige sus reflexiones sobre el pasado, la historia, la modernidad, la experiencia, la complejidad social, el fin de los metarrelatos y la noción del ser. Su pensamiento se define “débil” porque parte del fundamento de una debilitación de la misma noción del ser heredada de la ontología; esto no impide, sin embargo, buscar nuevos caminos para el pensar, para interpretar el mundo y la sociedad actual, cuyas características fundamentales son la tecnología y las comunicaciones masivas. La interpretación de Vattimo conduce al desvelamiento de nuevos significados para los conceptos tradicionales de la filosofía y de nuevas oportunidades de emancipación.

Notas

¹ La contemporaneidad es definida por el autor como “nuestro presente” o “último episodio, aún sin pensar, de una historia que nos viene del pasado” (Cruz, 2002:10)

²Habermas, Jürgen (1988), *La modernidad, un proyecto incompleto*, en FOSTER et al. (1988), *La posmodernidad*, México, Editorial Kairós Colofón, p.33

³HABERMAS, Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, p.68-69

⁴ ibidem, p.99

⁵ ibidem, p.177

-
- ⁶ ibidem, p.97
⁷ ibidem, p.40
⁸ ibidem, p.40
⁹ Heidegger, Martin (1994), *Construir, Habitar, Pensar en Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, p.128
¹⁰ ibidem, p.127
¹¹ ibidem, p.127
¹² ibidem, p.142
¹³ ibidem, p.140
¹⁴ ibidem, p.141
¹⁵ ibidem, p.142
¹⁶ Cruz, Manuel (2002), *Filosofía contemporánea*, Madrid, Taurus Pensamiento, p.420
¹⁷ ibidem, p.420
¹⁸ ibidem, p.423
¹⁹ ibidem, p.426
²⁰ El título original de la obra consultada es "*Oltre l'interpretazione Il significato dell'ermeneutica per la filosofia*"; las citas han sido traducidas por mí.
²¹ Vattimo, Gianni (2002), *Oltre l'interpretazione Il significato dell'ermeneutica per la filosofia*, Roma-Bari, Ed. Laterza, p.10
²² ibidem, p.5
²³ ibidem, p.75
²⁴ ibidem, pp. 73-94
²⁵ ibidem, p.101
²⁶ ibidem, p.113
²⁷ ibidem, p.109
²⁸ ibidem, p.108-109
²⁹ ibidem, p.136
³⁰ ibidem, p.131
³¹ ibidem, p.136
³² MORIN, Edgar (1994), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, p.22
³³ ibidem, p.59-60
³⁴ ibidem, p.43
³⁵ ibidem, p.44
³⁶ ibidem, p.67
³⁷ ibidem, p.73
³⁸ ibidem, p.74
³⁹ ibidem, p.104
⁴⁰ ibidem, p.96-97
⁴¹ Vattimo, op.cit., p.135
⁴² Heidegger, op.cit., p.176
⁴³ Gadamer, Hans-George (2002), *Acotaciones hermenéutica*, Madrid, Editorial Trotta, Colección Estructuras y Procesos Serie Filosofía, p. 185

Las imágenes de este capítulo han sido tomadas de:

- *M.C. Escher: Art and Science*, Edited by H.S.M. Coxeter, M. Emmer, R. Penrose, M.L. Teuber. North Holland Elsevier Science Publisher, 1986
- *The world of M.C. Escher*, Edited by J.L. Locher, New York, Abradale Press Harry N. Abrams Publisher, 1988

Preludio socio-antropológico

¿Es posible superar la dicotomía entre modernidad y posmodernidad, rescatando la primera a través de la segunda?

La teoría social de la postmodernidad

Durante la segunda mitad del siglo XX se ha afirmado con vigor la idea que la sociedad occidental había entrado en una nueva era histórica; de aquí la sucesión de teorías sociales que tratasen de explicar las características del mundo contemporáneo. Tales teorías, aunque presentadas bajo distintos nombres (“sociedad de la información”, “sociedad post-industrial”, “sociedad post-fordista”, “sociedad post-moderna” o “post-histórica”¹) comparten algunos aspectos, aunque enfaticen, en sus análisis, uno u otro de ellos.

La característica principal de la sociedad contemporánea, para la mayoría de las teorías, consistiría en la transición de una economía industrial a una economía de servicios, que comporta la mutación hacia una sociedad del conocimiento y la información. Según Kumar, “los signos de la ruptura, en la evolución de las sociedades modernas, habría que buscarlos en la revolución de la información y de la comunicación, en la transformación del trabajo y de la organización de la economía global, en la crisis de las ideologías políticas y de las creencias culturales”², aspectos todos ellos considerados por las teorías señaladas.

Ahora bien, la teoría más aceptada y difundida es la de la post-modernidad, que es también la más amplia ya que llega a incluir algunas de las otras teorías; ella pretende abarcar, en su explicación, todo tipo de cambio – social, cultural, político, económico – sin acentuar ninguno de ellos en particular, de donde, tal vez, derivan su éxito y su aceptación generalizados.

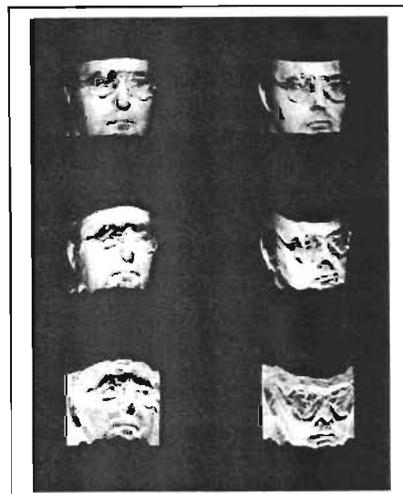
Sin embargo, privilegia un sector de análisis, identificado con el cultural, sector de donde surgió el primer impulso para la elaboración de esta teoría.

La teoría de la postmodernidad reconoce el pluralismo y la variedad de la sociedad contemporánea, sin admitir la existencia de un principio rector y unificador; no pretende identificar una dirección clara para los cambios constantes de los diferentes ámbitos de la sociedad. Categorías fundamentales de la condición postmoderna, universalmente aceptadas, son la fragmentación, la contradicción y la circularidad, celebradas por los teóricos de la post-modernidad.

Cambios
económicos

Teoría de la
postmodernidad

Woody Vasulka:
Number 6



La teoría post-moderna no se define por una propuesta o una visión a futuro de la sociedad, sino por una negación y un rechazo de lo que ha sido la sociedad moderna; es por esto que en las definiciones de qué es la post-modernidad aparecen frecuentemente conceptos, como el de racionalidad por ejemplo, propios de la modernidad y que algunos teóricos post-modernos pretenden negar. Volvemos a encontrar aquí la misma problemática expresada en el pensamiento filosófico, es decir la de la relación de lo contemporáneo con la modernidad, el preguntarse qué de ella persiste y qué puede persistir, porqué y para qué.



Group Material:
Anti-Baudrillard, 1987

La teoría social de la postmodernidad, con todos sus matices internos, presenta particulares afinidades y ligazones con la problemática que contemporáneamente interesa a la arquitectura y sus teorías; por lo tanto vamos a intentar de profundizar en su comprensión.

Como ya se ha mencionado, la idea de postmodernidad nace inicialmente en la esfera cultural, para luego extenderse y hacerse incluyente de las demás esferas; encontramos referencias al concepto de postmodernidad en varios autores - Jencks, Toynbee, Hassan, Lyotard, Eco, Kermode, todos ellos citados por Kumar -, sin que haya un acuerdo sobre el inicio de la era postmoderna; en sus escritos, sin embargo, se hallan mencionados aspectos comunes que caracterizarían esta era.

Inicios de la
postmodernidad

Toynbee ubica sus inicios en el último cuarto del siglo XIX, cuando se vislumbra el primer cambio radical con respecto a la "era moderna" clásica³; ésta se identifica con el periodo que va del renacimiento a finales del siglo XIX, cuando los ideales de progreso y la confianza en la racionalidad se ven trastocados por el avanzar de la irracionalidad y el desorden.

Otros críticos (Asan, Berman), en el intento de definir la relación entre postmodernidad y pasado, retroceden mucho más en el tiempo, tal vez de forma exagerada, llegando a ver precursores de la posmodernidad hasta en el siglo XVII⁴.

Como es notorio, Charles Jencks fija significativamente el inicio de la postmodernidad en el día 15 de julio de 1972, cuando fue demolido el complejo Pruitt-Igoe de St. Louis, marcando simbólicamente la muerte de la arquitectura moderna.

Más allá de las discordancias sobre los orígenes temporales de la postmodernidad, el concepto se impone definitivamente entre teóricos, analistas y grupos sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX, encontrando su planteamiento

teórico definitivo en los textos de Lyotard, de los años ochentas.

Igualmente, allende de las discordancias alrededor de las definiciones de qué es la postmodernidad, existen aspectos característicos sobre los cuales concuerda la mayoría de los autores: la información, la comunicación global, el pluralismo, la confusión, la ansiedad, la tradición, el eclecticismo, el desorden, la desintegración, la anarquía, la indeterminación, la deconstrucción, la diferencia, la discontinuidad, la inmanencia, la dispersión, la fragmentación, la experimentación, el rechazo del realismo, son todos ellos términos que, a veces de maneras evidentemente contradictorias entre sí, pretenden describir la condición cultural postmoderna.

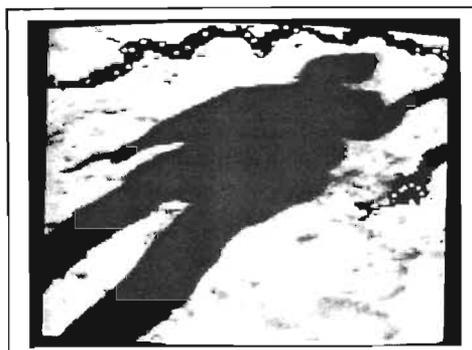
Características
de la cultura
postmoderna

Cabe recordar que alguna contradicción interna había distinguido también la modernidad⁵; la separación entre modernismo y modernidad que propone Kumar⁶ puntualiza como el primero había representado una reacción interna a la segunda, llegando a negar alguna de sus características. La modernidad representaba, al mismo tiempo, un proyecto político-social y un concepto estético; es adentro de esta segunda “alma” de la modernidad que se origina la contradicción entre “fe positiva y pasión negativa”, representada esta última por las corrientes artísticas vanguardistas y modernistas, que tienden a “destronar la razón”, descubriendo lo irracional y el inconsciente.

Contradicciones
de la modernidad

Por otro lado, según Compagnon, una de las contradicciones fatales de la modernidad procede de la transformación de la concepción del tiempo, entendido como lineal y positivo (única concepción en la que puede fundamentarse la idea de progreso). La nueva manera de concebir el tiempo, aplicada al arte, implica la idea de una “ley de perfectibilidad” del mismo, al igual que de las ciencias.

Sin embargo, al ser la perfección inalcanzable, se impone la noción de la relatividad de la belleza y, por ende, del arte, así en el espacio (arte nacional) como en el tiempo: el arte es para el mañana y no para el hoy, que no puede comprenderlo⁷. Al mismo tiempo, la modernidad se caracteriza por su fuerte sentido del presente, por el rechazo del pasado y de la historia; pero, la ineludible pasión por el presente es interpretada por algunos representantes de la modernidad como una fatiga o una condena a la modernidad misma,



Aysha Quinn and John Sturgeon:
Nomads, 1986

de la que no se puede evadir y que conducirá ya no al progreso, sino a la decadencia, a la desesperación, al declino, al fin del mundo⁸.

Es iluminante observar cómo los que Compagnon llama los rasgos fundamentales de la modernidad identificados por Boudelaire, son sorprendentemente afines a las características de la postmodernidad: el “no finito”, la fragmentación, la pérdida de sentido junto con el rechazo de la unidad y la totalidad, la circularidad⁹.

Ahora bien, con la postmodernidad las contradicciones se desvelan y se enfatizan, hasta volverse ellas mismas un valor. En particular, la paradoja se manifiesta en la relación del postmodernismo con el pasado, en las posturas de aceptación o rechazo del mismo y de la existencia de una continuidad entre pasado y presente.

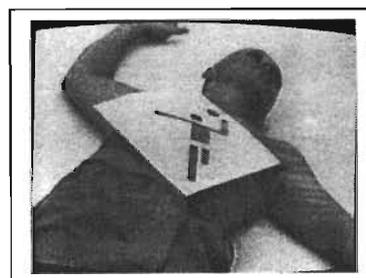
Para Lyotard¹⁰ la postmodernidad representa la manera de rescatar el empuje revolucionario y crítico de la modernidad, recogiendo, por lo tanto, la ruptura con el pasado que la había caracterizado (lo cual hace que otros autores, para indicar los aspectos de continuidad con la modernidad, sientan la necesidad de acuñar nuevos términos, como “tardo-moderno” según Jencks o “neo-moderno” según Kermode).

Para Umberto Eco, la postmodernidad representa una “re-visitación irónica del pasado”¹¹, lo cual significa su aceptación; para el mismo Kumar, finalmente, “el post-modernismo no repudia ni imita el pasado; lo recupera y expande para enriquecer el presente”¹².

No hay motivo de alarmarse, y no se preocupan por ello los teóricos de la postmodernidad, por tal ausencia de consenso o por las posibles contradicciones internas al mismo concepto de postmodernidad, ya que ¿a caso, no es la contradicción una de las características principales y universalmente aceptadas de la condición postmoderna? Sin embargo, permanece la duda de cuál etiqueta define mejor a la sociedad actual: ¿tardo, neo o post-moderna? Porque, como dijimos, la idea nace en la esfera cultural, pero se extiende luego a toda la sociedad.

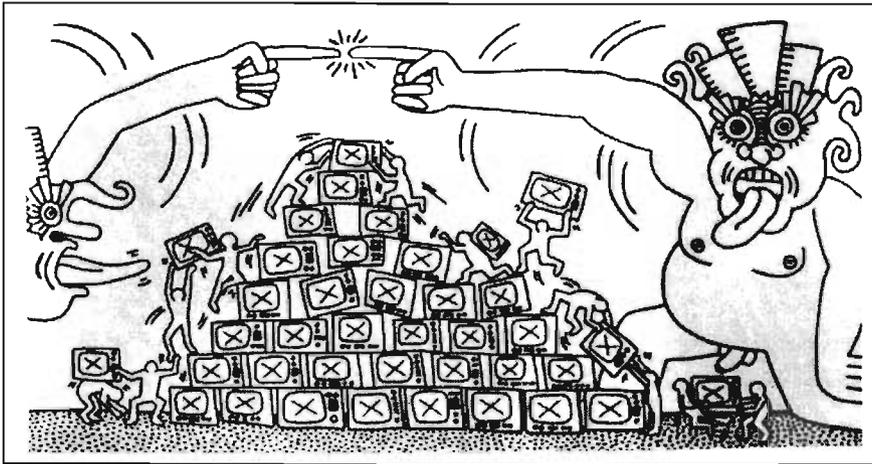
Al analizar la correlación entre cultura y sociedad, Kumar advierte que para algunos teóricos, la cultura postmoderna es la de la sociedad post-industrial; para otros – especialmente los sociólogos marxistas – es la cultura de la sociedad tardo-capitalista; para otros más es la cultura de la sociedad de la información.

Contradicciones
de la postmodernidad



Juan Downey:
Information Withheld,
1983

Cultura y sociedad



A pesar de las divergencias, el autor asienta que ya no se puede operar una separación tajante entre cultura y sociedad, como por otro lado lo había hecho la modernidad, ya que la cultura se ha vuelto una “segunda naturaleza” y “se ha transformado en la determinante principal de la realidad social, económica, política y psicológica”¹³.

La compenetración de las esferas cultural y social ha conllevado la “estetización” de la realidad (Sánchez Vázquez, 1996; Benjamín, 2000; Vattimo, 2002; Oyarzún) y la transformación de la cultura en un producto que como tal es parte del proceso de producción y de consumo.

“Lo cultural abarca el conjunto de procesos a través de los cuales representamos e instituimos imaginariamente lo social, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros, o sea las diferencias, ordenamos su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad (local y global) y los actores que la abren a lo posible”
(García Canclini. 1999:62-63).

“Estamos entrando en un nuevo estadio en el que la cultura hace referencia directa a la cultura, una vez dominada la naturaleza hasta el punto de que ésta se revive (“preserva”) de modo artificial como una forma cultural”
(Castells, *La sociedad red*, p.513)

“Bell argumenta que la crisis de las sociedades desarrolladas de Occidente se remontan a una división entre cultura y sociedad. (...) Max Weber caracterizaba la modernidad cultural como la separación de la razón sustantiva expresada por la religión y la metafísica en tres esferas autónomas que son la ciencia, la moralidad y el arte, que llegan a diferenciarse porque las visiones del mundo unificadas de la religión y la metafísica se separan. (...) Con el decisivo confinamiento de la ciencia, la moralidad y el arte a esferas autónomas separadas del común de las gentes y administradas por expertos, lo que queda del proyecto de modernidad cultural es sólo lo que tendríamos si abandonáramos del todo el proyecto de modernidad”
(Habermas, *La modernidad, un proyecto incompleto*, pp.23, 27 y 35)

La tradicional diferenciación marxista entre estructura y superestructura –según la cual la cultura era superestructura – en este contexto, se vuelve obsoleta para los mismos teóricos marxistas, en el momento en que las esferas cultural, social y

económica ya no se diversifican: la cultura se vuelve estructura o bien “cultura y sociedad se vuelven la misma (incorpórea) realidad”¹⁴.

Para entender a fondo este cambio, se precisa adoptar una definición y un modelo antropológicos de cultura, según el cual ésta es “un modo general de pensar, sentir, actuar”¹⁵; así que la cultura postmoderna aparece como un atributo de todos los aspectos de la sociedad. Concordamos con el autor, cuando concluye que “mirar a la postmodernidad en una perspectiva lo más amplia posible no significa abandonar el punto de vista sociológico, ya sea marxista o de otro tipo”¹⁶, sino admitir la necesidad de nuevas categorías de análisis que permitan reconocer los cambios, si bien exista continuidad entre las épocas y algo se conserve de los viejos principios.

En definitiva, la sociedad postmoderna presenta las mismas características generales que la cultura postmoderna: fragmentación, inestabilidad, fluidez, pluralismo, individualismo, influencias globales y renovada importancia de lo local.

Ahora bien, la teoría de la postmodernidad, además de representar estas tesis generales sobre la cultura, la sociedad y la realidad, pretende ir más allá y, del análisis de la interpretación de la realidad, pasar a cuestiones filosóficas como la permanencia de una idea de verdad y el valor del conocimiento.

Dos cuestiones parecen cruciales en la interpretación de la realidad. En primer lugar, la importancia adquirida por los medios de comunicación, cuyo papel sobrepasa ahora la simple comunicación: ellos se transforman en instrumentos de construcción de la realidad o, mejor dicho, de una “hiperrealidad”, de un “mundo de simulacros” en el cual tienen valor ya no los objetos reales, sino sólo su simulación. La configuración de la hiperrealidad conlleva, por un lado, la disolución de lo social y la exaltación del individualismo; por otro, la disolución del sujeto humano, racional y activo, que había sido la base de la concepción moderna y que ya no puede tener una relación objetiva con el mundo, sino sólo existir como una “terminal de redes”.

En segundo lugar, otra cuestión crucial es la declaración de la “muerte de los metarrelatos”; es éste un principio central de la teoría de la postmodernidad, que desvela como su fuerza no deriva del anuncio de algo nuevo y positivo, sino del rechazo de algo anterior, a saber: la modernidad. La muerte de los metarrelatos implica el fin de las certidumbres científicas, el fin



Research for Survival:
Misfortunes of Desire, 1988

Sociedad
postmoderna

Interpretación de
la realidad

Hiperrealidad

de las ideologías, el fin de las esperanzas y de los ideales de progreso, el fin de la historia, explicándose así la sensación de indefinición e inseguridad que caracteriza la sociedad postmoderna.

También esta cuestión tiene una doble consecuencia: por un lado, la muerte de las “grandes narraciones” deja lugar a las “pequeñas narraciones”, internas a cada comunidad y auto-legitimadas, explicando la aparente paradoja de la revalorización de lo local frente a los embates de lo global. Por otro lado, pero, legitima la falta de grandes ideales, de valores e intereses

comunes, de causas por las que luchar; y con ello justifica la falta de compromiso y el desencanto, la explotación y la inseguridad social.

Ahora bien, ¿cuán novedosa es en realidad esta nueva sociedad? Para algunos analistas la ruptura con el pasado reciente (léase modernidad) es indudable, radical y definitiva; para otros existe una continuidad, más significativa de lo que se pueda pensar, a pesar de los muchos y considerables cambios.

Los sostenedores de la primera hipótesis resultan a menudo excesivamente enfáticos y optimistas, hasta eufóricos en ocasiones en la promesa de un mundo mejor; dan la impresión, pero, de querer “tirar al niño con el agua sucia”, es decir desechar también todo lo positivo que puede haber acaecido en la modernidad.

Los segundos consideran que la novedad positiva de nuestra condición postmoderna reside, justamente, en la posibilidad de reflexionar sobre la modernidad, de analizarla a fondo para entender en qué consistió realmente el proyecto de la modernidad, hasta que punto fue exitoso, en qué y por qué fracasó, con el fin de enderezar el rumbo, rescatando lo positivo de él.

“La cuestión de los metarrelatos... abre la dimensión propiamente filosófica del debate.

(...)

La noción de metarrelatos... define una cierta relación entre la ciencia y la filosofía, en el entendido de que esta última, como saber del saber, se reserva las claves maestras del proceso que aquella impulsa. (...) Los metarrelatos son, ante todo, metarrelatos de legitimación, discursos magnos y referenciales (...) El discurso como metarrelato es el polo opuesto de la superfluidad del discurso...

La noción de la “crisis de los metarrelatos” obedece, en el fondo, al mismo esquema de la “muerte de Dios”... al esquema de la detección del nihilismo como acontecimiento epocal”.

(Pablo Oyarzún, *La desazón de lo moderno*, pp.57- 66)

La sociedad postmoderna ¿es realmente novedosa?



Doug Hall :
Songs of the 80s, 1983

Los Marxistas y la Posmodernidad

Entre las teorías mayormente críticas hacia la postmodernidad, destacan las de origen marxista. Algunos de sus exponentes acusan la postmodernidad de conservadurismo (Habermas en Kumar, 236-238); otros la consideran una moda irrelevante (Gellner en Kumar, 241), otros más la califican una teoría con doble filo o doble cara (Berman en Kumar, 240); todos ellos, sin embargo, coinciden en un aspecto, a saber: la modernidad sigue inconclusa y lo que estamos viviendo es una "modernidad post-metafísica" (Wellher en Kumar, 239).

La misma visión de la modernidad que proponen estos críticos, pero, presenta rasgos postmodernos, en el momento en que consideran la modernidad como algo inestable y dinámico; por otro lado, su postura se asemeja a la de los analistas que, sin rechazar la postmodernidad, la consideran como el auge de la modernidad misma, como una posición de ventaja de donde analizarla críticamente. La post-modernidad, entonces, sería una modernidad con conciencia de sí misma o bien sería una "conciencia histórica" de la modernidad (Heller en Kumar, 242).

Se delinea, así, una teoría de la "neo modernidad" que acoge, en cierta medida, algunas características de la teoría postmoderna: las pretensiones de universalismo se verán limitadas por un relativismo capaz de reconocer las particularidades del tiempo y del lugar, "el neo debe incorporar el sentido de un cambio transmitido por el post de la teoría postmoderna" (Kumar, 271).

El aspecto novedoso de la crítica marxista reside en el reconocimiento de que el capitalismo, dentro del cual se ubica la post-modernidad, es un capitalismo en evolución y de gran vitalidad, aunque los cambios parezcan superficiales y los objetivos sean los de siempre (la acumulación). Otro cambio consiste en el reconocimiento de la importancia de factores como la cultura (que, como ya se dijo, pasó de ser considerada superestructura a estructura), las comunicaciones, el sentido del lugar.

Tal parece, entonces, que no existe una demarcación neta entre las teorías de la modernidad y las teorías de la post-modernidad; en este sentido, el filósofo americano R. Rorty busca una mediación, un "sendero" entre modernistas y postmodernistas; Rorty acepta la muerte de las grandes narraciones anunciada por Lyotard, pero no por esto justifica la falta de compromiso político, ni la renuncia a una idea de progreso adecuado, ni la renuncia a la promesa de emancipación y modernidad, siempre y cuando ésta adquiera significados adecuados a cada caso.

Por otro lado, hay quien, como Foster, considera que existen dos modalidades de la postmodernidad: una representada por actitudes de reacción, otra por actitudes de resistencia. La primera modalidad parece ser la dominante, es la de la aceptación y adaptación al tardo-capitalismo, la que celebra en forma demagógica la cultura y el consumismo de masas. La segunda, al contrario, es la de oposición, que se manifiesta en los movimientos sociales y las reivindicaciones de género o de etnias, que reconoce el valor del lugar y de la identidad, tanto personal como colectiva.

Sobre esta segunda manera de relacionarse con la postmodernidad, resulta especialmente iluminante el análisis que hace Manuel Castells de la "sociedad red". La observación de los fenómenos sociales, le lleva a identificar las que llama "identidades de resistencia" e "identidades de proyecto", constituidas por movimientos sociales agrupados alrededor de diferentes temas, todos con el objetivo común de re-construir una sociedad civil que se opone a la degradación de las relaciones y que se basa en códigos culturales que parten de la **experiencia**.

Finalmente, podríamos mencionar una vez más Habermas quien, a pesar de considerar la modernidad un proyecto incompleto susceptible de ser rescatado, adopta una postura crítica hacia el uso de la racionalidad hecho por la modernidad y su degradación en el momento en que supedita la moral y los valores a la razón.

Quizás en esa segunda forma de pensamiento podemos encontrar las semillas emancipatorias presentes inclusive en la teoría de la postmodernidad: la posibilidad de emancipación de una falsa conciencia de la modernidad; la “plenitud de elección y de responsabilidad moral” devuelta a los individuos, que son ahora más libres, y por ende más responsables, de moldear su destino (recordemos la estrecha relación entre libertad, compromiso, elección y responsabilidad ya planteada con fuerza por los existencialistas).

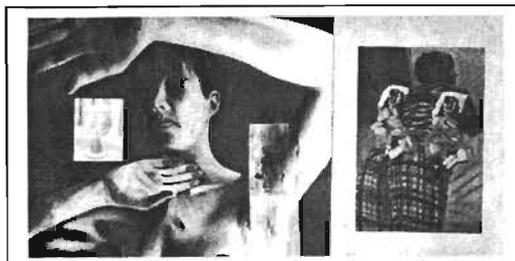
Podríamos recordar aquí a Alain Touraine, quien propone un nuevo concepto de Sujeto como actor comprometido con la construcción de sí mismo y, a través de los movimientos sociales, de una nueva sociedad; solamente un Sujeto entendido como afirmación de libertad personal y al mismo tiempo como protagonista de los movimientos sociales, se puede salir de la disyuntiva entre “la defensa del orden pasado y la aceptación del desorden presente” para “concebir y construir nuevas formas de vida colectiva y personal”¹⁷.

Representa una posibilidad de emancipación, además, el elevado grado de “reflexividad”, tanto personal o individual, como social, y el elevado grado de conciencia de sí que caracteriza la población de nuestras sociedades. Es por esto que la modernidad está ahora en condiciones de “estudiarse a sí misma y adquirir conciencia de su propio futuro”, reconociendo, y asumiendo con cognición, tanto los riesgos implicados, como la liberación de potencialidades de reflexión racional y desarrollo armónico que se generan¹⁸.

Lo anterior implica, además, una percepción clara de los límites de la modernidad, sin que esto signifique su fin ni su agotamiento, sino más bien su puesta en discusión y su liberación.

De acuerdo con esta línea de pensamiento, no estaríamos viviendo una nueva época, sino uno de los ciclos de la historia, historia que “introduce dimensiones continuas y discontinuas”¹⁹ y en la que cada periodo representa tanto una continuidad como una discontinuidad con el anterior.

Ya mencionamos que el nexo entre la postmodernidad y el pasado no es tan claro y lineal como podríamos esperar; en ocasiones los propugnadores de la postmodernidad muestran una postura a tal punto desencantada hacia el pasado, que hacen dudar de su interés real por la historia efectiva; parece ser más bien un juego,



David Salle: *Pastel*1986, 1986

“un típico juego postmodernista”²⁰, hecho con ironía e indiferencia, aunque a veces magistralmente.

Ya mencionamos, también, como la “hiperrealidad” crea un mundo de simulacros que no tienen sentidos unívocos ni correspondientes en la realidad; igualmente, el pasado pierde su verdadero valor y se rescata sólo bajo las formas de simulacros privados de significado. Como consecuencia, se genera un “presente falto de profundidad”²¹, sin tiempo real, sin sentido del presente ni del futuro, ya que al decretar el “fin de la tradición de lo nuevo”, decreta también el fin de un valor para el futuro.

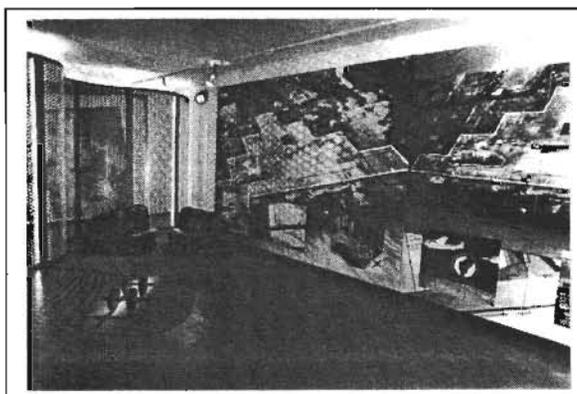
Es interesante notar que esta “desvalorización del tiempo se acompaña de la nobilitación del espacio: la dimensión del presente eterno es la espacial”²², el espacio es lo que puede otorgar significado a las cosas.

“La gran obsesión del siglo XIX era la historia... Quizás la época presente sea principalmente la época del espacio. Estamos en la época de la simultaneidad; la época de la yuxtaposición, de la proximidad y la lejanía, del lado a lado, del disperso”²³. Este es el mundo postmoderno, que tal vez no sea “sola y simplemente postmoderno, pero en el cual la post-modernidad es un aspecto significativo, tal vez central, de su vida y una manera importante de reflexionar sobre sí mismo”²⁴.

“A diferencia de la mayoría de las teorías sociales clásicas, que asumen el dominio del tiempo sobre el espacio, propongo la hipótesis de que el espacio organiza el tiempo en la sociedad red.” (Castells, *La sociedad red*, p.419-410)
“los cimientos materiales de la sociedad, el espacio y el tiempo, se están transformando y organizando en torno al espacio de los flujos y el tiempo atemporal”
(ibidem, 512)

La contradicción “global – local” entre postmodernidad y globalización

El debate en torno a la postmodernidad abre muchas cuestiones: alrededor de los cambios económicos, políticos y sociales, de la industria cultural, de los movimientos sociales, de la globalización y de las formas de localismos. Retomaremos más adelante el tema de la globalización y de su significado; queremos aquí adelantar una breve reflexión sobre las contradicciones entre lo global y lo local y su relación con la postmodernidad.



General Idea:
Reconstructing Futures

Si se considera ésta como una ideología o una teoría correspondiente a una nueva fase de capitalismo – como lo hacen los críticos marxistas que hablan de tardo-capitalismo – la interacción, o bien la tensión entre global y local se genera y se explica con respecto al funcionamiento del capitalismo contemporáneo. La condición postmoderna refleja la globalización del capitalismo, por ende el “localismo postmoderno es el reflejo de la nueva importancia que el capitalismo global reconoce al local”²⁵.

De acuerdo con este análisis, global y local ya no están en contradicción, si no que se complementan recíprocamente: la revalorización de lo local es útil (instrumentalmente) al capitalismo global, que la favorece y la alimenta, al mismo tiempo que se alimenta de ella. La rehabilitación del lugar, por ejemplo, no es fruto solamente de voluntades locales, sino que depende de fuerzas globales que escapan al control de los actores ligados a él.

La celebración enfática que hacen algunas teorías de la post-modernidad del lugar y de las identidades locales desconoce este factor y no comprende las fuerzas escondidas detrás del juego aparentemente libre de la auto-afirmación local, mientras lo que cuenta realmente es la manera en que las características de las identidades locales se adaptan a las necesidades del capital.

Trátase de lugar o de productos, el modelo es el mismo: la globalización se ha ligado al localismo y a la diversificación, presentando así una doble cara: de un lado, universalización y estandarización, del otro, particularización y diversidad. La

“La vida política, económica y cultural está hoy fuertemente influenciada por lo que acontece a nivel global y, sorprendentemente, uno de los efectos de tal influencia es la renovada importancia de lo local, la tendencia a promover las culturas subnacionales y regionales”
(Kumar, 2000:167).

acentuación de las diferencias, de las peculiaridades de las identidades y de la historia de un lugar es lo que lo hacen competitivo en el mercado global; lo local no vale de por sí, sino sólo como un elemento de la relación global-local²⁶.

Sin embargo, para el que Foster denomina como “postmodernismo de resistencia”, el lugar cuenta no sólo como contexto de operación del capitalismo global o como espacio de la historia y las experiencias; si no, más bien, como fuente de movilizaciones que pueden al fin transformar la interacción entre fuerzas locales y fuerzas globales.



Barbara Kruger: *Untitled*, 1987

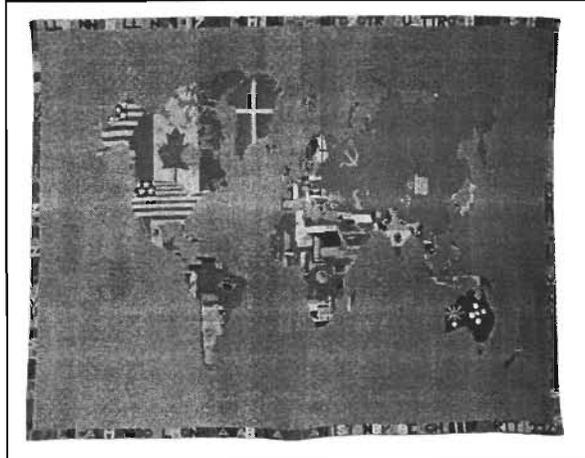
En nuestra innegable circunstancia postmoderna, el lugar, la condición espacial de la existencia humana, son hechos relevantes, ya que a través de ellos se juegan el sentido de la existencia misma, del ser y estar en el mundo, el valor de las identidades, los (des-)equilibrios entre opuestos (global-local, general-particular) y las posibilidades de reconciliación.

El lugar físico – aquel que se hace gracias al puente que, en la metáfora de Heidegger, “coliga según su manera cabe sí tierra y cielo, los divinos y los mortales”²⁷ – es campo de acción de la arquitectura. Ésta podrá lograr la construcción de lugares sólo a condición que se fundamente en una profunda reflexión teórica, que sepa interpretar las condiciones sociales y culturales cambiantes y que, al mismo tiempo, plantee un conjunto de compromisos éticos para todos los actores involucrados en el proceso de producción del hábitat.

Las teorías sobre la globalización

La sociedad contemporánea puede definirse por dos grandes características: una de origen cultural, que se denomina “posmodernidad” - que hemos revisado en el capítulo anterior - y una de tipo económico, que se denomina “globalización” y que trataremos de entender aquí.

Como vimos hablando de posmodernidad, existen diferentes teorías que buscan explicar tales características, cada una enfatizando uno de los dos aspectos; todas ellas, sin embargo, deben medirse con algunos problemas fundamentales del pensamiento contemporáneo relativos a la idea de modernidad: qué ha sido del proyecto de la modernidad; hasta dónde ese proyecto se ha llevado a cabo; cuáles han sido sus éxitos y cuáles sus fracasos; se trata de un proyecto acabado y superado o bien de un proyecto inacabado e incompleto, que deja abiertas todavía muchas oportunidades.



Alighiero Boetti: *Mappa*,
1972-1973

Por otro lado, uno de los problemas fundamentales a los que se enfrenta el pensamiento, en particular sociológico, de nuestros días es el análisis de las relaciones existentes entre la cultura, la sociedad y la economía globalizada.

Cultura, sociedad y
economía
globalizada

La globalización, de la que tanto se habla en nuestros días, es un fenómeno casi inasible, difícil de definir y sin embargo real, contradictorio en sus manifestaciones y en las interpretaciones que de él dan los analistas que, en ocasiones, como recuerda García Canclini, han recurrido a metáforas²⁸ elocuentes tratando de describirla; el mismo autor habla de la globalización como un “objeto cultural no identificado”.

A pesar de haber nacido como un fenómeno principalmente económico, actualmente sus implicaciones sociales y culturales son tan consistentes y evidentes, que ya no se puede ocultar que implica un cambio general más profundo y radical, es decir que se trate también de un fenómeno político, social y cultural, además de económico.

Así como ocurre con la postmodernidad, igualmente resulta difícil - y no existe acuerdo entre los estudiosos - establecer cuándo y cómo empezó la globalización. Sin embargo, es importante intentar una comprensión de este fenómeno, ya que en nuestros días está constantemente presente en todos los

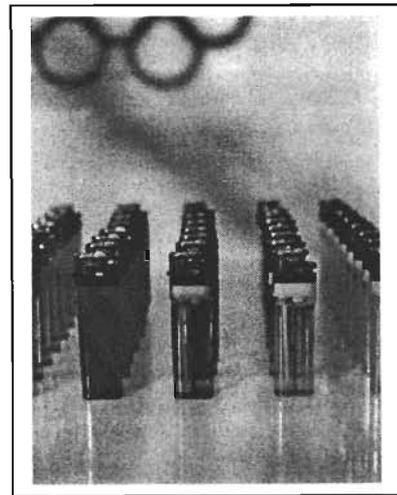
discursos sobre la contemporaneidad e incluso en la vida cotidiana de todos nosotros.

Los analistas que exaltan el aspecto económico de la globalización, establecen sus orígenes en épocas más antiguas, en el momento en que, durante el siglo XVI, se origina el desarrollo del modo de producción capitalista, su expansión se hace posible por la apertura comercial de Europa hacia nuevos mercados, y se genera una consecuente mayor circulación de bienes, capitales y personas²⁹. Según Octavio Ianni, en particular, los exponentes de la *teoría marxiana* fijan el inicio de la globalización en época tan remota, ya que consideran que el capitalismo nace como fenómeno transnacional³⁰.

Los inicios de la globalización

Los que asientan sus inicios en épocas más recientes son los analistas que destacan mayormente los aspectos comunicacionales y socio-culturales, vinculados al desarrollo y a la expansión de la tecnología y los medios de comunicación³¹. Estos autores, haciendo referencia a los periodos anteriores de apertura de los mercados, prefieren hablar de *internacionalización* y de *transnacionalización*³².

Como es previsible, dadas las diferencias ideológicas y epistemológicas entre los analistas, tampoco existe un consenso general alrededor de los efectos y las consecuencias de la globalización, o sobre si se ha de considerar un fenómeno inevitable o bien deseable.



Jovan Sumkovski: *Visione notturna*, 1999-2000

Hay quienes la consideran como el “*mejor de los sistemas económicos posibles*”, última playa del capitalismo y panacea de todos los males; quienes, al contrario la consideran como causa y origen de todos los males³³.

Tanto en el ámbito de los intelectuales, como entre la gente común, hay quienes abrazan con entusiasmo las teorías globalistas y quienes las rechazan con indignación; o bien, quienes las aceptan de manera más o menos resignada y quienes se resisten a ellas. Existe, entre algunos observadores de los fenómenos sociales, la inquietud por identificar los sujetos de resistencia a los fenómenos globalistas: Dieterich anota que “hay sujetos sociales de resistencia a las pretensiones del capital global. Estos se componen, básicamente, de dos estratos: intelectuales críticos y masas populares”³⁴. Por su lado, Manuel Castells señala la aparición de “identidades de resistencia” construidas alrededor de

Globalización:
¿aceptación o
rechazo?

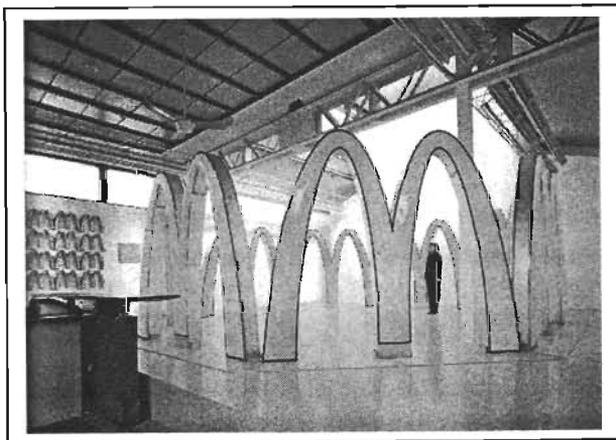
valores tradicionales y movimientos sociales proactivos³⁵. Tales identidades, en ocasiones, evolucionan y se transforman en “identidades de proyecto”, sustituyendo la resistencia pasiva a los efectos de la globalización por una actitud práctica y eficaz de transformación de la sociedad.

Con este análisis, Castells se inscribe en la que podríamos identificar como una tercera postura hacia la globalización, ni de rechazo total ni de aceptación incondicionada. Los analistas de esta tendencia consideran que, en lugar de ensalzar o rechazar el fenómeno tout court, la globalización económica debe considerarse un hecho, con efectos negativos sobre amplios sectores de población desprotegidos, de alguna manera irreversible, pero sí corregible; esto es, el fenómeno económico es difícil de arrestar, pero las instituciones centrales y locales pueden intervenir para corregir, atenuar y compensar sus efectos negativos, buscando nuevos roles para sí mismas³⁶.

También los efectos sociales, políticos y culturales de la globalización son un hecho al que no cabe oponerse simplemente; al contrario, es oportuno considerar las posibilidades de cambio que se abren y que se pueden hacer valer para revertir las actuales condiciones de desigual y vulnerabilidad sociales³⁷. Tal vez sea, ésta, la postura recientemente más compartida y más representada, ya que es también, creemos, la más interesante por expresar una actitud activa y prepositiva.

Globalización no sólo económica

Ahora bien, volviendo al significado de la globalización, desde el punto de vista económico el término indica “la expansión del capital a nivel mundial”³⁸, posibilitada por la apertura de las fronteras y la libre circulación de mercancías y capitales especulativos: “hablando en términos generales, la fase actual de globalización supone la ‘reestructuración’ de la economía mundial mediante la liberalización de los flujos de capital y de las normas que rigen las operaciones internacionales de las instituciones financieras”³⁹.



Masato Nakamura: QSC+mV, 1998

La globalización se acompaña, entonces, de la concepción neoliberal del mercado como regulador de la economía y de las relaciones de producción y sociales.

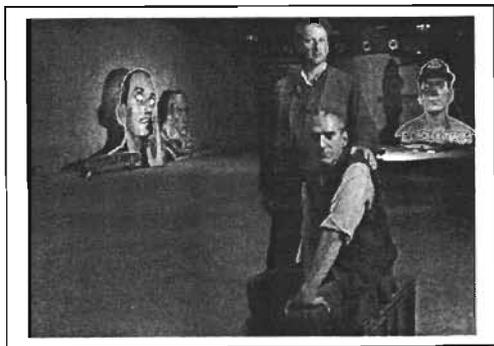
Para algunos autores, pues, globalización es sinónimo de neoliberalismo; sin embargo Octavio Ianni - que prefiere usar el término de "globalismo" definido como "producto y condición de múltiples procesos sociales, económicos, políticos y culturales, generalmente sintetizados en el concepto de globalización"⁴⁰ - nos pone sobre el aviso de no reducir el globalismo al neoliberalismo, ya que incurriríamos en el riesgo de no valorar adecuadamente los aspectos no económicos del fenómeno, mientras que "el globalismo expresa nuevos desarrollos de la realidad social, en términos de la intensificación y de la generalización de las fuerzas productivas y de las relaciones capitalistas de producción. Se trata de una formación social global, desigual y problemática, pero global"⁴¹.

En cuanto a los aspectos económicos del fenómeno, el mismo autor señala que "la globalización del mundo expresa un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, como forma de producción y proceso civilizador de alcance mundial"⁴² y añade que "uno de los signos principales de la globalización del capitalismo es el desarrollo del capital en general, que trasciende mercados y fronteras, regímenes políticos y proyectos nacionales, regionalismos y políticas geográficas, culturas y civilizaciones"⁴³.

"El proceso de globalización es un fenómeno muy contradictorio [que] conlleva un deterioro de la economía interna" (Petras, 1999:17).

Pero no es el único signo, como el mismo autor registra, así que también otros investigadores proponen definiciones del fenómeno que no hagan referencia sólo a los aspectos económicos ni sólo a los sociales, aunque sin excluirlos de su consideración. Entre otros, Balbo menciona que "la globalización es el constituirse de un entrelazamiento de relaciones en el espacio y en el tiempo que no encuentra obstáculos en las delimitaciones físicas o jurídicas de la geografía si no que, al contrario, se organiza en un espacio de hecho único"⁴⁴. Kumar, por su lado, explica que "las tesis sobre la globalización involucran ideologías y sistemas económicos de la sociedad occidental y del mundo entero"⁴⁵.

Las implicaciones socio-culturales de la globalización son innegables y derivan del hecho que con "la última de las cinco grandes revoluciones informático-culturales de la época moderna"⁴⁶, permitida por la comunicación instantánea de información, "se está creando la primera cultura realmente universal en la historia del hombre" que es la cultura cibernética⁴⁷.



Johan Muyle:
Quand les jours meilleurs se font attendre, 1999

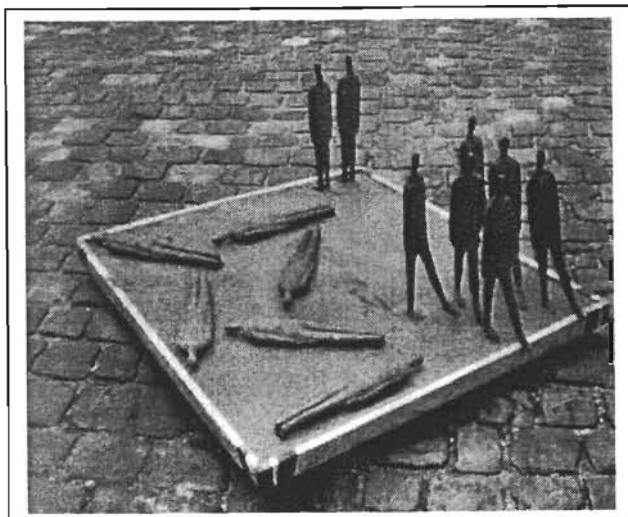
Las sociedades de hoy se caracterizan por una intensa intercomunicación, instantánea y casi sin límites, que hace que “la aproximación entre las transformaciones de las culturas y el comercio internacional no puede negarse. Transculturación y globalización económica van ya de la mano”⁴⁸.

Ahora bien, abandonar una visión puramente economicista de la globalización, para abrazar una visión más profunda, que considere los fenómenos globales como fenómenos también socio-culturales, es lo que permite salir de la disyuntiva dicotómica que analiza la globalización solamente en términos de “bien y mal”, y permite vislumbrar las posibilidades de emancipación presentes en los cambios en acto. Se trataría de esa tercera postura alrededor de la globalización que ya mencionamos a propósito de Manuel Castells, y sobre la cual concuerdan varios autores⁴⁹.

Una tercera postura
sobre globalización

Entre ellos, García Canclini considera que “la globalización puede ser vista como un conjunto de estrategias para realizar la hegemonía de macroempresas industriales, corporaciones financieras, majors del cine, la televisión, la música y la informática, para apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres, subordinándolos a la explotación concentrada con que esos actores reordenaron el mundo en la segunda mitad del siglo XX”⁵⁰. Al redefinir el concepto, incluyendo la dimensión cultural, se advierte que la circulación más fluida no corresponde solamente a capitales, bienes y mensajes, sino también a las personas; incorporar este aspecto “es reconocer el soporte humano de este proceso (...) incluir el papel de las personas y, por lo tanto, la dimensión cultural de la globalización” permite reconocer que hay “actores que eligen, toman decisiones y provocan efectos”⁵¹.

La globalización se transforma entonces en un “proceso abierto que puede desarrollarse en varias direcciones”⁵², incluyendo la que lleve a una posible emancipación, a través del reconocimiento de los actores sociales y de su participación en el re-diseño tanto de la sociedad como de la territorialidad.

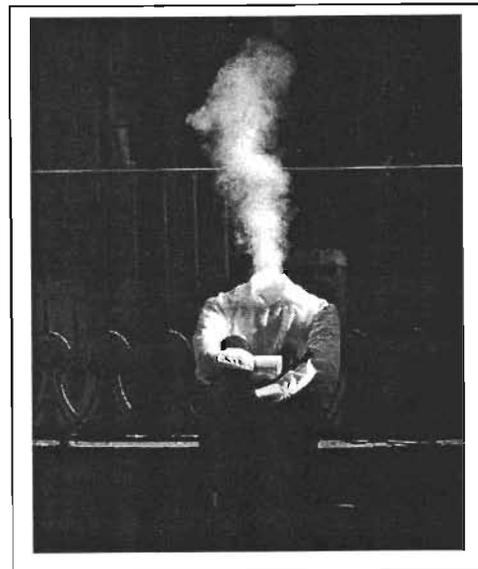


Vladimir Montufar: *Historia II*,

Ya recordamos Castells y sus conceptos de “identidades de resistencia” e “identidades de proyecto” como posibles salidas positivas de los vericuetos de la globalización; entre los autores que postulan consecuencias positivas de ella, siempre y cuando se encuentren la manera y la voluntad de rectificar los aspectos degenerativos del fenómeno, podemos considerar también las posturas de Kumar, Ianni y Touraine.

Analizando las teorías post-fordistas de los marxistas británicos, Kumar pone en evidencia las nacientes oportunidades que se originan gracias a la presencia en campo de nuevos sujetos, nuevos movimientos sociales y nuevas identidades colectivas. De acuerdo con los teóricos del *New Times*, “la globalización debería considerarse una oportunidad, no sólo una amenaza. La globalización eleva la política y la cultura por arriba del restringido nivel del estado-nación y muestra las nuevas conexiones e interdependencias que unen todos los pueblos del planeta. Es una de las posibilidades de las alianzas entre los movimientos”. Planteando la posibilidad de nuevas relaciones entre los pueblos y entre los hombres y la tierra, “la globalización nos habla de interdependencia y cooperación en una nueva escala y nuevas formas, no solamente de la competición entre reducidos intereses económicos y nacionales”⁵³.

Según Octavio Ianni, “el globalismo es problemático y contradictorio”, por lo tanto en su ámbito puede crecer el multiculturalismo, dado que “se multiplican las diversidades, las jerarquías, las desigualdades y los antagonismos”⁵⁴. Es justamente aquí donde se crean las nuevas oportunidades, ya que “los localismos, nacionalismos y regionalismos tanto se modifican como se reafirman, naturalmente en otros términos, con otros elementos, incluso con otros significados”. No es fácil ni automático, entonces, prever hacia dónde se dirigen los cambios, o cómo evolucionarán las contradicciones abiertas, ya que “desde los horizontes abiertos por el globalismo, son otras y nuevas las imposibilidades de integración y fragmentación, de soberanía y hegemonía, o de enajenación y emancipación”⁵⁵.



Javier Pérez: *Humano*, 1998

Son muchos los temas abiertos y objeto de discusión que se desprenden de este contexto cambiado y cambiante; algunos relevantes, a nuestro modo de ver, son:

Globalización:
temas abiertos

- la compleja relación entre lo local y lo global;
- la relación entre sujetos individuales y sujetos colectivos, si es que estos términos todavía tienen sentido en el nuevo panorama;
- la relación entre las diferentes culturas y el papel que juegan en un contexto de multiculturalidad e interculturalidad, por un lado, y de hegemonización cultural por otro;
- el valor y el papel de las identidades colectivas;
- la relación entre pasado y presente, tradición y futuro, modernidad y postmodernidad;
- la relación entre las nuevas modalidades de relaciones sociales y los efectos que producen sobre el territorio y la ciudad en que se ejercen; en este sentido ha adquirido importancia el concepto de las redes, tanto sociales como territoriales.

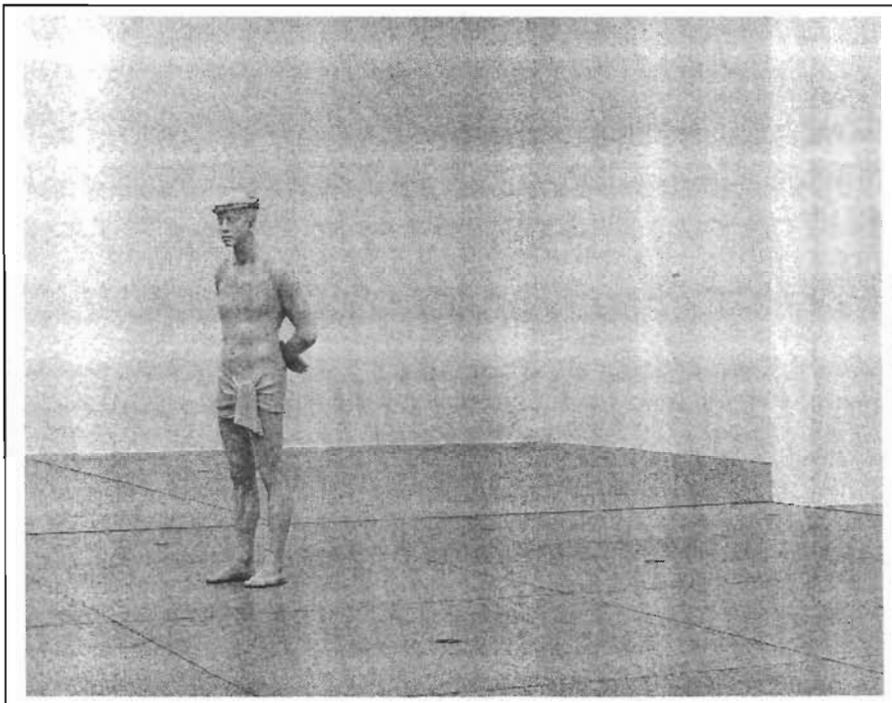
No está a nuestro alcance entrar en el mérito de todos ellos, sino sólo de algunos, más pertinentes para nuestro tema de trabajo. Hemos revisado brevemente, en un capítulo anterior, la discusión sobre modernidad y postmodernidad; en éste resumimos algunos de los aspectos problemáticos de la globalización; revisaremos en el siguiente el tema de la identidad, vinculado, por un lado, a las cuestiones sociales aquí bosquejadas y, por otro lado, a los temas de la arquitectura y la ciudad actuales.

La recordada relación conflictiva entre global y local condiciona tanto las prácticas, profesional y social, de producción del hábitat, como la discusión teórica. En lo que se refiere a la participación profesional sobre el tema, veremos posteriormente que éste no es del todo inédito, ya que aparece de forma recurrente entre las preocupaciones de los arquitectos mexicanos, durante todo el siglo XX. Sin embargo, el problema no ha encontrado aún una solución satisfactoria, tal vez por la razón que se ha puesto y se sigue poniendo en términos contradictorios y recíprocamente excluyentes, en lugar de buscarse una integración que permita superar la dicotomía.

Por otro lado, desde el punto de vista de la producción social del hábitat, está a la vista de todos y hasta se ha vuelto un lugar común en los discursos, el hecho que la práctica social busca modelos arquitectónicos para imitar, generalmente ofrecidos por los medios de comunicación masiva. Esto implica modificaciones tangibles en las características de las

construcciones y del ambiente urbano, que se están produciendo sin que se acompañen de una efectiva reflexión sobre sus causas, sus modalidades y sus efectos.

Tal necesidad de reflexión aparece ya impostergable y apremiante, visto que los hechos se nos adelantan y los resultados en cuanto a calidad del hábitat no son satisfactorios. En este sentido, la teoría de la arquitectura, para recobrar un papel efectivo, debe dirigirse a reflexionar sobre la realidad, pero también sobre su propia función en esa realidad y su propia fundamentación.



Mark Wallinger: *Ecce homo*, 1999

Notas

¹ Kumar, Krishan (2000), *Le nuove teorie del mondo contemporáneo Dalla società post-industriale alla società post-moderna*, Torino, G. Einaudi, Col. Sociología e Antropología, p. VII.

En este capítulo profundizaremos principalmente sobre la teoría de la postmodernidad, la más amplia y aceptada de todas ellas, que incluye a su vez otras teorías parciales o menores, cada una de las cuales hace referencia a un concepto particular de modernidad que pretende negar o considerar agotado. Explicaremos aquí brevemente qué se entiende con las otras formulaciones, elaboradas a partir de los años ochentas. Todas las teorías reconocen las transformaciones que derivan de los cambios económicos, políticos e ideológicos que afectan la sociedad contemporánea; sin embargo, presentan diferentes maneras de interpretar y explicar la sociedad, según el marco de referencia intelectual e ideológico de los teóricos, o bien según enfatizan uno u otro aspecto.

La teoría de la “sociedad post-industrial” insiste sobre el tránsito hacia una economía de servicios y una sociedad del conocimiento, con consecuencias sobre los aspectos sociales y políticos.

La teoría de la “sociedad de la información” enfatiza las posibilidades abiertas por la difusión de nuevas tecnologías aplicadas a la información y demás actividades humanas, reafirmando la fe en la racionalidad y en el progreso que había caracterizado a la modernidad.

La teoría de la “sociedad post-fordista” enfatiza las diferencias entre viejas y nuevas formas de capitalismo y los cambios en las relaciones de producción; identifica como características de la sociedad actual un exacerbado individualismo en el pensamiento y en el comportamiento, el regreso a lo privado, una actitud hedonista y de eclecticismo cultural.

² ibidem, p. VII

³ ibidem, p.146

⁴ ibidem, p.198

⁵ Autores que analizan las contradicciones internas de la modernidad son Kumar, en la obra citada en la nota 1, y Compagnon, en la obra citada en la nota 7 de este capítulo

⁶ Kumar, op. cit., pp. 116-137

⁷ Compagnon, Antoine (1994), *The prestige of the new: Bernard of Chartres, Baudelaire, and Manet in The five paradoxes of modernity*, New York, Columbia University Press, pp. 9-13

⁸ ibidem, pp.15-22

⁹ ibidem, pp.20-21

¹⁰ Citado en Kumar, op.cit., p.151

¹¹ Citado en Kumar, op.cit., p.152

¹² Kumar, op.cit., p.152

¹³ ibidem, p.158

¹⁴ ibidem, p.163

¹⁵ ibidem, p.164

¹⁶ ibidem, p.166

¹⁷ Touraine, Alain (2000), *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 22

¹⁸ Estas ideas son expresadas por diferentes autores analizados por Kumar, op.cit., pp.192-197

¹⁹ Asan, citado por Kumar, op.cit., p.198

²⁰ ibidem, p.199

²¹ Jameson, citado por Kumar, op.cit., p.201

²² Kumar, op.cit., p.201

²³ Foucault, citado por Kumar, op.cit., p. 203

²⁴ Kumar, op.cit., p.266

²⁵ ibidem, p.155

²⁶ ibidem, pp.256-259

²⁷ Heidegger, Martín (1994), *Construir, Habitar, Pensar en Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, p.134

²⁸ “Sociedad amébrica”, “aldea global”, “tercera ola”, “disneylandia global”, “nueva Babel”, “shopping center global”, “blanco en movimiento” son algunos de los términos usados (García Canclini, 1999:49).

²⁹ Dieterich, 1995; Denitch, 1998; Petras, 1999; Ianni, 2001.

³⁰ Ianni, Octavio, (2001), *La era del globalismo*, México, Siglo XXI Editores, p. 178.

³¹ Urquidí, 1997; García Canclini, 1999; Kumar, 2000; Touraine, 2000; Ianni, 2001.

³² “La internacionalización de la economía y la cultura se inicia con las navegaciones transoceánicas, la apertura comercial de las sociedades

europas (...) Pero la mayoría de los mensajes y bienes consumidos en cada país se producían allí mismo (...) La transnacionalización... da algunos pasos más desde la primera mitad del siglo XX al engendrar organismos, empresas y movimientos cuya sede no está exclusiva ni principalmente en una nación. (...) [Con la globalización] ocurre una interacción más compleja e interdependiente entre focos dispersos de producción, circulación y consumo". (García Canclini, 1999:45-46)

³³ Chomsky-Dieterich, 1995; Denitch, 1998; Petras, 1999

³⁴ Dieterich, Heinz (1995), *Globalización, Educación y Democracia en América Latina* en Chomsky, Noam – Dieterich, Heinz (1995), *La sociedad global Educación, Mercado y Democracia*, México, Joaquín Moritz Ed., Col. Contrapuntos, p.153

³⁵ Castells, Manuel (1997), *The power of identity*, Malden, Blackwell, p.395

³⁶ Urquidí, 1997; Denitch, 1998; Balbo, 1999

³⁷ Urquidí, 1997; Balbo, 1999; Castells, 1999; García Canclini, 1999; Touraine, 2000

³⁸ Dieterich, 1995; Petras, 1999; Ianni, 2001

³⁹ Petras, James (1999), *Globalización. Una crítica epistemológica*, México, UNAM, p.16

⁴⁰ Ianni, Octavio, (2001), *La era del globalismo*, México, Siglo XXI Editores, p. 156

⁴¹ Ibidem, p.162

⁴² Ibidem, p.11

⁴³ Ibidem, p.16

⁴⁴ Balbo, Marcello (1999), *L'INTRECCIO URBANO La gestione della città nei paesi in via di sviluppo*, Milano, Franco Angeli Editore, p.20

⁴⁵ Kumar, Krishan (2000), *Le nuove teorie del mondo contemporáneo Dalla società post-industriale alla società post-moderna*, Torino, G. Einaudi, Col. Sociología e Antropología, p.208

⁴⁶ En el orden: imprenta, radio, televisión, computadora y multimedia.

⁴⁷ Dieterich, H., op.cit., p.145-146

⁴⁸ Urquidí, Víctor L. (coordinador, 1997), *MÉXICO EN LA GLOBALIZACIÓN Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma*, México, Fondo de Cultura Económica, p.104

⁴⁹ Castells, 1997; García Canclini, 1999; Touraine, 2000; Ianni, 2001

⁵⁰ García Canclini, Néstor (1998, coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, México, Ed. Grijalbo, 2 voll., p.31

⁵¹ ibidem, pp.63-64

⁵² ibidem, p.64

⁵³ Kumar, Krishan op.cit., p.74

⁵⁴ Ianni, Octavio, op.cit., p.163

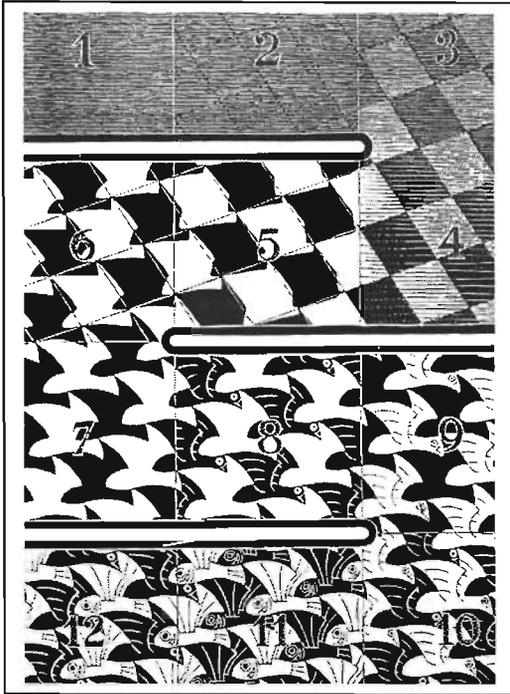
⁵⁵ ibidem, p.167

Las imágenes de este capítulo están tomadas del catálogo de la 49. Exposición Internacional de Arte "La Biennale di Venezia Platea dell'Umanità", Editorial Electa, 2001 y de: LOVEJOY, Margot (1989), *Postmodern Currents Art and Artists in the Age of Electronic Media*, London, UMI Research Press, 333p.

Preludio: ¿Identidad o identidades?

La construcción de la identidad y su conceptualización se ven trastocados por los fenómenos globales, sin embargo la necesidad persiste, se generan identidades

Buscando una definición de identidad



*Identidad como proceso...
metamorfosis...*

*forma que se
transforma,*

*que se vuelve otra sin
perder la relación con
su origen...*

*que se define en
relación con otras
formas, diferentes...*

“La identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente”¹ nos dice Castells, es el proceso a través del cual se construye el yo, tanto individual como social, con respecto a lo otro. Es una “necesidad vital del hombre”, afirma Erich Fromm, “que nace de la condición misma de la existencia humana y es fuente de los impulsos más intensos”².

Sobre el significado de la identidad mucho se discute desde el momento en que, bajo los empujes de los fenómenos globales y las facilidades de las comunicaciones, se va disolviendo la fuerza de cohesión del estado-nación, que dio impulso a la formación de las identidades nacionales.

La identidad se define hacia dentro y hacia fuera, es decir como un proceso interior de significación y reconocimiento, que toma en cuenta constantemente lo exterior, lo otro con respecto al cual se mide y se define.

Identidad: proceso
interior y exterior

La filosofía y el psicoanálisis enfatizan principalmente el aspecto del proceso hacia adentro, reconociendo, sin embargo, la importancia de la relación con el exterior; la sociología, la antropología y demás ciencias sociales enfatizan la parte del

proceso resultado de la relación con el exterior y las sucesivas formas de interiorización.

Para Martín Heidegger, la identidad se define con respecto a uno mismo y tiene carácter de unidad consigo mismo, aunque no de uniformidad. "Cada uno es él mismo lo mismo para sí mismo"³, nos dice el filósofo, por lo tanto el problema de la identidad es un problema ontológico, que pone en discusión el mismo ser y que se experimenta a partir de la pertenencia. Es aquí donde se establece la relación con el exterior, con el mundo al que se pertenece o no se pertenece. La esencia de la identidad procedería de pertenecerse mutuamente y, en particular, la pertenencia entre el hombre y el ser se establece a través del pensar, mientras que la pertenencia entre el hombre y el mundo se establece a través de la **experiencia**.

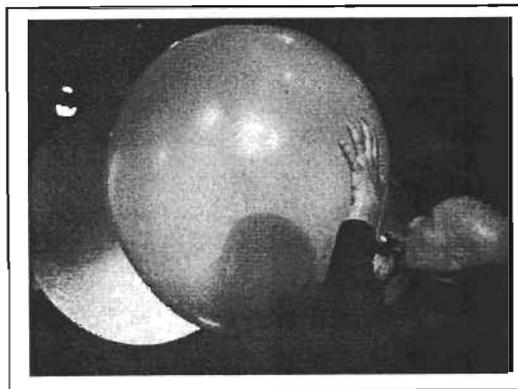
Identidad como
unidad

"A cada ente en cuanto tal le pertenece la identidad, la unidad consigo mismo"
Heidegger, 1988:67
"el principio presupone el significado de identidad y el lugar al que pertenece"
ibidem, 65

Para Fromm, el sentimiento de identidad es la conciencia de uno mismo como entidad independiente, que se siente sujeto de sus propias acciones y reconoce su propia identidad como parte de algo. Por lo tanto, para la formación de la identidad es necesaria una "estructura orientadora" que, para que sea satisfactoria, debe contener no sólo elementos intelectuales, sino también sensoriales y sentimentales, permitiendo vinculaciones afectivas.

Identidad como
conciencia

El sentimiento de identidad, que garantiza la pertenencia al grupo ya sea familiar, social o nacional, es lo que permite al hombre tolerar la sensación de inseguridad inherente a la existencia humana. El problema surge cuando "el sentimiento de identidad (del hombre) no nace de su actividad como individuo viviente y pensante, sino de su papel socio-económico"⁴, cuando la relación con el exterior sobrepasa la dimensión interior y el hombre se define sólo en función de su capacidad de producir y consumir.



Nikos Navridis: *Looking for a place*, 1999

Ahora bien, la identidad no es algo dado e inamovible; sino un sentimiento que se define a través de la construcción continua y constante del sentido de uno mismo, para sí mismo y para la sociedad.

Identidad: como
construcción de
sentido

Desde el punto de vista social, que finalmente es el que nos atañe, Castells habla de identidad colectiva y explica que entiende por identidad "el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de

atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las funciones de sentido”⁵; acota, además, que define “sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”⁶.

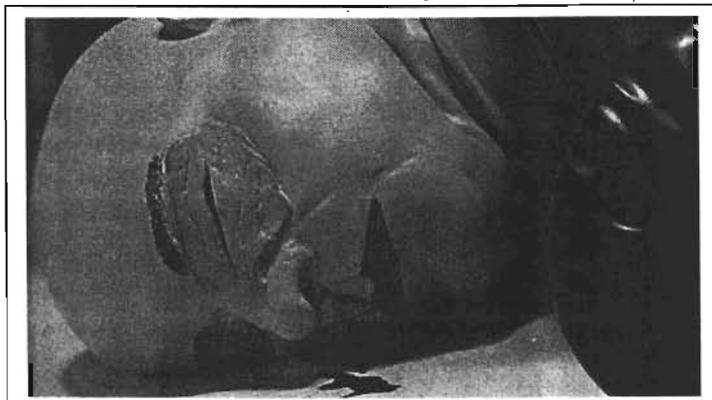
Al preguntarse “cómo, desde qué, por quién y para qué” se lleva a cabo la construcción de las identidades colectivas, Castells menciona que “la construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal”⁷.

Desde el momento que la construcción social de la identidad se realiza siempre en un contexto marcado por relaciones de poder, Castells identifica tres formas de construcción:

- la que llama “*identidad legitimadora*”, como la definida por los nacionalismos, que genera el sentido de pertenencia a la sociedad civil;
- la que llama “*identidad de resistencia*”, generada por los grupos sociales marginados que “construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes a los que impregnan las instituciones de la sociedad”⁸; este tipo de identidad conduce a la formación de comunidades definidas por la historia, la geografía o la biología, que se defienden de los grupos dominantes;
- finalmente, la que llama “*identidad de proyecto*” que se genera cuando “los actores sociales, basándose en los materiales culturales de los que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social”⁹.

Identidades sociales:
legitimadora
de resistencia
de proyecto

Uri Katzenstein: *Home*, 2001



De acuerdo con lo reseñado hasta aquí, podríamos definir a la identidad como el sentimiento por el cual el individuo o un grupo social se reconoce a sí mismo como tal, como unidad igual a sí misma y en relación con los otros, pero no estática ni uniforme. La identidad es el resultado de un proceso de construcción, es una respuesta a estímulos externos, que depende del contexto y de la historia, por lo tanto no es inamovible sino cambiante.

La identidad no es unitaria y acabada mas fluida y cambiante, alimentada por muchas fuentes y en condiciones de asumir varias formas". (Kumar, 2000:167)

Ahora bien, ¿qué pasa con el sentimiento de identidad en tiempos llamados de globalización? El proceso de construcción de la identidad, y el concepto mismo de identidad, se ven trastocados en la actualidad por los fenómenos globales y en particular por los cambios en las comunicaciones entre las personas y los grupos sociales, que favorecen el intercambio cultural y, por ende, la evolución de las culturas y de las identidades mismas.

Identidad y globalización

Las posturas al respecto de cómo estos eventos afectan las identidades son, una vez más, discordantes, pero nuevamente podemos encontrar aspectos comunes entre los autores considerados.

En primer lugar, el hecho que la identidad no es algo determinado de una vez por todas, sino justamente un proceso en constante evolución y redefinición; luego la constatación de la crisis del concepto de identidad nacional, asociado en su momento con la formación de los estados nacionales y puesto en discusión a raíz de la crisis de los mismos.

De la identidad a las identidades

Otro aspecto común es la relación de dependencia de la identidad con respecto al contexto y a la historia; es decir, el hecho que la identidad es el resultado de un proceso histórico, dentro de un contexto físico y social. Por lo mismo, se habla de identidades, para indicar que la misma puede ser resultado de una estratificación que se define a diferentes niveles, según el momento y el lugar, o bien según los ámbitos de referencia, sin que por eso el individuo o el grupo deje de ser uno mismo, resultado de la evolución y de la relación con los otros.

Las ideas no coinciden cuando se trata de tomar una posición con respecto a si las identidades locales deben defenderse y protegerse a toda costa de la contaminación causada por los procesos globales, o bien deben aceptar éstos como inevitables y como la única vía transitable en la actualidad. Por supuesto, el problema se pone con mayor énfasis y dificultad cuando se trata de comunidades y etnias de "países en desarrollo".

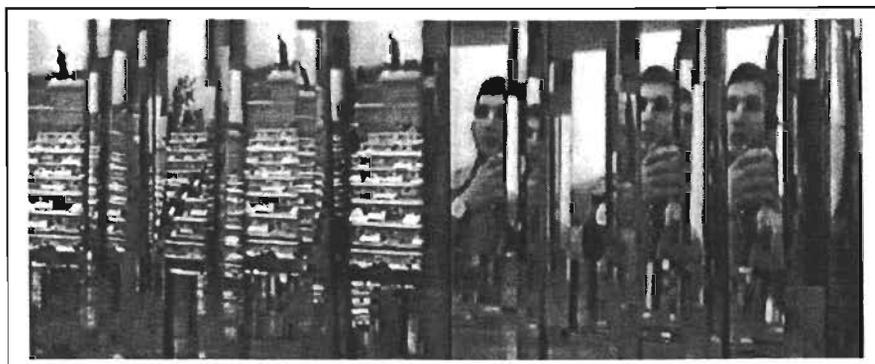
Fenómenos globales y/o identidades locales

Tales posturas dependen, obviamente, de la posición que los autores tengan con respecto al mismo proceso globalizador. Como ya se dijo en el capítulo anterior, es éste un fenómeno sobre el que mucho se ha escrito y que, sin embargo, resulta todavía de difícil y poco clara definición, o mejor dicho del que no existe una definición unívoca, ya que ésta a su vez depende del ámbito de análisis, del marco ideológico y de los objetivos de los analistas.

Podemos, sin embargo, observar cierta tendencia entre ellos a abandonar la visión de la globalización como un fenómeno no sólo inevitable, sino absolutamente positivo, por un lado, y, por otro, con un enorme poder de hegemonía y homogeneización, al mismo tiempo que de “redención” para los marginados y desamparados del mundo. Esto debido a que los estudios muestran la gran capacidad de resistencia de algunas culturas y que, al contrario de lo esperado, los fenómenos de auto-defensa de los grupos sociales y étnicos son cada vez más evidentes.

En otras palabras, se constata la reacción de esos grupos frente a los embates de la cultura global, a través de la reafirmación de su propia cultura, sus tradiciones y su historia, aunque éstas se vayan modificando para adecuarse a las nuevas condiciones históricas.

Reafirmación de las
identidades



Hovhannes Margarian:
Frustration, 2001

Una posición particularmente sugerente, ya muy conocida, es la de Néstor García Canclini, que nos invita a dejar la posición maniquea que contrapone lo “global” a lo “local” - este último representa el nivel de afirmación de la identidad - sin ninguna oportunidad de conciliación entre los dos términos, para buscar más bien la posibilidad de hacer convivir los opuestos.

Según este autor, la opción que contrapone la globalización a la defensa de la identidad es estéril y no ofrece salida positiva. Al contrario, para encontrar la manera de conciliar tales opuestos, hay que redefinir los conceptos fundamentales (como globalización, cultura, identidad)¹⁰, enmarcándolos en el

nuevo contexto. No nos extenderemos aquí en este aspecto; nos interesa más bien subrayar que García Canclini no limita el concepto de globalización a los hechos económicos y políticos, sino que reconoce que el construir “productos simbólicos globales” representa un fenómeno con amplias implicaciones culturales, y argumenta que “la globalización, más que un orden social o un único proceso, es resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos, que implican diversas conexiones local-global y local-local”¹¹.

Justamente esta definición de globalización, nos guía hacia el aspecto medular de la propuesta de García Canclini, que postula que “la opción central no es hoy defender la identidad o globalizarse, (...) sino entender qué podemos hacer y ser con los otros, cómo encarar la heterogeneidad, la diferencia y la desigualdad”¹². Constatada la condición actual de fragmentación, de existencia y (necesidad de) aceptación de la diferencia, cabe preguntarse qué hacer con ella y cómo superar las desigualdades, que la globalización, por sí sola, deja invariadas y “reordena sin suprimirlas”.

Por otro lado, comprobada la presencia, en la sociedad, de muchos intentos de oposición a la globalización, el autor dice que “la viabilidad de esos intentos depende de que trasciendan su carácter reactivo y elaboren proyectos que interactúen con las nuevas condiciones fijadas por la globalización”¹³.

Es interesante observar aquí la coincidencia del análisis de García Canclini con el de Manuel Castells, con respecto al poder de las “identidades de proyecto”: éstas tienen la capacidad de ir más allá de la pura resistencia y oposición, para proponerse como alternativas reales, poderosas y viables; saben, además, aprovechar las oportunidades abiertas por las comunicaciones globales, pero no renuncian a su arraigo en la tradición, no dejan de reivindicar sus derechos, no paran de luchar por otra manera de colocarse en la sociedad.

Según García Canclini el deseo y la esperanza de participar en la globalización generan el fenómeno de la “glocalización”, es decir de la interdependencia e interpenetración de lo global y lo local, que se generan a partir del imaginario colectivo y popular. Al incluir lo imaginario, se está rescatando un componente fundamental de los procesos de globalización, en muchas ocasiones dejado de un lado por enfatizar los aspectos económicos y políticos: las personas, o bien “el soporte humano del proceso”¹⁴.

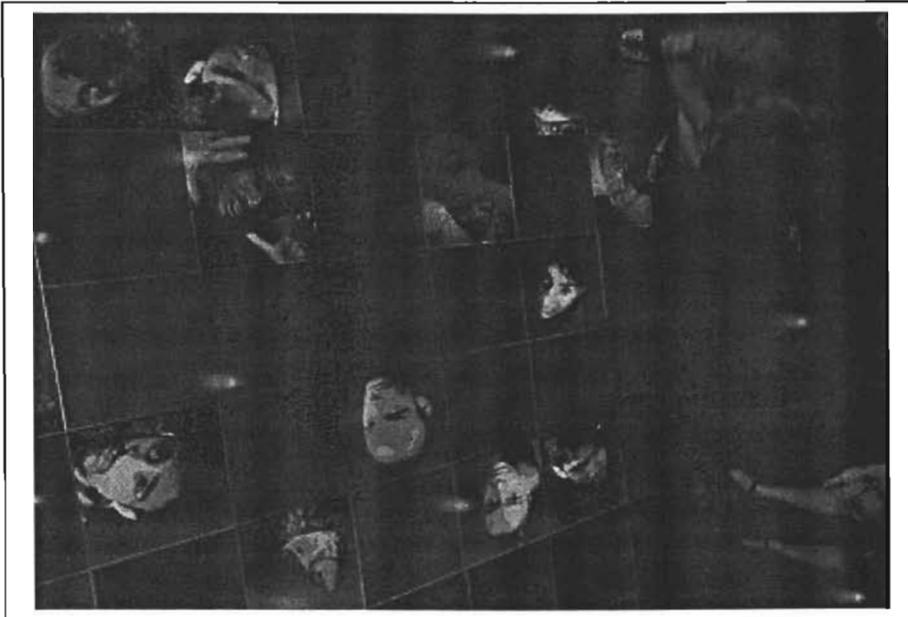
En este contexto, la identidad se convierte casi en un arma de doble filo, ya que por un lado nos obliga a enfrentarnos de

Glocalización

forma maniquea a la globalización, casi como una autodefensa, por otro lado no ofrece ninguna seguridad por su misma condición crítica y por la manipulación a la que está sujeta por parte de los grupos hegemónicos. Afirma García Canclini que “más que la identidad, el objeto de estudio de las ciencias sociales y de las políticas deberían ser la heterogeneidad, los conflictos y las posibilidades-imposibilidades de cooperación intercultural”¹⁵, concluyendo que los cambios actuales “no pueden ser encarados con los antiguos discursos identitarios”¹⁶ y que hay que “pasar de la confrontación de identidades a la configuración de un espacio sociocultural”¹⁷.

En ese espacio - que puede ser común a grandes áreas geoculturales como por ejemplo América Latina - se pueden identificar y analizar las condiciones de “producción cultural propia en competencia y en intercambio con la de otras regiones”¹⁸, con el fin de establecer cómo pueden convivir las diferencias, qué se puede hacer juntos, qué hacer con la heterogeneidad, cómo se logra o se puede lograr una “glocalización” que supere las desigualdades respetando las diferencias.

Shu-min Lin: *Glass ceiling*, 1997-2001



¿“Identidad” mexicana?

Con el trastorno del concepto tradicional de identidad y los fenómenos de cambio desatados por la globalización, ¿dónde queda la identidad de un pueblo? ¿Tiene sentido aún hablar de una identidad mexicana?

Observamos que también en México, como en muchos otros países, se generan fenómenos de “contaminación cultural” e hibridación, por un lado, o bien de apego a la tradición y resistencia a las transformaciones, por otro lado; todo esto sobre un tejido identitario nacional nunca del todo homogéneo y unívocamente definido.

La discusión sobre la identidad mexicana no es reciente y no podemos prescindir de remitirnos al estupendo ensayo de Octavio Paz *El laberinto de la soledad*, todavía tan actual e iluminador. Es imposible condensar en una fórmula tantas reflexiones y tal vez sea anacrónico querer hablar hoy de “el mexicano” o de “lo mexicano” a modo de una formulación abstracta y unívoca, como por su lado señala Carlos Fuentes. Sin embargo, nos parece que las reflexiones de Octavio Paz ponen en evidencia el desgarramiento en que se ha debatido y se debate todavía la búsqueda de una identidad nacional.

Condición de
desgarramiento

La integración entre culturas en México no se ha llevado a cabo en forma acabada, salvo en algunos momentos históricos afortunados, en algunos lugares en particular o entre algunos grupos sociales específicos; el desgarramiento que plantea Paz - “El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo.”¹⁹ - es actual en dos sentidos: uno en cuanto a que todavía no se ha dado esa reconciliación con el pasado, tan necesaria para la definición de la identidad; otro, porque plantea una problemática universal, la del hombre frente a sí mismo, a falta de referencias claras e inamovibles.



Diego Rivera:
*Sueño de una tarde
dominical en la Alameda
Central* (detalle)

El problema se planteaba en forma apremiante, durante el siglo XIX y el inicio del XX, frente a la importación e imitación de modelos culturales externos, en pos de lograr progreso y modernidad; pero ¿no es éste otro aspecto sorprendentemente actual?

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Las preguntas que formula Paz con respecto a la relación entre desarrollo e identidad ("El tema del desarrollo está íntimamente ligado al de nuestra identidad: ¿quién, qué y cómo somos?"²⁰); con respecto a qué hacer con la tradición ("¿cuál es el sentido de la tradición mexicana y cuál es su valor actual?"²¹); con respecto a cómo lograr una producción cultural propia (¿seremos al fin capaces de pensar por nuestra cuenta?²²); y, finalmente, con respecto a cómo relacionar lo particular con lo universal, esto es lo local con lo global ("El problema era el mismo que se planteaba a escritores y artistas: encontrar una solución orgánica, total, que no sacrificara las particularidades de nuestro ser a la universalidad del sistema"²³) no son disímiles a las que se formulan pensadores y estudiosos en la actualidad.

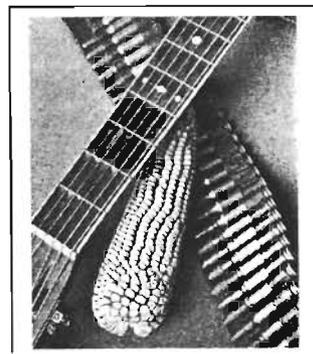
También Samuel Huntington, en su libro *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, define a México como un país desgarrado; según él, el desgarramiento, empezado en los años ochentas, se habría acentuado en los noventa, cuando el país se enfrenta a la disyuntiva, todavía irresuelta, de alinearse con una de las grandes civilizaciones actuales. México debería decidir, según el esquema de Huntington, entre pertenecer a la civilización occidental (léase Estados Unidos de América) o a una civilización no occidental, a la que habría pertenecido en tiempos anteriores.

La crisis de identidad por la que pasa México se explica, según Huntington, bajo la óptica del paradigma de las civilizaciones²⁴; y no sería distinta de las crisis por las que pasan los demás países latinoamericanos u otros países del mundo. La latinoamericana es una de las ocho grandes civilizaciones²⁵ en las que se organiza el mundo contemporáneo; es hija de la civilización occidental (europea en particular), pero al incorporar elementos indígenas, adquiere peculiaridades propias que permiten considerarla como una sub-civilización a parte.

Dentro de ella se ubicaba México, hasta que las decisiones políticas y económicas de los grupos hegemónicos en las últimas dos décadas del siglo XX, abren la disyuntiva y la contradicción entre pertenecer a Latinoamérica y pertenecer al Occidente. Mientras durante las décadas sucesivas a la Revolución, México se había caracterizado por un nacionalismo en oposición al capitalismo y a la democracia de Occidente, a partir de los ochentas la decisión de implantar una economía neoliberal por parte de los grupos dominantes, reconduce al país dentro de la esfera de influencia de Occidente.

Paradigma de las civilizaciones

Tina Modotti:
Brazo de guitarra, canana y mazorca, 1928



El desgarramiento interno del país se debe a la no coincidencia de intereses entre los grupos hegemónicos y los grupos que no detienen el poder; según Huntington, en México “la gente está de acuerdo en quiénes son, pero discrepan acerca de qué civilización es propiamente su civilización”²⁶.

La de Huntington es una visión macro, que pretende discernir grandes tendencias a nivel mundial, y por tanto necesariamente esquemática y superficial en cuanto a las especificidades internas de cada país; no se puede convenir con él sobre la supuesta uniformidad interna de México y el supuesto acuerdo sobre la identidad mexicana; sin embargo, es cierto que México se encuentra en esa disyuntiva de identificarse con América Latina o Estados Unidos, que es justamente una de las causas de la crisis actual de identidad y de la falta de acuerdo entre los mexicanos. Nos interesa resaltar, del análisis de Huntington, por un lado la constatación ulterior de una crisis de identidad en México, por otro lado, la inserción del dilema dentro un panorama internacional, donde México no se encuentra solo frente a este tipo de problemas.

Bien acota Carlos Fuentes que en México hay “una población que no se puede describir o clasificar de manera general o abstracta (“el mexicano”, “lo mexicano”) sino a partir de una concreción a menudo contradictoria pero, al mismo tiempo, en fructífera tensión entre opuestos: país antiguo y nuevo, eternamente solicitado por el pasado y el futuro, por lo tradicional y lo moderno”²⁷.

Al igual que Paz, Fuentes concluye con una invitación a pensar por cuenta propia, a descubrir maneras diferentes de concebir la modernidad, el progreso, la pertenencia a una u otra civilización, maneras que no excluyan el pasado, que aún está vivo, y que no excluyan ningún fragmento de población.

Ahora bien, de acuerdo con Heidegger, el pensar siempre se da en el campo de la tradición – “Sólo cuando nos volvemos con el pensar hacia lo ya pensado, estamos al servicio de lo por pensar”²⁸ – por lo tanto la invitación de Paz y de Fuentes a pensar autónomamente puede ser interpretada también como una invitación a regresar al pasado, a los orígenes y a la historia, en cuanto puntos de partida para descubrirse,



De Tijuana a San Diego
¿O de San Diego a Tijuana?

Identidad y
pasado

reconocerse, distinguirse y, finalmente, identificarse, en la actualidad.

Entonces, volviendo a la manera en que los mexicanos piensan su identidad, encontramos una vez más que ésta “sólo es pensable como “dándose” en un proceso de construcción y reconstrucción permanente que integra espacialidades y temporalidades plasmadas en proyectos múltiples, contradictorios y en permanente confrontación, negociación, consenso, fragmentación y recomposición”²⁹.

En la recopilación de los ensayos presentados en el coloquio *La Identidad Nacional Mexicana como Problema Político y Cultural*, Bejar y Rosales identifican cinco posturas básicas sobre la identidad mexicana: indianismo, occidentalismo, mestizaje, yuxtaposición e hibridación³⁰.

Quizás la teoría de la yuxtaposición sea la más apropiada para describir el estado actual del sentimiento de identidad, ya que afirma que “la identidad se da en México en una trama de niveles; al no considerar estos niveles, las otras tesis enunciadas limitan el fenómeno que quieren aprehender, confundiendo un nivel con el conjunto de los otros o extrapolando sus afirmaciones a todos los restantes. En esta línea de reflexión, la identidad mexicana sería una identidad precaria (...) donde coexisten varios ejes y subidentidades en conflicto”³¹.

Esta postura, a mi juicio, no excluye del todo la teoría de la hibridación, ya que es posible que existan partes de la sociedad en las que se han logrado exitosas mezclas interculturales; estos grupos, pero, se contraponen a los que se debaten todavía en la indefinición o bien en un apego radical a las tradiciones. Quizás el proceso de yuxtaposición desemboque en el futuro en un estado de total pero no estática hibridación; aunque, mientras haya cambios constantes, habrá contraposición entre situaciones diferentes.

Concluyendo, recordemos que consideramos la identidad como la definición de quiénes somos, sin olvidar indicar el dónde y el cuándo con respecto a los cuales nos estamos identificando, qué otredad y qué pasado estamos considerando, cómo y con quién nos comunicamos. La idea de identidad se ha transformado, entonces, en “identidades” como procesos de mutación y adaptación constante, que no debería presentar solución de continuidad con el pasado.

“Si la globalización se opone a las identidades nacionales pero éstas sobreviven y evolucionan, debiera ocurrir lo mismo en México. Las identidades regionales y locales requieren fortalecerse (...) La cultura es el basamento de la identidad nacional, mas toda cultura que se aísla y se encierra en sí misma tiende a perecer. Las culturas que se confrontan con otras, que se mezclan, (...) evolucionan y se fortalecen” (Urquidí, 1997:204).

La identidad puede ser resultado de una hibridación, construida “a partir de la negociación con la diferencia”, y encontrarse en yuxtaposición con otras identidades. De esta manera, un nuevo concepto de identidad se afirma, junto con lo local, frente a lo global, protagonizando hechos “de resistencia y de proyecto”, de tal manera que no se puede hablar de una identidad mexicana, sino de identidades que se construyen y se ejercen, a menudo en conflicto entre sí, sobre un territorio mexicano.

Territorio que está sujeto a constantes transformaciones por la acción de fuerzas locales y globales y que, a su vez, contribuye a trastocar el mismo proceso de construcción y de ejercicio de las identidades.

Tales transformaciones a menudo escapan no sólo al control, sino a la misma comprensión de todos, profesionales y legos, los actores. Si deseamos lograr, a través de la reflexión teórica, una mayor comprensión y, al mismo tiempo, una oportunidad de incidir sobre los fenómenos, nos enfrentamos, una vez más, a la necesidad de reflexionar antes que todo sobre el mismo concepto de teoría de la arquitectura.

Notas

¹ Castells, Manuel (1999b), *La construcción de la identidad* en CASTELLS, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol 2 El poder de la identidad*, México, Siglo XXI Editores, p.28

² Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, p.59

³ Heidegger, Martín (1990), *Identidad y diferencia*, Barcelona, Editorial Anthropos, p.63

⁴ Fromm, op. cit., p.122

⁵ Castells, op. cit., p.28

⁶ ibidem, p.29

⁷ ibidem, p.29

⁸ ibidem, p.30

⁹ ibidem, p.30

¹⁰ García Canclini se extiende ampliamente en el análisis del concepto de globalización, que podemos sintetizar con la idea de un proceso complejo, producto de múltiples factores, cargado de contradicciones, con resultados no predeterminados sino abiertos, consecuencia de diversas conexiones entre global y local. Para definir la cultura, el autor otorga una gran importancia a lo imaginario colectivo, esto es la manera de concebir y representar las relaciones sociales, tomando en cuenta las diferencias con respecto a otras sociedades. Por su lado, la identidad es vista como una narración construida y compartida por un grupo, alrededor de elementos fundacionales seleccionados a través del tiempo.

¹¹ García Canclini, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, México, Editorial Paidós Mexicana, p.47

¹² ibidem, p.30

¹³ ibidem, p.30

¹⁴ ibidem, p.65

¹⁵ ibidem, p.101

¹⁶ ibidem, p.105

¹⁷ ibidem, p.106

¹⁸ ibidem, p.102

¹⁹ Paz, Octavio (1993), *El laberinto de la soledad Postdata Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, p.96

²⁰ ibidem, p.238

²¹ ibidem, p.179

²² ibidem, p.238

²³ ibidem, p.169

²⁴ El tema central del libro de Huntington, como el mismo autor declara, "es el hecho que la cultura y las identidades culturales... son identidades civilizacionales" (Huntington, p.20); bajo esta premisa - después de analizar las características de la política global y de los nuevos equilibrios de poder, determinados por la pérdida de hegemonía por parte del Occidente - Huntington considera que "está surgiendo un orden mundial basado en la civilización", es decir un orden en que los países se agrupan en torno a estados centrales y representativos de una civilización, generando grupos de países afines con relaciones de solidaridad.

²⁵ Las ocho grandes civilizaciones que identifica Huntington son: la China, la Japonesa, la Hindú, la Islámica, la Ortodoxa, la Occidental, la Latinoamericana y la Africana.

²⁶ Huntington, Samuel P. (1997), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, p.164

²⁷ Fuentes, Carlos (1994), *Nuevo tiempo mexicano*, México, Alfaguara, p.202

²⁸ Heidegger, op. cit., p.97

²⁹ Bejar, Raúl – Rosales, Héctor (coordinadores, 1999), *LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA como problema político y cultural*, México, Siglo XXI Editores, p.30

³⁰ En el libro de Bejar y Rosales se identifican cinco posturas básicas en las que se pueden reunir todas las posiciones e ideas con respecto a la identidad nacional mexicana; ellas son: indianismo (predominio de la identidad indígena), occidentalismo (predominio de los caracteres adquiridos a raíz de la colonización), mestizaje (identidad como síntesis de aspectos indígenas, europeos y africanos), yuxtaposición (identidad precaria y oscilante, trama de niveles de sub-identidades en conflicto) e hibridación (identidad como mezcla intercultural de todos los ámbitos sociales, basada en estrategias de adaptación).

³¹ Bejar – Rosales, op.cit., p.50

Las ilustraciones de este capítulo han sido tomadas de:

- La magia de M. C. Escher, Colonia, TASCHEN, 2003
- Catálogo de la 49. Exposición Internacional de Arte "La Biennale di Venezia Platea dell'Umanità", Editorial Electa, 2001
- *Saber Ver Lo contemporáneo del arte*, n.42, septiembre-octubre 1998, México, Fundación Cultural Televisa
- García Canclini, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, México, Editorial Paidós Mexicana
- Diego Rivera, *Sueño de una tarde de verano en la Alameda Central*, cartel Del Instituto Nacional de Bellas Artes de México

II

***"Intermedio": reflexiones alrededor del concepto de Teoría
de la Arquitectura***

INTERMEDIO: reflexiones alrededor del concepto de Teoría de la Arquitectura

Premisa

Contemplando las transformaciones que caracterizan la sociedad actual y considerando algunas de las teorías que intentan explicarla, especialmente los cambios de paradigmas epistemológicos, es preciso empezar por reflexionar sobre el significado tanto de los términos como de los conceptos a los que hacemos referencia.

Para abordar un estudio acerca de la teoría de la arquitectura, debemos preguntarnos qué se ha entendido con este concepto hasta ahora y si ese entendimiento sigue siendo válido. En esta parte del trabajo, se hace una reseña de los significados otorgados a la teoría en general y a la de la arquitectura en particular, para obtener una definición de ella. Tal definición, trazada dentro de un marco tradicional, en la actualidad aparece insatisfactoria y problemática, ya que deja varias cuestiones abiertas.

Intentaremos, entonces, una re-definición del concepto de teoría de la arquitectura en el marco de las perspectivas desplegadas por las nuevas líneas de pensamiento y, especialmente, por la neo-hermenéutica (y así lo haremos en el primer capítulo de este Intermedio).

La nueva definición de teoría de la arquitectura incluye no solamente una visión y una reflexión acerca de las obras y los textos de arquitectura, sino también una interpretación del valor de la experiencia de los espacios, tanto arquitectónicos como urbanos. La interpretación de la experiencia implica la valoración del común de la gente, de las micro-historias, además de la historia; significa, además, la posibilidad de construcción de un nuevo conocimiento de la arquitectura.

El concepto de teoría de la arquitectura establecido de esta manera, resulta más satisfactorio desde nuestro punto de vista y para nuestros fines; partiendo de él y de las ideas generales de la hermenéutica, podremos encontrar una respuesta a las preguntas iniciales, sin que con esto, pero se agote nuestro proceso de construcción del conocimiento.

Desde este otro punto de vista, se abren más interrogantes, las cuales, a su vez, darán la pauta para el resto del trabajo, en una aproximación sucesiva y progresiva al centro de nuestro tema.

Intermedio: Definiciones y redefinición de teoría de la arquitectura

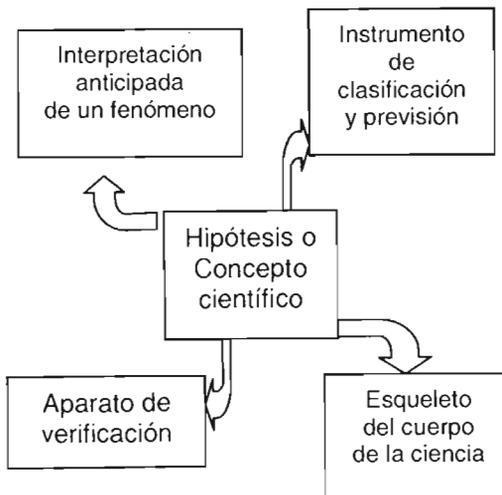
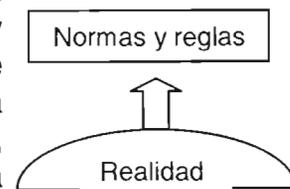
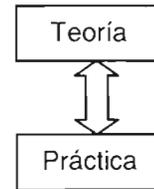
Aproximaciones a una definición de Teoría de la Arquitectura

De acuerdo con el Diccionario Filosófico de Nicola Abbagnano, existen en la historia de la filosofía cuatro significados principales del término teoría; el primero de ellos hace referencia a la “especulación o vida contemplativa”, como se entendía en la antigua Grecia; en tal sentido la teoría se opone a la práctica y a toda actividad no desinteresada.

Otro significado es el de la teoría como “una condición hipotética ideal en la cual tienen pleno cumplimiento normas y reglas que, en la realidad, son sólo imperfectas o parcialmente seguidas”; también en este sentido la teoría se opone a la práctica real. Haciendo referencia al pensamiento de Kant, dentro de esta visión, las reglas y normas constituyen una teoría cuando son principios generales que de alguna manera hacen abstracción de una serie de condiciones reales.

Sucesivamente, encontramos el significado de “ciencia pura”, es decir que no se preocupa por las aplicaciones a la técnica productiva. Y, finalmente, el de teoría como “hipótesis o concepto científico”, definición que aplica especialmente a la teoría de la ciencia y a la metodología de la investigación científica. En esta última acepción del término, existen diferentes interpretaciones de la teoría:

- como “hipótesis o interpretación anticipada” de un fenómeno, que habrá que confrontarse con la realidad;
- como “esqueleto del cuerpo de la ciencia”, que condiciona la observación y los instrumentos, invalidando así la separación entre observación y teoría y la idea de verdad absoluta de la ciencia;
- como conjunto de hipótesis y aparato de verificación;
- como “instrumento de clasificación y previsión”, en tanto más válido en cuanto cumple con las funciones de “unificar sistemáticamente” contenidos diferentes, ofrecer medios de representación conceptual y simbólica de los datos de observación, constituir un conjunto de reglas de inferencia que permitan la previsión de los datos de hecho.



Vemos cómo tales definiciones se han ido paulatinamente alejando del significado original, para ajustarse a las exigencias de los procedimientos científicos. Ahora bien, el origen etimológico de la palabra teoría remite al verbo griego *theorein* que significaba “mirar larga y fijamente algo”, “fijar largamente la mirada sobre” algo, de donde se desprende el significado de *visión* asociado con la palabra teoría.

Tal mirada, pero, no es una mirada superficial o distraída, sino una mirada que conlleva un movimiento reflexivo; si este movimiento del pensar se dirige sobre sí mismo, sobre el pensamiento mismo, el pensar se transforma en filosofar, esa actividad humana que “pregunta por el ser” y establece una distancia con respecto a las formas usuales de preguntar y pensar. “Esa distancia puede ser asociada al sentido (...) de la palabra teoría. La pregunta por el ser es una pregunta teórica”¹. La visión teórica entonces – y los dos términos resultan ahora pleonásticos – implica una distancia de la cosa observada, implica además la noción de totalidad, ya que “nos comportamos teóricamente cuando queremos comprender algo en *todo* su sentido y tenemos por ello que alejarnos de lo más inmediato a fin de no captar sólo una parte y poder tener presente, precisamente, el todo”².

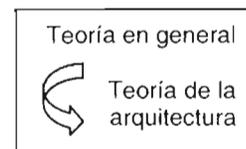
Hasta aquí una teoría, pues, resulta ser una visión distante y total de algo; al mismo tiempo, cuando se pregunta por el ser se espera encontrar como respuesta una “noción de ser en general” que satisfaga la necesidad de conocer la esencia de todas las cosas y de todo lo que es; por ende “de la teoría son solidarios los dos sentidos, *generalidad* y *totalidad*, (...) Así la teoría inaugura un nuevo modo de pensar que podemos describir como un impulso por tener presente lo que hay, lo que es, bajo la forma de la generalidad y la totalidad. Pero aún más allá, lo que inaugura es un nuevo modo de “hacer” pues de alguna manera ese tener presente todo lo que hay obliga a construir ese todo, a producir algo que no existe, por medio de una transformación y modificación de la forma inmediata de la presencia”³.

Ahora bien, ¿cómo reconducir a la teoría de la arquitectura estas consideraciones generales sobre la teoría y las teorías científicas? Buscamos algunas definiciones o conceptos de teoría de la arquitectura y tratamos de analizarlos bajo el enfoque de estos conceptos generales.

Aparentemente existen dos maneras principales de entender la teoría de la arquitectura. Una primera, eminentemente instrumental o doctrinaria, que considera la teoría sólo en función de sus aplicaciones a la disciplina y cuyo éxito se mide

Teoría:
visión distante
general y
totalizadora

Teoría:
Pensar y hacer



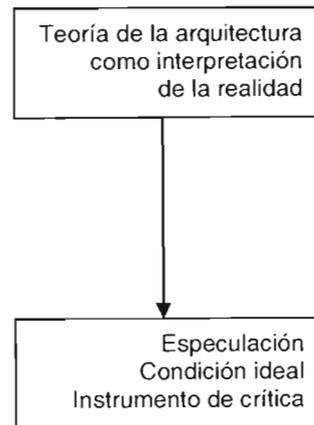
Visión instrumental
de la teoría de la
arquitectura

en función de los resultados prácticos; esta interpretación podría ser parte de la visión kantiana, según la cual normas y reglas de la teoría son principios generales abstractos e ideales, que pero, por su misma definición, corren el riesgo de verse desmentidos por la realidad y por lo mismo quedar en una condición teórica o hipotética estéril.

Dentro de esta manera de entender la función de la teoría de la arquitectura, cabrían los dos tipos de teorías que Kate Nesbitt define con los términos “prescriptivas” y “proscriptivas”. Ambos tipos, el primero afirmativamente y el segundo negativamente, pretenden ofrecer soluciones para problemas específicos, establecer normas y estándares para la práctica, o bien métodos de diseño⁴.

Teorías prescriptivas y proscriptivas

Otra manera de pensar la teoría hace referencia a un complejo conjunto de elementos que aluden a una interpretación de la realidad, a la crítica, a la filosofía y, con ella, a “fuentes de acción ética”⁵. Adoptando nuevamente la terminología de Kate Nesbitt, esta sería la “teoría crítica”, que “evalúa el mundo construido y sus relaciones con la sociedad a la que sirve”⁶. Esta última interpretación contiene aspectos especulativos, pretende representar una condición hipotética ideal y constituir el esqueleto de la disciplina arquitectónica, con respecto al cual verificar, clasificar, prever los hechos y actuar. Cumpliría, entonces, también con una función instrumental, sin pero agotarse en ella.



De una breve reseña de definiciones de teoría de la arquitectura, podemos observar que algunos autores enfatizan el valor instrumental de la misma, considerada como una ciencia aplicada que trata de tipos de edificación, de estructuras formales, de dimensiones y relaciones, de materiales y procedimientos constructivos; tales autores imaginan la teoría como un instrumento de proyecto, con mayor o menor grado de constricción para el arquitecto y de innovación con respecto a la tradición.

Otros autores enfatizan el sentido de la teoría como reflexión y su componente filosófico; entre ellos podríamos citar a Alberto Pérez-Gómez, quien afirma que “la teoría, en lugar de tratar primordialmente de fuentes de acción ética, se convierte en ciencia aplicada. (Mientras que) el eje central en las teorías arquitectónicas tradicionales... es un discurso que tiene la condición de filosofía, es una explicación de cómo ciertas cosas adquieren sentido en el campo de la práctica”⁷ y, además, añade: “Echo de menos una interpretación de los

Visión filosófica de la teoría de la arquitectura

temas que trata en relación a una perspectiva mundial cambiante”⁸.

En esta misma línea, Kate Nesbitt considera la teoría de la arquitectura como una problematización filosófica de las cuestiones conceptuales o intelectuales puestas por la actividad arquitectónica⁹.

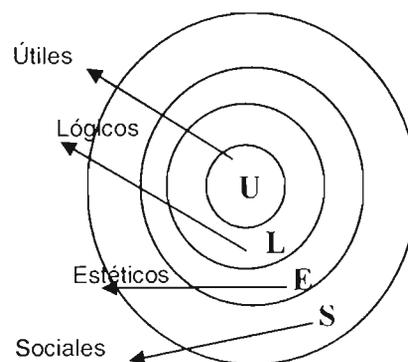
Por otro lado, Joao Stroeter afirma que “la teoría de la arquitectura es la reflexión sobre el acto de hacer arquitectura, con todas sus implicaciones y en sus tres tiempos: pasado, presente y futuro. Es el reflexionar sobre el hacer, en un metalenguaje; un ‘teorizar sobre’, en el sentido popular del término. (...) Es la rama de la filosofía que tiene una simple finalidad cognitiva y no constituye una guía para el trabajo profesional (...) El teórico de la arquitectura desea comprender el trabajo del arquitecto no para interferir en su obra, sino para satisfacer un interés intelectual autónomo. (...) La diferencia entre teoría e historia de la arquitectura consiste en que la historia de la arquitectura es la historia de la conciencia estética, ... mientras que la teoría arquitectónica es el análisis filosófico de esa conciencia”¹⁰.

Teoría como reflexión sobre la arquitectura

Encontramos también autores que, en el intento de definir el contenido de una teoría de la arquitectura, buscan conciliar los dos aspectos mencionados: el instrumental y el filosófico; sin embargo, en el momento de perfilar una teoría propia se inclinan más hacia la definición de los contenidos instrumentales. Tal vez pertenezcan a este grupo José Villagrán y Christian Norberg-Schulz.

Teoría con valor instrumental y valor filosófico

Villagrán define a la teoría de la arquitectura como la “disciplina científica que estudia las esencias y las valoraciones de nuestro arte arquitectónico”¹¹. Añade, además, que “por teoría entendemos la explicación sistematizada de la esencia y de la axiología de arquitectura”¹² y entiende la teoría como un “intento de explicar, en el campo de la ciencia y la filosofía, el fenómeno creativo arquitectura”, requiriendo por lo tanto de un objeto y de un método¹³. Sin embargo, parece ser que sucesivamente su preocupación se dirige más bien hacia la aplicabilidad del discurso, la explicación de cómo hacer las cosas, mostrando así una visión instrumental de la teoría, con una clara preocupación funcionalista por el programa.



Representación de los valores según Villagrán García

Por su lado, Norberg-Schulz indica como contenidos de la teoría: la relación entre edificios y usuarios, la organización de

los medios, la correspondencia entre medios, efectos y exigencias. “La teoría de la arquitectura debería hacer un balance de las dimensiones características de los tipos de edificación, así como de las estructuras formales y de las relaciones entre estos dos aspectos de la totalidad arquitectónica. (...) La teoría ha de basarse en el conocimiento empírico (historia de la arquitectura) pero pretende ayudar al arquitecto a proyectar y prever, a comparar y a criticar”¹⁴. Sin embargo, en la teoría de Norberg-Schulz este “instrumentario” deriva de un complejo análisis de los fundamentos de la percepción y de la simbolización de la arquitectura y se alimenta, como el mismo autor lo declara, de la psicología, la sociología, la semiótica y las teorías de la percepción.

Desde luego, no faltan autores que advierten sobre el riesgo – implícito, tal vez, principalmente en la visión instrumental de la teoría – de que la disciplina se vuelva una herramienta del poder o una institucionalización del lenguaje arquitectónico. Bernard Tschumi afirma que “Una teoría de la arquitectura es una teoría del orden, amenazada por el verdadero uso que permite”¹⁵ y, por lo tanto, es una herramienta del poder, aunque transgredida en ocasiones por quienes la aplican.

Por otro lado, Manfredo Tafuri afirma que hablar de una teoría de la arquitectura puede tener sentido “en el ámbito de definición de nuevos instrumentos de proyecto. Es por cierto sintomático que de muchas partes se requiera de la fundación de una rigurosa teorización de los problemas arquitectónicos”. El autor añade que “la demanda de una nueva institucionalidad del lenguaje arquitectónico es cada vez más apremiante”¹⁶.

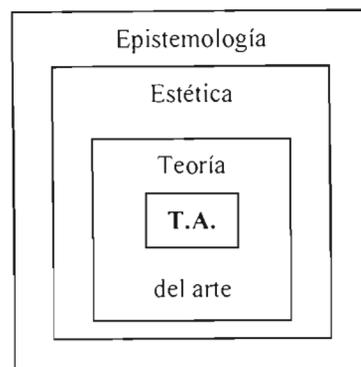
En estos casos, la teoría perdería cualquier valor de instrumento crítico y analítico, perdería toda capacidad de reflexión verdadera sobre la realidad; no podría ser un arma del “pensamiento afirmativo”. Mientras que la relación entre la teoría y la crítica es fuerte e imprescindible, como lo afirman el mismo Tafuri y Joseph M. Montaner.

Para este último, en particular, la teoría sólo tiene sentido en relación con la obra arquitectónica, así como se relaciona con las ideas, el arte y la ciencia. Crítica, teoría e historia utilizan métodos distintos y tienen objetivos propios, pero son inseparables¹⁷.

Siguiendo en esta reseña de significados de la teoría, podemos observar que es considerada, en muchos casos, como una reflexión a posteriori, aunque para algunos autores acerca de las obras y para otros principalmente acerca los textos.

Teoría como
herramienta de
poder

Ubicación de la teoría de la arquitectura según H. W. Kruft

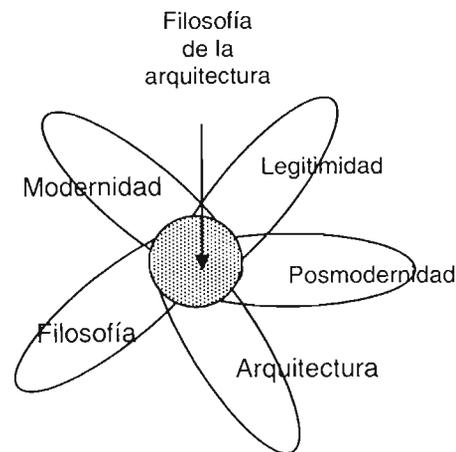


Hanno-Walter Kruff, en particular, afirma que teoría de la arquitectura es “todo sistema general o parcial sobre arquitectura formulado por escrito y que se basa en categorías estéticas”¹⁸; como superestructura (reflexión a posteriori que complementa, justifica e intelectualiza lo que ya se ha construido) o como herramienta de proyecto. Para Kruff la teoría puede, además, ser vista como un conjunto de principios en su contexto histórico.

Tafuri, por su lado, plantea una importante autonomía disciplinaria para la teoría de la arquitectura; en el momento en que afirma que “las teorías no explican ni designan los valores y los significados de las obras, mas constituyen fenómenos paralelos, con su propia historia, *objeto* y no medio de interpretación”¹⁹. Desde este punto de vista, la teoría no tiene sentido sólo en relación con las obras arquitectónicas, sino que tiene valor de por sí.

Ahora bien, como se comprende de este primer análisis de definiciones, al hablar de teoría de la arquitectura es inevitable establecer múltiples relaciones con otras disciplinas inherentes a las actividades humanas; entre ellas, algunas adquieren especial significado.

En particular, la filosofía como “ciencias del saber y de su uso para beneficio del hombre”²⁰; como herramienta primordial para encontrar una explicación de la vida y un sentido para las actividades humanas. Giovanna Borradori²¹ deja muy en claro como la legitimación de las dos disciplinas, filosofía y arquitectura, dependen la una de la otra; la teoría de la arquitectura constituiría el punto de unión entre las dos, además de tener su fundamento en la visión del mundo que la filosofía expresa en ese momento histórico. Villagrán, Pérez-Gómez, Betsky, Stroeter, Kruff, entre otros, hacen referencia a la exigencia de una estrecha relación entre teoría y filosofía.



La estética

Luego la estética como “ciencia (filosófica) del arte y de lo bello”²², resulta vinculada con la arquitectura por doble lazo: a través de la filosofía - en cuanto rama de la teoría del conocimiento - y a través del arte (Villagrán, Kruff, Koolhaas, Betsky, Compagnon, Norberg-Schulz). A este respecto, podemos citar al filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, quien incluye en el campo estético “el conjunto de objetos, fenómenos o procesos que cumplen una función estética independientemente de que sea dominante (en el arte),

coexista con otras funciones (artesanía, objetos de la vida cotidiana) o se subordine a la función práctico-utilitaria (arquitectura, arte industrial)²³. Los valores estéticos en cada uno de estos rubros dependerán de los ideales, las convenciones, los contextos social y cultural, dentro de los cuales “a la teoría corresponde generalizar lo que la práctica y la ideología estética dominantes consideran como estético”²⁴.

La crítica también está ligada a la teoría por un vínculo de reciprocidad, como lo expresa Montaner, para el cual la crítica es una herramienta de la reflexión teórica y, a su vez, pretende establecer flujos continuos entre teoría y creación. También Tafuri y Pérez-Gómez analizan esta relación; en particular, este último menciona a Octavio Paz según el cual “el único modo de tener un arte (y una arquitectura, podríamos añadir) adecuado después del siglo XIX pasa por tener una dimensión crítica seria añadida al deseo de hacer poesía o de revelar un orden en el mundo”²⁵. Esta cita nos da la oportunidad para reflexionar también sobre cómo todas estas disciplinas están además interconectadas entre sí: “revelar un orden del mundo”, finalmente ¿no es filosofía?

La crítica

La historia, la concepción del tiempo y el consecuente valor otorgado a la tradición, son otros elementos fundamentales para una elaboración teórica. La preocupación por una teoría de la arquitectura históricamente fundamentada es casi una constante entre los autores revisados; en particular, Krufft y Villagrán buscan una legitimación histórica de la misma definición de teoría; Krufft, además, constata como “los sistemas de teoría de la arquitectura se sitúan siempre en un contexto histórico” del que no se puede prescindir para entenderlos. Es evidente también en el texto de Tafuri como para él es imposible una visión separada de las dos disciplinas²⁶. Ya mencionamos anteriormente a Montaner cuando dice que crítica, teoría e historia son inseparables, y en su reseña sobre la historia de la crítica muestra claramente cómo, desde cierto momento histórico, el pensamiento arquitectónico no puede prescindir de interrogarse sobre la relación entre arquitectura e historia.

La historia

Finalmente, la lingüística desde el pensamiento estructuralista se ha vuelto una referencia importante para arquitectos, teóricos y críticos, que han considerado la arquitectura como un lenguaje y la han analizado bajo un enfoque semiótico. La literatura, a su vez, se menciona como una posible fuente para los que se ocupan de teoría de la arquitectura por Alberto Pérez-Gómez y Hanno-Walter Krufft.

La lingüística

Después de esta parcial reseña de posturas e ideas acerca de la teoría de la arquitectura, como una conclusión preliminar, podemos decir que ésta se concibe como una **reflexión** (especulativa) **sobre el que hacer arquitectónico** presente, fundamentada en una **visión filosófica** (universal) sobre el ser-en-el-mundo del hombre – incluyendo aspectos estéticos y éticos – y en una **visión histórica** de la arquitectura, que incluya el **análisis de textos y obras**. La teoría de la arquitectura debería permitir interpretar, explicar, clasificar y criticar, al mismo tiempo, la producción arquitectónica y prever su evolución en perspectiva. Debería, además, proporcionar a los arquitectos un marco de ideas de referencia, general y abierto, sobre el cual fundamentar su obra, planteando problemas éticos y morales, además de estéticos. Los aspectos instrumentales se desprenderían, desde luego, de la teoría, según el caso, los actores y las particularidades locales, representando así, a través de los procesos proyectuales y las formas, una específica interpretación de la sociedad.

¿Qué es la
Teoría de la
Arquitectura?

Surgen, legítimamente, muchas preguntas sobre cómo elaborar una teoría así definida.

Preguntas sobre la
Teoría de la
Arquitectura

Es lícito preguntarse en primer lugar sobre cuál interpretación filosófica contemporánea se puede fundamentar una teoría de la arquitectura actual, toda vez que se puede constatar una crisis del pensamiento y de la legitimidad del conocimiento. Consecutivamente, dentro de la visión filosófica designada, cabe examinar cuál es el contexto teórico-artístico y cuál el “centro de atención” de la teoría del arte actualmente.

Otra serie de preguntas se plantea en torno a si existen las condiciones para sustentar una teoría general de la arquitectura: si ésta debe poder plantear una situación hipotética e ideal con respecto a la cual medir la producción arquitectónica; cómo tiene cabida, dentro de una teoría general, una visión regional de la arquitectura, que considere la identidad local; cómo interpretar la necesidad de libertad, para el arquitecto y los espacios que éste diseña, sin que se traduzca en un liberalismo inconsciente y oportunista.

Finalmente, cabe interrogarse sobre cuáles son los rituales y las relaciones de poder en la sociedad actual y cómo se expresan a través de la arquitectura; en este contexto se elucidará cuáles son los compromisos éticos del arquitecto, porqué debe tratar de interpretar la sociedad: ¿simplemente para ponerla frente a su miseria o para participar afirmativamente en su cambio?

Podemos intentar esbozar una respuesta a estas preguntas, que podría constituir una hipótesis alrededor de la cual

desarrollar el trabajo. Algunos filósofos contemporáneos nos pueden proporcionar una visión del mundo, abierta y esperanzadora, a la que aferrarnos. En esta visión tienen cabida las diferencias y multiplicidades locales a las que dar voz y dejar espacio. Tal visión, además, ayudaría a aclarar las relaciones de poder, con respecto a las cuales habría que plantearse problemas éticos y posturas. En este contexto, la teoría de la arquitectura podría proponerse como una visión unificadora, pero no cerrada, que refleje tanto aspectos generales como locales.

Una visión unificadora y sin embargo abierta

Ahora bien, regresando a la etimología del término teoría, vimos que es una acción reflexiva que conduce a una visión, con características de distancia, totalidad y generalidad con respecto a la cosa mirada. Justamente estos tres aspectos del pensamiento (distancia, totalidad y generalidad) han sido puestos en discusión a raíz de la crisis de la metafísica. Se han formulado, en su lugar, nuevas formas de pensamiento; complejo, débil, afirmativo, hermenéutico, por citar algunos de los términos usados para definirlo; partir de estas nuevas formas del pensamiento puede conducirnos a redefinir la teoría y entenderla como una acción interpretativa, sin negarle la característica de acción reflexiva.

Teoría de la Arquitectura y nuevas formas del pensamiento

Intentando una definición de teoría de la arquitectura en el marco de la hermenéutica: el valor de la experiencia.

A la luz de la hermenéutica²⁷, la teoría de la arquitectura puede pensarse como una interpretación de los eventos arquitectónicos, en el sentido más amplio que la hermenéutica otorga al término interpretación y que hace que coincida "con cada posible experiencia humana del mundo"²⁸.

Teoría como interpretación de eventos y reconstrucción de procesos arquitectónicos

Como propone Gianni Vattimo, es posible generalizar la noción de interpretación, hasta que coincida con la misma experiencia del mundo, gracias a la transformación de la manera de concebir la verdad, la cual ya no se reduce a los límites del método científico, sino que está presente en todos los conocimientos y los saberes adquiridos a través de la experiencia y de las ciencias del espíritu. En particular, la estética hermenéutica reconoce al arte su valor de experiencia de la verdad. Así que, parafraseando las palabras de Vattimo sobre la racionalidad accesible actualmente, la teoría de la arquitectura es una "interpretación y reconstrucción del proceso [arquitectónico], de la manera

"La racionalidad a la que tenemos acceso es el hecho que, estando involucrados en un proceso (...) ya-siempre sabemos,...., adónde vamos y como tenemos que ir allá. Pero para orientarnos necesitamos reconstruir e interpretar el proceso en la manera más completa y persuasiva posible" (Vattimo, 2002:135)

más completa y persuasiva posible”, de forma tal que permita orientarnos dentro del mismo proceso.

La teoría como interpretación de los eventos arquitectónicos sería, al mismo tiempo, el producto y el proceso de la reflexión realizada tanto sobre la práctica de la arquitectura, como sobre sí misma. Como indica Habermas, “el trabajo teórico es, como la religión y el arte, una actividad que se distingue por su reflexividad”²⁹, la reflexión se aplica tanto al discurso práctico como al discurso teórico³⁰, por lo tanto la teoría es una actividad auto-reflexiva pero no exclusivamente auto-referencial, ya que debe abrirse a la práctica y a otras disciplinas.

Solamente de esta manera podemos rescatar el papel de la teoría, sin caer en esquemas rígidos y constrictivos; como dice Morin, “la enfermedad de la teoría está en el doctrinarismo y en el dogmatismo, que cierran a la teoría sobre ella misma y la petrifican”³¹.

En el momento en que el pensamiento se reconoce como complejo, pero al mismo tiempo incierto e incompleto, tampoco la teoría puede asumirse como exhaustiva y universal, sino que deberá ser “capaz de tratar, de dialogar, de negociar con lo real” como lo hace el pensamiento³². Para lo cual, la teoría de la arquitectura, como cualquier teoría que pretenda fundamentarse en la realidad, no deberá limitarse a su propio campo disciplinar, deberá al contrario buscar una dimensión transdisciplinaria.

Con esta perspectiva, ya no es posible abogar por teorías “prescriptivas” o “proscriptivas”, la teoría no puede ser otra que una teoría crítica, en el sentido kantiano de “emprender el conocimiento de sí misma”³³ y en el sentido etimológico de la palabra crisis como elección o decisión. Se precisa abandonar las cómodas posiciones de afasia, de suspensión del juicio, para emprender una profunda reflexión sobre la arquitectura y sus teorías, para tomar posturas claras.

Ahora bien, en nuestros tiempos calificados posmodernos, la realidad ya no es unívoca, objetivamente identificable y representable, y “la reflexión ha sido absuelta ya en el plano de la sensibilidad”³⁴. Sin embargo, a través de la hermenéutica se puede rescatar el papel de la teoría como actividad de reflexión sobre la arquitectura misma y sobre la experiencia de los eventos arquitectónicos, que involucre tanto a los profesionales como al común de la gente.

“El teorema de Gödel permite concebir la teoría y la lógica como sistemas abiertos”
(Morin, 1994:46)

“ la perspectiva es transdisciplinaria. Transdisciplinaria significa, hoy, indisciplinaria”
(Morin, 1994:79)

La experiencia de la arquitectura, como la de todo evento artístico, implica percepción, pero con algunas particularidades: la arquitectura siempre ha estado en condición de “proponer el objeto a la recepción colectiva simultánea”³⁵; además “de las construcciones se disfruta en doble modalidad: a través del uso y a través de la percepción. O, en términos más precisos, en manera táctil y en manera óptica”³⁶. Mientras la percepción óptica se da a través de la contemplación, la percepción táctil se da en el plano de la habitud y de la tradición; ambas remiten a la experiencia reiterada de los hechos arquitectónicos y a su interpretación dentro de un contexto social y cultural. Una teoría concebida bajo los presupuestos de la hermenéutica permite por tanto rescatar la percepción del espacio arquitectónico como elemento fundacional.

Por otro lado, la filosofía hermenéutica “libera los discursos mitológicos, religiosos, poéticos de los obstáculos del ideal racionalista de la verdad como objetividad”³⁷. Al mismo tiempo, la estética hermenéutica busca la verdad del arte tratando de entender el “estatuto social del arte en nuestra época” y presta atención a la existencia social del arte y a sus aspectos problemáticos de arte de masa³⁸. Durante el siglo XX el arte ha sufrido un proceso paulatino y constante de seglarización, escapando al papel de “nueva mitología” y aceptando la inexistencia de un “único horizonte compartido”; la experiencia del arte, según la estética hermenéutica, es una experiencia plural.

Bajo estos postulados, podemos repensar la teoría de la arquitectura y sus múltiples relaciones con las demás disciplinas, como las entre teoría e historia o entre teoría y conocimiento.

En sus inevitables referencias a la historia, una teoría de la arquitectura que pretenda interpretar la experiencia, ya no tomará en cuenta solamente la Historia de la Arquitectura, sino las historias vividas y experimentadas cotidianamente por los habitantes de los espacios arquitectónicos, buscando una interpretación de la arquitectura que sea al mismo tiempo general e incluyente de las particularidades.

Tal necesidad de generalidad y particularidad al mismo tiempo no es prerrogativa de la teoría arquitectónica; se manifiesta también en otras disciplinas y en particular en las ciencias sociales; “el panorama actual de la sociología parece moverse en un ámbito de pluralidad y a la vez de convergencia” y “en

“La hermenéutica no cree que el sentido de la historia sea un hecho que se trata de reconocer, favorecer y aceptar (...); el hilo conductor de la historia aparece, se da, sólo en un acto interpretativo, que se convalida en el diálogo con otras posibles interpretaciones y que, en último análisis, contribuye a modificar la situación fáctica de una manera tal que hace verdadera la interpretación”
(Vattimo, 2002:133)

nuestros días se multiplican las voces que... proponen integrar todas las tradiciones polarizantes en una nueva teoría general de la sociedad capaz de dar cuenta,... tanto de la estructura como de la acción social dotada de sentido”³⁹.

Según Octavio Ianni, “el pequeño relato... y la microteoría permiten alcanzar mucha claridad sobre realidades individuales y particulares tales como identidad, alteridad, cotidianidad, vivencia, acción comunicativa, elección racional y otras. Sucede, sin embargo, que esas mismas realidades se revelan conexiones o manifestaciones de las relaciones, procesos y estructuras de más amplia envergadura, a menudo también mundial”⁴⁰.

Aceptando un enfoque hermenéutico de la teoría, podemos quizás rescatar también su finalidad cognoscitiva, empezando por preguntarnos qué es el conocimiento o bien qué se entiende por conocimiento y cómo éste se puede lograr a través de la teoría.

Teoría y
conocimiento

Muchos autores concuerdan sobre la idea de un “derrumbe epistemológico” a raíz del colapso de la relación entre filosofía y ciencias (García, 2000; Garin, 1983; Vattimo, 2002; Morin, 1994; Borradori, 1995). Al no ser ya válidas las explicaciones con las que ciencias y filosofía se fundamentaban recíprocamente, se pone en discusión el concepto mismo de conocimiento, hasta el punto que después de muchos y complicados intentos de definición por parte de filósofos del siglo XX, se ha llegado a afirmar que “conocimiento es un término imposible de precisar” y hay que tomarlo como uno de los muchos términos que no se definen y que están presentes en todas las disciplinas científicas⁴¹.

Al reconocer que “la ciencia y el arte comparten una función cognitiva”⁴², el conocimiento ya no es solamente racional, sino que involucra también aspectos emocionales y sentimentales, ya que “emociones y sentimientos son requeridos en la experiencia estética; pero no son separables de los aspectos cognitivos de la experiencia”⁴³. Se acepta, además, que el conocimiento no es independiente de la relación entre sujeto y objeto y que depende, por ende, de las experiencias que el sujeto tenga de por sí y en relación con el objeto de estudio.

“No hay objeto si no es con respecto a un sujeto (que observa, aísla, define, piensa), y no hay sujeto si no es con respecto a un ambiente objetivo (que le permite reconocerse, definirse, pensarse, etc., pero también existir”
(Morin, 1994: 67)

En este contexto en el que se rescata el valor de la experiencia estética como origen de la interpretación, la teoría de la arquitectura puede valorizar la posibilidad de adquisición del conocimiento a través de ella.

Por otro lado, fundamentada en una posición hermenéutica, la teoría de la arquitectura, entendida como interpretación de experiencias de los eventos arquitectónicos, puede adquirir otros diferentes matices de significados.

Puede entenderse como una construcción conceptual que trata de explicar los eventos arquitectónicos al mismo tiempo que rinde cuenta de la complejidad de los mismos, de sus procesos productivos y de las relaciones de uso y percepción. Para rendir cuenta de la complejidad, la teoría debe ser, nuevamente, general y plural al mismo tiempo.

Teoría como
construcción
conceptual

A través del “pensamiento complejo” aparece posible colocar el “fragmento”, categoría central del pensamiento posmoderno - o bien la “alteridad” como propone Oyarzún – dentro de una visión general que es compleja, sin pretensiones de completud o universalidad. Una teoría unitaria debe ser capaz de “aprehender, al mismo tiempo, unidad y diversidad, continuidad y rupturas”⁴⁴, y esto será posible cuando se tenga la capacidad de mirar también “lo incierto, lo ambiguo y lo contradictorio” presentes en la realidad, en una perspectiva que, como se dijo, supere la separación entre disciplinas.

Finalmente, una teoría de la arquitectura que reconozca su derivación de la interpretación de una realidad específica, elaborada por un sujeto-investigador consciente de su marco de referencia epistémico, consciente de su involucramiento en la realidad teorizada, de los límites de sus interpretaciones, de la complejidad de la realidad interpretada, brindaría también un conjunto de principios o pautas críticas consecuente y coherente, con respecto al cual evaluar la producción arquitectónica en un contexto dado.

En conclusión, podemos entender la teoría de la arquitectura como el producto y el proceso de reflexión e interpretación de los eventos arquitectónicos y de la experiencia de ellos. Es una reflexión realizada en una dimensión transdisciplinaria, con actitud crítica, tomando en cuenta la percepción de los espacios y las micro-historias vividas en ellos. La teoría de la arquitectura es, por lo tanto, una construcción conceptual fundada en la experiencia, que produce conocimientos y proporciona pautas críticas, que tiene características de generalidad y pluralidad, aunque no de completud.

Queremos anticipar que no consideramos la reflexión teórica como un fin en sí, sino como una actividad para impulsar la acción y el cambio. A partir de la interpretación de la experiencia – que puede darse a través de la obra materializada o bien durante el mismo proceso de

materialización, y manifestarse a través de los relatos y de los imaginarios individuales y colectivos – se pueden adquirir pautas para la acción, sin reducir la teoría a un mero valor normativo e instrumental.

Notas

¹ Leyte, *Introducción* en HEIDEGGER, Martin (1988), *Identidad y diferencia*, Barcelona, Editorial Anthropos, p.15

² ibidem, p.15

³ ibidem, p.16

⁴ Nesbitt, Kate (Editor, 1996), *Theorizing a new agenda for architecture An anthology of architectural theory 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, p.17

⁵ Pérez-Gómez, Alberto (1980), *La Génesis y Superación del Funcionalismo en Arquitectura*, México, Editorial LIMUSA, p.22 -

⁶ Nesbitt, op.cit., p.18

⁷ Pérez-Gómez, op.cit., p.22

⁸ ibidem, p.36

⁹ Nesbitt, op.cit., p.16

¹⁰ Stroeter, Joao Rodolfo (1994), *Teorías sobre arquitectura*, México, Ed. Trillas, p.17

¹¹ Villagrán, José (1989), *Teoría de la arquitectura*, México, UNAM, p.61

¹² ibidem, p.62

¹³ ibidem, p.132

¹⁴ Norberg-Schulz, Christian (1998), *Intenciones en Arquitectura*, Barcelona, G. Gili Reprints, p.57

¹⁵ Tschumi, Bernard (1994), *Violence of architecture in Architecture and Disjunction*, Cambridge – London, The MIT Press, p.132

¹⁶ Tafuri, Manfredo (1970), *Teorie e storia dell'architettura*, Bari, Editori Laterza, p.202

¹⁷ Montaner, Joseph María (1999a), *Arquitectura y crítica*, Barcelona, G. Gili, p.23

¹⁸ Krufft, H.W. (1990), *Historia de la teoría de la arquitectura*, Madrid, Alianza Editorial, Vol. I, p.15

¹⁹ Tafuri, op.cit., p.224

²⁰ Abbagnano, Nicola (1998), *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, p.537

²¹ Borradori, Giovanna (1995), *The Legitimacies of Trasarchitecture*, en AA.VV. (1995), *Architecture and Legitimacy*, NAI Publisher, pp. 33-43. En este texto la autora analiza la noción de legitimidad en general (del conocimiento) y de la arquitectura en particular, estableciendo relaciones recíprocas dentro del contexto de desestabilización posmoderna. Analiza, luego, la relación entre construcción y pensamiento, establecida por Heidegger en su ensayo *Construir, habitar, pensar*, para demostrar que arquitectura y filosofía son dos aspectos de una misma realidad, vinculados por el lenguaje. Sobre esta relación de lenguajes, arquitectónico y filosófico, puede fundamentarse una nueva legitimación teórica: la experiencia de "espaciamento", la percepción de uno mismo a través de esta experiencia por la arquitectura, constituye la legitimación de la misma arquitectura, o bien de la "trans-arquitectura", es decir la arquitectura que interpreta y des-construye la experiencia espacial, cambiando su forma y dislocando la relación entre forma y función.

²² Abbagnano, op. cit., p.452

-
- ²³ Sánchez Vázquez, Adolfo (1996), *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, México, Fondo de Cultura Económica, p.96
- ²⁴ Sánchez Vázquez, op.cit., p.97
- ²⁵ Pérez-Gómez, op.cit., p.14
- ²⁶ Tafuri, M., *Teorie e storia dell'architettura*. Volver a leer el texto de Tafuri a más de treinta años de su publicación, provoca enorme desconcierto por la agudeza del análisis crítico y su carácter casi premonitorio, no obstante el tono pedante de vanguardista. De todos modos, el texto deja claro el indisoluble vínculo entre teoría e historia, en cuanto herramientas de una crítica efectiva.
- ²⁷ La hermenéutica se define como la disciplina de la interpretación; iniciada como interpretación de textos dentro de sus contextos, se ha extendido a la interpretación de experiencias y actividades humanas, encontrando amplia aplicación en las ciencias sociales.
- ²⁸ Vattimo, Gianni (1994), *Oltre l'interpretazione Il significato dell'ermeneutica per la filosofia*, Roma-Bari, Ed. Laterza, p.7
- ²⁹ Habermas, Jurgen (1989), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 2 vol, p.177
- ³⁰ De acuerdo con Habermas, el discurso teórico es una "argumentación en la que el tema son las pretensiones de verdad problematizadas", mientras que el discurso práctico es una "argumentación en la que el tema son las pretensiones de rectitud normativa" (Habermas, 1989:38)
- ³¹ Morin, Edgar (1994), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, p.34
- ³² ibidem, p.22
- ³³ Abbagnano, op.cit., p.263
- ³⁴ Oyarzún, Pablo (...), *La desazón de lo moderno Problemas de la modernidad*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto propio, p.38
- ³⁵ Benjamín, Walter (2000), *L'opera d'arte nell'era della sua riproducibilità técnica*, Torino, Giulio Einaudi Editore, Colección Arte.Teatro.Cinema.Musica, p.39
- ³⁶ ibidem, p.45
- ³⁷ Vattimo, op.cit., p.58
- ³⁸ ibidem, pp.88-90
- ³⁹ López Rangel, *El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana*, en *Sociológica*, año 18, N.51, enero-abril de 2003, p.191
- ⁴⁰ Ianni, Octavio, (2001), *La era del globalismo*, México, Siglo XXI Editores, p.170
- ⁴¹ García, Rolando (2000), *El conocimiento en construcción De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa editorial, Colección CLA DE MA, pp. 33-34
- ⁴² ibidem, p.31
- ⁴³ Goodman en Morin, op.cit, p.31
- ⁴⁴ Morin, op.cit., p.77

INTERMEDIO: Hacia una teoría hermenéutica de la arquitectura

La hermenéutica como fundamento de Teorías¹ que sean instrumentos de cambio del quehacer arquitectónico.

En el capítulo anterior hemos ajustado el concepto y la definición de teoría de la arquitectura en el marco filosófico de la hermenéutica, y hemos propuesto que ésta se entienda como un conjunto de criterios que proceda de la interpretación de la experiencia, además que de las obras y los textos, y que permita a su vez interpretar, explicar y, quizás, modificar la actividad arquitectónica, dentro de un contexto socio-cultural, histórico y epistémico dado.

Retomaremos más adelante el concepto de experiencia, para comprender más claramente su significado desde el punto de vista de la hermenéutica y de la estética hermenéutica.

Ahora bien, como cualquier teoría, la teoría de la arquitectura para ser tal requiere de un objeto, una finalidad y un método.

El objeto serán las obras, los textos y las experiencias de la arquitectura - producidos los unos, vividas las otras en cierto momento y en un contexto definido, por un determinado grupo de personas - que se pretenden elucidar, comprender y explicar: en una palabra interpretar.

La finalidad se encuentra implícita en la misma definición de teoría a la que hemos llegado: se trata de interpretar y explicar el quehacer arquitectónico, para no sólo entenderlo, sino también modificarlo, adecuarlo más oportunamente a las condiciones en que opera y a las necesidades a las que se dirige.

La determinación de un método representa el aspecto más complejo y dificultoso de definir; por supuesto, se tratará de un método hermenéutico, pero ¿qué significa esto? Por la misma complejidad del asunto, procederemos una vez más por aproximaciones sucesivas y retomaremos sucesivamente el tema, después de profundizar sobre el concepto de método para la hermenéutica misma.

Por el momento - con el fin de lograr la enunciación de un probable método hermenéutico para la teoría de la arquitectura, de acuerdo con la metodología adoptada para esta investigación² - empezaremos por examinar, por un lado, a cuáles de las preguntas iniciales a cerca la teoría de la arquitectura (planteadas en conclusión del capítulo sobre metodología) podemos dar respuesta a través de la

Objeto, finalidad y método de la Teoría de la Arquitectura

hermenéutica y, por otro, cuáles nuevas interrogantes se abren en la concepción de una teoría hermenéutica de la arquitectura.

En principio, nos preguntamos cuál podría ser una de las actuales interpretaciones filosóficas del mundo sobre la que fundar una teoría de la arquitectura contemporánea.

Teoría y
filosofía
hermenéutica

Contestamos que tal postura puede ser representada por la hermenéutica en cuanto ciencia teórica y práctica de la interpretación que – en el caso específico de la arquitectura – pretende lograr la comprensión del fenómeno arquitectónico a través de la reconstrucción del sentido de la experiencia y del proceso de simbolización de los hechos arquitectónicos, sin negar la consistencia de estos últimos, que son entidades físicas ineludibles, sino analizando sus sentidos ocultos y la manera en que éstos son retenidos y contribuyen a constituir una visión del mundo, así como a la construcción de identidades.

“La moralidad del moralista, del argumentador y del historiador se define en una relación con un universo de hechos que no pueden, simplemente, disolverse en interpretaciones”
(Ferraris, 2002:37)

La filosofía hermenéutica proporciona también un contexto teórico-artístico, es decir una concepción estética, en la cual situar la teoría de la arquitectura, ya que da lugar a una estética hermenéutica.

Teoría y
estética
hermenéutica

La hermenéutica antepone la percepción de la realidad a cualquier otra actividad humana, ya sea el pensar o el interpretar³; la percepción no es otra cosa que la experiencia de la realidad a través de los sentidos, los cuales interpretan menos del pensamiento, pero operan dentro de una sensibilidad *educada*, dentro de una estética. La apropiación estética del mundo “es un modo específico de relación con la realidad”⁴ a la base de la cual se coloca la experiencia perceptiva, a ésta le sigue la interpretación de los símbolos, momento en que interviene también la razón, sin negar o reducir el contenido y la dimensión de verdad de la experiencia artística.

“La experiencia de verdad que se da en el arte hay que entenderla... como un proceso de transformación en el que el lector de la obra se encuentra involucrado (junto con la misma obra)”.
(Vattimo, 2002:83)

Otra pregunta de la que partimos se refería a la existencia de condiciones para sustentar una teoría de la arquitectura que tuviese características de generalidad y universalidad, sin menoscabo de las particularidades.

Universalidad de la
teoría
hermenéutica de la
arquitectura

También éstas características se podrán rescatar a través del camino hermenéutico. Las pretensiones de universalidad y generalidad de la ontología y de la epistemología, durante el siglo XX, han sido invalidadas por la crisis y las críticas del pensamiento filosófico, especialmente de la filosofía de la ciencia.

Sin embargo, aunque hayan caído los principios y los postulados que fundamentaban la ontología y la epistemología, éstas pueden ser repensadas bajo nuevas condiciones y nuevos principios: los filósofos hermenéuticos contemporáneos argumentan que la hermenéutica no representa una negación de la ontología y que ésta puede ser replanteada como “ontología hermenéutica” (Beuchot, 1997 y 2002, Gadamer, 2001; Ferraris, 2002; Vattimo, 1999).

“Una experiencia es poca cosa si no nos percatamos de ella; y sin embargo, por poco que sea, es siempre una cierta *cosa*; y es en el dominio de cierta cosa donde se encuentra el ser, o sea el objeto de la ontología” (Ferraris, 2002, 120)

Sus características fundamentales pueden resumirse en las de apertura, dialogicidad, conexión con la historia (Beuchot); o bien en la visión de la ontología como fenomenología de la percepción (Ferraris); o en el entendimiento de la noción de ser como el único modo de recomponer la experiencia fragmentada de la realidad (Vattimo); o, finalmente, como proceso de representación-manifestación del ser a través de la palabra y de la imagen (Gadamer).

La ontología, ciencia del ser, a través de la hermenéutica buscará cuanto existe de universal detrás de los fenómenos y de las experiencias de ellos, ambos ubicados en un contexto espacio-temporal; igualmente será posible encontrar aspectos de la experiencia estética y de la experiencia de los hechos arquitectónicos que puedan ser universalizados dentro de ciertos límites, así como criterios de interpretación que puedan ser generalizados dentro de los mismos límites.

El recurso de la analogía⁵ es fundamental para la filosofía hermenéutica; plantea la búsqueda de igualdad de relaciones entre cosas⁶, al mismo tiempo que hace visibles las diferencias, permite la generalización de criterios. El método analógico prevé el diálogo para la búsqueda de consenso ya sea alrededor de los criterios (Habermas, 1989; Gutiérrez Robles, 1997), ya sea alrededor de una posible esencia de la arquitectura entendida no como algo dado apriorísticamente, sino como algo procedente de la misma experiencia, de lo que se ha sentido, experimentado, percibido a través de ella⁷.

“La analogía siempre implica proporcionalidad, esto es, una relación en la que no se puede atribuir algo a diferentes cosas sin conocer y matizar lo que tienen de común y, sobre todo, lo que tienen de diferente”. (Beuchot, 1997:148)

Esta concepción de la esencia implica una conciencia de la experiencia de las “cosas” arquitectónicas, a través de los sentidos y de la mente (Ferraris, 2002), al mismo tiempo que nos remite a un problema ontológico y universal.

Hablamos, a propósito de la posible validez universal de los criterios de interpretación de la experiencia arquitectónica, de la

necesidad de establecer límites dentro de los cuales se hacen posibles la generalización y la universalización.

Esto permite enlazarnos con otra más de las preguntas sobre la teoría de la arquitectura de las que partimos y a las que pretendemos encontrar una respuesta a través de la hermenéutica. En su momento, nos preguntamos cómo puede tener cabida, dentro de una teoría general, una visión regional de la arquitectura que contemple la identidad local como un factor imprescindible.

Teoría general y
arquitectura regional:
diferencias y límites

Recordemos que la hermenéutica se plantea fundamentalmente como interpretación, búsqueda del sentido oculto, el sentido “otro” de la experiencia; el reconocimiento de lo otro sólo se puede dar en cuanto se reconozcan las igualdades y las diferencias, lo otro se define justamente por ser diferente de nosotros. Tal “apertura a los símbolos del Otro”⁸ implica relaciones con ellos que también se pueden identificar bajo las características de igualdad o diferencia.

El reconocimiento de relaciones implica, a su vez, un contexto delimitado, así como lo señalan los pensadores que enfatizan la importancia del límite o del margen para el pensamiento hermenéutico (Trías, 1992; Beuchot, 1997; Gutiérrez Robles, 1997; Arriarán, 1997; Ferrater Mora citado por Beuchot, 1997; Ferraris, 2002). En otras palabras, el proceso de interpretación sólo puede llevarse a cabo de forma contextualizada, es decir dentro de un contexto delimitado; ahora bien: ambos aspectos, establecimiento de límites y reconocimiento de diferencias, son parte de la construcción de identidades.

“Lo que la metafísica olvida siempre es ese gozne, límite, que abre el cerco del aparecer y que proyecta, desde ese espacio fronterizo o hermenéutico, eso mismo que se sustrae y repliega. [Olvida] la dimensión limítrofe del *logos*, esa dimensión *simbólica* que hace justicia al ser, a un ser que es gozne o frontera entre lo que se manifiesta (...) y lo que se sustrae a toda manifestación”.
(Trías, 1992:294)

Por lo tanto, criterios interpretativos de hechos arquitectónicos establecidos dentro de límites claramente identificados y en confrontación con las igualdades y diferencias de relaciones dentro de ese contexto, garantizan respetar, reflejar, posibilitar la manifestación de una identidad arquitectónica local. Sin perder de vista, naturalmente, las relaciones con el entorno de ese contexto, con el sistema más amplio que lo contiene y con el que se relaciona, lo cual hace que la identidad misma no sea algo estático, sino justamente un proceso en constante renovación. Y sin perder de vista que también con respecto a ese contexto más amplio se podrán establecer relaciones de igualdad o de diferencia que permitirán, por un lado, reforzar la conciencia de la identidad local y, por el otro, generalizar los

criterios respondientes a aspectos comunes. Estaremos, de esta manera, respetando también las premisas metodológicas de este trabajo que apelaban tanto al pensamiento complejo como a la epistemología constructivista.

Ahora bien, ¿en qué medida estos márgenes representarían una limitante de acción para el arquitecto?

Teoría y
ética hermenéutica

En su momento nos preguntamos cuáles son y deben ser los compromisos éticos del arquitecto, si éste debe tratar de interpretar la sociedad y con qué fin. La hermenéutica replantea también la concepción de la ética, proporcionándonos una clave más de respuesta a nuestras interrogantes. Gianni Vattimo recuerda que, a través de la hermenéutica, “el pensamiento que ya no se concibe como reconocimiento y aceptación de un fundamento objetivo perentorio desarrollará un nuevo sentido de responsabilidad, en tanto disponibilidad y capacidad, literalmente, de responder a los otros de los cuales, en cuanto no fundado sobre la eterna estructura del ser, se reconoce proveniente”⁹.

El llamado a una ética basada en la responsabilidad implica libertad de interpretación y de aplicación; Mauricio Beuchot, por su lado, dice que la ética hermenéutica plantea criterios que la persona empleará según sus convicciones, dentro del marco limitado de libertad y responsabilidad que conlleva¹⁰; Beuchot asimila la ética a la noción de virtud en cuanto “repetición de actos [que] requiere creatividad para aplicar sus contenidos en el ejercicio concreto”¹¹.

“En el ámbito de la vida, en la ética, la analogía, al ser dialógica, es un intento de dar a la ética una oscilación entre el procedimiento formal y el contenido material” (Beuchot, 1997:157)

Podemos asimilar el problema ético a el de la tradición en el sentido en que lo hace Ferraris, esto es: sabemos que necesitamos “reconocernos en una tradición, pero de tal manera que no seamos paralizados por ella”¹²; igualmente, necesitamos fundirnos con una ética y acatarla responsablemente, sin sentirnos constreñidos por ella. Será, pues, una ética ineludible, que pone límites claros, pero apela al sentido de responsabilidad de cada cual, dejando márgenes de libertad. El arquitecto, por lo tanto, no se verá condicionado en su libertad de acción, sino responsablemente comprometido con su actividad y con sus responsabilidades sociales, consciente de querer interpretar las necesidades de la sociedad para encontrar la respuesta más adecuada.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿representa todo esto una situación hipotética e ideal, en una palabra utópica? Ciertamente, pero no en el sentido de una quimera irrealizable, sino en el de una utopía de esperanzas, una utopía que hasta

Teoría y utopía

ahora ha sido “el lugar de ninguna parte” mas que puede llegar a ser en y pertenecer a algún lugar.

Muchos autores insisten sobre el carácter de apertura de la hermenéutica, que implica comunicación (Beuchot, 2002; Ferraris, 2002), argumentación (Vattimo, 2002), diálogo (Gutiérrez Robles, 1997) y en esta característica se encuentra la clave: la hermenéutica es diálogo con lo otro, que permite descubrir lo que las cosas son y lo que podrían ser, por lo cual “la interpretación nos permite rebelarnos contra los totalitarismos univocistas y recorrer caminos de utopía que a partir de la diferencia abran a las sociedades nuevas posibilidades”¹³. La concretización de los caminos utópicos se hará posible a través de la tolerancia y el consenso logrado dialogando.

El desafío es “reconocer el carácter orientador de las utopías, su papel en la construcción de horizontes posibles y su contrapeso frente a la realidad fáctica, es decir como discurso crítico frente a la realidad” (Requillo, 2003:3)

En resumen, las teorías de la arquitectura planteadas dentro de este marco y con las características descritas, implican el planteamiento de criterios como un marco ético que conlleva libertad y responsabilidad; representan, además, una situación hipotética e ideal cargada de nuevas posibilidades, incluyendo las de emancipación. La esperanza de emancipación está implícita en la interpretación misma en cuanto llamado a la suspensión del concepto de verdad como conformidad¹⁴ y en cuanto pretende colocarse “en el límite de fusión donde se juntan el bien individual y el bien común, para comprometernos con la construcción de la sociedad”¹⁵.

Contestadas de este modo las preguntas de carácter general planteadas al inicio de la investigación, se abre una nueva serie de interrogantes con respecto al método de un Teoría de la Arquitectura Hermenéutica, ya que se presenta una serie de problemas inherentes a la interpretación.

En el método hermenéutico intervienen, además del objeto de interpretación (los mencionados texto u obra de arquitectura y las experiencias), un autor (en nuestro caso un arquitecto o diseñador que, como veremos sucesivamente, puede ser a su vez un intérprete) y varios intérpretes (el teórico como intérprete ideal y el usuario como intérprete empírico¹⁶).

Intérprete ideal
e intérprete
empírico

En todo caso son importantes las intenciones de ambos¹⁷ y las preguntas hermenéuticas a las que se busca respuesta y que son la clave de la interpretación, con el fin de encontrar el sentido más que la verdad¹⁸. A la base del método de interpretación (hipotético-deductivo) se encuentran las hipótesis formuladas acerca del sentido del texto, obra o experiencia cuya verificación se llevará a cabo mediante el diálogo entre los intérpretes ideales y empíricos.

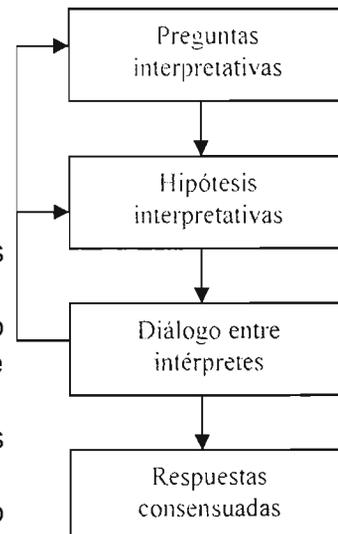
Los pasos del proceso interpretativo son:

- a) la formulación de preguntas interpretativas;
- b) b) la enunciación de hipótesis interpretativas;
- c) c) la verificación mediante diálogo.

En primer lugar, pensando en un método hermenéutico orientado hacia la arquitectura, podemos formular algunas preguntas interpretativas fundamentales, que en el orden son:

- ¿sobre cuáles objetos – textos, obras, experiencias – realizar la acción interpretativa?
- ¿cuáles preguntas hermenéuticas es oportuno formular que sean propias de la arquitectura y que resulten claves de interpretación?
- ¿cuáles respuestas hipotético-interpretativas podemos presuponer?
- ¿con cuáles interlocutores realizaremos el diálogo para la comprobación de las hipótesis interpretativas?

Proceso interpretativo



El primer paso, la definición de los objetos, es fundamental y depende, obviamente, del aspecto de la arquitectura que se quiere comprender. Cabe repetir que partimos de asumir que la arquitectura se puede asimilar a un lenguaje simbólico y que de esta manera interviene en la constitución de la identidad; queda por definir, a través del proceso interpretativo, cómo se interpretan los símbolos arquitectónicos y cómo se produce la construcción de identidades a través de la arquitectura.

“El símbolo (...) remite a lo que trasciende. No refiere conceptos sino que desborda sus límites, abre a lo que se halla *más allá* de todo horizonte, lo *sagrado*, (...) lo intuido en la experiencia mística y que el símbolo hace *aparecer*”.
Solares, 2001:12

Dentro de la variedad y la novedad de tipos arquitectónicos producidos en la actualidad, a nuestro juicio resultan significativos aquellos espacios de uso colectivo, aunque privados, que han sustituido el espacio público tradicional y donde se conforman las nuevas identidades colectivas. Las actividades colectivas más comunes e importantes son hoy las de desplazamiento y las de consumo y esparcimiento; han adquirido, por lo tanto, gran relevancia las terminales en general y los centros comerciales.

Estos últimos, en particular, constituyen los espacios donde se establece la mayoría de relaciones sociales y entre una cantidad de personas con cierta variedad de pertenencia social, contexto cultural y condiciones económicas, aunque no se incluyan todos los grupos sociales existentes.

Desdichadamente, con la progresiva privatización de los servicios básicos y la guetización de las zonas residenciales, los que eran espacios tradicionales de socialización (el barrio, la escuela, los lugares de trabajo) han visto reducirse la oportunidad de contacto social solamente entre integrantes de grupos sociales homogéneos.

Por otro lado, la casa ha adquirido un nuevo significado por un lado debido a la fragmentación social en familias mononucleares, por el otro a causa de un nuevo individualismo favorecido por la tecnología y las comunicaciones informática. Entonces, desde el punto de vista de la formación de identidades colectivas, la casa adquiere significado sólo en cuanto se agrupa y determina espacios urbanos.

Ahora bien, es este sólo un ejemplo para mostrar cómo la elección de los objetos dependerá de lo que se quiera comprender específicamente de la arquitectura.

Volviendo a la posibilidad de proponer un método hermenéutico para la arquitectura, se plantea en segundo lugar una serie de problemas interpretativos, de los cuales derivan las preguntas hermenéuticas propias de la arquitectura. Antes de enunciarlas, sin embargo, es preciso aclarar que el orden en que se expresan no representa una jerarquía, y no solamente por que todas las preguntas tienen la misma importancia, sino por que están en una estrecha relación recíproca de dependencia.

Lo que, al contrario, podemos decidir es qué aspecto es más pertinente e interesante para la prosecución y los alcances de nuestro trabajo; y éste es la experiencia, ya que creemos constituye el aporte novedoso de nuestra concepción de teoría de la arquitectura, además de ser el elemento fundamental de la construcción de las identidades.

Hipostasiando
la experiencia

Ahora bien, las preguntas hermenéuticas de dónde partir son:

- Si a la base de la interpretación se encuentran la **experiencia** y la **percepción** del hecho arquitectónico, ¿cómo medirlas? Y ¿entre cuáles sujetos?
- ¿Cuáles son los **criterios** de interpretación y qué validez tienen? Y además, ¿sobre qué se fundan? ¿cuál es el marco epistémico del intérprete? ¿es posible una objetividad? ¿se podrán universalizar? y ¿dentro de qué contexto?
- ¿Cuáles serán los **límites** de las hipótesis interpretativas, tales que resulten válidas dentro de un contexto en el que contribuyen a definir una identidad?

- Si son fundamentales los **símbolos**, ¿cómo identificarlos? ¿cuáles objetos-símbolos predominan y porqué? ¿cómo definir su sentido?
- Si son importantes las **relaciones**, ¿qué relaciones se establecen entre objeto-obra o texto y sujeto-usuario? ¿cómo observarlas, medirlas, explicarlas, interpretarlas?
- ¿Cuál es la relación entre fenómeno arquitectónico objeto de interpretación y **esencia** de la arquitectura? O bien ¿cuál es la esencia de la arquitectura que se desprende de las interpretaciones?

Más que un método, hasta ahora hemos identificado un posible proceso interpretativo; se trata de una formulación todavía genérica, que sin embargo nos ha permitido señalar aspectos fundamentales, como son el mismo concepto de método para la hermenéutica y el de experiencia, que deberán profundizarse en la prosecución del trabajo y sobre los cuales volveremos en el último capítulo del texto. Estamos además conscientes que los criterios también constituyen un aspecto fundamental y que, igualmente, deberán aclararse dentro de los postulados de la hermenéutica.

Por otro lado, hemos aclarado que la reflexión teórica se lleva a cabo en cierto momento histórico y dentro de un contexto determinado que, en nuestro caso, están constituidos por las actividades arquitectónicas prácticas y teóricas, en el México actual. A continuación, por ende, procederemos a definir este contexto, en primer lugar a través de una revisión de los contenidos de la teoría de la arquitectura durante el siglo XX; sucesivamente, enfocándonos más específicamente a la discusión teórica y la producción arquitectónica de las dos últimas décadas del mismo siglo.

Es preciso, sin embargo, advertir al lector que encontrará los resultados de esta sección de la investigación en la parte cuarta de este texto, y que el capítulo que sigue inmediatamente a éste es uno de los "scherzi" mencionados en la introducción, a través de los cuales se expresan los relatos personales. El lector puede decidir prescindir de ellos.

Notas

¹ Estamos conscientes que un planteamiento hermenéutico no puede ser que pluralista y, por lo tanto, ya no podemos seguir hablando de teoría, sino que habrá que relativizar el concepto y considerar la posible coexistencia de muchas teorías; sin embargo en el texto, por su generalidad y por comodidad, seguiremos usando el término al singular, refiriéndonos al concepto general de teoría.

² En la definición de la metodología de investigación recurrimos a la "epistemología constructivista" de Rolando García y al marco del "pensamiento complejo" planteado por Edgar Morin. De acuerdo con la primera, el conocimiento se genera por una serie de pasos reiterativos de descripción-interpretación-organización de los datos empíricos, guiados por algunas preguntas fundamentales. Para el segundo, es importante que el conocimiento reconozca la complejidad de la realidad, admita sus propios límites y declare el ámbito en el que se hace válido, además de ser capaz de dialogar con lo real.

³ Ferraris, M. (2002), *La Hermenéutica*, México, Taurus, pp.80-82

⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo (1996), *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, México, Fondo de Cultura Económica, p.95

⁵ En la historia de la filosofía el término tiene dos significados fundamentales: el de proporcionalidad o igualdad de relaciones; el de "extensión *probable* del conocimiento mediante el uso de semejanzas genéricas que se pueden aducir entre diferentes situaciones" (Abbagnano, 1998:67).

⁶ En su libro *La hermenéutica*, Mauricio Ferraris busca demostrar que más allá de todas las interpretaciones posibles, siguen existiendo los hechos que pretendemos interpretar; a tales hechos les llama también "cosas" en las que se manifiesta el ser, para reafirmar la existencia de objetos reales: "puede ser que no existan los hechos (se trata de una noción nada clara y distinta); pero es seguro que existen las cosas y negarlo comportaría la negación del mundo. (...) Se trata en ambos casos de objetos que se depositan en la memoria; sólo que las cosas no requieren ser interpretadas" (Ferraris, 2002:112).

⁷ Revisar la historia del concepto de esencia en la tradición filosófica, nos ayuda una vez más a clarificar y fundamentar la idea que estamos proponiendo. Para esto utilizamos nuevamente el Diccionario Filosófico de Abbagnano, consultando las voces interrelacionadas de "esencia" y "sustancia". La esencia representaba originalmente la respuesta a la pregunta de "qué es" algo, a lo que se añade sucesivamente el "por qué" ese algo es eso, más allá de sus cualidades y características perceptibles y describibles. La esencia se transforma así en "esencia necesaria" o "sustancia", esto es, parafraseando a Santo Tomás de Aquino, "aquello por el cual y en el cual la cosa tiene su ser". La sustancia implica dos significados: "el de estructura necesaria", para la metafísica tradicional, y "el de relación constante", para el empirismo (Abbagnano, 1111). El segundo significado procede de la crítica empirista al primero, ya que si la sustancia no puede ser objeto de experiencia, es incognoscible y lo único que podemos conocer es "una colección de aquellas ideas sensibles que advertimos en ella" (Locke, en Abbagnano: 1113). Aquí esencia y sustancia se vuelven conceptos irreconciliables, mientras la segunda existe pero no se puede experimentar, la primera se puede conocer a través de la experiencia y la constitución de una "relación constante entre determinaciones dadas a la experiencia al mismo tiempo". (Abbagnano: 1112). Este último significado no remite, finalmente, a la interpretación de la experiencia.

⁸ Arriarán, S. (1997), *Analogía y barroco*, en Sanabria, J.R. y Mardones, J.M. (1997, compiladores), *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, Universidad Iberoamericana, p.232

⁹ Vattimo, Gianni (1994), *Oltre l'interpretazione Il significato dell'ermeneutica per la filosofia*, Roma-Bari, Ed. Laterza, p.52

¹⁰ Beuchot, Mauricio (2002), *Perfiles esenciales de la Hermenéutica*, México, UNAM, p.56-60

¹¹ Beuchot, Mauricio (1997), *Vindicación del pensamiento analógico*, en Sanabria, J.R. y Mardones, J.M. (1997, compiladores), *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, Universidad Iberoamericana, p.157

¹² Ferraris, op.cit., p.36

¹³ Gutiérrez Robles, A. (1997), *Hacia una antropología hermenéutica*, en Sanabria, J.R. y Mardones, J.M. (1997, compiladores), *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, Universidad Iberoamericana, p.245

¹⁴ Ferraris, op.cit., p.111

¹⁵ Beuchot, Mauricio (1997), *Vindicación del pensamiento analógico*, en Sanabria, J.R. y Mardones, J.M. (1997, compiladores), *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, Universidad Iberoamericana, p.42

¹⁶ Como refiere Beuchot, Umberto Eco distingue entre un "lector empírico" y un "lector ideal": "el primero es el que de hecho lee o interpreta, con sus errores de comprensión y mezclando mucho sus intenciones con las del autor y a veces anteponiendo las suyas. El segundo sería el lector que capta perfectamente o lo mejor posible la intención del autor" (Beuchot, 2002:18). En el caso de la arquitectura podemos hacer coincidir el lector empírico con el usuario y el ideal con el teórico solamente porque éste tiene un mayor número de herramientas conceptuales que median en la interpretación, mientras que el primero se basa casi exclusivamente en la experiencia vivida directamente, sin que por esto se pretenda establecer una jerarquía de valor entre las dos interpretaciones.

¹⁷ Las intenciones también pueden ser de varios tipos, según sean más o menos conscientes y explícitas; existe, además de las intenciones del autor y del intérprete, una "intención del texto" que se coloca entre las dos anteriores (Beuchot, 2002:17-18).

¹⁸ Al abandonar las pretensiones de verdad unívoca y universal, la interpretación se caracteriza por sus múltiples significados, entre los que destacan los de "explicitación de un sentido oscuro", de comprensión de la alteridad y el de "desenmascaramiento" o crítica (Ferraris, 2002:23-25).

III

"Scherzo"... urbano

SCHERZO... urbano

Interpretando libremente... fantaseando

Monólogos interiores (que siempre son diálogos) y sensitivos... *¿no que eras muy racional?* Bueno, pues, en estos tiempos están más de moda las emociones...

Interpretación libre, de experiencias, textos y obras, de alguien que nunca creyó en los espejismos de la globalización, ni en el fin de las ideologías y tampoco de la historia... pero sin llegar a ser globalifóbica, porque tampoco le gusta perder... aunque nunca haya ganado

¡Lo que pienso yo de la arquitectura, en época de globalización, neoliberalismo y... barbarie!

No es fácil soltar así no más pensamientos sensatos sobre algo que finalmente, tal vez no me apasiona. ¿Qué es la arquitectura, en fin? ¿Para qué sirve? ¿Qué sentido darle en estos días?

Desafortunadamente no puedo liberarme de la sensación de debacle, de derrota, frente a las imágenes de la barbarie que nos persiguen desde la televisión (y si quisiera, también desde Internet), de la desesperanza y de la tentación del “reflujo” en lo privado, en su momento muy criticado y condenado. Pero ¿esto no es ya historia pasada? Y además, ¿qué tiene que ver todo esto con la arquitectura?

Bien, si quiero proponer una “visión hermenéutica” no puedo que empezar de la interpretación de la experiencia, mi propia experiencia, ya veremos si y cómo incluir la de los demás.

Faltando esperanza, no es fácil proponer... proponer ¿qué? Y ¿para qué? Proponer una visión de la arquitectura que tenga sentido en este panorama desesperanzador y desgarrador.

La arquitectura: la manera de construir, edificar, tomar posesión del territorio, del lugar, de su propio lugar en este mundo... a través de levantar paredes, pisos y techos, delimitar un espacio dentro del cual la vida se desarrolle en forma confortable, entre afectos y aversiones, alegrías y tristezas, sentidos y sin sentidos...

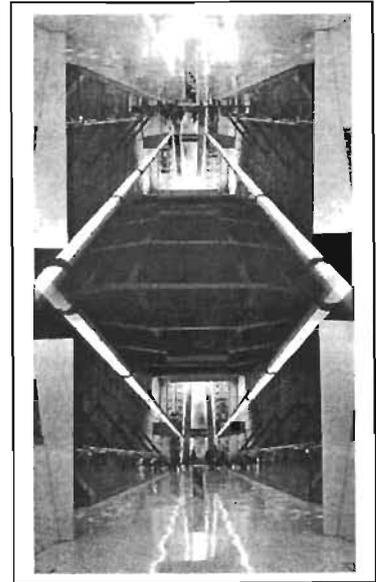
Construir para habitar... a través del pensar. Echar puentes que forjen lugares y coliguen los lugares con la cuaternidad, esto es



P. Laugier de la Compañía de Jesús:
Essai sur l'Architecture, 1760

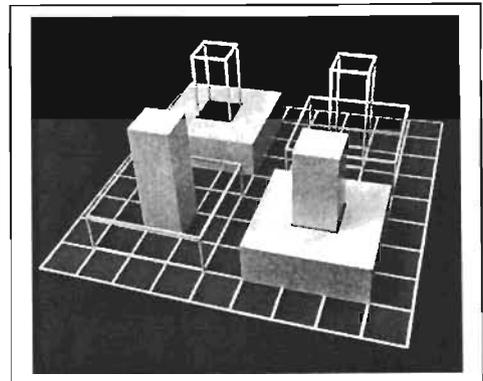
con la tierra y el cielo, lo divino y lo humano¹ ... ¡qué tan lejos estamos de esta idea de construir y habitar!

Construir casas, lugares de trabajo, lugares de diversión, lugares de estancia y de pasaje, lugares de compras, lugares de encuentros, lugares privados y reservados en equilibrio con lugares abiertos y compartidos, lugares de culto... en fin, lugares de uso, para alguna actividad, pero también lugares para ser vistos, percibidos, aprehendidos, comprendidos en su recóndito significado, en los cuales la luz se matiza de acuerdo con la hora del día, en los que los olores se esparcen y re-mueven recuerdos, en los que la sombra nos abriga o el sol nos abrasa, los muros nos separan, las puertas y las ventanas nos unen, los colores nos envuelven, los portones y los muros nos devuelven el calor del sol almacenado, los ruidos y los olores nos llevan a imaginarnos qué está pasando dentro de ese lugar privado a la vista o bien en ese otro lugar, abierto a la vista, detrás de la esquina, alcanza con dar la vuelta para descubrirlo...



Lugares para mirar, sentir y pensar, pensar sabiendo y pensar imaginando, interpretar y a través de esa interpretación **sentir el otro**.

Finalmente, tal vez sea ese el "quid"²: qué sentimos de nosotros y de los demás a través de la arquitectura y de la ciudad, esa ciudad que es suma de arquitecturas, pero que en su totalidad es algo más que la suma de las partes, y en su parcialidad incluye algo de la totalidad.



Sol LeWitt: Untitled, 1968

"Toda la obra contiene subdivisiones que pueden ser autónomas, pero que comprenden el todo".

Lugares para celebrar, monumentos...

Lugares para vivir y lugares para recordar lo vivido e imaginar lo por vivir, pero ineludiblemente ligados a las vivencias. Los lugares cambian, las vivencias cambian, se nutren y enriquecen recíprocamente, se desnutren y empobrecen recíprocamente...

Caminos... sentidos... sensaciones... pensamientos...

Camino, veo y miro, huelo (y curioso), toco (y tanteo), oigo (y me entero), gusto (y experimento), percibo, siento y... me siento, descanso, pienso... encuentro, hablo, comparto... conozco, descubro, comprendo... enmudezco, reflexiono, aprehendo... me entrego al espacio y el espacio se entrega a mi

Camino por el **centro**...

Camino por la **periferia cercana**...

Camino por la **periferia lejana y más lejana**...

Camino por la peatonal, por la **calle** y el **boulevard**, por la autopista... sobre pisos diferentes y entre márgenes diferentes o inexistentes...

Camino entre **muros** y **bardas**, casas y edificios, materiales diferentes... fachadas diferentes

Camino por la **plaza** y el **descampado**, la cancha, la escuela...

Camino por un centro comercial, un museo, una biblioteca, un centro de salud, un hospital, una oficina, una universidad...

Camino por un aeropuerto, una estación de trenes y una de autobuses, una estación del metro y una parada de buses...

Descubro cafeterías, restaurantes, tiendas, puertas abiertas y puertas cerradas, ventanas abiertas y ventanas cerradas...

Camino por la mañana, por la tarde y por la noche...

Camino sola y acompañada...

“Camino” en avión, en tren, en bus, en metro, en coche, en moto...

Hay quién habla despectivamente de “estetización del desplazamiento”³, ¿qué otra manera hay de vivir la arquitectura y la ciudad que no sea desplazarse a través de ellas? ¿Acaso mirarlas en las páginas patinadas e irreales de las revistas?

Al desplazarse, las sensaciones cambian, los pensamientos cambian, las experiencias cambian... ¿cómo? ¿porqué?

🗨 Camino por el **centro**...

Por calles estrechas, de un lado u otro hay sombra, de uno u otro hay sol... puedo escoger... camino por la banqueta o por el pavimento... puedo escoger... arriba el cielo, entre paredes no mucho más altas que el ancho de la calle, paredes continuas, que abrigan, que abren y cierran la visual, rectas y dobladas, paredes con puertas y ventanas en sucesión regular, por donde entran luz y aire, por donde salen olores y sonidos... vislumbro patios, pasillos y zaguanes, sombras y luces, calor y frescura, plantas... oigo pájaros y perros,



voces, radios... percibo movimientos o inmovilidades, calma o excitación...

Puertas cerradas y puertas abiertas, puedo entrar o no entrar... puedo escoger...

Puertas que acceden a cafeterías, restaurantes, comiderías, oficinas, heladerías, papelerías, museos, iglesias, tiendas de artesanías, talleres de artesanías, tiendas de ropa, sastrerías, despachos, bancos, joyerías, bibliotecas, velatorios, clínicas médicas, talleres de reparación, panaderías, charcuterías, dulcerías, zapaterías, librerías, tiendas de piñatas, peluquerías, artículos fotográficos (¡todavía revelan en blanco y negro!) ...

Siempre, a lado de aquéllas, otras puertas, éstas no conceden la entrada, salvo tocar el timbre y ser admitido en **casa**... algunas puertas más grandes, acceden a un zaguán transformado en cochera, no se puede prescindir del coche en estos días...



Trama urbana en el
centro histórico
de Querétaro
(Foto aérea INEGI)

Cada cien metros, aproximadamente, cruzo otra calle... puedo seguir recto, puedo doblar... puedo escoger... un cruce se ensancha, se dobla, se desguinza... ahí se instalan algunos vendedores... ¿necesito algo? Puedo comprar o no comprar aquí... puedo escoger... en medio de algunas calles, por estrechas que sean, puestos de ambulantes... en los lados de otras calles, por estrechas que sean, mesas y sillas de cafeterías y restaurantes...

De repente, una puerta más grande anuncia un patio más grande, hermoso, monumental... un ex convento, un museo, un archivo histórico...

No todo es tan románticamente lindo: el tráfico es lento y estorboso, los gases ahogan, la gente se tropieza en las baquetas demasiado estrechas, tal vez invadidas por coches estacionados, tal vez por ambulantes, tal vez por pordioseros, tal vez por la cola de gente delante de la oficina de Hacienda...

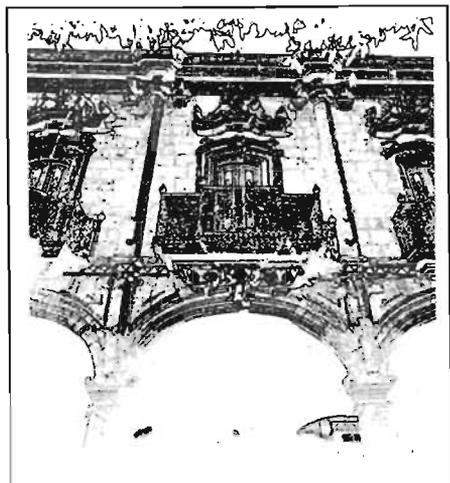
Cuidado, esa es la entrada de un estacionamiento público, entran y salen coches, hay poca visibilidad y no hay espejo... ¿qué tan correcto es que los restaurantes se hayan apropiado del espacio público, lo hayan cercado y privatizado? ¿qué le dan a la comunidad a cambio, por tener ese privilegio? ¿porque ya no se puede mirar la fachada de ese edificio, tapada por las lonas y los anuncios? ...

la publicidad es el alma del comercio... los clientes quieren sombra y no quieren que se les moleste si están comiendo, aunque estén en medio de la calle... esos niños pueden mirar, puede hacérsele agua la boca y añicos el estómago, pero por favor que no se acerquen a pedir, eso no lo podemos tolerar... ya no podríamos seguir comiendo a gusto... ¿qué pensarán esos niños? ¿qué esas mujeres de bellos pero sucios trajes tradicionales, con a cuestras el producto de sus vientres y en los brazos el producto de sus manos? Y sus mentes ¿qué? Y su espíritu ¿qué? Y sus nombres ¿qué? Y sus hombres ¿qué? ¿de dónde vienen? ¿serán otomíes o chichimecas? ¿porqué se vinieron hasta acá? ¿dormirán ahí a lado de Plaza Galerías o de la Tienda del Sol, entre cartones y pertenencias? ¿dónde harán del baño?

Pero tú tienes que ocuparte de **arquitectura**, así que mira... mira la fachada de piedra de esa casa, mira esa placa, ahí vivió... el niño ese está yendo a la escuela, el otro al kinder, la mujer hizo sus compras, en esa banca se puede leer el periódico, en la otra darle de comer a las palomas... desde la otra puedes mirar las campanas repicando, con el sacristán colgando de la cuerda...

Caramba, no hay dónde estacionarse, el concierto va a empezar, llegaremos tarde... la plazoleta está invadida de coches, la otra de ambulantes, la otra de mesas y sillas y meseros que se te vienen en cima... además, los payasos reúnen a un montón de gente a su alrededor, las músicas de los restaurantes se superponen...

Qué rico meter las manos en el agua de las fuentes (pero no se les ocurra bañarse, si no tienen agua en sus casas, porqué ahí están los guardias...)



Y ¿la **arquitectura**? La arquitectura aquí, en esta parte de la ciudad, define espacios claramente delimitados, de medidas claras, conmensurables y proporcionadas, a mi medida, puedo cruzar la calle, puedo mirar para arriba sin marearme, puedo mirar a lo lejos sin perderme, puedo mirar a los lados sin sentirme indiscreta y tampoco rechazada... espacios compenetrados, fluidos, en los que puedo entrar o no entrar... puedo escoger...

No hay cristales ni espejos que re-envían y me devuelven mi imagen solipsística-mente, que me hacen sentir espiada, mirada sin poder mirar, en una relación ambigua con el otro y conmigo misma

☛ Camino por la **periferia cercana...**

Me voy alejando del centro, camino por calles un poco más anchas que sin embargo conservan alguna relación con la trama tradicional de la ciudad, el tejido urbano sigue compacto, las manzanas regulares y del mismo tamaño, la jerarquía de las calles es clara, las fachadas continuas, tal vez más lisas, más “modernas”, pero las alturas son homogéneas, los materiales parecidos, el pavimento de cantera...



Trama de la primera expansión urbana (Foto aérea INEGI)

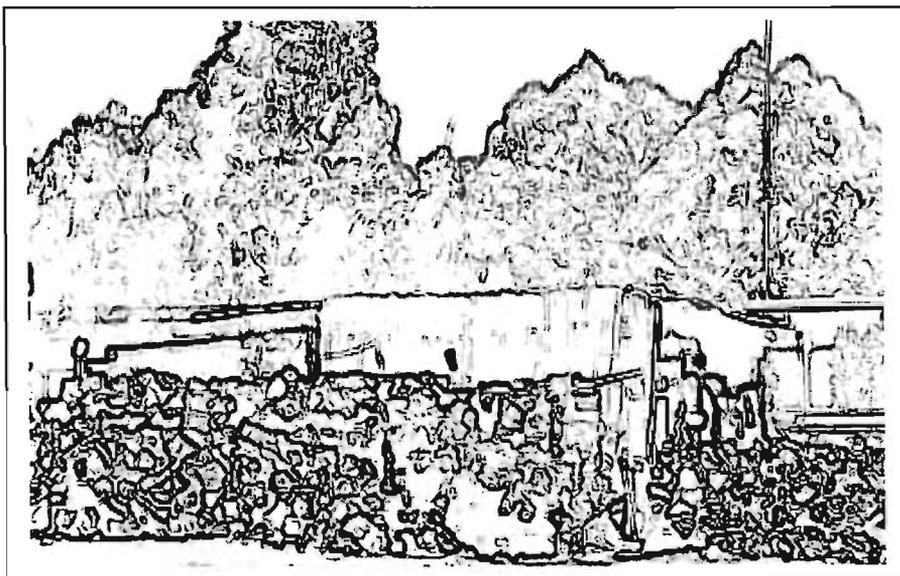
Puertas y ventanas se alternan, abren y cierran accesos físicos e imaginarios... las actividades se alternan: una casa, una panadería, un taller, una casa, una oficina, una casa, una lavandería, un zaguán...

Hay árboles a los lados de las calles, hay sombra y hay sol... puedo escoger... cruzar la calle es un poco más dificultoso, el flujo de coches es mayor, hay que esperar que el semáforo nos dé la oportunidad... ya el coche manda...

No hay mucho sobre que fijar la atención, el pensamiento se va...

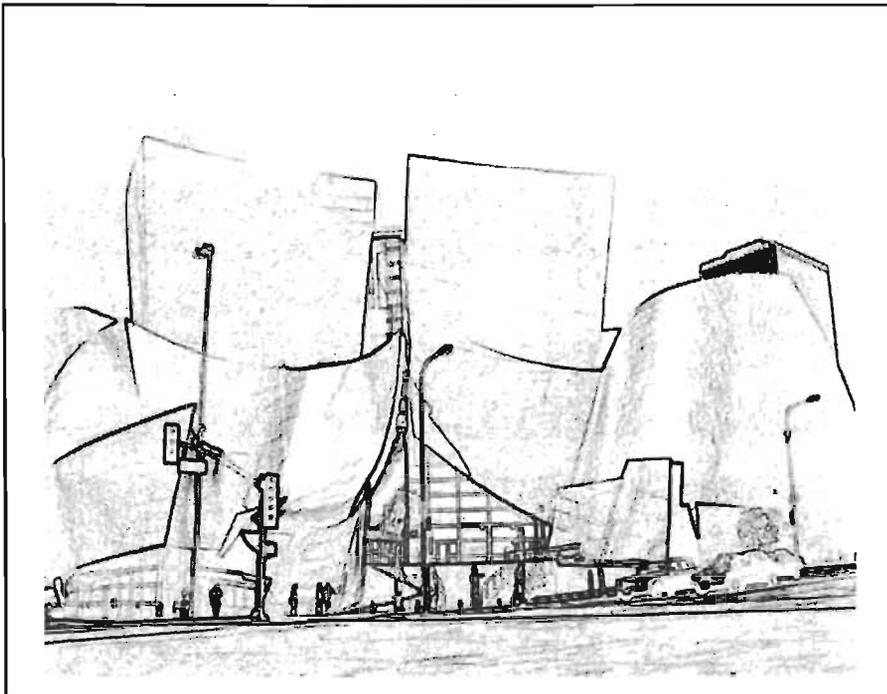
Hay que comprar el último número de la revista Techos, publica las obras recientes de... ya ha dejado ese postmodernismo suyo, lleno de citas, por un súper-modernismo hyper-tecnológico... el nuevo centro cultural de nuestra ciudad combina excelentemente su interior postmoderno, o si prefieres neo-neo-clásico, con su exterior moderno y transparente... lástima que su biblioteca está aún vacía, que las computadoras sólo tienen la Enciclopedia Encarta, que cuando tocó la Filarmónica en el patio, por poco se nos vienen las lonas y los mástiles encima...

El nuevo auditorium de Los Diablos es de... que viceversa persiste con su deconstructivismo, él sí es fiel a sus principios y mantiene una coherencia estilística, existe un hilo entre su primera casa y su última obra, que atestigua un desarrollo continuo alrededor de algunas ideas fundamentales, sin dejarse llevar por modas temporales, sino más bien guiándose por una intensa búsqueda interior, psicoanalítica... mira, no te parece que esa casa tiene reminiscencias deconstructivistas, mira la pared chueca, el techo separado del muro, las ventanas torcidas, el juego de materiales... bueno, la madera de construcción y el cartón no aguantan mucho, con las próximas lluvias tendrán que re-diseñarla... por suerte, el piso es de tierra y deja que el agua penetre, así no se inunda la casa...



¿Viste en Internet la última hazaña tecnológica e ingenieril de...? ¿no? es un puente de... metros y..... Las próximas lluvias se llevarán este puente y tal vez también la calle...

El nodo de tránsito del centro de la nueva Europa Unida permite conectar en tren... En nuestra estación de trenes ya no paran, ni siquiera pasan trenes, mejor ahí bailan los viejitos los sábados en la tarde... y ni hablar de los viejos vagones transformados en viviendas... bueno, pero no la han dejado caer, a la estación... no, pero no estaría mal poder viajar a México en tren... dentro de poco habrá un tren ligero que unirá

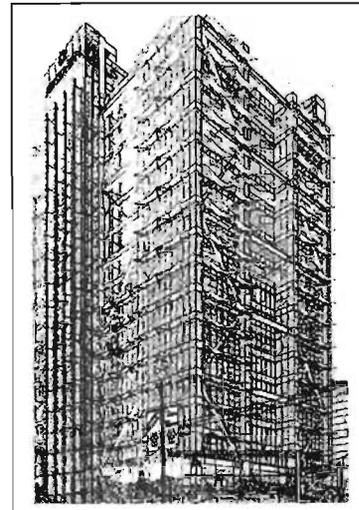


las ciudades del Alto, y un nuevo aeropuerto internacional, con vuelos de pasajeros y mercancías... Mientras, ya tenemos una nueva Terminal Camionera muy moderna, aunque postmoderna: hay dos áreas, bueno ahora tres, la A, de primera, la B de segunda, y la C, donde pasajeros y mercancías viajan juntos... Es otra excelente manifestación de nuestra era: arquitectura postmoderna, de geometría simple y clara, arcos, columnas, ventanas de vitro-cemento, para una sociedad postmoderna: hay una gran variedad de elección, desde buses guajoloteros hasta los de TV, aire acondicionado, cafecito y azafata, sólo depende de que puedas pagar...

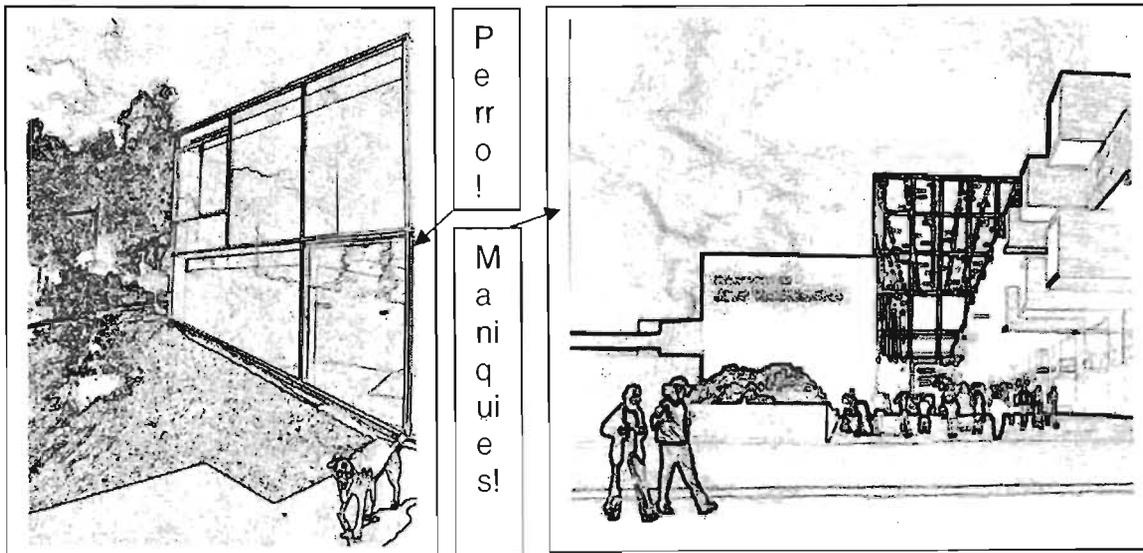
El mall de... en la revista... y el Centro Comercial nuestro...

El espacio virtual de... y el espacio real de... ¡la arquitectura!

Vivimos en provincia, tenemos un espléndido centro histórico, pero nuestra periferia... de arquitectura moderna, de calidad y de autor, ni hablar! Podemos ir a la capital, para ver la última torre, el último hotel, el último corporativo, el "último grito",... o bien comprar revistas y ponernos al tanto de las últimas tendencias: podemos mirar las fotos perfectas, desde le ángulo perfecto, con la luz perfecta y el encuadre inmejorable... podemos leer las intenciones de los autores en las breves notas - casi siempre tomadas de las memorias del proyecto - que acompañan las fotos, que ya hablan por sí solas... podemos leer el pensamiento y la crítica de los arquitectos "a la page"...



Y obtenemos la impresión de una arquitectura espléndida / esplendente, acabada, admirable, aséptica, incontaminada, deshabitada (nunca hay personas en las fotos reales, pero sí hay maniquíes en los "renders" realizables gracias a la tecnología avanzada, para que estos parezcan fotos reales, aunque las reales no tienen personas... ¡con suerte perros!)



Arquitectura como juego de formas y de colores, de macizos y vanos, de luces naturales y artificiales... juego sin reglas, o con reglas arbitrarias, o con reglas de mercado... quizás!

Arquitectura para clientes cultos y acomodados, que gozan de la buena vida, y arquitectura de buenas intenciones humanitarias, arquitectura filantrópica, que a veces recuerda que existen el problema de la vivienda y el problema de la ciudad, ambos muy útiles para organizar concursos y "stages" veraniegos, con el fin de sensibilizar a los alumnos párvulos de

las buenas familias que viven en la arquitectura para clientes cultos y acomodados... el círculo se cierra ¿quién dijo que la sociedad está compartimentada?

De las revistas obtenemos un excelente muestrario de la arquitectura actual y - para quién esté todavía interesado en la teoría de la arquitectura - un buen muestrario de los atributos de la arquitectura, atributos que se expresan a través de adjetivos los más variados y creativos, como corresponde a los arquitectos... ¿qué adjetivo no le queda a la arquitectura? Todos y todos sus contrarios...

Arquitectura sólida o líquida, reluciente o velada... arquitectura atractiva y fascinante, pero inalcanzable, exactamente como las modelos perfectas de los espectaculares tamaño mágnum...

Arquitectura opaca o transparente, pero igualmente impenetrable... tersa u oscura, abstracta o concreta...

Arquitectura de "espacios comestibles" y arquitectura hambrienta, desnutrida, **anoréxica**...

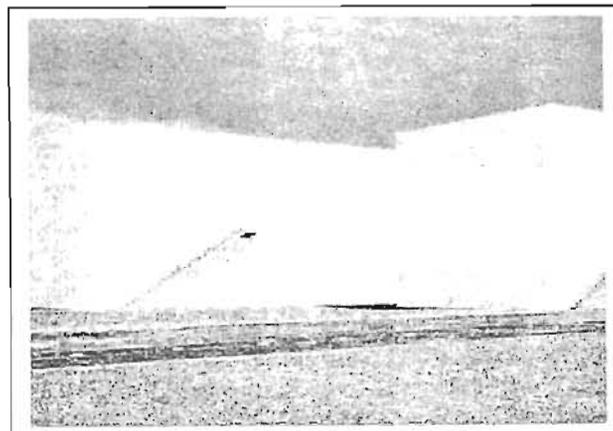
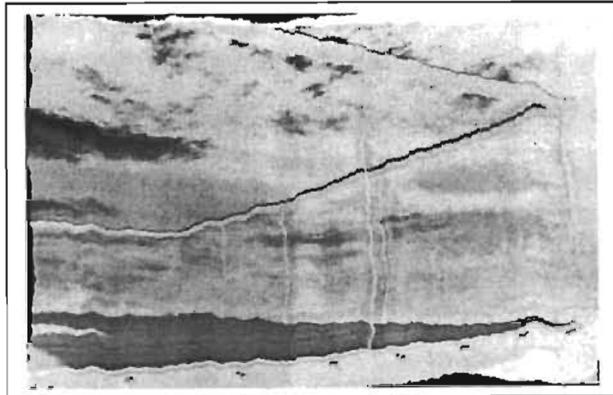
Arquitectura de mecenas privados... que los públicos ya se acabaron, a pesar de los concursos para las grandes obras de fin de sexenio...

Arquitectura material o in-material, arquitectura de camuflajes y espejismos, que simula y disimula, que mistifica... arquitectura mimética...

Arquitectura que grita, que habla, que susurra, que balbucea, que calla... estruendosa cuando se derrumba o bien sigilosa cuando se desplaza llevada por el agua...

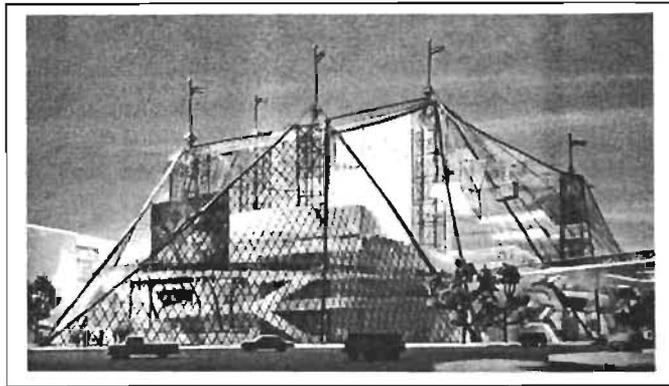
Arquitectura espontánea y arquitectura de diseño de autor, popular la primera... impopular la segunda...

Arquitectura advertida e in-advertida, común y corriente, en la que vivimos, gozamos, sufrimos...



Arquitectura **efímera** y estable, estética y an-estética, auténtica e in-auténtica, predecible e impredecible, significativa e insignificante, contextualizada y descontextualizada...

Arquitectura para mirar con “mirada de turista” y arquitectura para consumir, espectáculo y espectacular, arquetípica y... real o virtual.



🗨 Camino por la **periferia lejana y más lejana...**

El problema de la ciudad moderna es la separación de las funciones, la “clásica división modernista entre habitar, trabajar, recreación y transportes”⁴ ... *Doña Fulana prepara comida y la vende en el patio de su casa, a veces en la calle delante de su casa, donde hay una TV prendida (¿recrea la TV?) donde los niños juegan... y ¿el transportarse? Doña Fulana no necesita transportarse, salvo rara vez, todo lo compra en el tianguis o en la tienda de la esquina, donde los hombres se emborrachan en la tardecita (el alcohol ¿recrea?) Los niños sí, ellos necesitan transportarse, para ir a la escuela pública en el centro, entonces caminan tantas cuadras, hasta la parada del camión, luego cambian de camión, luego caminan otro poquito y en una hora llegan... y eso que la nuestra es todavía una ciudad mediana y provinciana ¡si fuera el D.F.!*

¿y Don Fulano? Él no necesita salir, no tiene adonde ir, no tiene trabajo, a veces sale a buscarlo...

Claes Oldenburg:
Mannikin with One Leg, 1961



George Segal: *Farmworker*, 1963

Nunca has practicado, nunca has construido, nunca has diseñado... ¿qué puedes decir tú de la arquitectura? *Tampoco los historiadores del arte nunca han practicado, nunca han... pero nadie lo espera de ellos, nadie se lo exige, y sin embargo escriben de arquitectura y tienen autoridad...*

Pero tú no eres “conocedora de arquitectura”, ni perteneces al grupo selecto de críticos entendidos... *Pues, entonces me pongo como persona común, puesto que tampoco aguanto ese pseudo – lenguaje especializado del que no puedo apropiarme.*

Además, si la teoría – de acuerdo con sus orígenes griegos y con Gadamer – es una “mirada libre”, una “contemplación ensimismada”, es el “sentimiento de estar atrapado al contemplar una obra”, es la “expresión del supremo sentimiento de la propia existencia”... pues entonces ésta también es teoría... Además, teoría y práctica siempre han estado, están y estarán en oposición entre sí, pero muy cerca la una de la otra, “el saber y su ejecución están muy cerca el uno de la otra en el conjunto del *conducirse*. Y ya sea teoría, ya sea práctica, lo que las guía es *noús*”⁵.

Pues, entonces me pongo como persona común, que “se conduce” por la vida y por la ciudad, que camina... siente... piensa... hace experiencias y construye su conocimiento

... y sigo caminando por la periferia, lejana y más lejana...



Trama urbana de la periferia lejana (Foto aérea INEGI)

La calle ahora es ancha, de dos o tres carriles en cada sentido, separados por un amplio camellón, de un lado a otro habrá 20, 30 metros, cruzarla es una hazaña, pero con cuidado, con mucho cuidado, se puede lograr, mas... ¿para qué cruzar? Tampoco del otro lado hay banqueta, tampoco del otro lado hay sombra, tampoco del otro lado hay casas, ni puertas ni ventanas, ni gente... vida en fin...

Hay muros, esos sí, largos muros que rodean fraccionamientos privados, más o menos exclusivos, ya que ahora el miedo y la inseguridad nos acechan y nos asustan a todos por igual, ricos y menos ricos... entonces encerramos nuestras casas entre altas, ciegas e inhóspitas bardas y protegemos la entrada con caseta-pluma-policía... pero no es suficiente: las casas más externas del fraccionamiento no confían ni en su propia barda, entonces le ponen encima vidrios, mallas, electrificadas y no

electrificadas, púas, rejas, y ponen barrotes a las ventanas, faros y alarmas... alguna vez todos estos artificios eran para que alguien, privado de su libertad, no escapara... ahora son para que los malintencionados aún no encerrados, no amenacen nuestra libertad y nuestra propiedad, que siempre sagradas son...

Entonces, gracias a las bardas y demás sistemas de protección, la inseguridad se queda afuera, en la calle, acechando al que se atreva a pasar por ahí, porque en pleno día todavía se puede caminar, se puede aventurar a enfrentar los coches, el sol o el agua, y el polvo o el lodo, según la estación, que mayor peligro no hay... pero ¿de noche? O tan sólo cuando está

oscureciendo, hace falta mucho valor para caminar 500 metros, un kilómetro o dos tal vez, ladeando un largo muro detrás del cual se supone hay vida, pero una vida totalmente extraña y replegada sobre sí misma, a la que ni le llegaría cualquier petición de auxilio... y aunque le llegase, ¿quién se atrevería a salir en apoyo?

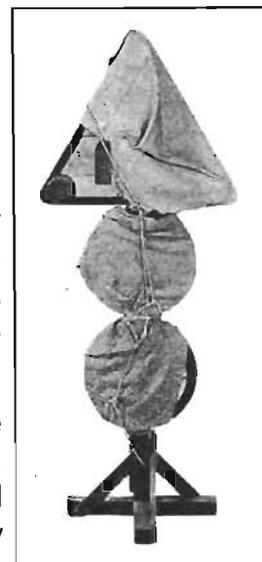
Pero ahora es de día, puedo seguir caminando... sin cruzarme con nadie... sólo con otra calle, igualmente ancha, igualmente difícil de atravesar, igualmente encerrada entre muros altos, bastante más altos que yo, pero no suficientemente altos como para cerrar la visual, y la vista se pierde, sin otra referencia que el asfalto rectilíneo y su señalización, que los muros con su corona de botellas rotas, que un horizonte lejano en el que las construcciones se pierden, se diluyen, se desvanecen, se achatan entre más asfalto y el cielo...

Muros macizos, de piedra cantera finamente labrada, de un bonito color rosado - porque hay que estar atentos a las características locales y usar materiales locales - cuya continuidad es interrumpida por columnas de piedra gris magistralmente colocadas a hueso, porque hay que recordar las antiguas haciendas del lugar y aprovechar la hábil mano de obra local... Detrás de los muros se asoman los techos de las casas, igualmente sensibles al espíritu del lugar, en elegante estilo neo-colonial, cúpulas de Talavera, linternillas coloradas...

Los muros son largos, interminables para quien ande caminando por ahí, porque los terrenos son grandes, dos, tres, cuatro manzanas... de exclusivo uso residencial, lo cual también garantiza la tranquilidad de los vecinos: no hay tiendas, ni pulperías, ni oficinas, ni ninguna actividad impropia, que pueda generar incompatibilidades y conflictos con el tranquilo y apacible vivir de los condóminos... ¿Para qué



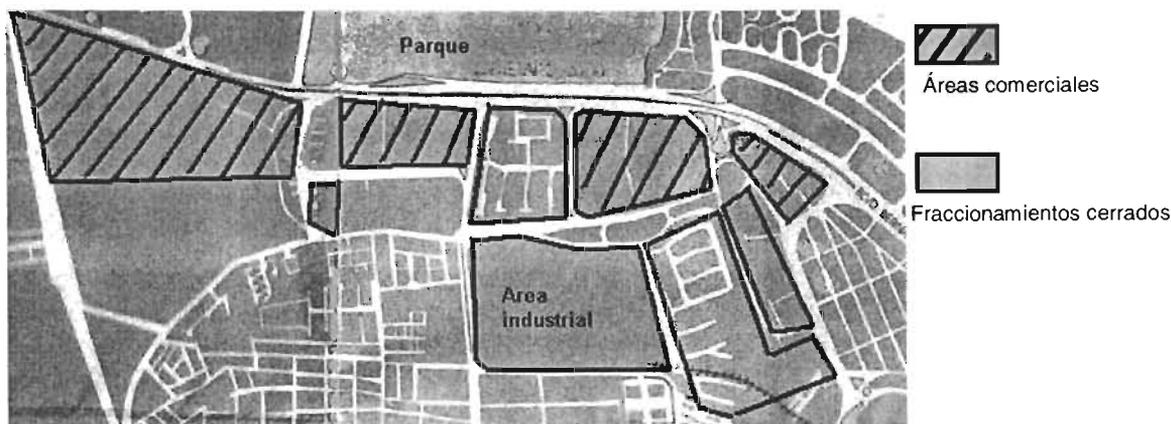
Alicia Framis: Línea de moda anti-perros



Christo:
Packed Road Sign, 1963

queremos tiendas aquí, si ésta es una de las zonas mejor servidas de la ciudad en cuanto a comercio y diversión?

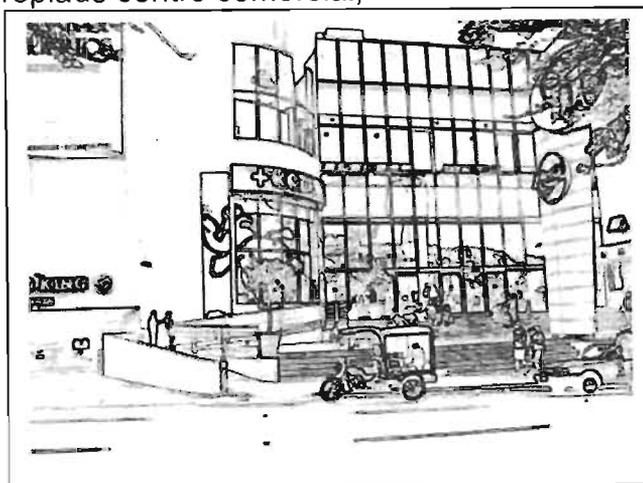
Por cierto los fraccionamientos se alternan con los centros comerciales, a las bardas de piedra cantera se alternan las paredes de cemento y metal, igualmente macizas y cerradas, de los supermercados... isla tras isla, separadas por el mar de asfalto de las calles y los estacionamientos... islas incomunicadas, impenetrables, se puede ir de la una a la otra en el infaltable barco-coche... esta ya no es una ciudad, es un archipiélago de áreas de usos diferentes y escrupulosamente separados... así como hacen falta mucha valentía y mucha resistencia para ir nadando de una isla a otra, hacen falta valentía y resistencia para ir caminando de un área a otra...



Y ¿la arquitectura?

Pero ¿es arquitectura la de los centros comerciales? Hay quienes dudan de ello, todo depende de la idea que se tenga de la arquitectura... de lo que no se duda es que se han convertido en *status symbol* de la ciudad, la cual ya no puede considerarse ni llamarse tal sin un apropiado centro comercial,

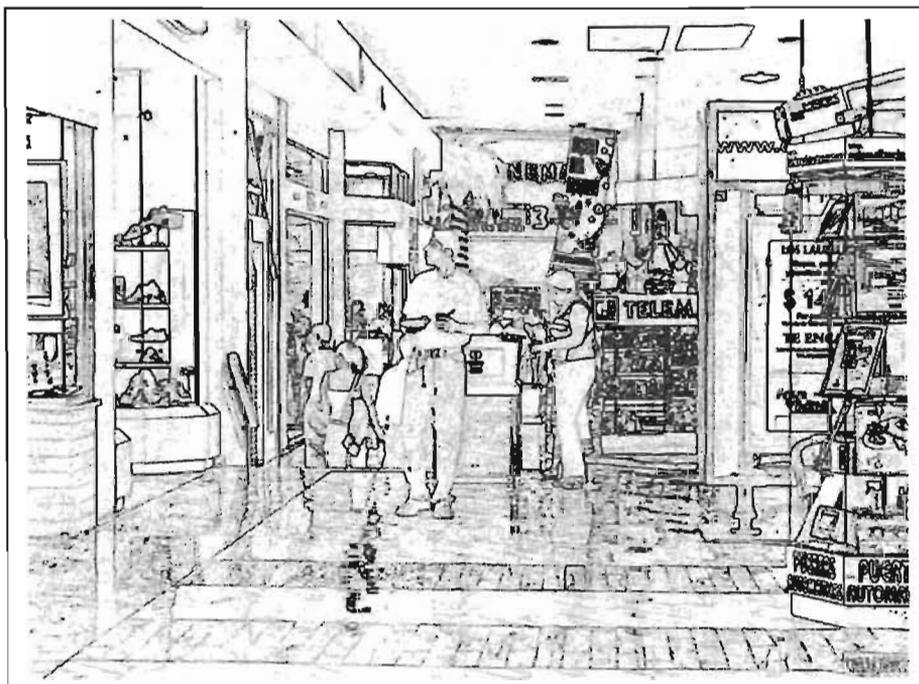
adecuado en localización, tamaño, variedad y cantidad de tiendas y productos y... adecuado en cuanto a imagen arquitectónica... porque tal vez no sea arquitectura la de los centros comerciales, pero sí es una tipología, un estilo, una forma de ser y de presentarse, un *look*, una imagen- emblema de la modernidad y del progreso alcanzados...



Podría entrar en el centro comercial, podría decidir abandonar las calles inhóspitas y caminar por los andadores lustrosos del interior del centro, podría cruzarlo de un lado a otro hasta emerger a la otra calle... parecería que pudiera escoger, entre seguir caminando bajo el sol, en el calor, entre los coches andantes o detenidos, sobre el asfalto caliente y pegajoso, con la mirada perdida en el vacío circundante o absorta en las profundidades interiores...

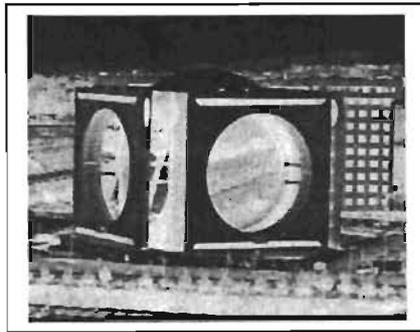
o bien entrar y caminar por los pasillos limpios y brillantes del centro comercial, sombreados y frescos, entre bancas y plantas, con la mirada atrapada por las vitrinas relucientes y las mercancías seductoras, apartada de cualquier (in)cómodo ensimismamiento... atrayente ¿no? Pues, ¡no! La verdad me parece todo demasiado artificial.

Una vez más: y ¿la arquitectura?



Caminando por el centro de la ciudad, la arquitectura – y la ciudad con ella – estaba alrededor, inmediata, próxima, cercana, amigable, sensible, podía no sólo verla, sino rozarla, tocarla, sentirla, introvertir-la, como un natural ecosistema humano en equilibrio, aunque frágil...

Caminando por la periferia, la arquitectura – y la ciudad con ella – está lejos, distante, apartada, achatada, apenas puedo verla, adivinarla, intuirlo más allá de los muros o bien en el horizonte... y cuando acaso está cerca se muestra, por lo general, poco amigable, es agresiva, violenta, repulsiva... o bien seductora, tentadora, y guiña sus grandes ojos de cristal, haciendo promesas de grandes tesoros reservados a pocos...



¿Qué se sentirá caminando por las colonias más recientes? Por esas zonas residenciales privadas, apartadas, protegidas... o bien por esas colonias populares, de viviendas de interés social... o, finalmente, por esos asentamientos irregulares cada vez más lejanos y más irregulares, cada vez más "tierra de nadie"...

Tal vez pueda superar la amable desconfianza del policía de la entrada, con la excusa de visitar algún conocido o alguna casa en venta, y entrar a ese pedazo de ciudad que ya no pertenece a todos los ciudadanos, a ese recinto amurallado, aislado del resto de la ciudad, a esa *bastide*... entrar a esa isla feliz, reservada a pocos elegidos que, no se sabe en virtud de qué privilegio de reminiscencia feudal, se han apoderado de una porción de ciudad...

Tal vez pueda tener la prerrogativa de caminar por esas calles anchas, bien pavimentadas, arboladas, señalizadas, donde los automovilistas recobran algo de su cordura y abandonan algo de su agresividad... tal vez pueda disfrutar por algunos minutos del silencio, la protección, la seguridad, la estabilidad, la discreción que se respiran ahí adentro...



Fraccionamiento cerrado
tipo *bastide medieval*

Son, estos fraccionamientos. el reino de la libertad y de la propiedad privada: en los amplios terrenos se puede construir con amplia libertad de "estilo arquitectónico", de tamaño, de materiales, de acuerdo con las necesidades del cliente que justamente reclama la libertad de vivir cómodamente, como él quiere y puede, en su casa ideal, sin ninguna perturbación procedente del mundo exterior... Aquí no pasan vendedores ni camiones repartidores del gas, chocando peligrosamente los tanques para llamar la atención; aquí nadie toca el timbre pidiendo u ofreciendo; ni el cartero entra, provocando las reacciones rabiosas y fastidiosas de los perros, ya que deja toda la correspondencia en la caseta de la entrada... Los pocos no residentes que circulan por aquí están todos debidamente controlados y referenciados: la muchacha de..., el jardinero de..., el carpintero que va con..., la amiga de...

En realidad se ven muy pocas, poquísimas personas en las calles, todos salen y entran en coche hasta la puerta de su cochera, no tienen razón de salir caminando porque no hay sitios adónde ir caminando, todo está afuera del área que es rígidamente mono-funcional, esto es residencial... Unos pocos salen a pasear porque es bueno y necesario hacer ejercicio, algunos niños juegan en las calles o en las áreas comunes... pocos niños, en realidad, y no sé para que queremos áreas verdes y canchas comunes, si cada niño tiene un jardín y, dentro de su jardín, un aro de basketball y un arco de fútbol, y puede jugar cuando quiera, lejos de todo peligro y... solo...

Quizás, pero, semejante esfuerzo por tener un lugar seguro merecería más reconocimiento y más aprovechamiento: ¿para qué queremos calles y espacios seguros, si no los usamos, si no los vivimos?

Hay quién habla de un nuevo pensar y sentir del "habitar como recreación"⁶, de complejos residenciales como complejos vacacionales, de vida doméstica como "dolce far niente"... tal vez así sea, tal vez se trate más bien de un espejismo más, un deseo, una aspiración frustrada. Es cierto que estas zonas residenciales tienen sus propios equipamientos deportivos, su cancha, su alberca, sus áreas de juego, al estilo de un centro vacacional... pero los niños no tienen razón de ir a la cancha, si tienen un aro de básquet o un arco de fútbol en el jardín de su casa.



George Segal:
Laundromat, 1966-1967

Desafortunadamente, estamos ya tan acostumbrados a prescindir de la vida social, comunitaria, verdaderamente urbana, que aún teniendo oportunidades no las gozamos, aún teniendo áreas comunes no las usamos.

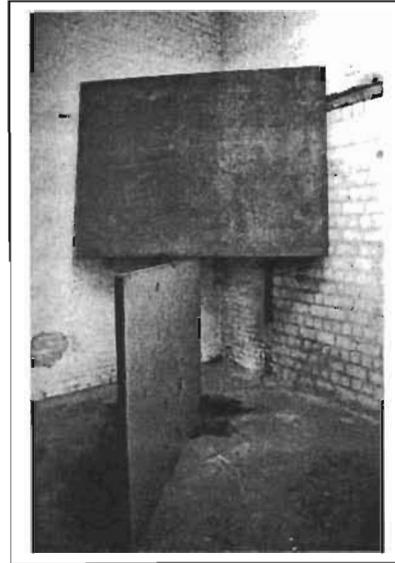
Pero, verás, en las áreas más populares no es así, al contrario: ahí ni tienen áreas comunes, áreas verdes, parques, canchas, y sin embargo hay mucha más vida pública, más vida en la calle. *¿Seguro? Porque a veces hay canchas o áreas verde, pero son verdaderas tierras de nadie, simple descampados, abandonados, descuidados y por supuesto inseguros...*

Si tienes ganas y valor para seguir caminando, si te atreves a cruzar el boulevard, arriesgando tu propia vida, puedes llegar al "otro bando", a una de esas zonas populares de más reciente expansión, y mirar con tus propios ojos y sentir con tu propia piel...

no exageres, hay puentes peatonales por arriba y por abajo del boulevard, así que puedes cruzarlo sin peligro... sin peligro de que te atropelle un coche, por supuesto, porque de otros peligros nadie puede ponerte al seguro, mientras sea de día puedes hacerlo con cierta tranquilidad, cuando mucho puede agarrarte un poco de angustia si pasas por abajo, entre oscuridad y malos olores, o un poco de agitación y resuello si pasas por arriba... pero tú puedes hacerlo todavía, lástima de

los viejitos con tantas escaleras, o de los ciclistas, o de las mujeres con niños y carriolas y compras... *pero bueno, esos que pasen por abajo, aunque tengan que caminar algunos kilómetros para llegar al único pasaje que franquea el boulevard por abajo...* o bien que corran, corran por sus vidas, cruzando el boulevard en el lugar más cercano y más cómodo para ellos...

El "otro bando"... ¿no fue alguna vez ese lugar al otro lado del río, a cinco cuadras de la plaza de armas? Ese lugar tan agradable, con la plaza, la iglesia, el palacio ahora casa de la cultura, los árboles... *No sé, tal vez fue ese que dices, pero ahora me parece exagerado decirle el otro bando a esa parte de ciudad tan céntrica, pero por lo visto exagerar es tu manía...*



Richard Serra: *Do it*, 1983

Ahora sí, ahora que superaste el boulevard estás del otro lado u otro bando, llámale como quieras, aquí sí la ciudad es otra, es nueva, extendida, amplia... descosida, deshilada, partida, definitivamente e irremediabilmente fragmentada

De este lado están las zonas populares más recientes, pero ¿qué son las muy mentadas zonas populares? ..., es cierto, decir zonas populares lo dice todo y no dice nada, pues pueden ser asentamientos irregulares y asentamiento regulares, pero muy regulares, en los papeles y en los trazados... lo único que dice es que ahí vive el pueblo, pero desde el más ínfimo y desgraciado hasta el medio acomodado, porque los fraccionamientos (suena mejor que asentamiento!) regulares son ahora tan caros que apenas son accesibles a nuestra clase media, a nuestros jóvenes profesionales, a nuestros maestros y a nuestros profesores, cuando estos quieren hacerse de una segunda casa, que nunca está demás, se puede rentar, y cuando se case un hijo... *¡divagando otra vez!*

Bueno, de este lado de la ciudad están los fraccionamientos contruidos por las empresas de construcción, tan filantrópicas que siempre nos quieren ofrecer "el mejor lugar para vivir en... (ponle el nombre de ciudad que quieras)"... y están también los irregulares, más o menos recientes, más o menos consolidados, más o menos en proceso de regularización, más o menos equipados, más o menos infraestructurados, más o menos alcanzados por el transporte público, más o menos inundados en caso de lluvia, más o menos atendidos por la autoridad – casi siempre nada atendidos por la autoridad - más o menos todo... pero nunca terminados, eso sí, aquí la ciudad es un organismo viviente: nunca para de crecer, de

desarrollarse, de modificarse... y puede modificarse por voluntad humana o bien por voluntad... ¿divina? ¿será divina? ... porqué después de que caiga del cielo un buen aguacero hasta cuesta reconocer la topografía del barrio...

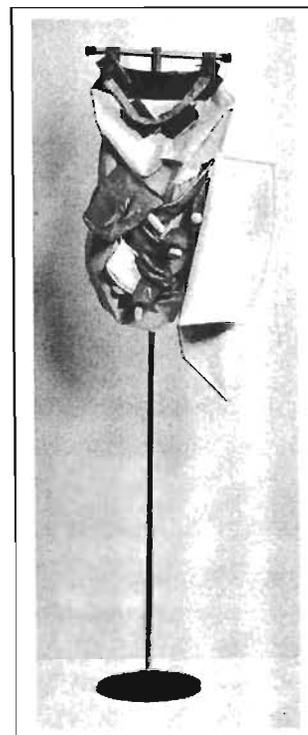
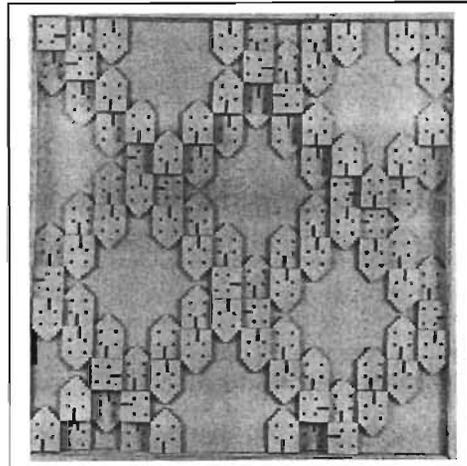
Ahora escoge: puedes irte por esa calle perfectamente recta, plana y ancha que cruza el fraccionamiento... o por esa otra, también recta pero extremadamente empinada, que cruza el asentamiento...

por la primera no hay mucho que ver, sentir, percibir: es una aburrida teoría de fachadas iguales, chatas en comparación con lo ancho de la calle, con su mini-cochera y su micro-jardín al frente (seguro atrás hay un patio de servicio, mini o micro...), con sus puertas y ventanas prudentemente cerradas... pero no hace falta mirar adentro para ver qué hay... normalmente el programa de las constructoras recita "cocina, sala, comedor, dos recámaras, alcoba, uno y medio baños, patio de servicio, cochera", todo, pero todo, en 60 o 150 metros cuadrados, no importa el tamaño con tal de que la casa esté completa...

por la otra calle seguro hay más variedad: de tamaños, de diseño (cada habitante es un arquitecto-constructor "in erba"), de materiales, de colores, de espacios abiertos y cerrados, de plantas (constructivas y vegetales)... y las puertas no están todas cerradas, aquí ningún reglamento y ningún material, por duros que sean, pueden impedir abrir una tiendita, ejercer una actividad, ofrecer algún servicio... es que, como dice mi malhumorado amigo irlandés, la autoconstrucción no congela la pobreza, como lo hace la vivienda popular... aquí la gente puede sobrevivir mejor, puede y quiere vivir mejor...

Y... ¿la arquitectura? Dale con esta arquitectura, aquí el problema no es arquitectónico, es social, es político, es económico, es... humano

Erwin Heerich:
Kleine Stadt (Siedlung),
1953-1956



Claes Oldenburg:
Soft Medicine Cabinet. 1966

Notas

¹ La relación entre construir, pensar y habitar a la que hacemos referencia es la establecida por Heidegger en su ensayo titulado justamente *Construir, habitar, pensar*

² La esencia de las cosas ha sido designada por los filósofos también como *quiddidad*, este término es la sustantivación del pronombre *quid*, esto es "lo que" determina la esencia.

³ Ibelings, *Supermodernismo a principios del siglo XXI*, en *Arquine* n.27, Primavera 2004, pp.74-85

⁴ *Ibidem*, p.78

⁵ GADAMER, Hans-George (2002), *Acotaciones hermenéuticas*, Madrid, Editorial Trotta, p.22

⁶ Ibelings, *op.cit.*, p.78

Las ilustraciones de este capítulo han sido tomadas de las siguientes revistas:

- *Onnasch; Aspectos de Arte Contemporáneo*, Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2001
- *Gomorra Territori e culture della metrópoli contemporanea*, Revista Quadrimestrale di architettura urbanística arte antropología sociología, n.6 mayo 2000, Castelvechi ed.
- *Pisos03 Ciudad al ras*, Revista de arquitectura y cultura urbana, n.3 Otoño 2003
- *Arquine* Revista internacional de arquitectura y diseño, n.26 Invierno 2003 y n.27 Primavera 2004
- *L'Arca Plus* Monografie di architettura, n.8 L'effimero
- Fotos aéreas INEGI

Algunas fotos son mías; algunas imágenes han sido deliberadamente distorsionadas.

IV

***“Concertante”: reflexiones sobre la arquitectura y su teoría
en México***

CONCERTANTE: Reflexiones sobre la arquitectura y su teoría en México

Premisa

En esta parte del trabajo pretendemos reflexionar sobre la arquitectura y su teoría en el México del Siglo XX, con especial atención para las últimas dos décadas de este siglo.

Empezaremos, en el primer capítulo, con unas breves consideraciones sobre cómo la cuestión de la identidad, y especialmente de una posible identidad de la arquitectura, ha sido discutida en Latinoamérica, ya que es éste el panorama cultural en que México se inserta, aunque sea contradictoriamente.

En el capítulo siguiente, haremos una lectura de la producción teórica en México desde la Revolución hasta los años ochentas, de forma cronológica, buscando la recurrencia de aspectos (especialmente la manera de entender la relación con la historia y la tradición) que puedan constituir un hilo conductor, una preocupación generalizada, del pensamiento teórico del momento.

Finalmente, en los capítulos tercero y cuarto, ahondaremos sobre los eventos más significativos de las décadas de los ochentas y noventas, ya sea en la producción arquitectónica como en la teórica, analizando cuanto se ha escrito alrededor de estos temas; esto es, interpretando textos, siempre con el fin de identificar posturas y preocupaciones compartidas por los críticos alrededor de la teoría y de su fundamentación.

Es éste un proceder que todavía se enmarca en una concepción usual de la teoría de la arquitectura, como un constructo realizado a partir de textos y obras; pero, nosotros hemos introducido la idea de considerar la experiencia del espacio como elemento fundacional de la teoría. Debemos preguntarnos, por ende, qué limitaciones tiene tal lectura con respecto a nuestra visión y cómo introducir ese nuevo elemento que pretender modificar la visión.

Se hace patente, nuevamente, la necesidad ya señalada anteriormente de ahondar sobre el significado del método y de la experiencia para la hermenéutica - como se hará en la siguiente parte del trabajo - para mostrar que el método hermenéutico, por su lado, proporciona nuevas herramientas de análisis y que la experiencia, por el suyo, proporciona elementos útiles par el conocimiento.

CONCERTANTE: Identidad y arquitectura en la teoría de la arquitectura latinoamericana

Premisa

Definimos las identidades como procesos de constante evolución, mutación y adaptación a un determinado contexto espacial y temporal, en relación compleja con el entorno, constituido por "otros", diferentes y hasta opuestos, sin que se pierda un trasfondo de unidad de la persona o del grupo.

Identidades como procesos

Entender las identidades de esta manera permite un acercamiento distinto a la arquitectura, a la ciudad y a sus teorías, en el momento en que éstas también se piensen como procesos en relación con el ambiente social.

Arquitectura como proceso

Un proceso puede definirse como una concatenación de hechos, un devenir en el que se conjugan aspectos múltiples, en una red de influencias recíprocas. Dentro de esta visión, las identidades y los lugares, tanto arquitectónicos como urbanos, se influyen recíprocamente, conformando a su vez un "sistema complejo", enlazado con las relaciones sociales, económicas y políticas existentes en ese contexto.

"El dominio de la dimensión espacial incidiría también sobre el sentido de sí y sobre la identidad personal. El sujeto descentrado de la teoría post-moderna ya no piensa en su propia identidad en términos históricos o temporales."
Kumar, 2000:202

Para constituirse, expresarse o "ejercerse", los procesos identitarios precisan de espacios, con sus componentes físicos y abstractos, de lugares donde llevar a cabo las experiencias que, acumulándose y sedimentándose, determinan la conformación de las identidades mismas. Así que la arquitectura tiene la opción, y la responsabilidad, de ofrecer espacios y lugares que propicien o bien frustren el proceso de constitución de identidad.

Mucho se ha discutido de si la arquitectura tiene o no tiene identidad; la discusión se puede considerar superada desde nuestro punto de vista. Es posible, aunque dudoso, que la arquitectura no tenga identidad de por sí, que se la pueda suponer anónima y universal, pero definitivamente contribuye a la formación de las identidades y, a su vez, precisa adaptarse a ellas, al mismo tiempo que se ve transformada en función de las identidades de quienes la usan.

Arquitectura e identidad

Ahora bien, desde el punto de vista metodológico, "abordar la arquitectura y la ciudad desde la mirada de los sistemas complejos", como propone el arquitecto López Rangel, permite no perder de vista esa complejidad de relaciones y el hecho que arquitectura y ciudad son parte de ellas, como "formas específicas de la existencia espacial de la sociedad"¹.

"La identidad de los lugares no es fija, tampoco lo es la de los individuos que los habitan: es una realidad variable en función de la particular convivencia de fuerzas locales y no locales que los caracteriza".
Kumar, 2000:264

La discusión en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana

Tanto en América Latina como en México, la reflexión sobre los temas delineados en la premisa, y específicamente sobre la relación entre arquitectura, modernidad e identidad, se ha abierto desde hace algunos años, presentando posturas críticas muy interesantes, que de alguna manera equilibran las corrientes que, al contrario, aceptan acríticamente las influencias externas.

Las ideas al respecto se han expresado en seminarios y escritos teóricos en los que podemos encontrar manifestada la preocupación general de los arquitectos, sin faltar divergencias de opinión y matices de pensamiento.

A nivel latinoamericano, han sido especialmente significativos los *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana*, realizados en Cali (1980), Buenos Aires (1984-1985), Manizales (1987) y Tlaxcala (1989). Según el análisis de las ponencias presentadas en estas sedes, realizado por el Arq. Rafael López Rangel, existe cierta continuidad en las líneas de los seminarios; la problemática planteada en cada uno de ellos ha sido sucesivamente retomada, siguiendo algunos temas fundamentales, como son: la importancia del estudio de la historia; el análisis de corrientes arquitectónicas y arquitecturas personales actuales y paradigmáticas; y el estudio de la arquitectura vernácula y el problema de la vivienda. Todo los temas se proponen el objetivo de contribuir a delinear un pensamiento arquitectónico propio de Latinoamérica.

Seminarios de
Arquitectura
Latinoamericana

Sin embargo, a parte la continuidad de las líneas de discusión, no existe entre los arquitectos participantes unicidad de visión, sino multiplicidad de opiniones, en particular alrededor del tema de la identidad de la arquitectura latinoamericana.

En el seminario de Manizales se planteó el problema de la relación entre identidad y modernidad arquitectónica, como una preocupación común de arquitectos y teóricos del momento. Bajo este común denominador, el arquitecto López Rangel identifica tres corrientes de pensamiento entre los participantes.

Una primera línea propone "la búsqueda de identidad a través de la investigación de los valores locales, regionales y nacionales y su posibilidad de concretarse en una expresión moderna, sin la confluencia de las arquitecturas y las conceptualizaciones externas, sobre todo de los países centrales o desarrollados"². Podríamos definir esta postura como purista y cerrada, ya que no admite la posibilidad de contactos, contaminaciones e influencias externos.

Línea de
pensamiento
purista y cerrada

La segunda corriente concibe “la búsqueda de identidad a través de un camino propio, pero no rechaza aportaciones de teóricos y críticos de otros países”³; se configura así como una corriente que, aún reclamando autonomía, está abierta al exterior y a los posibles procesos de hibridación que deriven de la abertura.

Línea de pensamiento abierta a la hibridación

La tercera línea de pensamiento invita a “no obsesionarnos por la polarización entre identidad e internacionalidad”, ya que es un hecho que se ha venido formando “una auténtica arquitectura americana, en base a influencias mixtas”⁴; se trataría entonces de una corriente de pensamiento que rechaza la polaridad y que podríamos definir “anti-polar”, abierta en todo sentido, pero tal vez algo pragmática, ya que subestima la importancia de la reflexión sobre el tema.

Línea de pensamiento anti-polar y pragmática

Observamos que la primera corriente, que definimos purista y cerrada, en realidad no niega la relación de la arquitectura latinoamericana con la modernidad; por lo tanto, en el momento en que acepta la idea de una modernidad posible - aunque sea localmente caracterizada, distinta de la idea universal de modernidad y apropiada a las condiciones particulares - está implícitamente aceptando influencias externas, visto que el concepto mismo de modernidad no es propio de Latinoamérica, sino notoriamente importado.

Es actualmente insostenible y anacrónico pensar en adoptar una posición totalmente cerrada y purista; consideramos, pues, que la mayoría de los arquitectos se orienta cuanto menos hacia la constatación de la inevitable existencia de influencias recíprocas entre lo local y lo global, lo nacional y lo internacional, lo particular y lo universal; rechazan al mismo tiempo la idea que el flujo de intercambio sea en una sola dirección, es decir que predomine lo global sobre lo local, y abogan más bien por una revalorización del último término de la dicotomía, reafirmando valores regionales y problemáticas específicas, como pueden ser una arquitectura relacionada con las identidades locales, una arquitectura con valor social y preocupada por las condiciones específicas del hábitat.

“Glocalización” de la arquitectura

Por otro lado, a pesar de lo apremiante que puedan resultar estos problemas, no se puede pensar en buscar una respuesta solamente de manera pragmática; no se debe subestimar la importancia de la reflexión teórica acerca de estos temas. Si la teoría, como afirma el arquitecto López Rangel, “representa el conjunto de preocupaciones, expresadas de manera conceptual, acerca de la arquitectura, el urbanismo e incluso la sociedad, en un dado momento”⁵, la reflexión teórica, en este momento, expresa una preocupación por la identidad de la

El valor de la teoría

arquitectura latinoamericana y ayuda, además, a enfocar los problemas y buscar una respuesta que permita restablecer un equilibrio entre los opuestos que dominan la situación actual, cuando se corre el riesgo que un extremo, lo global específicamente, predomine sobre el otro, lo local.

La reflexión teórica permite, además, identificar esos enclaves de resistencia, de propuestas alternativas, de soluciones buscadas y encontradas, de relaciones logradas entre arquitectura e identidades, alcanzadas tanto por los arquitectos como espontáneamente por la población; y permite definir líneas de trabajo consecuentes.

Por nuestra parte, consideramos la teoría de la arquitectura como reflexión (especulativa) sobre el que hacer arquitectónico presente, fundamentada en una visión filosófica (universal) del mundo y en una visión histórica de la arquitectura, que incluya el análisis de textos, obras y experiencias; en este sentido, la teoría sería también una herramienta para llegar a la definición de espacios y lugares con características arquitectónicas adecuadas a las identidades locales, las cuales se construyen y se ejercen también a través de experiencias espaciales.

Las preocupaciones expresadas en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana están dirigidas, evidentemente, hacia estos temas: el de la identidad de la arquitectura y el de la pertinencia del concepto de modernidad para la realidad latinoamericana, tergiversando sobre la disyuntiva entre modernidad y posmodernidad.

Está asentado que la identificación de una o más teorías de la arquitectura pasa por la discusión de conceptos más generales, como los de modernidad y posmodernidad, y por la superación de la disyuntiva; por ende, a continuación revisaremos esta relación dialéctica y contrastada.

Más allá de posiciones maniqueas, las teorías de la arquitectura que pretendan interpretar y medirse con la realidad latinoamericana, pueden reivindicar una relación con la modernidad, entendida como anhelo de progreso y mejoramiento social, sin olvidar, al mismo tiempo, que la pertenencia a la “condición postmoderna” parece ser no sólo una alternativa posible, sino una condición forzosa e ineludible: somos parte de una sociedad-cultura-mundo que han cambiado y siguen cambiando, caracterizándose, en general, como postmodernos.

La adopción del concepto de posmodernidad, en su sentido más amplio, es ya inevitable para describir la sociedad actual,

¿Modernidad
versus
postmodernidad?

en la medida en que pretende captar y describir las características mudadas y mutantes de la sociedad actual.

Frente a la disyuntiva entre ser modernos y ser postmodernos, por un lado podemos y debemos eludir y rechazar abiertamente los aspectos negativos y oportunistas de la postmodernidad (como son la falta de compromiso social, la relevancia otorgada al presente, sin relación con el pasado y sin perspectiva para el futuro, la ostentación de lo efímero a toda costa, el rechazo (in)-consciente de valores); por otro lado, es posible rescatar los aspectos de emancipación presentes en ambas condiciones: la de modernidad, más allá de los dogmatismos y las equívocas pretensiones de universalidad, y la de postmodernidad, en cuanto reflexión sobre las experiencias pasadas, reconocimiento y aceptación de la multiplicidad, la complejidad, las diferencias, los localismos.

“En nuestros días [aparece] la tendencia a considerar la función estética no sólo en el producto, sino también en la actividad creadora que desemboca en él. (...) En consecuencia: aspiración a producir un arte efímero y no un arte supuestamente eterno”
Sánchez Vázquez,
1996:99-100

Las manifestaciones eufóricas y demasiado optimistas de la postmodernidad - propias de algunas teorías como la de la “sociedad de la información” o de la “sociedad post-industrial - en realidad no hacen otra cosa que continuar o reproponer justamente esos aspectos de la modernidad que habría que superar, como son la quimera del progreso positivista y a toda costa.

De acuerdo con estas interpretaciones, la tecnología y la información son la nueva panacea para los males de la humanidad, los efectos que conllevan no pueden ser que positivos y repercutir sobre toda la humanidad; esta postura no hace otra cosa que justificar tanto la falta de compromiso como los mismos males de la sociedad, que por un lado serían inevitables (el precio que hay que pagar al progreso) y por otro lado temporales (perduran sólo mientras el progreso no alcance a todo el mundo). Teorías posmodernas de la arquitectura

Ahora bien, las teorías de la arquitectura no pueden ser otra cosa que postmodernas, si quieren ser actuales, pero no por eso deben y pueden prescindir de sus compromisos sociales y culturales, como nos recuerda Ramón Gutiérrez en su propuesta para “La búsqueda de un camino propio”⁶ de la arquitectura latinoamericana. Las teorías deberían, además, aspirar a ser “glocales”, ya que ni pueden prescindir de las relaciones con el exterior (sociedad global), ni pueden repudiar las conexiones con el interior (sociedad local).

“Si pensamos que la ideología de la modernidad coloca al centro de los valores la categoría de lo nuevo, el desarrollo tecnológico como finalidad en sí mismo; y si por otro lado advertimos que la cultura postmoderna representa el estallido de la historia única, el traslado de los valores a los márgenes, la concepción de valores ligados al proceso de nacer/crecer/morir ... ¿no serían estos unos parámetros posibles para fundar un proyecto latinoamericano?”
Marina Waisman, 1993:141

Las fronteras entre “global y local” son endebles y matizadas, así que a cada sujeto o grupo social le corresponde deslindar sus propias fronteras e identificar sus propios núcleos, pensándose como un sistema viviente “cuya existencia y estructura dependen de una alimentación exterior”⁷, esto es, un sistema abierto dentro de otros sistemas, “sistemas organizando su clausura (es decir, su autonomía) en y por su apertura”⁸.

Igualmente, como sugiere Morin, hay que concebir las teorías como sistemas abiertos, que pueden definir sus propios límites y sus propios núcleos, establecer sus referentes, alimentarse del exterior, identificar los desequilibrios saludables y sus condiciones de estabilidad momentánea.

Teorías como
sistemas abiertos

Consecutivamente, las teorías podrán expresar criterios de crítica orientados a una racionalidad interna, es decir, establecer valores que “logren un reconocimiento intersubjetivo dentro de una comunidad”⁹, criterios y valores que serán coherentes con lo que la comunidad es y con lo que quiere ser (utopía social).

En conclusión, la sociedad y la cultura han cambiado, también en Latinoamérica, así como han cambiado nuestra percepción y nuestra interpretación de ellas; igualmente, las nuevas condiciones demandan una nueva concepción de las teorías de la arquitectura y un papel activo de ellas y de los actores, que contribuya a la interpretación y a la modificación del que hacer arquitectónico dentro de la sociedad.

No nos está permitido quedarnos pasivos delante de la supuesta ineludibilidad de los eventos, no está permitido no darse por enterados de que esta sociedad, aún distinta, no es menos injusta y peligrosa que la anterior. No está permitido renunciar a actuar, renunciar a buscar y recorrer nuevos caminos, renunciar a imaginar una arquitectura ... ¿nueva? ¡Suenan demasiado moderno! ¿apropiada? ¿para quiénes? ...

No está permitido renunciar a imaginar la arquitectura, sin adjetivos equívocos.

“los americanos somos conscientes de que en la agonía de las ideologías, lo que no ha muerto son las ideas. (...) Para nosotros no han muerto las utopías, tenemos esperanzas en un mundo mejor y trabajamos por él”.
Ramón Gutiérrez,
1998:39

Notas

¹ López Rangel, Rafael (1976), *La ideología urbana y arquitectónica de la dependencia latinoamericana*, in *Cuadernos de arquitectura latinoamericana*, Año 1, Junio de 1976, N.1, México, Universidad Autónoma de Puebla, p.10

² López Rangel, Rafael (1990), *El pensamiento arquitectónico latinoamericano*, in *Cuadernos de arquitectura latinoamericana*, diciembre 1990, N.2, México, Universidad Autónoma de Puebla, p.17

³ ibidem, p.20

⁴ ibidem, p.21

⁵ López Rangel, *Crítica a las teorías de la arquitectura y el urbanismo*, in Ponencias VI Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura, p.1

⁶ Gutiérrez, Ramón (1998), *Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar* en Gutiérrez, R. (coordinador), *Arquitectura latinoamericana en el Siglo XX*, Barcelona-Buenos Aires, CEDODAL, pp. 31-39

⁷ Morin, Edgar (1994), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, p.43

⁸ ibidem, p.44

⁹ Habermas, Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, pp.40.41

Global-local: la discusión en México

En noviembre de 2002, cuando estábamos empezando esta investigación, se realizó en San Luis Potosí, el VI Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura, cuyo argumento de reflexión recitaba “Lo local y lo global Escuelas Regionales de México”, tema que incluía implícitamente el de la identidad arquitectónica y nos confirmaba, así, en la actualidad y validez de nuestro tema de investigación.

Los trabajos participantes se presentaron organizados en tres mesas, a saber: “La teoría, la historia y la crítica”, “La enseñanza” y “La práctica”, cada una orientada a un aspecto específico del problema general; para efecto de nuestra revisión de los argumentos tratados, pero, consideraremos todas las ponencias como un solo bloque.

La lectura de los textos presentados en el Seminario nos brinda un panorama del pensamiento mexicano actual con respecto a la relación arquitectura-identidad, en el marco de la más amplia relación global-local. Dada la afinidad con los temas tratados en los SALs, trataremos de analizar tales textos bajo el mismo esquema, buscando identificar preocupaciones comunes entre los asistentes, ya sea en relación con la arquitectura, como con la sociedad, así como divergencias de opiniones y propuestas de soluciones.

Antes, quisiéramos hacer algunas consideraciones generales. Como es de esperar, la preocupación respecto a las influencias “globales” sobre la arquitectura local o regional, es generalizada; ante la disyuntiva, todos los ponentes abogan por una primacía de lo local, en contra de una arquitectura global identificada como una arquitectura en contradicción o bien escaso diálogo con el contexto físico y social. Sin embargo, dentro de la preocupación generalizada, existen diferencias y matices de posturas, como veremos sucesivamente.

Con el fin de reforzar la identidad local en arquitectura, la mayoría de los participantes aboga por una revaloración de la historia y las tradiciones locales, buscando recuperar una continuidad con el pasado inmediato o antiguo, continuidad que habría sido interrumpida por la experiencia de la modernidad y el internacionalismo.

No obstante las declaraciones de principio, pero, no todo los discursos resultan de igual poder de convencimiento; algunas reflexiones expresadas son evidentemente honestas y atormentadas, mientras otras parecen más bien “de circunstancia” sin el necesario convencimiento interior.

Además, algunas nos parecen padecer de una especie de “malinchismo al revés”, es decir afectadas por una defensa acrítica de lo local llevada a cabo desde una posición de cerrazón hacia lo foráneo, que no permite reconocer lo positivo que hay en lo uno y en lo otro. Otras posturas, al contrario, parecen afectadas por un verdadero malinchismo, a pesar de declaraciones opuestas, que ensalza lo foráneo a expensas de lo local.

Finalmente, lamentamos la poca originalidad y la repetitividad de las fuentes usadas y citadas en las ponencias, obviamente salvo excelentes casos, lo cual tal vez manifiesta la escasa ampliación y variedad en la investigación de estos temas.

Ahora bien, no resulta difícil encontrar en las ponencias de este seminario líneas de pensamiento análogas a las que el arquitecto López Rangel identifica para los seminarios de arquitectura latinoamericana. También en México, encontramos quienes rechazan las influencias externas y proponen buscar una identidad propia a través de valores y tradiciones locales (entre ellos ubicaríamos a los arquitectos García Olvera, Sánchez Gálvez, Sánchez Ruiz, Torres Garibay y Azevedo Salomao); quienes aceptan la hibridación como un hecho y una posible manera de encontrar soluciones novedosas, considerando que una arquitectura y una teoría regionalistas no deben necesariamente cerrarse a influencias externas (entre ellos, los arquitectos Vargas Salguero, Campos Salgado, Sifuentes Solís, Valdez Vargas, Ayala Alonso, López Rangel, Ramírez Ponce y Lastra Martínez).

Finalmente, hay quienes minimizan la gravedad de las influencias "globalizadoras", invitando a superar la polarización (como los arquitectos Ettinger y Teles Guimaraes).

Como ya se dijo, la preocupación por el rescate de la historia de la arquitectura mexicana es generalizada entre los participantes; sin embargo, más allá de una simple afirmación de principio, encontramos pocos casos en los que se haya llevado realmente a cabo una reflexión sobre el pasado.

Es interesante señalar que, entre los que hicieron esta reflexión, algunos consideran la preocupación por los valores y las escuelas regionales de arquitectura no es de nuestros días, sino que tiene claros antecedentes entre los teóricos y arquitectos de la primera mitad del siglo XX (así lo mencionan Víctor Arias, Catherine Ettinger y Alejandra Sánchez).

Al contrario, otros consideran ese periodo solamente como el de la afirmación generalizada e indiscutida de la arquitectura internacional, minimizando la presencia de un pensamiento regionalista.

Finalmente, otros más buscan un sentido de identidad en el pasado precolonial y colonial, tratando de explicar en qué momento se provocó la ruptura de la continuidad y se dejó de producir una arquitectura apropiada y coherente con la sociedad; desdichadamente, pero, estos intentos presentan un análisis del pasado algo confuso y no resultan del todo convincentes.

Posturas particularmente sugerentes son las de Alejandro Sifuentes y Celso Valdez, quienes apoyándose en el pensamiento de algunos filósofos neo-hermenéuticos, mexicanos y contemporáneos – como son Mauricio Beuchot y Samuel Arriarán – proponen respectivamente una "arquitectura analógica" y una "nueva racionalidad" .

Sifuentes, por su lado, entiende por arquitectura analógica una arquitectura "glocal" que exprese proporción y equilibrio entre las partes y entre éstas y el todo, donde las partes representan los localismos o regionalismos, y el todo la globalidad.

La "nueva racionalidad" en la que debería inspirarse la arquitectura según la propuesta de Valdez, deriva de la consideración del proceso dinámico de interdependencia recíproca entre lo local y lo global, donde los flujos de intercambio son bi-direccionales.

Otras posturas interesantes son las representadas por las arquitectas de la escuela yucateca, que tanto en los aspectos teóricos, como en los prácticos, muestran toda la fuerza y la validez de un trabajo muy involucrado con la realidad regional concreta.

Al contrario, algunas posturas aparecen débiles en cuanto a las ideas sobre la identidad o limitadas en cuanto al papel otorgado a la teoría. Como ejemplo mencionaremos a Ayala Alonso quien, en su revisión de la participación de México a las exposiciones universales, propone una idea de identidad como pura imagen proyectada hacia el exterior y, además, construida artificialmente por un grupo hegemónico; o Campos Salgado quien propone para la teoría un papel de simple "vigía" del que-hacer arquitectónico, debido a la "aparición (en el diseño) de diagramas por computadora"; o, finalmente, Lastra Martínez quien, a pesar de enfatizar la importancia de la teoría de la arquitectura en la enseñanza, reduce la misma a mera metodología del diseño.

Como último aspecto emergente de las ponencias del seminario, queremos señalar las propuestas concretas de tópicos sobre los que trabajar para lograr una arquitectura regionalista y con identidad.

Algunos arquitectos (Vargas Salguero, Zubillaga, Blanca Paredes y Lucía Atello) identifican en la vivienda un ejemplo de espacialidad con claras características regionales, además de representar un problema social prioritario cuya solución puede conllevar propuestas de arquitectura regional.

A esta posición podríamos asimilar la de los arquitectos preocupados por una arquitectura social o bien por el valor de los espacios públicos (Ayala Alonso, Narváez Tijerino, Ríos Garza y Moreno Mata), ya que tanto las anteriores como éstas, representan posturas preocupadas principalmente por la función social de la arquitectura.

Otros arquitectos (Ettinger, Paniagua y Salgado Ordóñez) consideran que una correcta consideración del lugar, con todas sus implicaciones físicas y semánticas, es la clave para salir adecuadamente de la contradicción global-local. En una línea parecida, otros más (Teles Guimaraes, Azevedo Salomao y Salazar González) enfatizan la relación obra-sitio-contexto como solución apta.

Siempre dentro de una perspectiva de ineludible contextualización de las obras, una visión peculiar es la de García García, que podríamos definir de corte antropológico; este arquitecto propone reconsiderar el diseño arquitectónico y urbano en función de la relación que los objetos establecen con la arquitectura y

la ciudad y a través del estudio de las modalidades de organización de los objetos en el espacio típicas de cada grupo social. Otra es la de Camacho Cardona, quien hace una invitación a abandonar la visión antropocéntrica que ha caracterizado la arquitectura y el urbanismo hasta ahora, para ampliarla a la consideración del "ambiente contextual habitable".

Finalmente, no faltan quienes consideran que el estudio, la revaloración y el uso de materiales, técnicas y formas locales son elementos fundamentales para hacer una arquitectura con características regionales.

Como evaluación conclusiva del seminario, desde nuestro punto de vista, podemos hacer las siguientes consideraciones.

Apreciamos que los participantes no se hayan limitado a manifestar una preocupación teórica, si no que hayan prospectado sus propias soluciones al problema de cómo lograr una arquitectura con identidad, ya que la mayoría de ellos, como se dijo al principio, concuerda sobre el valor y la necesidad de una arquitectura con identidad, o bien de proteger las manifestaciones autóctona de la arquitectura de los embates destructivos de la globalización.

Las salidas propuestas son, por lo general, valiosas y adecuadas, pero a nuestro juicio muy específicas; se revelan, sobre todo, carentes de esa perspectiva general y faltas de una fundamentación filosófica que puedan otorgarles sustento como teoría.

Sabemos de la importancia de las micro-historias, cuya revaloración frente a la historia hemos propuesto en su momento; estamos conscientes del valor de cada mínima aportación específica, que representan encomiables compromisos particulares con la realidad concreta en que cada cual opera; y entendemos, además, que todas ellas representan un operar concreto de acuerdo con una propia interpretación del estado de la disciplina arquitectónica.

Sin embargo, estamos al mismo tiempo convencidos de que, para alcanzar la condición de una teoría, es preciso unificar las experiencias y las aportaciones individuales, bajo una visión más general, sin la pretensión de que exista una sola verdad, pero sí con el objetivo de forjar una visión unificadora para las muchas verdades posibles. Creemos que esto faltó en el VI Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura, y no sólo como una conclusión final que resumiera todas las ideas expresadas, sino como un acuerdo general logrado a través de un auténtico diálogo que originase una o más ideas unificadoras.

Desde un punto de vista hermenéutico, esto significa que, allende de las posturas y soluciones específicas, es posible y necesario entablar un diálogo que permita ya sea encontrar puntos comunes, o bien aspectos que, con el acuerdo y el convencimiento de todos, incluyan y unifiquen las particularidades.

SCHERZETTO: Este capítulo no tiene imágenes...

También esta parte del texto necesita ilustraciones... ahora bien, ya estamos en la médula del trabajo, lidiando con la arquitectura y su supuesta identidad, hacen falta ejemplos de "buena" arquitectura latinoamericana, ejemplos logrados, apropiados – al texto, mío, y al contexto, suyo, de la obra- que comprueben la validez de lo afirmado... *bien, ahí tienes tus libros sobre "nueva arquitectura" en América Latina, algo encontrarás... vamos a ojearlos y... las perplejidades me acosan...*

Encuentro un centro comercial y me pregunto: hablar de arquitectura apropiada significa por supuesto preocupación por los materiales, las tecnologías, la organización espacial, la imagen, el contexto, la planta, la forma... pero ¿no significará también cuestionar si el centro comercial en sí es lo más útil, adecuado, necesario para esa realidad? ¿no significará cuestionar también los tipos, los usos, las funciones? *Pues yo creo que sí, que significa también cuestionarse sobre qué y para qué o quién se construye, sobretodo eso, cuestionarse sobre el qué y no sólo sobre cómo se construye*

Pero ¿tú crees que actualmente se puede prescindir de los centros comerciales, dondequiera que sea? ¡Tal vez no, tal vez ya no se pueda, tal vez todo mundo tiene derecho a comprar en un centro comercial, si así lo quiere, y no somos nadie para decidir que los latinoamericanos no pueden comprar, caminar, divertirse, recrearse en un centro comercial! Bueno, pero entonces si quieren hacerlo, y con derecho, como lo hace el resto de la población mundial (suena muy mal decir como lo hacen los gringos) por qué motivo los lugares dónde puedan hacerlo los latinos deberían ser diferentes de los lugares donde puedan hacerlo los gringos (¡ahora sí a todas letras!) Si los latinos son iguales a los gringos o quieren parecerse en todo a ellos, si tienen la misma (o casi) capacidad adquisitiva, las ganas de poseer las mismas cosas, de ver las mismas películas, de comer la misma comida chatarra ¿porqué deberían hacerlo en lugares diferentes? ¿tan sólo por respecto a las características del contexto? Pero ¡cuál contexto si esos centros comerciales ni tienen contexto, están alejados y aislados de la ciudad...!

Pues entonces, creo yo, o cuestionamos todo, hasta la misma sustancia, esencia, "quididad" o como quieras llamarle, y el mismo rol de la arquitectura, hasta su misma relación con los social y lo real... o todo esto no tiene sentido... ¿qué cambia

que el CC sea de ladrillos o de acero y cristal o de lo que sea, si su contenido es el mismo y su función también?

Cuidado, te estás metiendo en terreno pantanoso, resbaladizo y “ahogadizo”, te estás dando la “azada sobre los pies” o, traducido menos literalmente, estás “cayendo en contradicción en tu propio daño” (Ambruzzi). Pues sí, es que la arquitectura siempre ha sido, es y será terreno resbaladizo para mí, fascinante y repulsivo a un tiempo, y todas mis eternas e irresueltas contradicciones salen a flote ¡más tratándose de una “tesis doctoral”! ¿Cómo has podido llegar hasta aquí, hasta una tesis doctoral, con semejantes dudas, contradicciones, perplejidades, inseguridades ...?

Divagando dentro de la divagación, más de lo necesario ... regresemos a los ejemplos ...sigamos mirando imágenes, a ver cuál me ilustra y puede ilustrar a los (supuestos) lectores de este texto, cuál de ellas será significativa para iluminar los conceptos expresados ... la verdad las imágenes nunca han hablado para mí de manera más clara que las palabras ... pero ¡si eres arquitecto! La arquitectura no puede prescindir de las imágenes, no puede vivir sin las imágenes, ni siquiera es sin las imágenes ¡y menos en estos días cuando la imagen lo es todo!

Y bien, las imágenes, fotos, ilustraciones de los textos, por muy bonitas y de excelente calidad que sean, no me dicen nada, absolutamente nada sin el texto que las acompaña ...

Ese edificio ¿será un ejemplo “bueno o malo” de arquitectura? si no me lo explican en el texto, ¡no lo entiendo!

Ese edificio ¿estará en La Habana, Caracas o Córdoba? ¡No puedo adivinarlo si no me lo explican en el texto!

En ese edificio ¿la gente vivirá a gusto o no? ¡Si el texto no dice, yo no lo sé!

Esa casa ¿es una reinterpretación en clave moderna de los cánones de la tradición arquitectónica de ese lugar? ¡El texto no lo explica y yo no puedo saberlo!

Los parteluces de la fachada ¿son necesarios en tal lugar? ¿cumplen con su función? Sólo la explicación del texto puede asegurarlo

La tal zona ¿es sólo residencial? ¿tiene otros usos? ¿en qué horas vive y en cuáles muere? ¿lo dice el texto? Porque sino ¡quién sabe!

Esos materiales ¿son típicos del lugar? Los albañiles de ... ¿dominan la técnica constructiva? *Pero ¡los albañiles pueden aprender nuevas técnicas!*

El costo de la tal construcción ¿es adecuado a la economía del lugar? Quién puede decirlo si no el que hizo el artículo y, espero, lo escribió en algún lugar del texto.

Ese fraccionamiento ¿responde a la reglamentación municipal? ¿Responde a las necesidades de los habitantes? ¿es adecuado a sus capacidades y posibilidades económicas? Tal vez ...

¿quieres más argumentos sobre la importancia del texto? *Pero todo esto no te exime de tener que buscar y encontrar imágenes para tu texto, porque si el texto es fundamental, las imágenes también, porque no olvides que ¡es una tesis de arquitectura! Arquitectura ¿entiendes? Y tratándose de arquitectura estás más perdida que nunca, ¡más que si se tratara de filosofía, sociología, antropología, literatura y hasta arte! ¡ Hasta con el arte has tenido menos líos!*

Basta divagaciones y desahogos sentimentales, ¡regresemos a lo serio! Esto es, la teoría de la arquitectura en México.

Las ciudades y el nombre. 1.

"Poco sabría decirte de Aglaura fuera de las cosas que los habitantes mismos de la ciudad repiten desde siempre: una serie de virtudes proverbiales, otros tantos proverbiales defectos, alguna rareza, algún puntilloso homenaje a las reglas. Antiguos observadores, que no hay razón para no suponer veraces, atribuyeron a Aglaura su durable surtido de cualidades, confrontándolas con aquellas de otras ciudades de sus tiempos. Ni la Aglaura que se dice ni la Aglaura que se ve ha cambiado quizá mucho desde entonces, pero lo que era excéntrico se ha vuelto usual, extrañeza lo que pasaba por norma, y las virtudes y los defectos han perdido excelencia o desdoro en un concierto de virtudes y defectos diversamente distribuidos. **En este sentido no hay nada de cierto en cuanto se dice de Aglaura, y, sin embargo, de ello surge una imagen sólida y compacta de ciudad, mientras alcanzan menor consistencia los juicios dispersos que se pueden enunciar viviendo en ella. El resultado es éste: la ciudad que dicen tiene mucho de lo que se necesita para existir, mientras la ciudad que existe en su lugar existe menos.**

Por eso, si quisiera describirte Aglaura ateniéndome a cuanto he visto y probado personalmente, debería decirte que es una ciudad desteñida, sin carácter, puesta allí a la buena de Dios. Pero tampoco esto sería verdadero: a ciertas horas, en ciertos escorzos de caminos, ves abrísete la sospecha de algo inconfundible, raro, acaso magnífico; quisieras decir qué es, pero todo lo que se ha dicho de Aglaura hasta ahora aprisiona las palabras y te obliga a repetir antes que a decir.

Por eso los habitantes creen vivir siempre en la Aglaura que crece sólo con el nombre de Aglaura y no se dan cuenta de la Aglaura que crece en tierra. Y aun yo, que quisiera tener separadas en la memoria las dos ciudades, no puedo sino hablarte de una, porque el recuerdo de la otra, por falta de palabras para fijarlo, se ha dispersado."

(Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*)

La teoría de la arquitectura en México, en el siglo XX: de la posrevolución a la década de los ochentas

La contradicción entre localismo e internacionalismo se presenta de forma iterativa

Premisa

El objetivo de este capítulo es hacer una reseña de la teoría de la arquitectura en México, en el pasado reciente con el fin de enmarcar las ideas actuales dentro de un proceso histórico, evidenciando continuidades y discontinuidades.

Tomamos como punto de partida la Revolución Mexicana, momento fundamental de cambio en la historia de México, en el siglo XX, hecho político y social con repercusiones en todos los ámbitos de la vida nacional, sin exclusión de las artes y la arquitectura. Desde ahí adoptamos una organización temporal por décadas.

El teórico argentino Ramón Gutiérrez¹ propone una periodización de la arquitectura latinoamericana del siglo XX en tres etapas, que grosso modo corresponden también a la sucesión de eventos arquitectónicos en México, así como a periodos específicos de su historia; ellas son:

- El inicio del siglo, hasta 1930, caracterizado por el academicismo, el historicismo y el eclecticismo que se arrastran desde el siglo XIX; en México, esta etapa coincidiría con la Revolución y su consolidación.*
- La etapa de implantación, desarrollo y primera crisis del funcionalismo, hasta 1970; en México es el periodo de la institucionalización de la Revolución, del desarrollismo y del presunto milagro económico.*
- La etapa de crítica del racionalismo y del funcionalismo, con la implantación de la post-modernidad y la identificación de alternativas locales contrapuestas a los modelos "globales"; en México asistimos a recurrentes crisis económicas, una apertura democrática para restaurar la credibilidad del Estado, junto con la reducción del gasto público.*

De estas tres etapas, tal vez la que tenga un verdadero planteamiento teórico "in loco", fundamentado y coherente, sea la del funcionalismo. Ahora, parafraseando a F. Tomas, nos podemos preguntar: "Después del funcionalismo ¿qué?"².

Ya durante el auge del funcionalismo, se manifiestan precoces posturas críticas, nacionalistas y regionalistas, hacia esa corriente arquitectónica importada; es importante identificar tales posturas críticas para establecer una continuidad con el presente, más allá de la aparente ruptura radical expresada por la post-modernidad.

No existiendo textos orgánicos y completos de teoría - a parte el tratado de José Villagrán García y el breve texto de Alberto T. Arai - recurrimos a la búsqueda de artículos en las revistas editadas en México, con el fin de reconstruir líneas de pensamiento y de discusión teórica; para complementar los periodos de más escasa información hemerográfica, nos hemos apoyado en los textos de Enrique X. de Anda.

Década de los 20: del neocolonial al funcionalismo

Los primeros años posrevolucionarios implican una crítica del modelo cultural anterior y, con él, de los esquemas artísticos vigentes. El estilo arquitectónico del periodo porfirista, academicista y europeizante, no responde a los nuevos planteamientos posrevolucionarios, que otorgan prioridad a las necesidades sociales; de tal manera que los arquitectos de la época buscan alternativas, como se verá, tanto en el interior de su historia y de su país, como en nuevos modelos exteriores.

El nacionalismo del periodo tiene su complemento cultural en la revaloración de la tradición y de la historia nacional. Se plantea la necesidad de formular “parámetros teóricos para la transformación de la arquitectura”³ de manera coherente con los cambios sociales y culturales en acto; tales parámetros se cree encontrarlos en el periodo colonial, dando inicio al llamado estilo neocolonial, con el que se interpreta la exaltación nacionalista del periodo. Sin embargo, no se abandona, sino que se refuerza la idea de un progreso nacional, así que se busca la manera de combinar los dos conceptos: progreso y tradición, dando inicio a una relación dialéctica que se mantendrá viva a lo largo de todo el siglo.

Ya desde estos primeros tiempos, podemos observar la presencia contemporánea, en la arquitectura y en sus planteamientos teóricos, de anhelos internacionales y apego a la tradición; los arquitectos trabajan, por lo general, con una mirada hacia el exterior y otra hacia el interior del país, con la intención de encontrar la manera de adaptar lo externo, que además representa lo moderno, a lo local.



Departamento de salubridad e Higiene Pública
C. Obregón Santacilia, 1926

En esta disyuntiva entre modernidad y tradición, algunos arquitectos se expresan en favor de una integración que permita adaptar lo moderno a lo local: Ituarte, Santacilia,

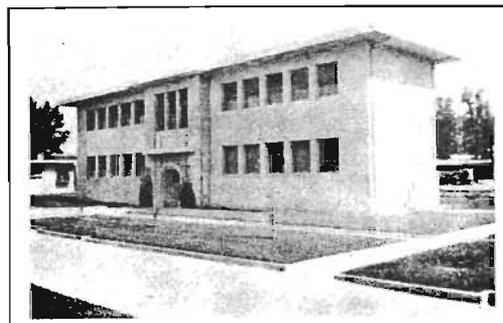
Cumming, Robles Gil así lo expresan en una encuesta realizada por la revista *Forma* en 1927⁴.

Otros se expresan definitivamente en favor de lo moderno - Pallares en la misma entrevista - y otros más a favor de lo tradicional, como Acevedo, Mariscal, Amábilis (citados por De Anda).

Paulatinamente, a lo largo de la década, el estilo neocolonial, que se había impuesto inmediatamente después de la Revolución, será reemplazado por una mayor apertura a las influencias externas de modernización; el arquitecto Santacilia, aún abogando por una integración entre modernidad y tradición, en la misma encuesta expresa la necesidad de “hacer arquitectura mundial, unirse al movimiento arquitectónico mundial”⁵; mientras que en un artículo sucesivo publicado en la misma revista y titulado *El hastío de la curva*⁶, clama por una arquitectura moderna en México, rechazando definitivamente el estilo neocolonial.

Desde la mitad de la década, el incremento en la demanda de construcciones y la inquietud por un modelo cultural revolucionario, habían conllevado cada vez mayores críticas al neocolonial y la propuesta, por parte de los jóvenes arquitectos, de “incorporar a la construcción local el concepto de arquitectura racionalista”⁷.

Propuestas muy explícitas en este sentido son las de Juan O’Gorman y Legarreta. Al mismo tiempo, Villagrán García, en su curso de Teoría en la Escuela Nacional de Arquitectura, había empezado a plantear la concepción de la forma a partir del programa, sin negar pero “el valor estético intrínseco de la arquitectura”⁸.



Granja Sanitaria en Popotla
J. Villagrán, 1925

Década de los 30: la institucionalización del funcionalismo

La década siguiente se inaugura con la elaboración, en 1930, por parte de Legarreta de un prototipo de vivienda obrera de área mínima, con el cual ganará el primer concurso público para proyecto y construcción de vivienda modelo. Este evento representa la aceptación y oficialización, de alguna manera, de la postura funcionalista, tanto por parte del gobierno como de los emprendedores privados. La institucionalización del funcionalismo es ya un hecho irrefrenable, como lo confirman, por un lado, las conferencias en defensa de la nueva teoría arquitectónica que pronunciaran O’Gorman, Legarreta y Aburto⁹, y por otro la aceptación por parte de los sindicatos y

las posturas expresadas en el seno de la Escuela Superior de Construcción, al punto que el funcionalismo adquiere “el valor simbólico de ser una arquitectura de transformación”¹⁰.

El horizonte de la discusión teórica y la definitiva aceptación del funcionalismo en México, por parte de los arquitectos de la época, quedan testimoniados en las que se conocen como las “Pláticas del ‘33”. Son éstas un grupo de conferencias organizadas, en ese año, por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos encabezada por Carlos Obregón Santacilia.

La discusión es convocada alrededor de un grupo de preguntas que pretender enfocar los temas significativos para la arquitectura del momento¹¹; queda testimonio de la participación de doce importantes arquitectos y un ingeniero¹², cuyas posturas individuales hemos resumido en un cuadro al final de este texto (Anexo 1).

La mayoría de ellos manifiesta claramente su adhesión a la nueva teoría funcionalista, considerándola la más adecuada a la teoría socialista del momento; en general, ellos niegan los valores espirituales de la arquitectura y ensalzan la razón, subordinan la belleza al programa y exaltan la técnica, rechazan todo individualismo, ya sea del arquitecto o del cliente.

Solamente algunos expresan preocupaciones estéticas tradicionales, es decir desvinculadas o no subordinadas al programa, y de carácter espiritual o individual.

Sin embargo el problema de si y cómo mantener la relación con el pasado y la tradición, junto con una preocupación por un pensamiento teórico autónomo, que no sea puro reflejo de una teoría importada, está presente en muchas de las aportaciones.

Entre ellas, nos parece representativa la del arquitecto Ortiz Monasterio, quien después de hacer hincapié sobre el hecho que la arquitectura no se limita a la satisfacción de necesidades prácticas y que por lo tanto no se agota en su papel utilitario, sino que debe cumplir también con la satisfacción de ideales estéticos; y después de constatar la existencia de dos tendencias arquitectónicas opuestas, a saber: la “lógica o racional” y la “tradicional”¹³, concluye que el criterio para establecer la conveniencia de una u otra tendencia quedará dictado por el material y la técnica constructiva, ya que sólo las técnicas tradicionales pueden justificar el uso de un estilo tradicional, mientras que los nuevos materiales y las nuevas técnicas demandan también un

Edificio Fundación Mier y Pesado,
J: Segura 1931



nuevo estilo, que no puede ser otro que el de la arquitectura funcionalista.

El funcionalismo podrá garantizar no sólo una respuesta adecuada a las necesidades de la nueva sociedad, sino también que tales respuestas sean bellas además de funcionales: “En arquitectura el camino de la belleza es lo útil y lo estable. Sin funcionalismo ... no se puede llegar a la belleza”¹⁴.

Sin embargo, Ortiz Monasterio reconoce la necesidad de adecuar las propuestas funcionalistas a “las circunstancias materiales y espirituales de tiempo, lugar, costumbres y personas” para hacer “un hogar y no una máquina para habitar”, dejando así testimonio de la intención de no implantar el funcionalismo “tout court”, sino de buscar soluciones que integren también las características culturales y geográficas del lugar.

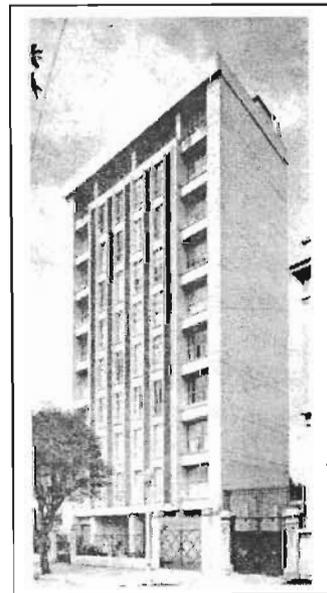
Cabe señalar aquí que con el término “tradición” el autor se refiere en particular al estilo neocolonial que había sido adoptado en la década anterior como expresión del espíritu nacionalista posrevolucionario.

Década de los 40: del funcionalismo al estilo internacional y a la “integración plástica”

En esta década, las condiciones generales del país - la aceleración del proceso de industrialización, la apertura a la inversión extranjera, el inicio de programas de planificación de los servicios, la pérdida de actualidad del nacionalismo – hacen que el funcionalismo se consolide en su proceso de institucionalización; sin embargo, ha empezado a perder “su beligerancia social cediendo ante un proceso de asimilación estilística”¹⁵ y dando paso a lo que se conocerá como estilo internacional.

Contemporáneamente, se van deslindando posturas teóricas y líneas de pensamiento locales, pero no por eso localistas, encabezadas por Villagrán, Santacilia y Pani. El primero sigue en su aspiración de otorgar a la arquitectura mexicana carácter de modernidad a partir de lo local; el segundo mantiene una línea compositiva autónoma, no carente de cierto gusto clasicista; el tercero, por su lado, elabora una estética propia¹⁶.

Edificio de departamentos
Mario Pani, 1943



La fascinación por la modernidad y lo que está pasando en el exterior del país, en particular Estados Unidos, queda documentada en algunos artículos publicados por la revista *Arquitectura México*, hacia finales de la década. Vladimir Kaspé extrae sugerencias para la enseñanza de la arquitectura de la experiencia en las universidades norteamericanas¹⁷; Álvarez Espinosa relata sobre el éxito obtenido en Estados Unidos por una exposición de trabajos de arquitectura mexicana de los últimos cinco años¹⁸. En otro artículo, sin autor, se exalta la enseñanza de la arquitectura impartida en la Escuela Nacional de Arquitectura, por haber “dejado atrás definitivamente una multitud de tendencias pretéritas poco valiosas para hacer suyas la madurez de pensamiento que caracteriza a la doctrina de la arquitectura contemporánea¹⁹”. El anónimo autor del artículo lamenta, como un mal menor, la evidente influencia de maestros extranjeros sobre los proyectos de los alumnos de la ENA y constata la simultánea “presencia inconfundible del espíritu plástico del arte contemporáneo de México²⁰”.

Por otro lado, el arquitecto Rossell de la Lama, en un artículo publicado en los *Cuadernos de Arquitectura*, da un claro testimonio de la formación, en esos años, de la que se conocerá como la corriente “integracionista” o de “integración plástica”, que alcanzará magnas expresiones en la década sucesiva. La preocupación que anima a los jóvenes estudiantes de arquitectura y de artes plásticas en la Academia de San Carlos de esos años, es la creación de un Arte Mexicano que supere la compartimentación vigente hasta ese momento en las artes. Los primeros intentos de integración se manifiestan, según Rossell de la Lama, en 1944, se consolidan entre 1946 y 1948 con la experiencia de los “talleres integrales”, mientras que la corriente alcanzará sus mejores expresiones en la década siguiente. El objetivo de los talleres, integrados por docentes y estudiantes de diferentes disciplinas, es la búsqueda de “conjugar armónicamente los Programas de Estudio de acuerdo con la realidad social, política y económica del país, a fin de crear en el universitario una conciencia histórica de su condición y de su responsabilidad”²¹.

En esos mismos años se fundan las revistas *San Carlos* y *Espacios*; la segunda en particular, como lo relata el mismo Rossell de la Lama, busca la integración de todas las artes en el espacio arquitectónico y aboga por una planificación integral, por un compromiso social de la profesión del arquitecto y por la industrialización del país. Recuerda, además, el arquitecto que el proyecto de integración postulado en estos años se fundamenta en la historia misma del arte mexicano, ya que “se ha acusado siempre la presencia de una integración de todas

las expresiones estéticas en una magnífica unidad”²², reafirmando una vez más que el proyecto de modernización en acto no puede prescindir del pasado.

Década de los 50: la afirmación de la teoría de Villagrán, la crisis del estilo internacional

Durante estos años se asiste, por un lado, a la consolidación de las posturas que se habían delineado en los años anteriores; por otro lado, a la transformación del funcionalismo contemporáneamente a la formulación explícita de las primeras críticas, que dan origen a un interesante debate.

Villagrán se ha confirmado como el principal teórico del momento, el valor de su doctrina teórica ha sido reconocido y aceptado por el gremio desde el inicio de la década²³ y sus posturas sobre la arquitectura contemporánea hacen escuela.

En 1952, publica un artículo²⁴ en el que propone una visión de la evolución de la arquitectura mexicana durante los primeros cincuenta años del siglo, caracterizándola como el “fruto del desenvolvimiento histórico de nuestro arte en busca de orientación doctrinal teórica y de expresión propias a nuestra cultura”²⁵.

50 años de
arquitectura según
Villagrán

Según el análisis de Villagrán, la arquitectura mexicana, después de pasar por etapas que el autor define como “anacrónico-exótica” y “anacrónico-nacional”, adviene primero a una etapa de originalidad y actualidad dentro de lo nacional²⁶ y, luego, a la última y definitiva fase que, en palabras del autor, “inaugura su acción en el terreno de lo teórico, al formular un cuerpo de doctrina, que se constituye en orientador de la nueva práctica”²⁷. Versadamente, según Villagrán la época en que se produce una verdadera Arquitectura Mexicana Contemporánea (mayúsculas del autor) iniciaría en 1924, fecha en que empiezan sus clases de Teoría de la Arquitectura; es decir, verdadera arquitectura mexicana es la que se produce al amparo de la teoría por él elaborada. Solamente esta arquitectura tiene las características de “verdad” y de “integración del valor arquitectónico” (útil, lógico, estético y social) que la hacen adecuada a su tiempo y a su lugar. El mismo autor se preocupa de aclarar que esta arquitectura no es funcionalista, ya que no descuida el aspecto estético, y tampoco es internacionalista, ya que es auténticamente mexicana, tomando así distancia de una escueta importación de estilo.

Verdadera
arquitectura
mexicana

En sucesivo artículo de 1954²⁸, Villagrán identifica dos tendencias arquitectónicas presentes en el México de entonces: la que se define “internacionalista” a todas letras, y la contrapuesta llamada “localista”. Tachando, y por lo tanto menospreciando, a la primera de neo-formalismo utópico carente de fundamento teórico, aboga por la segunda, como la única capaz de producir una arquitectura moderna y regional, siempre y cuando rehúse de las fáciles tentaciones histórico-regionalistas, y se apegue a su propio planteamiento teórico. De esta manera, Villagrán testimonia la persistencia de una tendencia historicista y de una tendencia definitivamente regionalista, ya que “persigue trabajosamente la solución de los problemas locales, regionales o nacionales con apego a las condiciones y limitaciones propias”²⁹.

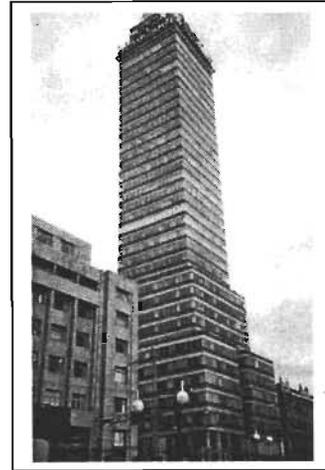
El artículo se cierra con un llamado desconcertante por su actualidad, a distancia de 50 años: “Urge descubrir la esencia de lo auténticamente mexicano en las obras de nuestro secular patrimonio de arte, para acentuar a la mexicana conscientemente la lengua del Occidente, que sin ser nuestra, nos pertenece y le pertenecemos con nuestro destino desde el siglo XVI”³⁰.

En 1963 Villagrán completa su análisis de la arquitectura contemporánea mexicana, incluyendo los años entre 1950 y 1962³¹. Después de resumir nuevamente su postura teórica, el autor identifica cuatro tendencias, a saber:

- la “internacionalista”, que desatiende la ubicación real, geográfica y humana, de la obra mas que, sin embargo, se caracteriza por una plástica mexicana;
- la “internacional-estructuralista” y la “anacrónico-nacional”, ambas manifiestan preocupación por la pertenencia;
- finalmente, una cuarta, no denominada, que “se encamina *rectamente a resolver los graves problemas nuestros*; basándose en la técnica y en el gusto universales pero *arraigándose ... a lo nacional*” (cursivas del autor)³².

Villagrán reafirma su convencimiento de la necesidad de “*partir del conocimiento de nuestras realidades, de nuestros auténticos problemas y de nuestras posibilidades*” (cursivas del autor)³³, reafirmando así el compromiso social de la arquitectura y su fundamento funcionalista como el único capaz de dar respuesta adecuada a las demandas. Más adelante afirma, además, que “lo que hemos herrado no es el camino en lo teórico, sino en lo formal”, denunciando de esta manera que la inminente crisis del funcionalismo se debe a problemas

Arquitectura
internacional y
arquitectura
regional



Torre latinoamericana
A. H. Álvarez, 1950-52

Cuatro
tendencias de
la arquitectura
mexicana

formales, a su degeneración en un internacionalismo formalista que no atiende a las características del lugar.

El estado de crisis de la arquitectura había sido denunciado por el mismo Villagrán en un artículo anterior³⁴ en el cual, desde el título, manifiesta que entiende la crisis como un problema exclusivamente formal, derivado de la adopción acrítica e indiscriminada del internacionalismo y de sus formalismos que chocan “contra nuestros más recónditos conceptos de arte y arquitectura”³⁵. El estilo internacional, si bien deriva del funcionalismo, ya no atiende siquiera a los requerimientos funcionales de los edificios, mientras que el autor reafirma su convencimiento de que la causa primera y el fin último de la arquitectura es la utilidad, a la que deben someterse tanto la forma como el material³⁶.

En estos mismos años, una postura claramente orientada hacia el regionalismo, en oposición a la importación pura del internacionalismo, es la de Alberto T. Arai quien, en el mismo año de 1952, publica un artículo titulado “*Caminos para una arquitectura mexicana*”.

Arai expresa una preocupación por conciliar opuestos y unir extremos, para obtener un “todo original”, buscando así superar la dicotomía teórica del momento. La propuesta de una “doctrina mexicana”, según él, debe insertarse dentro de una más general “doctrina americana”, ambas con el fin de conciliar dos aspectos aparentemente contradictorios: la primera buscará unir modernidad y tradición; la segunda, emotividad y racionalidad; en ambos casos será necesario conciliar funcionalismo y plasticismo.

En esta visión de Arai, el concepto de tradición tiene una importancia fundamental; se trata de un concepto complejo, en cuanto la tradición es considerada como algo acabado y sin vigencia; sin embargo, es posible rescatarla y reinterpretarla a través de un proceso de re-creación actual, mas basado en el pasado.

Finalmente, es interesante su idea de una teoría de la arquitectura preocupada por el fin de la actividad, más que por los medios.

La discusión sobre la crisis de la arquitectura y, en particular, del funcionalismo y el internacionalismo, se arrastraba ya desde algunos años. En una discusión crítica abierta por la revista *Arquitectura México*³⁷ en 1957, Félix Candela había indicado como el tema más importante del momento justamente la crisis del estilo internacional. Aun empezando por un análisis formal de la arquitectura, que le lleva a denunciar

Crisis formal del internacionalismo

“Las acciones o pasiones humanas, ..., se conjugan en tiempo presente; pero, ... , no pueden desprenderse nunca del tiempo histórico”.
(Alberto Arai, 2001:21)

La crítica de Candela

los límites del estilo internacional, Candela va más allá, criticando al funcionalismo y al uso que se ha hecho de él, desde el momento en que se ha vuelto un instrumento de “demagogia revolucionaria”³⁸ por parte del gobierno y de aumento de las ganancias en mano de los particulares.

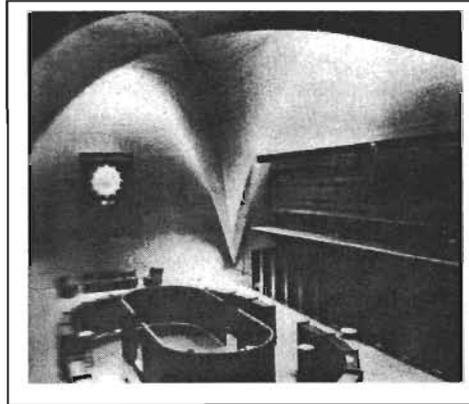
Junto con la producción, de una “pobreza desoladora”³⁹, inspirada en el estilo internacional, Candela señala la de los “partidarios de la originalidad desenfrenada”⁴⁰, ansiosos de encontrar nuevos caminos, y la del “estructuralismo”, otra manifestación del afán por lograr cierta extravagancia.

Sin embargo, señala Candela, “ninguna de las tres tendencias mencionadas, aquejadas todas del extravío sensacionalista, es capaz de servir de base a un estilo permanente”⁴¹, de aquí la crisis de la arquitectura.

Alrededor de la dura condena de Candela, se desarrolla un debate reportado por la misma revista⁴², en el cual algunos participantes (Ortega Flores, Cosco, Gómez Mayorga y Hanhausen) se expresan en favor de la vigencia y la actualidad del funcionalismo; mientras que otros asistentes (Robina, Kaspé, Pardinás) se expresan de manera crítica sobre la necesidad de revisar los postulados de la arquitectura contemporánea, sin llegar pero a una condena radical del funcionalismo.

La conciencia de una crisis es bastante generalizada, junto con el sentir de la necesidad de una “doctrina” actual, capaz de dar nuevo impulso a la producción arquitectónica, y la confianza en la planificación para lograr resultados adecuados a las solicitudes sociales.

El llamado a una “humanización” del arte y la arquitectura está presente en otros de los artículos que publica *Arquitectura México* en esta década; en ellos se expresa la búsqueda de líneas de expresión alternativa que, en su variedad, representan de todos modos una reacción al funcionalismo imperante. Carlos Lazo⁴³, Torres Bodet⁴⁴ y el Doctor Atl⁴⁵ reconocen los límites de una crítica formalista de la arquitectura; abogan por la consideración de la relación existente entre arquitectura, urbanismo y planificación; insisten sobre la necesidad de conocer la “realidad viva humanizada”⁴⁶ y de establecer un puente entre la tradición y la modernidad; de dar una respuesta que no considere sólo el aspecto funcional



Antigua Bolsa de Valores
F. Candela, 1956

Debate teórico

Búsqueda de
alternativas

de la arquitectura, sino también los componentes espirituales y psicológicos.

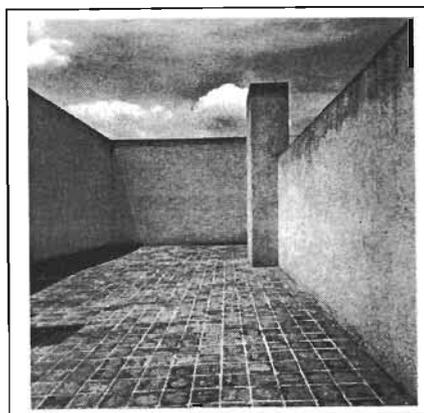
A estas voces se suma la de Enrique del Moral⁴⁷, quien busca las causas de la crisis a través de consideraciones culturales, históricas y estilísticas; de la constatación de la falta de integración entre las artes como una característica del mundo moderno y una consecuencia de choques culturales, deriva la necesidad de una nueva integración. Esta pero no se da de manera automática ni en cualquier condición, sino solamente cuando se supere la autosuficiencia de cada arte y se logre la “correspondencia con una manera de ser de ciertos pueblos, en ciertas épocas”⁴⁸.



Ciudad Universitaria: Rectoría
Pani, del Moral, Ortega Flores,
1950-1952

A pesar de la presunta crisis de la arquitectura, en esta década se realiza uno de los ejemplos más logrados de la arquitectura moderna en México: la Ciudad Universitaria; fruto del trabajo conjunto de un equipo integrado por los más destacados arquitectos de la época, es la obra más importante del siglo y el más grande ejemplo de “integración plástica”, en la que “coinciden tanto las principales aportaciones de la primera mitad del siglo como los gérmenes de las propuestas por venir, en especial en la búsqueda de una identidad nacional”⁴⁹

Siempre en esta década, se afirma definitivamente el que se considera el más representativo arquitecto mexicano: Luis Barragán, que, a pesar de no haber dejado una obra teórica, ha dado inicio a una verdadera Escuela internacionalmente reconocida, caracterizada por la reinterpretación en clave moderna de la tradición arquitectónica local. De él escribió Octavio Paz: “Su modelo no es ni el palacio ni el rascacielos. Su arquitectura viene de los pueblos mexicanos, con sus calles delimitadas por altos muros que desembocan en plazas con fuentes. (...)”



Casa Barragán
Luis Barragán, 1947-48

El arte de Barragán es un ejemplo del uso inteligente de nuestra tradición popular. (...) Para ser modernos de verdad tenemos antes que reconciliarnos con nuestra tradición”⁵⁰.

Década de los 60: la discusión a cerca de lo “general” y lo “local”

En palabras de Enrique de Anda, esta década se caracteriza por la continuación de la búsqueda de una nueva plástica que “sea capaz de otorgar originalidad y presencia histórica” a la arquitectura mexicana, y por una “exaltación de la monumentalidad”⁵¹, para responder adecuadamente a los encargos del gobierno. Serían éstas las características comunes a la gran cantidad de obras realizadas en el periodo por encargos públicos, en los que logran participar muchos de los arquitectos acreditados del momento.

Desde el punto de vista del debate teórico, cabe resaltar la prosecución de la discusión sobre la vigencia o desautorización del funcionalismo, que al inicio de la década registra el aporte crítico del que había sido uno de los propugnadores más convencidos de la teoría funcionalista: Juan O’Gorman⁵².

Debate sobre el
funcionalismo

O’Gorman reprocha al funcionalismo de ser fundamentalmente un conjunto de técnicas, que pueden constituir la base de la creación arquitectónica, sin que ésta pero se reduzca y limite a ellas. El autor se pregunta qué cosa hay más allá del funcionalismo y contesta: “la necesidad humana de que el albergue además de ser edificio, además de que funcione bien, sea obra de arte, es decir que guste”⁵³, obra que haga un adecuado uso de imaginación, proporción, materiales, luz, color, decoración, para llegar a producir algo que se integre al “patrimonio cultural de la humanidad”⁵⁴. Según O’Gorman, la arquitectura moderna producida a raíz del funcionalismo ha representado un nuevo academicismo que nada tiene que ver con la cultura mexicana; la superación de tal academicismo será posible solamente a través de una revalorización de la tradición y del arte popular.

Juan O’Gorman

Por su lado, Enrique del Moral, interviene en el debate con una larga reflexión sobre el estilo⁵⁵, en la que reconduce las causas de la crisis estilística de la arquitectura a la contradicción entre lo “general” y lo “local” que caracteriza toda la cultura contemporánea. Para Del Moral el estilo conceptualmente está vinculado con lo general y simplemente se adapta y modifica con lo local: “el estilo es una manera de ser general sometida a influencias y deformaciones de una manera de ser local o particular”⁵⁶. Bajo este punto de vista, parece ser que la preocupación del autor no es tanto de qué manera lo local sobrevive o bien en qué medida se deforma bajo la presión de lo general, cuanto el hecho que lo general se contamina con lo local y no logra imponerse en su integridad; lo local representa

Enrique del Moral

casi un freno a la marcha progresista de la cultura occidental, por otra parte irrefrenable.

Por otro lado, en el mismo artículo, Del Moral juzga el carácter efímero, caduco y fugaz de la arquitectura contemporánea como una consecuencia del particular sentido del tiempo de su época, caracterizado por la falta de trascendencia y por el cambio constante. Los consumidores, inquietos e inconstantes, requieren siempre de nuevos productos y esta necesidad de novedad hace que los objetos producidos tengan una escasa duración; se explica así el consumismo cada vez más desenfrenado, sin tomar en cuenta el otro actor del proceso producción-consumo, que es justamente el productor, estimulado a proponer siempre nuevos objetos de consumo para aumentar sus ganancias.

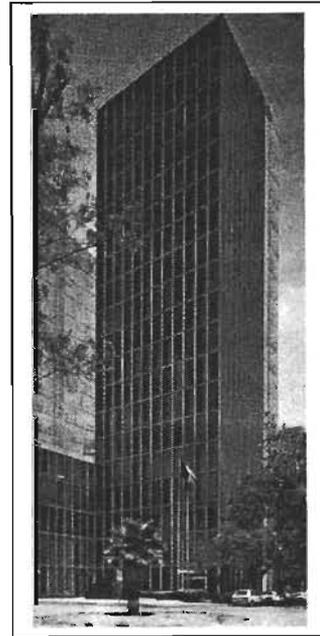
El análisis de del Moral aparece como una combinación de ideas con las cuales, por un lado, se lamenta la pérdida de valores culturales, pero por otro lado se la justifica tal vez como una inevitable consecuencia del avanzar progresista.

Sin embargo, la metáfora con que cierra el artículo, de los ríos azul y rojo que convergen para transformarse en otro que no es ni rojo ni azul, sino pardo, tiene cierta fascinación y parece anticipar las posturas sobre lo “glocal” de nuestros días.

Es en estos años que se publica también el artículo ya mencionado de Rossell de la Lama, que queremos recordar aquí sólo para reafirmar que la tendencia integracionista está todavía vigente en los años sesentas.

Década de los 70: estética brutalista y escuela regionalista, versus funcionalismo e internacionalismo

Los años 70 registran nuevas tendencias en reacción a la falta de calidad espacial de las obras producidas bajo la influencia del racionalismo y de la teoría de Villagrán; según De Anda la estética brutalista y la escuela regionalista de este periodo son algunas de estas tendencias. La primera “busca recobrar la unicidad para la obra arquitectónica a partir de un nuevo concepto plástico”⁵⁷ y considerando el impacto ambiental del edificio; la segunda, “interpretando el carácter de espacios vernáculos y haciendo suyos recursos de la tradición plástica local, da lugar a un vocabulario expresivo de gran originalidad y de notable valor estético”⁵⁸.



Banco de Cédulas Hipotecarias
A.H. Álvarez, 1962-64

Sin embargo, el cordón umbilical que une los arquitectos de la época con los orígenes funcionalistas de la arquitectura contemporánea en México, no ha sido aun cortado definitivamente, como demuestra el hecho que tres importantes arquitectos del momento, entrevistados por una publicación Suiza⁵⁹, indican cómo sus propios maestros fueron los fundadores del funcionalismo. Mathias Goeritz, Mario Pani y Teodoro González de León reconocen en Le Corbusier, Gropius y Mies van der Rohe los grandes autores de la arquitectura internacional que han influenciado sus obras.



Edificio sede del Infonavit
T. González de León y A. Zabludovsky,
1973-75

Así mismo, siguen considerando la arquitectura funcionalista como la única capaz de dar respuesta adecuada a las necesidades de la sociedad contemporánea; mientras que la más importante y novedosa aportación de la época residiría en las teorías urbanísticas. El pasado y la tradición constituyen un estorbo para la aplicación de estas teorías, resultando algo que descartar o cuando mucho conservar casi en un estado de congelamiento, como “<<células especiales>> aisladas y al mismo tiempo incorporadas al conjunto”⁶⁰. Sólo González de León considera que para los sitios históricos “la mejor protección es que sigan siendo útiles”⁶¹.

Por otro lado, en artículo de finales de la década, Francisco Tudela extiende a la teoría la idea de una crisis de la arquitectura, planteando la necesidad de cuestionar ambos conceptos, el de arquitectura y el de teoría, ya que no pueden ser ni universales ni trans-históricos, sino que al contrario deben ubicarse históricamente ya que solamente así cobran sentido. La reflexión de Tudela conecta la discusión en acto en México, a la que se viene perfilando a nivel internacional donde, con el advenimiento de la posmodernidad, se va forjando la fragmentación del pensamiento y abandonando el concepto de una teoría general de la arquitectura.

Al mismo tiempo, se empiezan a analizar y criticar los resultados concretos y las consecuencias que la aplicación de las teorías urbanas modernas ha tenido en América Latina; ahora la mirada crítica se dirige ya no sólo a la arquitectura, sino también hacia la ciudad toda.

Es sintomática de esta nueva visión de los problemas, la publicación de algunos libros que son resultado de la investigación conjunta realizada en diversos países latinoamericanos⁶². Estos trabajos muestran claramente los estragos de las ciudades latinoamericanas imputables tanto al

modelo económico y a la mala o nula administración del territorio, como al uso indiscriminado de los modelos funcionalistas e internacionalistas, los cuales han mostrado su versatilidad solamente en su gran capacidad de adaptarse a las reglas de la especulación y de la rapiña del territorio, olvidando completamente sus gloriosos orígenes revolucionarios.

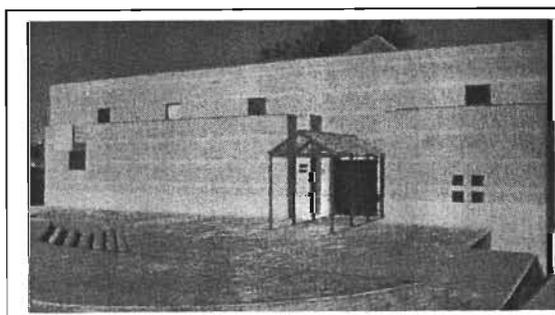
En cuanto a México, Rafael López Rangel nos recuerda que “a partir de los 70 se ha venido dando, desde la izquierda, un conjunto de enfrentamientos teóricos y prácticos a la cultura arquitectónica oficial. Ha sido puesta en cuestión la utilización y la justificación del lenguaje ‘neutro’ del funcionalismo”⁶³.

Década de los 80: modernidad y postmodernidad

En los años ochentas persiste el sentimiento de crisis de la arquitectura y de la ciudad, agudizado por el auge, a nivel internacional, del postmodernismo, que se refleja también en el debate teórico interno a nuestro país. Mientras, las reflexiones críticas sobre la producción arquitectónica inspirada por la teoría funcionalista se extienden cada vez más a la escala urbana y a las intervenciones masivas de vivienda.

Haremos aquí sólo una breve nota alrededor de la discusión teórica de esta década, como un puente entre esta parte del trabajo y las sucesivas, donde se ahondará sobre la producción teórica y arquitectónica de las últimas dos décadas del siglo XX.

La revista *Diseño UAM* documenta, en sus números de 1983, la incipiente discusión sobre el postmodernismo. Antonio Toca, por un lado, condena al postmodernismo como un estilo de “todos los estilos”⁶⁴, que hecha mano de la tradición y la historia como fuentes de citas formalistas y descontextualizadas; advierte sobre los riesgos de la recuperación de una cultura inventada y de la creación de una estética populista, en el momento en que el postmodernismo se constituye como un modo de operar “exento de contenido y de compromiso social”⁶⁵.



Colegio Monte Sinaí
A. Kalach, D. Álvarez y A. Kably, 1984-86

Por otro lado, no olvida señalar la necesidad de una revisión crítica del movimiento moderno que, pero, no puede ser sólo una denuncia de sus fallas principales, si no también un reconocimiento de sus más importantes logros⁶⁶; entre ellos, tal vez, la preocupación por una arquitectura verdaderamente

comprometida con la sociedad, mientras con el postmodernismo la arquitectura se está reduciendo a “la búsqueda febril de la expresión formal individual; en lugar de ser la expresión gradual, colectiva y significativa de toda una sociedad”⁶⁷.

Al llamado por una revisión crítica de la cultura funcionalista se suma el arquitecto Rafael López Rangel⁶⁸, quien en su artículo titulado *El Postmodernismo Arquitectónico, ¿Gran Pastiche?* identifica los rasgos comunes de la gran variedad de posiciones que se amparan bajo la definición de postmodernas y analiza críticamente algunas obras teóricas del postmodernismo. A su juicio, “la arbitrariedad aparece cuando no se buscan estructuras significativas de las propuestas formales con otros cuerpos ideológicos (...). Y ya no digamos cuando no se implican en formaciones sociales concretas”⁶⁹. Sin embargo, el autor considera que no se puede hacer caso omiso de la teoría postmoderna, ya que está entrando a México por haberse dado “condiciones en nuestro proceso cultural urbano-arquitectónico que han posibilitado su presencia, en líneas ideológicas diversas”⁷⁰, condiciones que han invalidado definitivamente las teorías de inspiración funcionalista vigentes hasta el momento.

Una de esas condiciones es identificada, por otro autor, en una situación específica como fue el terremoto que afectó la Ciudad de México en 1985. Según Guillermo Boils⁷¹, las consecuencias del terremoto y la posterior situación de emergencia contribuyeron a hacer manifiestos los límites de las construcciones modernas y agudizaron la crisis del Movimiento Moderno, permitiendo además que la crítica al funcionalismo, antes circunscrita al ámbito teórico-académico, se extendiera también a la práctica profesional.

La tradición y la historia en la discusión teórica del periodo

Los objetivos de este recuento histórico sobre la discusión teórica en el México del siglo XX eran: por un lado tratar de identificar la continuidad y la presencia repetida de “temas localistas” contrapuestos a las tendencias internacionales; por otro lado, identificar el papel que ha jugado el discurso teórico en la producción arquitectónica.

En primer lugar, cabe aclarar que el concepto de tradición, muy recurrente por cierto en los escritos revisados, no tiene un significado unívoco y constante a lo largo del siglo, sino que adquiere diferentes matices en diferentes momentos históricos, no siempre explicitados por los autores. Esto es muy evidente

La tradición

en el artículo de Ortiz Monasterio, donde el autor hace coincidir la tradición con la tendencia neoclásica y neoacadémica del principio del siglo. En otras ocasiones, los autores distinguen entre cultura elitista y cultura popular, haciéndonos pensar que la tradición se identifica con la componente popular de la cultura. En otras más, la tradición se remonta, en la idea del autor, hasta el periodo prehispánico, dando origen a corrientes tradicionalistas-indigenistas.

Sin embargo y a pesar de las diversas acepciones del término, podemos constatar que la contradicción entre posiciones opuestas, y por ende la discusión teórica, se mantiene viva y constante a lo largo de todo el siglo. Por supuesto se expresa con el uso de términos dicotómicos diversos, como son: “local vs. general”, “nacional vs. internacional”, “particular vs. general”, “regional vs. global”, “tradición vs. modernidad”, manifestando, pero, siempre una misma tensión, que no abandona el debate hasta nuestros días.

La presencia de estos términos es tan constante a través de las décadas que hasta resulta difícil caracterizar claramente cada una de ellas con algún elemento particular, y tal vez no sea necesario, si el objetivo es justamente definir la trayectoria de tal contradicción en el tiempo, hasta llegar a su nuevo y reforzado brote en la actualidad.

Lo anterior no quiere decir que, desde un punto de vista de la producción arquitectónica concreta, no haya diferencia entre una época y otra; por supuesto hay momentos en que una postura predomina sobre otra, caracterizando o contaminando la mayor parte de las obras arquitectónicas que le confieren “estilo” a un periodo, mientras la postura opuesta se ve momentáneamente relegada a un papel secundario e impregna sólo una producción minoritaria.

Hemos visto que desde un principio, desde los primeros años posrevolucionarios que hemos tomado como inicio de esta reseña, se plantea la disyuntiva entre una arquitectura regionalista, inspirada en la tradición y atenta a las condiciones específicas de su ubicación, y una arquitectura internacional y moderna. Cabe señalar que no siempre los términos contrapuestos son vistos como recíprocamente excluyentes, ya que también desde un principio se plantea la posibilidad y la necesidad de hacer una arquitectura moderna pero no por eso desatenta a las características específicas del lugar, culturales y geográficas.

Desdichadamente, este intento de hibridación o “glocalización ante literam”, a parte algunos afortunados casos logrados, ha

fracasado en muchos otros, dejando que lo “general, moderno, internacional” predominara sobre sus opuestos. La preocupación latente por una arquitectura propia y con identidad (nacional o regional, según el caso) determina la posición a tomar con respecto a los modelos arquitectónicos y a las teorías provenientes del exterior, dando origen a posturas de rechazo o aceptación incondicionada, o bien a intentos de mediación y de adecuación de un término al otro.

El otro elemento recurrente en el debate, no carente de conexión con el anterior, es la preocupación por la relación que debe mantenerse con la historia. Tampoco en este caso los autores explicitan qué entienden por historia; nos queda la impresión que en ocasiones la referencia es a la “historia oficial”, la historia aceptada y transformada en símbolo del ideal nacionalista; una historia excluyente, que margina o no considera todo lo que no es parte de la historia representativa; una historia que excluye justamente la cultura material, las experiencias reales y vividas de los hombres y mujeres de los “muchos Méxicos” que conviven.

La historia

Ahora bien, la cuestión del rol de la tradición en arquitectura está vinculada a la de la identidad mexicana; durante las primeras décadas del siglo, la idea de identidad estaba todavía muy unida a la de nacionalismo. En la discusión teórico-arquitectónica, sin embargo, se deslinda una idea de tradición como identidad cultural y artística, que puede incorporarse en su esencia a la modernidad. Por esto, tradición no significa repetición de la historia y tanto las posturas tradicionalistas como las orientadas hacia la modernidad rechazan las réplicas historicistas.⁷²

En todas las discusiones teóricas del periodo, subyace además la eterna interrogante de qué papel debe jugar la teoría con respecto a la práctica. En un artículo de los primeros años 50, Villagrán hace explícita esta preocupación, denunciando la usual separación entre las dos disciplinas de la arquitectura, adscrita a la escasa utilidad de la teoría para la profesión; según el teórico, tal separación se habría superado a partir de 1924, año en que empieza sus cursos de teoría en la Escuela Nacional de Arquitectura y, con ellos, sus planteamientos teóricos básicamente inspirados en el funcionalismo.

El papel de la teoría

Pensamos que en realidad tal separación no se produjo, vista la coincidencia de los planteamientos teóricos favorables a la implantación del funcionalismo en México, con la producción arquitectónica definitivamente inspirada en ellos. Esta coincidencia se hizo posible por su coherencia interna con las circunstancias históricas posrevolucionarias y las demandas

sociales del momento. A pesar de todas las críticas que se puedan hacer a posteriori, debemos reconocer que tal afortunada coincidencia favoreció, en el México de aquellos años, una producción arquitectónica autónoma y de calidad.

Esta consideración reconfirma que la teoría por si sola no es suficiente para determinar el que-hacer arquitectónico, menos lo será una teoría que no considere e incluya de manera efectiva las circunstancias. Por supuesto, esto no pretende significar que la teoría deba plegarse a las circunstancias y renunciar a sus vertientes críticas, puesto que en nuestros días significaría aceptar incondicionalmente una supuesta teoría coherente con el modelo globalizador y neoliberal imperante.

Al contrario, significa que la teoría debe considerar críticamente las circunstancias en toda su complejidad y todas sus facetas, agudizando sus propias capacidades críticas para con ello llegar realmente a la médula de los problemas y poder interpretar acertadamente la sociedad demandante en su momento histórico.

Finalmente, hemos constatado una vez más como términos tan importantes cuales son la tradición y la historia, junto con los conceptos que a ellos subyacen, puedan resultar ambiguos y dudosos, reconfirmándonos así en la necesidad de profundizar en su significado hermenéutico.

Notas

¹ Gutiérrez, R. *Arquitectura latinoamericana. Haciendo camino al andar* en Gutiérrez, R. (coordinador, 1998), *Arquitectura latinoamericana en el Siglo XX*, Milán-Barcelona, Jaca Book – Lunweg, pp. 17-40

² Tomas, Francoís (1998), *Después del funcionalismo ¿qué?* en *SISTEMAS URBANOS actores sociales y ciudadanía*, México, UAM-A, Colección de Estudios Urbanos, pp.29-58

³ de Anda Alanís, Enrique X. (2002), *Historia de la arquitectura mexicana*, México, G. Gili, p. 165

⁴ *Forma*, Revista de Artes Plásticas, México, Vol.1, n.3, 1927, pp.15-16

⁵ *ibidem*, p.15

⁶ Obregón Santacilia, C. *CONSIDERACIONES OBRE ARQUITECTURA MODERNA El hastío a la curva* en *Forma* n.3, 1927, pp. 41-44

⁷ de Anda, op.cit., p.182

⁸ *ibidem*, p.173

⁹ *ibidem*, p.187

¹⁰ *ibidem*, p.189

¹¹ Las preguntas planteadas en una Nota preliminar para los arquitectos convocados son las siguientes: ¿Qué es arquitectura?, ¿Qué es funcionalismo?, ¿Puede considerarse el funcionalismo como una etapa definitiva de la arquitectura, o como el principio embrionario de todo devenir arquitectónico?, ¿Debe considerarse el arquitecto como un simple técnico

de la construcción, o como un impulsor, además, de la cultura general de un pueblo?, ¿la belleza arquitectónica resulta necesariamente de la solución funcional, o exige, además, de la actuación consciente de la voluntad creadora del arquitecto?, ¿Cuál debe ser la orientación arquitectónica actual en México?.

¹² Las conferencias de los participantes han sido publicadas nuevamente, en años recientes, por el Instituto Nacional de Bellas Artes y por la UAM Azcapotzalco. Los asistentes fueron los arquitectos Juan Legarreta, Manuel Amábilis, Juan O'Gorman, Ortiz Monasterio, Salvador Roncal, Federico Mariscal, Antonio Muñoz G., Mauricio Campos, Silvano Palafox, Álvaro Aburto, y Alfonso Pallares, quien tuvo a cargo las conclusiones; participó, además, el Ingeniero Raúl Castro Padilla.

¹³ de Anda, op.cit., p. 53

¹⁴ ibidem, p. 55

¹⁵ ibidem, p.190

¹⁶ ibidem, pp.191-193

¹⁷ Kaspé, V. *Viaje del arquitecto Enrique del Moral a Estados Unidos*, en *Arquitectura México* n.24, marzo 1948, pp. 195-197

¹⁸ Álvarez Espinosa, R. Exposición de Arquitectura Contemporánea Mexicana (Houston, Texas) en *Arquitectura México* n.27, abril 1949, pp. 105-108

¹⁹ Exposición de trabajos de la Escuela Nacional de Arquitectura en *Arquitectura México* n.29, octubre 1949, pp.236-245

²⁰ ibidem, p. 243

²¹ Rosseil De La Lama, G. *En la arquitectura*, en *Cuadernos de Arquitectura*, México, n.20, 1967(?), p.40

²² ibidem, p.46

²³ de Anda, op.cit., p.191

²⁴ Villagrán García, J. *Panorama de 50 años de arquitectura mexicana contemporánea 1900-1950* en *Cuadernos de Arquitectura*, suplemento de Cuadernos de Bellas Artes del Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Arquitectura, México, n.10, octubre de 1963, pp. I-XI

²⁵ ibidem, p.III

²⁶ ibidem, p.VI

²⁷ ibidem, p.VIII

²⁸ Villagrán García, J. *Ideas regentes en la arquitectura actual* en *Arquitectura México*, México, n.48, diciembre de 1954, pp.195-201

²⁹ ibidem, p.200

³⁰ ibidem, p.201

³¹ Villagrán García, J. *Panorama de la arquitectura mexicana contemporánea 1950-1962* en *Cuadernos de Arquitectura*, suplemento de Cuadernos de Bellas Artes del Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Arquitectura, México, n.10, octubre de 1963, pp. I-XVII

³² ibidem, p. XII

³³ ibidem, p.XII

³⁴ Villagrán García, J. *Meditaciones ante una crisis formal de la arquitectura* en *Cuadernos de Arquitectura*, suplemento de Cuadernos de Bellas Artes del Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Arquitectura, México, n.4, enero de 1962, pp. 4-45

³⁵ ibidem, p. 11

³⁶ ibidem, pp. 30-33

³⁷ Candela, F., *La crisis del estilo internacional* en *Arquitectura México* n.59, septiembre 1957, pp. 187-189

³⁸ ibidem, p.188

³⁹ ibidem, p.188

-
- ⁴⁰ ibidem, p.188
- ⁴¹ ibidem, p.189
- ⁴² ¿Crisis de la arquitectura? en *Arquitectura México* n.60, dic. 1957, pp. 246-252
- ⁴³ *El arquitecto Carlos Lazo dice ...en Arquitectura México* n.41, marzo 1953, pp.2-4
- ⁴⁴ *Jaime Torres Bodet dice ...en Arquitectura México* n.42, junio 1953, pp. 64-66
- ⁴⁵ *El Doctor Atl dice ...in Arquitectura México* n.44, diciembre 1953, pp. 192-196
- ⁴⁶ LAZO, Carlos, artículo citado, p.4
- ⁴⁷ Del Moral, Enrique, *Tradición vs. Modernidad ¿Integración?* en *Arquitectura México*, n.45, marzo 1954, pp. 5-24
- ⁴⁸ ibidem, p.20
- ⁴⁹ Noelle, Louise (2004), *La Ciudad Universitaria y sus arquitectos*, en *BITÁCORA Arquitectura*, núm.11, febrero-abril 2004, México, Facultad de Arquitectura UNAM, p.9
- ⁵⁰ Paz, Octavio (1983), *Sombras de Obras*, Barcelona, Seix Barral, p.272
- ⁵¹ de Anda, op.cit., p.210
- ⁵² O´Gorman, J. *Más allá del funcionalismo en Cuadernos de Arquitectura* n.6, julio 1962, pp. XIII-XXVIII
- ⁵³ ibidem, p. XVII
- ⁵⁴ ibidem, p. XX
- ⁵⁵ DEL MORAL, E. *Ensayo sobre el estilo*, en *Cuadernos de arquitectura* n.16, diciembre 1964. pp. I-XVI
- ⁵⁶ ibidem, p.VI-VII
- ⁵⁷ de Anda, op.cit., p.213
- ⁵⁸ ibidem, p.221
- ⁵⁹ Cuestionario para la publicación del volumen 16 de *L´Architecture formes et fonctions* de la editorial Anthony Krafft, 1971, publicado en *Arquitectura México* n. 105 de 1972, pp. 184-194
- ⁶⁰ Mario Pani en Cuestionario citado en nota anterior, p. 190
- ⁶¹ González de León, ibidem, p. 194
- ⁶² Son ejemplo de esto, entre otros, el libro *América Latina en su arquitectura*, editado por la UNESCO y resultado de una investigación coordinada por Roberto Segre y patrocinada por la misma institución internacional; o el libro *Ambiente y Sociedad en América Latina contemporánea*, de Roberto Segre y Rafael López Rangel, publicado por la Casa de las Américas.
- ⁶³ López Rangel, R., *El Postmodernismo Arquitectónico, ¿Gran Pastiche?* en *Diseño UAM*, n.2, junio 1983, pp. 52-55
- ⁶⁴ TOCA, A., *El Movimiento Moderno vicisitudes y transformaciones*, en *Diseño UAM* n.2, junio 1983, pp.36-39
- ⁶⁵ ibidem, p.38
- ⁶⁶ ibidem, p.39
- ⁶⁷ ibidem, p.39
- ⁶⁸ López Rangel, artículo citado, pp. 52-55
- ⁶⁹ ibidem, p.54
- ⁷⁰ ibidem, p.53
- ⁷¹ Boils, G. *Sismo y crisis del movimiento moderno-funcionalista*, en *Diseño UAM* n.6, septiembre 1987, pp. 22-27
- ⁷¹ Enrique X. De Anda, al que nos inspiramos para esta última consideración, analiza la relación entre tradición y modernidad en el capítulo *La renovación teórica* de su libro *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, 1990

Imágenes de:

- de Anda Alanís, E.X., *La arquitectura de la Revolución Mexicana Corrientes y estilos de la década de los veinte*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 184 p.
- Noelle, L. - Tejeda, C. (1999), *Ciudad de México Guía de Arquitectura Contemporánea*, México D.F., Fomento Cultural Banamex, 186 p.

CONCERTANTE: La producción arquitectónica de los años ochentas y noventas en México, a través de sus críticos

Premisa

En este capítulo pretendemos examinar las características de la producción arquitectónica en México, a partir de los años ochentas. Por supuesto, es arbitrario marcar líneas de separación netas entre un periodo y otro; sin embargo, para efectos de una investigación es preciso indicar límites temporales que, en nuestro caso, creemos poder fijar en ese momento histórico, por ser cuando se manifiestan en toda su plenitud fenómenos que se habían venido gestando desde las décadas anteriores. Además, es éste el momento en que los llamados “fenómenos globales” se expanden y se hacen manifiestos también en México.

Por otro lado, algunos de los estudios consultados sobre arquitectura latinoamericana y mexicana terminan sus análisis precisamente con la década de los ochentas¹, dejando algunas interrogantes abiertas. Estos estudios expresan ya una actitud crítica con respecto a la modernidad y plantean la necesidad de buscar “modelos alternativos” para la arquitectura latinoamericana. Al mismo tiempo, inicia en esta década una reflexión teórica, en toda Latinoamérica, a través de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, ya reseñados en otra parte de este texto.

Para nuestros fines, hemos identificado las obras consideradas significativas, realizadas a partir de los ochentas, a través de revistas y publicaciones de arquitectura, tanto mexicanas como internacionales². Hemos recurridos a fuentes literarias y no directamente a las obras no tanto por la dificultad objetiva de alcanzar directamente la gran producción de veinte años de actividad arquitectónica, cuanto por motivos de coherencia interna del trabajo: nuestro interés se dirige hacia la teoría de la arquitectura y nos concierne, más que las obras, el pensamiento que se va construyendo alrededor de ellas. Los que actualmente estudian, analizan y publican sobre arquitectura están de alguna manera contribuyendo a la formulación de una teoría³.

Al caracterizar tal producción arquitectónica, no se puede olvidar la diferencia entre, por un lado, arquitectura popular, producción espontánea masiva y auto-producción, por el otro arquitectura “de autor” y arquitectura masiva o gubernamental, tal como la propone Enrique Browne.

En el periodo considerado observamos una separación cada vez más marcada, en términos cuantitativos y cualitativos, entre la llamada “arquitectura de autor” – toda vez que esta se vincula más a los grupos sociales dominantes definidos por los fenómenos globales y a los modelos y tecnologías externas o internacionales, importados e imitados – y la arquitectura de producción masiva, tanto pública como espontánea – cada vez más descalificada y pobre, además de inadecuada cuantitativa y cualitativamente a las necesidades de los grupos dominados, tanto en los espacios arquitectónicos como en los urbanos -.

Ahora bien, las cuestiones pendientes se refieren a qué ha pasado con la “otra arquitectura” y su propuesta alternativa; qué relación establece esta arquitectura con la identidad de quienes las usan y habitan; qué papel cumple la teoría en su realización, o bien cuáles posturas teóricas fundamentan tales producciones arquitectónicas; quiénes son los actores sociales. El Estado, que tuvo un papel fundamental para la implantación del modernismo y del funcionalismo en América Latina y en México (Gutiérrez, Browne), cambia su rol, su manera de actuar, el peso de su presencia con la implantación del neoliberalismo; entonces ¿quiénes quedan como actores e impulsores de las acciones arquitectónicas? El mismo Estado, probablemente, pero junto con las empresas privadas – cada vez más pujantes en un mercado desregularizado – y los grupos sociales, en dos extremos opuestos y polarizados: por un lado, las clases sociales acomodadas que pueden producir una “arquitectura de autor”, por otro lado, los pobres que producen “arquitectura espontánea y popular”. La “sociedad global” se caracteriza, entre otras cosas, por una cada vez mayor separación entre tales grupos sociales, que no puede dejar de reflejarse en el crecimiento de la ciudad y en la producción arquitectónica..



La producción arquitectónica actual en México a través de sus críticos

Los textos que presentan recopilaciones de obras significativas de la arquitectura contemporánea en México, deliberadamente según declaraciones de los autores, no pretenden clasificar o reunir en tendencias dominantes las obras mismas. Por lo general, se limitan a describirlas, en ocasiones inclusive simplemente usando extractos de memorias de los proyectos o descripciones proporcionadas por los mismos arquitectos autores de las obras.

Sin embargo, en las introducciones a esos mismos textos, los autores o coordinadores de las publicaciones a menudo, al analizar el estado de la producción arquitectónica, identifican grupos de obras con características similares que permiten definir las que llaman indiferentemente tendencias, líneas, corrientes o bien vertientes de la arquitectura. Para ejemplificar las características de estas tendencias usan, como es de esperar, ejemplos de obras y arquitectos específicos, atribuyendo de tal forma - de manera recíproca y a pesar de las declaraciones iniciales - un estilo a los arquitectos o a algunas de sus obras, o bien asignando los arquitectos a una tendencia.

Resulta realmente problemático orientarse entre la numerosa y variada producción arquitectónica actual propuesta como paradigmática por los críticos; son reales y fundadas sus afirmaciones sobre la dificultad y hasta la imposibilidad de clasificar semejante producción, por la complejidad de establecer criterios exhaustivos y satisfactorios.

Dificultad de clasificación

Además, cuando los mismos críticos proponen, más que clasificaciones, la lectura de líneas o tendencias que de alguna forma puedan agrupar por lo menos partes de la producción arquitectónica, la lectura no se simplifica sino que encuentra una ulterior dificultad, debida a la variedad de nombres y etiquetas con las que designan a cada una de ellas.

Variedad de etiquetas

Las mismas características, identificadas por varios críticos para un mismo grupo de obras, dan paso a definiciones diferentes; o bien, se le pone a un mismo arquitecto una etiqueta diferente o, al contrario, el mismo autor viene propuesto para indicar tendencias arquitectónicas con características diferentes.



Eugenio Dittborn,
*The 7th History of
the Human Face*,
1989

Lo anterior dependerá seguramente de la dificultad de orientarse en el panorama actual de una producción arquitectónica muy variegada; dependerá también de los diferentes puntos de vista y objetivos de los autores de los

textos, según quieran enfatizar uno u otro aspecto de una obra o de un diseñador; tal vez, pero, dependa también de un afán de originalidad en la búsqueda de neologismos y definiciones del que no pueden liberarse ni siquiera los mismos críticos.

La edición de textos y revistas especializados sobre arquitectura contemporánea mexicana ha tenido un aumento considerable justamente en las últimas dos décadas; las publicaciones se han subseguido una a otra, llenando un vacío anterior de información y documentación, pero tal vez sin que hubiese el tiempo necesario para que la discusión y la crítica sedimentaran, se volvieran lenguaje común, se decantaran a través de la aceptación colectiva de algunos elementos y la exclusión de otros, logrando así una concordancia de términos y conceptos.

El efecto de esta situación es que no resulta más cómodo orientarse entre los análisis y las críticas que entre las obras, ya que todas ellas son variadas y muy recientes.

Dificultad de
orientación

Los autores consultados coinciden en definir el periodo comprendido entre el 1980 y el 2000 como rico, variado y complejo en cuanto a producción arquitectónica, de donde las dificultades de clasificación de las que hablamos; al contrario, no coinciden en si es posible y correcto, o no, identificar tendencias. Muchos de ellos, aún reconociendo la existencia de un fuerte individualismo estilístico entre los arquitectos, hacen intentos clasificatorios o de definición de tendencias predominantes. En este caso, no sólo no coinciden en las definiciones o nombres con que caracterizar las tendencias, como antes mencionamos, sino tampoco en la importancia que pueda tener cada una de ellas; es evidente el caso del historicismo que según algunos habría dado origen a una enorme producción arquitectónica y según otros, al contrario, a una producción muy escasa.

Tal parece que la dualidad que históricamente ha marcado todo el siglo XX, entre modernidad y tradición, o bien entre general y particular, global y local, no ha sido nunca del todo superada, sino que sigue viva y, en ocasiones, más agudizada. Esta clave de lectura, que considera el papel de los opuestos en la arquitectura actual, como veremos, subyace a muchos de los análisis críticos considerados.

Dualidad
modernidad vs.
tradición

Como dijimos, todos o casi los autores hacen declaraciones sobre la dificultad o imposibilidad de hacer clasificaciones de las obras arquitectónicas reseñadas; pero, en realidad, entre los autores consultados renuncian a clasificar o definir tendencias solamente Antonio Toca y Alva Martínez, en sus

respectivas obras de 1993⁴; sin embargo, ambos autores en otras publicaciones proponen alguna agrupación en tendencias de la producción arquitectónica.

Antonio Toca, en su libro de 1993, expone las obras en un riguroso orden alfabético según el nombre del arquitecto; en el prólogo, hace un llamado a la modernización del país y de la arquitectura en México, a través de un proceso que no destruya el pasado y el contexto; afirma que “es fundamental recuperar la práctica de la arquitectura como construcción, y no como representación. La arquitectura tiene que aceptar el desafío de pertenecer más al contexto, más a la historia y a la memoria colectiva”⁵. Es de esperar, por lo tanto, que las obras presentadas, seleccionadas por ser significativas, respondan a estas expectativas, siendo manifestaciones de la que el mismo autor en otra publicación había definido como “modernidad apropiada”.

Clasificación
alfabética

También Alva Martínez adopta el orden alfabético para la presentación de los arquitectos incluidos entre las jóvenes esperanzas de la arquitectura mexicana; en sus palabras, se trata de “una generación que, dentro de la calidad individual de sus obras, no presenta un programa arquitectónico monolítico ni coherente, aunque sí francas inquietudes de búsqueda por dar a su arquitectura un valor y significado dentro de un contexto contemporáneo”⁶. Igualmente en este caso parece tratarse de arquitectos que se mueven dentro de la línea de una nueva modernidad.

Coherentes con la declaración de presentar una selección de obras que se rija sólo por la calidad arquitectónica y no por la adhesión a algunas tendencias, otros críticos adoptan un criterio clasificatorio por género o tipología de las edificaciones; es el caso de Miquel Adrià⁷, que simplemente separa la que llama arquitectura doméstica de los edificios públicos; o el de Gambone de Dellavedova⁸.

Clasificación
tipológica

A este mismo criterio podríamos adscribir el análisis de Carlos González Lobo⁹, según el cual “la arquitectura de fin de siglo XX y de principios del XXI, la real y contemporánea, es la globalizada, pero con tres versiones tipológicas base”, a saber: los “*contenedores híbridos*”, el “block-torre vitrocúbico y espectacular”, los “malls comerciales”, a las que se contraponen la “arquitectura de la ciudad realmente habitada”¹⁰. Tal arquitectura globalizada se caracteriza por “espacios multipropósito, concebidos como mercancías y bellamente envueltos”¹¹, en los cuales la tecnología, los materiales y la “ingeniosidad geométrica” contribuyen a lograr una espectacularidad sin lugar ni ubicación específica.

De manera parecida, Enrique X. De Anda señala las diferentes obras significativas de las últimas décadas del pasado siglo, casi como diferentes matices de una sola gran línea predominante, que se inscribiría dentro de la modernidad, tanto en sus versiones apropiadas y adecuadas, como en sus versiones internacionalistas; cabe mencionar que el autor rechaza explícitamente incluir los edificios vítreos por ser propiamente “anti-arquitectura” o sea algo que “niega la corporeidad y presencia física del edificio”¹².

Por otro lado, Alejandro Aguilera y Raquel Franklin Unkind en sus análisis se mantienen fieles a la subdivisión de la producción arquitectónica en sólo dos grandes tendencias, las que se han mantenido vivas a lo largo de todo el siglo XX. Aguilera las denomina respectivamente “racionalista y expresionista”¹³, la primera común a toda América Latina, la segunda centrada en el nacionalismo mexicano.

Clasificación
en dos tendencias

Raquel Franklin¹⁴ identifica una grande corriente en relación con la arquitectura internacional y otra con la tradición local; sin embargo, dentro de cada una de ellas define sub-corrientes con matices diversos. A la internacional se adscriben la “nueva monumentalidad”, la “evolución del muro vítreo”, el High Tech y el “historicismo postmoderno”; a la corriente local se adscriben las obras producidas en la “búsqueda de una arquitectura de identidad nacional”¹⁵ bajo las formas del “nuevo expresionismo” o bien de propuestas regionales.

De manera más o menos explícita, esta disyuntiva básica entre internacional y local subyace también a los análisis de los demás críticos revisados, independientemente del número (oscilante entre tres y siete) de líneas o tendencias que consideren poder identificar en la producción arquitectónica actual. Esto es muy evidente en los textos de Louise Noelle e Ingersoll, para los cuales pero la relación de peso relativo de las dos líneas se invierte radicalmente.

Clasificación
en tres-siete líneas

Louise Noelle propone una lectura según la cual “se han definido tres tendencias - que tienen como denominador común la búsqueda de resultados individualizados donde se privilegian las particularidades del sitio y los usuarios - que conviven con una cuarta vertiente que se mantiene dentro de las vanguardias provenientes del extranjero”¹⁶; las tres tendencias localistas son la del “funcionalismo integral”, la “arquitectura emocional” y una tercera que definiríamos formalista.

Individualismo

Por su parte, Ingersoll prefiere definir tres corrientes desarrolladas a partir de la reelaboración de la tradición moderna, más una corriente localista. Las primeras se definen

Modernismo

como “populista”, “tradicionalista-formalista” y “tendencia mexicana”; la otra sería “la que mejor expresa la *mexicanidad*”¹⁷ (cursivas del autor), por lo menos para los ojos del público norteamericano (¡sic!).

Como ya se ha dicho, los restantes autores identifican entre tres y siete diferentes líneas, tendencias, corrientes o bien vertientes; a pesar de la variedad de denominaciones asignadas a cada una de ellas, es posible descubrir rasgos comunes en las definiciones que deberían permitirnos encontrar concordancias de opiniones por lo menos en algunos aspectos. En otros, obviamente, las discordancias y las diferencias son tales que no nos permiten obtener un criterio común de clasificación.

Una tendencia reconocida como viva por todos los analistas es la que expresa una identidad nacional dentro de la línea regionalista, representada principalmente por la exitosa tradición inaugurada por Luis Barragán. A pesar del acuerdo general en reconocer la existencia de esta tendencia, es sorprendente la variedad de etiquetas usadas para nombrarla: “regionalismo” o “vuelta al origen” son las usadas por Antonio Toca¹⁸ en dos diferentes publicaciones en las que, contrariamente a la citada anteriormente, no renuncia a un intento clasificatorio. “Corriente de resistencia” prefiere llamarle González Lobo¹⁹; “minimalista” la llama Yáñez Molina²⁰; de la “mexicanidad” la define Ingersoll²¹; “interpretativa” prefiere Ricalde²² y “arquitectura emocional” Louise Noelle²³; Franklin habla de “Arquitectura de identidad nacional y regionalista”²⁴ y, finalmente, Alva Martínez²⁵ y Betancourt²⁶ prefieren no etiquetarla, aunque en sus definiciones aparezca el término “regional”.

Regionalismo

La producción arquitectónica agrupada bajo estas etiquetas tiene, en primer lugar, su origen reconocido unánimemente en la obra de Luis Barragán y reúne las características de buscar una relación con el entorno físico y el contexto cultural, de interpretar y sintetizar la tradición local, tanto colonial como moderna, de presentarse estéticamente con gran fuerza expresiva lograda a través del muro macizo, los materiales, el color, las texturas y a través de formas masivas y de poca altura.

Otra tendencia cuya existencia reúne cierto consenso entre los críticos es la que busca una síntesis entre la tradición moderna y el pasado prehispánico; también en este caso nos encontramos frente a una serie de designaciones diferentes: “prehispánico” (Toca y Yáñez); “populista” (Ingersoll);

Sincretismo

“racionalismo purista y expresionista” (Ricalde); “funcionalismo integral” (Louise Noelle); “nueva monumentalidad” (Franklin).

También hay quién prefiere no usar nombres, como Betancourt o Alva Martínez, cuya definición podríamos por comodidad resumir con los términos “racionalismo prehispánico”.

Racionalismo
prehispánico

Las referencias obligadas en este caso son las obras de Pedro Ramírez Vázquez, de Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky, de Agustín Hernández; sus obras y las de sus seguidores se caracterizan por la reinterpretación y las reminiscencias prehispánicas en la concepción espacial, en la geometría, en los volúmenes y en los elementos formales como basamentos, taludes, tableros, columnas y escalinatas. El resultado es una arquitectura expresiva, robusta y sólida, de masas contrapuestas y materiales aparentes.

Hasta aquí las corrientes que se inscriben en una línea tradicionalista o, mejor dicho, de síntesis de modernidad y tradición; existe, como sabemos, la otra grande línea de la modernidad que desconoce la tradición local y se inserta, en manera mayor o menor, en el horizonte internacional.

También con respecto a ella encontramos cierta concordancia de los críticos en reconocer su valor y su vitalidad, aunque con menor unanimidad de juicios de valor; en este caso, parece que los diferentes nombres a los que recurren los autores implican justamente una apreciación del valor de la tendencia. Todos ellos concuerdan en que se inserta en el “concierto internacional” en palabras de Betancourt, con escasas o nulas referencias al contexto local; sin embargo, cuando Antonio Toca habla de “modernidad actualizada” hace referencia a una arquitectura que es “copia de modernidades ajenas”, de modas dictadas por elites externas; mientras que cuando Ricalde la define como “modernidad innovadora” está enfatizando la fuerza modificadora de la “herencia de la modernidad del siglo XX, con su racionalismo integral”.

Modernidades

Alva Martínez, que nuevamente prefiere no usar etiquetas, e Ingersoll, que habla de “tendencia mexicana” enfatizan la continuidad con el racionalismo y el valor de la tecnología para este tipo de arquitectura. Betancourt reconoce que los “resultados (son) contradictorios y desiguales” ya que por su misma ubicación en el “concierto internacional” se trata de una arquitectura “sujeta a los vaivenes estilísticos”, amén de las complicaciones tecnológicas que no siempre se dominan adecuadamente.

A esta tendencia solamente Antonio Toca contrapone la que llama “modernidad apropiada” en 1991 y “modernidad

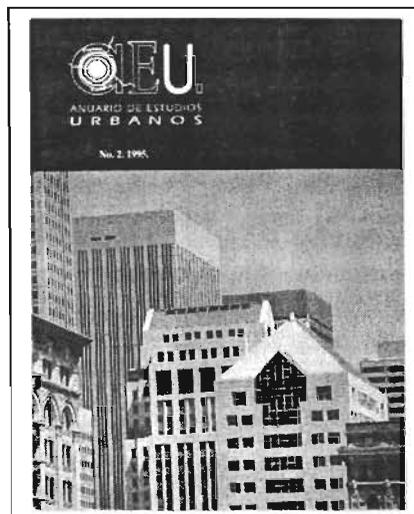
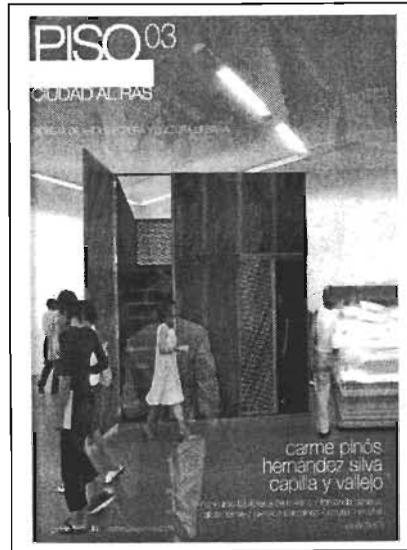
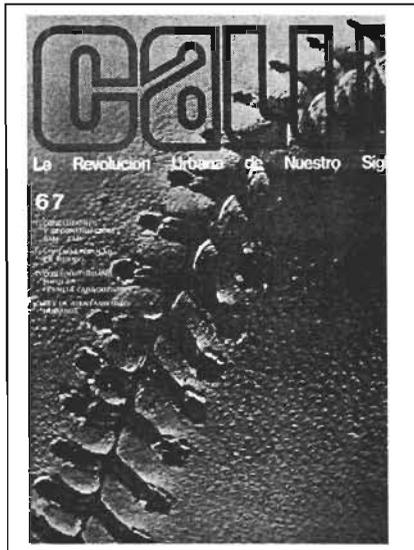
Modernidad
apropiada

apropiada y sustentable” en el 2000; para los demás autores esta corriente parece no existir o no ser suficientemente desarrollada como para que merezca ser mencionada.

En cambio, son muchas las citas de la que, parafraseando a Toca, podríamos definir como “modernidad inapropiada”, tanto por un excesivo formalismo experimental, como por el uso de materiales y técnicas costosas y ajenas.

Modernidad
inapropiada

A parte la ya muy conocida corriente “high tech”, a la que hace referencia Alva Martínez, y la ya mencionada “anti-arquitectura” en palabras de Enrique X. De Anda, encontramos expresiones como: “experimentalismo” (Toca), “arquitectura de los paños de vidrio” o “arquitectura del libre comercio” (Yáñez), “evolución del muro vítreo” y “nuevo expresionismo”(Franklin), “block-torre vitrocúbico” (González Lobo) o simplemente “formalismo” (Ingersoll).



Con esta descripción de opiniones en torno a la arquitectura actual en México, constatamos que a la muy citada fragmentación de las obras corresponde, por así decirlo, una fragmentación de las palabras y de los conceptos. A una producción arquitectónica generalmente reconocida como variegada, hace eco una admitida dificultad de orientación y una proliferación de definiciones y “etiquetas” que, a nuestro juicio, responden a actitudes similares entre sí, por parte de los críticos, hacia los objetos de sus análisis.

Al leer los textos sobre arquitectura mexicana contemporánea, se experimenta la misma dificultad que al mirar directamente las obras, el mismo desconcierto debido a la impresión simultánea de uniformidad y persistencia de temas por un lado, y de variedad y confusión por el otro. Resulta una extraña combinación de individualismo y homogeneidad que afecta a los arquitectos, tanto en su rol de diseñadores, como en su rol de críticos de la arquitectura.

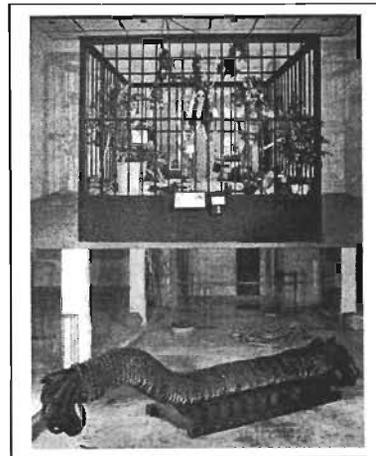
Por supuesto que esta sensación es el reflejo de la complejidad de la realidad a la que nos enfrentamos, la cual no se deja reducir a esquemas simples; sin embargo para llegar a entender cuáles son las ideas y preocupaciones comunes de los críticos, cuáles los hilos conductores de su pensamiento, es preciso buscar constantes y elementos comunes.

Constantes de la reflexión

Uno de estos elementos, tal vez el más recurrente y significativo, es la lectura de la producción arquitectónica en clave dicotómica entre modernidad y tradición. No es una clave de lectura equivocada, al contrario está más que justificada por la historia reciente de la arquitectura mexicana; pero tal vez ya no sea una clave de lectura suficiente para entender y explicar los acontecimientos actuales.

Modernidad versus tradición

Allende de este elemento unificador, percibimos una falta de criterios firmes con respecto a los cuales clasificar las obras; y no se trata de que sea necesario clasificarlas por una malentendida necesidad de catalogación y encasillamiento. De lo que se trata es expresar juicios críticos sobre las mismas, más allá del reconocimiento evidentemente otorgado a una obra en el momento en que se la juzga digna y merecedora de ser publicada, lo cual representa de por sí una clasificación.



Amalia Mesa-Bains, *Queen of the Water, Mother of the Land of the Dead*, 1992

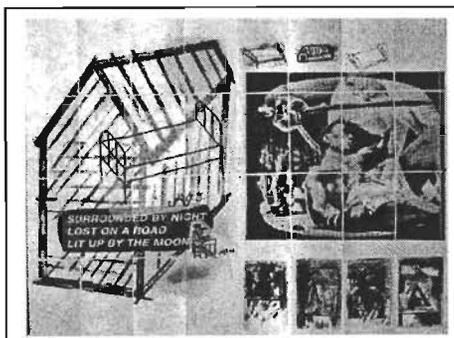
La decisión sobre qué publicar representa una primera selección que designa y separa las “obras de autor” del común de las obras, destacando así una arquitectura privilegiada

normalmente destinada a usuarios privilegiados (es significativa la cantidad de obras realizadas por encargo de privados, tanto casas como edificios corporativos o comerciales, en comparación con la escasez de edificios públicos).

Esta selección se basa, por lo general, en declarados, pero no bien especificados, criterios de “calidad de la obra”, calidad que debería verse reflejada en el diseño, en los detalles, en los materiales y tecnologías utilizados. Se trata, entonces, de la aplicación de criterios estéticos-formales, que raramente llegan a considerar la sustancia de las obras.

Calidad de las obras

Ahora bien, no se trata de descalificar esta “arquitectura de autor”, cuya importancia y cuyo valor son indudables, y que además termina haciendo moda, esto es, dictando las reglas para que el grosso de la producción se haga a imagen y semejanza de esa minoría ensalzada y digna de ser divulgada. Pero sí se trata de otorgarle su justo valor en el panorama general, precisamente porque éste es mucho más complejo; se trata, entonces, de preguntarnos qué criterios pueden permitir definir mejor tanto esta arquitectura, como toda la demás que, sin embargo, se produce.



Eugenio Dittborn, *Pietà*, 1991-
22

Como dijimos, las evaluaciones teórico-críticas hechas por los autores revisados aparecen, a nuestro juicio, con exclusivo carácter estético-formal, y no ahondan, salvo raras excepciones, ni en los aspectos urbanos, sociales, de contexto, humanos que podrían conducirnos a considerar la experiencia de y en la arquitectura, ni en las motivaciones teóricas de los autores, que nos permitirían entender mejor sus obras.

Estética formalista

Expresiones recurrentes en los textos consultados – como son, “fuerza expresiva”, “esencia formal”, “efectos plásticos” o “valor plástico”, geometría, volumetría, “arquitectura musculosa”, “arquitectura estética”, “tectónica de la masa”, “formas puras”, “planos de colores”, “transparencia y ligereza”, etc. - acentúan más que cualquier otro, aspectos formales y/o constructivos. De esta manera, los mismos críticos que, en ocasiones, acusan a la arquitectura actual de “formalismo”, corren el riesgo de caer en la misma culpa.

Por supuesto, la arquitectura es forma, también, pero no sólo; es función, también, pero no sólo; es técnica, materiales y tecnología; pero es, antes que todo, espacio destinado a las vivencias y crisol de experiencias humanas. Sin hipostatizar el espacio, como sucede si es reducido exclusivamente a sus

características y cualidades formales, es necesario reconocer su importancia como escenario condicionante de las actividades humanas.

Notas

¹ Enrique Browne (*Otra arquitectura en América Latina*, México, G. Gili, 1988, 170 p.) propone una organización temporal según la cual un tercer periodo de arquitectura latinoamericana empezaría a mediados de los setenta, caracterizándose por la llamada "otra arquitectura" como una arquitectura local de "resistencia"; cabe preguntarse que ha quedado de ella, al imponerse "modelos globales".

Ramón Gutiérrez, (*Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar* en Gutiérrez, R. (1998, coordinador), *Arquitectura latinoamericana en el Siglo XX*, Barcelona-Buenos Aires, CEDODAL, pp. 17-39) por su lado, identifica, en la historia de la arquitectura Latinoamérica, cuatro etapas, la última de las cuales (1979-1990) se caracteriza por el "post-modernismo y otros ismos", pero también por una fuerte preocupación por buscar un "camino propio".

Por otro lado, Rafael López Rangel (*Crítica a las Teorías de la arquitectura y el urbanismo*, copia proporcionada por el autor, 2002, s.e.) hace empezar la crítica a la modernidad en la década de los sesentas; sin embargo dentro del amplio periodo indicado (1960-2000), identifica como un momento muy significativo el inicio de las reflexiones sobre "identidad y globalización", que poder ubicar justamente en los ochentas.

Finalmente, el estudio de Humberto Ricalde y Gustavo López (*Arquitectura en México 1960-1980* en Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1960-1980, vol.2, n.22-23, México, SEP-INBA, 1982, pp.129-180) abarca de 1960 a 1980 y, durante ese periodo, identifica la presencia de seis tendencias en la arquitectura mexicana; ¿cuál de ellas se conserva en las décadas sucesivas?

² Algunas de las revistas son Arquine, Enlace, Obras, Dediseño, 2G; las referencias de los textos y las publicaciones se darán cada una en su respectivo momento.

³ La información recabada a través de la consulta de libros y revistas ha sido resumida en algunos cuadros sinópticos, en los que se puede ver en forma analítica, anexos al final de este texto; en particular, los cuadros inherentes a este tema son: el Anexo 2 "Cuadro de resumen de posturas críticas sobre la arquitectura en México, 1980-2000"; el Anexo 3 "Cuadro comparativo de visiones"; el Anexo 4 "Arquitectos y obras, México 1980-2000".

⁴ Toca, A. (1993), *México: nueva arquitectura 2*, México, G. Gili, 191 p.; Alva Martínez, E. (1993), *Jóvenes arquitectos mexicanos*, México, Comex

⁵ Toca, op.cit., p.7

⁶ Alva M., op.cit., p.15

⁷ ADRIÁ, M. (1996), *México 90's Una arquitectura contemporánea*, México, G. Gili, 152 p.

⁸ Gambone de Dellavedova, Dora (1998), *Introducción a Proyecto 2000 Arquitectos en México*, México, Grupo editorial InterBooks, pp.14-16

⁹ González Lobo, Carlos (2001), *Reseña de la arquitectura mexicana en Enlace 10 años*, año 11, n.8, agosto 2001, pp. 194-203

¹⁰ ibidem, p.202-203

¹¹ ibidem, p.203

¹² de Anda, E. X. (2002), *Historia de la arquitectura mexicana*, México, G. Gili, p.238

¹³ Aguilera, A. (1998), *Introducción a Proyecto 2000 Arquitectos en México*, México, Grupo editorial InterBooks, pp. 8-13

¹⁴ Franklin Unkind, Raquel (1999), *Panorama actual tendencias contemporáneas de la arquitectura mexicana* en Plazola Anguiano G. – Real González c. (1999), *50 AÑOS DE ARQUITECTURA MEXICANA – UIA 1948-1998*, México, Plazola, pp. 142-143

¹⁵ ibidem, p.143

¹⁶ Noelle, Louise (1999), *Introducción* en Plazola Anguiano G. – Real González c. (1999), *50 AÑOS DE ARQUITECTURA MEXICANA – UIA 1948-1998*, México, Plazola, pp. 10-11

¹⁷ Ingersoll, R. (1996), *Un reproche silencioso: observaciones sobre la arquitectura mexicana reciente* en ADRIÁ, M. (1996), *México 90's Una arquitectura contemporánea*, México, G. Gili, pp. 6-16

¹⁸ Toca, A.- Figueroa, A. (1991), *México: nueva arquitectura*, México, G. Gili, 191 p.; Toca, A. (2001), *Reflexiones sobre el Futuro* en *Enlace 10 años*, año 11, n.8, agosto 2001, pp. 204-209

¹⁹ González Lobo, ob.cit. p. 197

²⁰ Yáñez Molina, M. (1994), *50 años de arquitectura mexicana. Valoración y prospectiva 1950-1992* en *Cuadernos arquitectura docencia*, n.12-13, marzo de 1994, pp. 143-144

²¹ Ingersoll, op.cit., p.10

²² Ricalde H. (1996), *Los recientes 90's* en ADRIÁ, M. (1996), *México 90's Una arquitectura contemporánea*, México, G. Gili, pp. 17-21

²³ ibidem, pp. 17-21

²⁴ Franklin, R. op.cit., p. 143

²⁵ Alva Martínez, E. (1999), *Arquitectura mexicana de fin de siglo*, México, Comes – federación Colegios de Arquitectos de México, 215 p.

²⁶ Betancourt, E. (1997), *IV Bienal de arquitectura mexicana* en *Arquine* n.1, otoño 1997, México, Ed. Arquine, pp. 11-12

Las imágenes de este capítulo han sido tomadas de:

- Art and Design N.37, *New Art from Latina America Expanding the Continent*, London, Editorial Offices, 1994, 96 p.
- Portadas de las revistas *2G*, n.8, 1998; *Arquine*, n.24, verano 2003; *Bitácora*, n.6, octubre-diciembre 2001; *Calli*, n.67, julio-agosto 1976; *Pisos*, n.3; *Anuario de Estudios Urbanos*, n.2, 1995; *Cuadernos de Arquitectura*, n.3, 2001

CONCERTANTE: La producción teórica en México en los años ochentas y noventas

Premisa

En los capítulos anteriores, hemos revisado y criticado algunos aspectos de la reflexión teórica en México, constatando cómo, cuanto más nos acercamos a nuestros días, más difícil resulta encontrar una expresión estructurada del pensamiento arquitectónico y urbano.

El anterior ha sido un acercamiento indirecto a la reflexión teórica sobre arquitectura; es preciso acercarse, ahora, de una forma más directa a lo que se piensa sobre la teoría misma, con el fin de comprender tanto las posturas teóricas con respecto a la arquitectura en sí, como las posturas más generales que subyacen a las anteriores. Tal revisión del pensamiento nos debería llevar a comprender tanto los rasgos comunes, como las diferencias entre los teóricos, así como se encuentran expresados por ellos.

Como ya se ha señalado, las últimas dos décadas del siglo pasado han registrado una proliferación de publicaciones sobre arquitectura. No obstante, la enunciación de temas teóricos sigue siendo muy fragmentada; tal fragmentación se manifiesta también en el hecho que las ideas se encuentran expresadas principalmente en artículos y muy rara vez en libros con pretensiones de presentar posturas y visiones generales y lo más completas posible.

Otra característica del periodo que estamos considerando es la frecuente realización de seminarios y encuentros sobre la teoría de la arquitectura, como expresión de la necesidad de disponer de oportunidades de reflexión y discusión.

Nos hemos vistos favorecidos por la afortunada coincidencia de que, en el transcurso de la realización de nuestra investigación, fuera publicado un libro que recoge los resultados de uno de los más significativos de estos encuentros, que pudo reunir buena parte de los arquitectos mexicanos que actualmente expresan preocupación por la suerte de la arquitectura y de su fundamentación teórica.

Nos referimos al coloquio denominado "Arquitecturas finiseculares en México", cuyos resultados se encuentran reflejados en el libro¹ que lleva el mismo título; por lo tanto, basaremos esta parte de nuestro estudio en la discusión presentada en tal publicación, ya que constituye un importante momento de reflexión, que cierra el siglo mismo y que involucra varios arquitectos mexicanos contemporáneo.

El coloquio “Arquitecturas finiseculares en México”

El coloquio, convocado por el Departamento de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Iberoamericana, contó con la participación de 21 arquitectos mexicanos² invitados a discutir alrededor de siete temas³. El libro, resultado del coloquio, registra tanto las intervenciones individuales sobre cada uno de los temas, solicitadas por los organizadores previamente al encuentro; así como la discusión realizada colegialmente, en el momento del coloquio mismo.

Tal parece que las preocupaciones de los organizadores del coloquio, manifestadas a través de la formulación de los temas propuestos, giran en torno a la exigencia de clasificar la producción arquitectónica contemporánea para comprenderla, visto que buscan estimular la discusión, por un lado, a través de una propuesta de clasificación, por el otro, a través de la petición hecha a los asistentes de identificar tendencias compositivas actuales (preguntas 1 y 3). A esta misma preocupación podemos adscribir la petición de señalar las 25 obras más representativas de la arquitectura mexicana del siglo XX, señalamiento que requiere de una clasificación previa de las obras mismas (pregunta 8).

Otra intensa preocupación se manifiesta con respecto a la docencia de la arquitectura, tanto en lo que se refiere a su impostación, como a lo que se refiere a la relación disgregada entre las escuelas de arquitectura y la sociedad (preguntas 2 y 7).

Las demás inquietudes planteadas apuntan a discutir la existencia de una arquitectura propia de los países en desarrollo, la vigencia del Movimiento Moderno y los motivos de la ausencia de preocupaciones ambientales en la práctica arquitectónica (respectivamente, preguntas 4, 5 y 6).

Recomponer las líneas principales de pensamiento expresadas por los participantes alrededor de cada uno de los temas propuestos, no resulta labor sencilla, a causa de la gran variedad de puntos de vista, que no siempre se pueden reconducir a elementos comunes. Igualmente, las respuestas dadas por los participantes no siempre pueden dejar separados los temas entre sí, así como han sido propuestos, y son inevitables las referencias recíprocas en el desarrollo de sus argumentaciones.

Intentaremos, sin embargo, hacer una revisión del pensamiento de los arquitectos convocados, tratando, por un lado, de bosquejar las vetas compartidas y, por el otro, de matizar las divergencias y diferencias.

Las aportaciones individuales

Analizaremos aquí las respuestas dadas al cuestionario por cada uno de los arquitectos invitados.

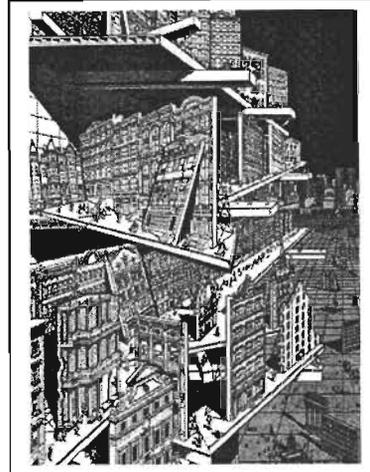
En relación con el primer tema propuesto, en el intento de “explicar la existencia de prácticas arquitectónicas con lenguajes formales diversos”, los arquitectos presentes en el coloquio concuerdan sobre que se ha acabado la hegemonía del Movimiento Moderno; sin embargo reconocen la existencia de una línea de continuidad con él, a la que definen “racionalista”, contemporáneamente a la manifestación de muchas y variadas tendencias alternativas que difícilmente pueden agruparse bajo una sola etiqueta.

El compilador del libro, Alejandro Aguilar, propone el término “expresionismo”, en contraposición a el de racionalismo, sin encontrar con esto la adhesión de los demás participantes; al contrario, muchos de ellos se oponen explícita y polémicamente a tal clasificación.

Cabe mencionar que Alejandro Aguilera, anteriormente a la realización del coloquio, había sido editor de un libro titulado *Mexican Architectures*, publicado en el año 2000 por Coedimex. Este libro había sido proporcionado a los participantes al coloquio con el fin de “obtener una mínima base común de discusión”⁴. Había sido en esta publicación donde el autor proponía una clasificación de la producción arquitectónica, en el México del Siglo XX, en dos grandes grupos: el que denomina “racionalismo” y el que llama “expresionismo”. Tal clasificación, junto con el criterio de selección de las obras para la publicación, provocará una viva discusión en el grupo de participantes al coloquio, tanto sobre la pertinencia de la agrupación propuesta, como sobre el valor y el papel del libro mismo y de las publicaciones de arquitectura en general.

Para Antonio Toca, lo que Aguilera define como “expresionismo” es más bien una forma de “eclecticismo”, término que según él aplica a toda obra basada en modelos del pasado, lejano o cercano; cambiando así el acento de la voluntad de “expresar” algo a través de la arquitectura (más allá de la simple aplicación de los cánones racionalistas), a la condición imitativa de una parte de la arquitectura actual, dejando implícito un juicio de valor negativo sobre ella.

Lenguajes
formales diversos



Nancy Wolf, *Parallel realities*, 1991

Rechazo de la
clasificación

Al contrario, García Olvera no acepta la descalificación de una parte de la arquitectura implícita en el juicio de valor que subyace al término “expresionismo”, por lo tanto no acepta la clasificación propuesta. A esta idea se asocia Vargas Salguero, quien considera agotada la descalificación del expresionismo, ya que su actual vitalidad es expresión de los muchos México existentes.

Humberto Ricalde y Alejandro Hernández también se oponen a la clasificación propuesta, o por considerar restringidos e inadecuados los términos empleados, o bien por considerar ficticia la supuesta variedad de obras.

Son voces algo aisladas de las restantes, la de Ríos Garza, que al contrario considera marginada la arquitectura racionalista, y la de Santamaría, quien acepta la definición de racionalismo, pero no define la otra parte de producción arquitectónica.

Además de quienes rechazan ésta como cualquier otra clasificación de las obras arquitectónicas, hay un grupo de asistentes que propone otros criterios o bien otra terminología de catalogación.

Entre ellos, Víctor Arias, por ejemplo, aún reconociendo la coexistencia de prácticas arquitectónicas distintas, enfoca su análisis a la identificación de los “trazos armónicos en la composición arquitectónica”⁵ que caracteriza el racionalismo, proponiendo otra manera de abordar el problema, pero sin explicar las posibles causas de la coexistencia de prácticas distintas.

Juan Palomar, por su lado, invita a “rastrear los orígenes del canon arquitectónico mexicano”⁶, por un lado incluyendo no sólo la producción formal visible, por el otro superando el centralismo; de esta manera reconoce la existencia de raíces históricas para todas las manifestaciones que coexisten en la actualidad.

Enrique X. De Anda tampoco comparte el método de clasificación del libro de Aguilera ya que, según él, “existen dos grandes panoramas taxonómicos de origen”⁷: uno constituido por las obras “con nombre” y otro por las obras “sin nombre” pero, no por eso, sin pensamiento.

González Lobo, por su lado, propone como criterio alternativo de clasificación la actitud del practicante de arquitectura; de acuerdo con ella, existen obras que denomina “de la Elocuencia”, en las que el fin principal es el logro estético; obras “eclécticas”, en las que la voluntad del practicante se

Propuesta de
criterios distintos



Nancy Wolf, *Mixed City II*, 1976

subordina a la del cliente; y, finalmente, obras “de la Congruencia” entre uso, forma y realización, las únicas realmente al servicio de los más necesitados.

Ochoa rechaza la clasificación propuesta, con una invitación a superar posturas maniqueístas y a considerar, más bien, el impacto urbano de las obras. Mientras Louise Noelle propone sustituir los términos clasificatorios de racionalismo y expresionismo por el de regionalismo, que denota una actitud más que una expresión formal.

Finalmente, hay un grupo de participantes que, más allá de discutir la validez de la clasificación, reconoce la existencia de lenguajes formales variados y variegados, y busca una explicación de sus causas.

Sara Topelson identifica tales causas en la existencia de “un gran segmento que se separa filosófica e intencionalmente del racionalismo”⁸ y que, como sabemos, persiste en el pensamiento arquitectónico de México a lo largo de todo el siglo XX. La arquitecta prefiere no ponerle un nombre o etiqueta a este segmento, ni expresar juicios sobre él.

También Juan Ignacio Barragán reconduce la situación actual a la oposición entre pensamiento racionalista y componente nacionalista de la arquitectura mexicana, oposición que pero atañe sólo a la que define como Arquitectura Monumental, mientras que a la Arquitectura Doméstica no se pueden aplicar los mismos criterios de análisis. Barragán introduce así en la discusión un nuevo elemento (presente por cierto en las ideas de otros asistentes al Coloquio) que es una clasificación transversal de la producción arquitectónica, y la definimos transversal por el hecho que separa, básicamente, los espacios privados – habitacionales, familiares, domésticos – de los públicos, sin considerar ni los grupos sociales ni los “estilos”; elementos estos que a su vez permitirían otra clasificación.

Ernesto Alva Martínez, por su parte, reconoce que prácticas diferenciadas siempre han existido, aunque sólo ahora se les descubra; e invita a superar las agrupaciones limitadas y a buscar “una arquitectura sin adjetivos”⁹.

Manuel Larrosa explica la existencia de prácticas variadas con el agotamiento del racionalismo, a su vez vinculado al agotamiento del sistema político que lo sostuvo.

López Rangel concuerda con la idea del agotamiento de la hegemonía del Movimiento Moderno, debido a su incapacidad

Explicación de las causas



Nancy Wolf, *The Past Has No Future*, 1990

de corresponder a la complejidad social actual y a los cambios globalizadores.

Igualmente, Juan Bernardo Dolores hace énfasis en el pluralismo social actual, como causa de la diversidad de expresiones arquitectónicas.

Coherentemente con las respectivas posturas manifestadas a cerca del tema anterior, cuando en otra pregunta se les solicita identificar y nombrar los lenguajes o tendencias compositivas existentes actualmente en México, algunos arquitectos hacen el esfuerzo de clasificar la producción y definir más de dos tendencias, así como lo hacen en sus publicaciones. Al contrario, otros participantes consideran difícil e innecesario hacer un intento clasificatorio; mientras otros más siguen en una línea de análisis que enfatiza la dualidad y contrapone la producción marcada por tendencias regionalistas, a la que tiene fuertes influencias internacionales, fenómeno éste que resalta la dependencia cultural del país.

Tendencias
compositivas

La última pregunta del cuestionario propuesto a los arquitectos invitados al coloquio, en la que se les pide indicar las 25 obras más significativas del siglo XX en México, está relacionada con los temas anteriores, ya que también requiere de un esfuerzo de clasificación y selección.

Obras más
representativas
del Siglo XX

A esto se rehúsan varios de los asistentes (la cuarta parte), aduciendo sus motivaciones de rechazo hacia las clasificaciones de este tipo, en cuanto esquematizaciones y simplificaciones faltas de sentido, y solicitando mayor atención por las ideas, más que por las obras, de los autores.

Otros asistentes mencionan las 25 obras solicitadas, sin embargo o bien ponen en primer lugar “los escritos sobre arquitectura, porque son edificios importantes”¹⁰, o bien indican un arquitecto o una obra en particular que representarían un parte aguas en la historia de la arquitectura mexicana (en lo específico, Barragán o Benlliure).

Entre los que aceptan proporcionar la lista, podemos notar – además de una consabida concentración de las obras en el Distrito Federal, con escasas excepciones ubicadas en Monterrey y Guadalajara o, aún más raramente, en ciudades de provincia – cómo las obras señaladas se colocan en su gran mayoría en el periodo que va de los años veinte a los setenta, con una evidente concentración en la década de los cincuenta. Raramente se indican obras de los años noventa y casi nunca de los ochenta. Tal parece que, mientras los cincuentas representaron la época de oro de la arquitectura en

México, los ochentas representaron, al contrario, el momento de mayor debacle y de menor calidad.

Vamos, ahora, a resumir las posturas manifestadas sobre los otros temas propuestos para la reflexión.

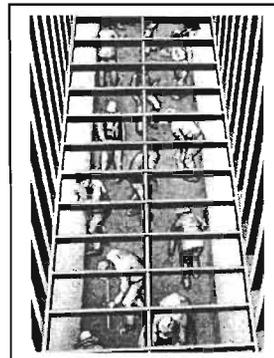
Interrogados sobre de si "existe un divorcio entre las demandas de la sociedad y las propuestas arquitectónicas que se hacen en las universidades", todos los asistentes convienen sobre que ese divorcio existe; pero, mientras para unos existe sólo con respecto a los sectores marginales de la sociedad, que no tienen acceso a los servicios de un arquitecto, para otros el divorcio existiría con respecto a toda la sociedad. Por otro lado, para unos tal situación representa un hecho negativo, para otros pocos es positivo y justo.

A la pregunta de si es correcto el enfoque de la enseñanza, todos contestan uniformemente que no, atribuyendo la razón a diferentes causas, como son: la inercia del profesorado, la poca abertura y experimentación, la falta de relación con problemas reales, la atención otorgada sólo a sectores privilegiados, el hecho que no propicia intereses y habilidades de los alumnos, la contraposición entre universidades públicas y privadas, la falta de elaboración crítica y teórica propia.

En relación con las características de la práctica arquitectónica en Países en Desarrollo, la mayoría subraya la condición de dependencia y de uniformidad cultural, junto con la falta de posturas crítica hacia los países centrales, condición basada en la imitación de modelos. Sólo algunos mencionan la búsqueda de una arquitectura apropiada y responsable; otros mencionan las condiciones de caos urbano y arquitectónico, o de producción informal mayoritaria, contrapuesta a una privilegiada y minoritaria, como características de estos países.

Acerca de la muerte del Movimiento Moderno, prácticamente todos los participantes coinciden en que no ha muerto; puede haber entrado en crisis o haber perdido su papel hegemónico, sin embargo existen valiosas revaloraciones e interpretaciones de sus cánones. La modernidad sigue siendo un concepto fundamental y un proyecto inacabado, mientras que la posmodernidad representa sólo la necesidad y la conciencia de un cambio y de multiplicidad.

Relación entre
arquitectura y sociedad

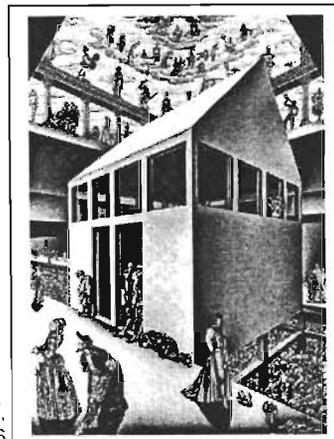


Nancy Wolf, The Grating 1972

Enfoque de la
enseñanza

Prácticas
arquitectónicas
en PVD

Muerte del MM



Nancy Wolf,
Das Haus im Haus, 1986

La falta de sensibilidad y responsabilidad hacia los problemas de la sustentabilidad, se atribuye a la escasez de educación y de políticas adecuadas, a la urgencia de soluciones, al retraso, al hecho que es una moda y ¡hasta a las “bondades del clima mexicano”! Sólo unos cuantos reconocen la urgencia y complejidad del problema, con todas sus implicaciones, más allá de los aspectos puramente ecológicos.

Posturas expresadas en el coloquio

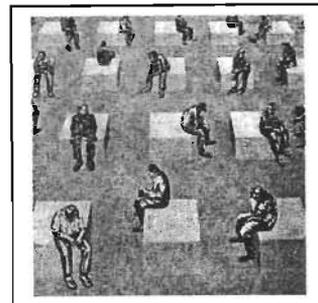
Luego de expresar sus ideas de forma individual, respondiendo al cuestionario antes descrito, los invitados han llevado a cabo una discusión colegiada en la que han tomado relevancia tres aspectos problemáticos en particular: la existencia de diferentes concepciones de lo arquitectónico, traducida en la contraposición entre Arquitectura y arquitecturas; el papel y el valor de las publicaciones sobre arquitectura y las actitudes generalizadas con respecto al problema de la sustentabilidad arquitectónica y urbana.

Antes de revisar cada uno de estos tres aspectos, queremos enfatizar la importancia y las implicaciones que tiene, desde el punto de vista de la hermenéutica que hemos adoptado, el hecho de realizar una actividad de discusión en forma de coloquio.

El valor del
coloquio

Un coloquio no es otra cosa que una discusión organizada y moderada, sobre un tema específico, que presupone la forma del diálogo, esto es la exposición alternada de opiniones. El diálogo, revalorado por la neo-hermenéutica, no sólo tiene una larga tradición filosófica, sino que era considerado como el modo propio del discurso filosófico, a su vez entendido como un discutir entre personas acomodadas por un mismo interés de investigación.

En tal sentido, un diálogo o un coloquio implican la discusión de las tesis de los otros, en una polémica incesante, pero bajo un presupuesto de tolerancia, lo cual implica no sólo el reconocimiento de la existencia de opiniones distintas, sino la aceptación de su legitimidad y el esfuerzo por entenderlas y refutarlas de manera argumentada, sensata y respetuosa¹¹.



Nancy Wolf, *Men Sittig on Cubes*, 1972

En esta forma de discusión, las personas implicadas, los arquitectos en el caso específico, tienen el rol de intérpretes del tema propuesto y de la realidad a la que éste se refiere. Ya hablamos, en un capítulo anterior, del papel del arquitecto como interprete y retomaremos esta idea en el siguiente capítulo; aquí queremos mencionar que, dados los

presupuestos anteriores, esperamos de los participantes al coloquio sobre "Arquitecturas finiseculares en México" su interpretación de los eventos arquitectónicos, en una actitud de apertura hacia las interpretaciones de los otros y de disponibilidad a superar las divergencias.

El primer argumento del coloquio, si existen una o muchas arquitecturas, surge del hecho que, en sus respuestas, algunos arquitectos han usado el término en singular y otros en plural.

Arquitectura o
arquitecturas

Al respecto hay una variedad de opiniones que cubre casi toda la gama de las posibles: el término debe ser plural, dicen unos, en cuanto reflejo de la existencia de muchas teorías y diferentes historias, y en cuanto expresión de pluralidad y tolerancia; al contrario, el término debe ser singular, aunque implique pluralidades, dicen otros, porque su compromiso es siempre y sólo uno: proporcionar espacios habitables.



Nancy Wolf, *Dreams Abandoned*, 1989

Por supuesto, no faltan los que consideran aceptables ambas acepciones, o quienes consideran que el problema no es conceptual si no de prácticas; y, finalmente, quienes, tal vez con razón, consideran que la pregunta no es pertinente, que no tiene solución alguna y que es más importante buscar la manera de entender históricamente el origen de las diferentes expresiones arquitectónicas, que sin duda existen.

El valor de las
publicaciones

Significativamente más rica y polémica es la participación sobre el segundo tema: el significado y el valor del libro propuesto como base común de la discusión y, en general, de las publicaciones de arquitectura.

Más allá de las detracciones al libro de Aguilera en particular, descalificado por muchos de los asistentes al coloquio, y de las justificaciones aducidas por el autor, cabe subrayar la trascendencia de una discusión alrededor del papel de las publicaciones de arquitectura, que a su vez abre la discusión sobre el papel de la teoría y de la crítica.

Las publicaciones, en general, son una caja de resonancia para una parte de la producción arquitectónica; contribuyen positivamente a la difusión de la misma, al mismo tiempo que deslindan lo que es "bueno" de lo que es "malo", crean obras y personajes míticos, determinan tendencias y modelos a imitar.

Desdichadamente, pero, no siempre dejan claros los parámetros de clasificación, ni las condiciones en las que se producen las obras seleccionadas para ser publicadas, como tampoco el pensamiento de los autores elegidos.

A parte las legítimas dudas expresadas por algunos de los participantes respecto al hecho que los arquitectos pagan para que se publique su obra, la falta de criterios claros es reflejo de carencias más graves aún en el plano de la teoría, del análisis histórico y del correcto ejercicio de la crítica.

En conclusión, de la discusión en torno a este tema, salen enfatizados algunos aspectos fundamentales: la necesidad de una teoría como “instrumento predictivo y explicativo”¹², que reflexione también sobre la actual confrontación entre arquitectura y ciudad; la necesidad de analizar el pensamiento de los arquitectos, a través de sus obras por falta de textos, pero más allá de ellas; la necesidad de “una nueva manera de construir la historia”¹³, una historia que sepa explicar realmente lo que ha pasado; la necesidad de un ejercicio crítico real y no sumiso a las modas circunstanciales.

Finalmente, en relación con el tercer y último tema importante identificado en la discusión colegiada, esto es el de la sustentabilidad, provoca cierta perplejidad y sorpresa la actitud de quienes, frente a la gravedad y a la emergencia del problema, toman distancia, absolviéndose de responsabilidades, o bien buscando falsas coartadas de carácter histórico.

¡Ni hablar de quienes minimizan el asunto, aduciendo que en México no hay y no puede haber sensibilidad hacia el problema ya que “las bondades del clima” hacen que no sea tan apremiante!

Por supuesto, el problema de la sustentabilidad no es únicamente arquitectónico, sino que es mucho más complejo y general; pero justamente por eso no podemos eximirnos de las responsabilidades que nos atañen en lo específico de nuestras actividades. No podemos que concordar con quien, resaltando los diferentes aspectos sociales, económicos y ambientales incluidos en el concepto de sustentabilidad, pone en evidencia al mismo tiempo las potencialidades y oportunidades abiertas por el pensamiento de la sustentabilidad.

Conclusiones

Al final del coloquio, lo participantes han sido invitados a hacer sus conclusiones; a continuación vamos a analizarlas, tratando de urdir las con nuestras propias conclusiones.

Podemos, una vez más, identificar algunos aspectos problemáticos fundamentales que, aunque mencionados por los asistentes de manera dispersa e individual, en efectivo poseen una relación entre sí y pueden hilvanarse a través de un hilo conductor.

Los aspectos mencionados son la historia, la crítica, las tendencias, la sustentabilidad, la docencia, la sociedad; en un principio, podemos agruparlos por lo menos en dos grandes bloques de temas relacionados: uno que empieza con la historia, otro que empieza con la sustentabilidad; sin embargo, como veremos, existen puntos de unión entre los dos.

Por encima de las preocupaciones de todos está la historia, su valor, su significado, sus contenidos y especialmente el cómo construirla; los arquitectos que mencionan este tema concuerdan en que se debe reflexionar sobre la manera en que se ha hecho historia hasta ahora y debe encontrarse una manera novedosa y diferente, fundada en adecuados criterios de lectura que consideren categorías arquitectónicas y sociales heterogéneas.

La historia



Ricardo Cinalli, *Untitled*, 1991

Con el aspecto de la historia y de su metodología, se conecta directamente, a nuestro juicio, el de la crítica: construir una historia novedosa implica ejercer una crítica, novedosa ella también; igualmente se pone un problema de criterios o, siguiendo en la metáfora de Ricalde que define la crítica como un cedazo, un problema de malla, de filtro.

La crítica

El tema de las clasificaciones de las tendencias actuales, por cierto "muy espinoso" como lo define Ochoa, a su vez dependerá de los anteriores, es decir de cómo se ejerza la crítica y de cómo se pretenda construir la historia. Se trata, más allá de buscar etiquetas adecuadas, de comprender las manifestaciones arquitectónicas en sus aspectos formales, por supuesto, pero también y sobre todo en sus aspectos más esenciales.

Por un lado habrá que entender sus porqués, sus fundamentos, los pensamientos que están detrás de ellas,

esto sin el afán de establecer jerarquías equívocas o hacer descalificaciones, si no de alcanzar una verdadera comprensión que pueda llevar a la explicación, a juicios serenos y a correcciones de rumbos, si es necesario.

Por otro lado, más allá de las intenciones de los autores, las obras una vez realizadas adquieren, por así decirlo, vida propia, empiezan un tupido entramado de relaciones con lo existente, con la ciudad y con la gente. Los criterios definidos para la historia, la crítica y las clasificaciones deberán permitir analizar, entender y explicar también este tejido de relaciones.

De todo lo anterior dependerá, a su vez, la “visibilidad de la arquitectura”, la que está ligada a las publicaciones que la difunden, las cuales deberán explicitar los criterios de selección de las obras publicadas y evitar de mostrarlas cuales objetos puros, incontaminados e irreales.

Otro bloque de aspectos problemáticos vinculados entre sí está encabezado por la sustentabilidad; ésta representa otro problema muy advertido y citado en las conclusiones del coloquio. Más allá de aspectos y soluciones específicos indicados por algunos de los asistentes, el de la sustentabilidad se manifiesta como un problema integral, aunque de muchas caras (social, política, económica, cultural, ética y estética), que por lo mismo atañe directamente también a la arquitectura, aunque no sólo.

La sustentabilidad



Ofelia Rodriguez, *Landscape with two Hemispheres Floating*, 1992

Preocuparse por la sustentabilidad implica preguntarse a qué sociedad y a qué ciudad se aspira; el tema de la ciudad ha sido tratado sólo marginalmente en el coloquio, más que todo como un llamado esporádico a recordar su importancia y su vinculación con la arquitectura. Sin embargo, hablar de sustentabilidad es hablar de ciudad y sociedad posibles, así como el hacer una nueva historia no vale sólo para la arquitectura, sino también para la ciudad. Y el tema de la ciudad, junto con el de la sociedad y de la arquitectura, nos reenvía al tema del territorio, tampoco presente en forma explícita en el coloquio, pero definitivamente esencial bajo una visión sustentable.

De todo los aspectos anteriores, de la visión que se tenga de la ciudad, de la sociedad, de la arquitectura, del modo de hacer historia y de ejercer la crítica, deriva también la visión de

la enseñanza y de la relación entre escuela y sociedad, en fin qué escuela se quiere.

Ahora bien, después de esta revisión, nos sorprende la omisión total del tema de la teoría en todos los discursos conclusivos (sólo Humberto Ricalde menciona, y una sola vez, su inclinación por las “teorías que cambian con el uso”), mientras otro gran ausente es el tema de la identidad (igualmente mencionada una sola vez, en contraposición con la otredad, esta vez por Larrosa).

Tal vez el de la identidad ya no sea considerado un aspecto problemático, en cuanto se ha aceptado una condición posmoderna de pluralidad y legitimidad de identidades, pero ¿el tema de la teoría? ¿acaso no es el principal? En realidad, creemos, éste subyace a todos los discursos: es la teoría que constituye el verdadero entramado de la discusión; o bien, al revés, todos estos discursos apuntan hacia una elaboración teórica, o cuanto menos a asentar los temas esenciales de una teoría de la arquitectura actual.

Las conclusiones individuales de los asistentes a este primer coloquio, representan antes que todo un poner el acento sobre los problemas a enfrentar y sobre el cómo proceder, constituyen el señalamiento de cuestionamientos abiertos, a los que por el momento no se ofrecen soluciones, sino parciales. Falta tejer ese entramado, buscar la manera de unificar las parcialidades bajo una visión compartida, para lo cual es necesario seguir con las conversaciones, los diálogos, las discusiones sobre estos temas.

El tono general de este primer coloquio no siempre ha parecido el mejor para seguir en este camino, es decir el de máxima apertura a la comprensión de las razones del otro; en ocasiones, la actitud de los asistentes no revela una verdadera tolerancia y disponibilidad hacia las interpretaciones de los demás. Sin embargo, la actitud final, manifestada en las conclusiones así como las interpretamos nosotros, denota una condición de apertura para la prosecución del diálogo.

A nuestro juicio, tal diálogo debe proseguir de manera intensa y constante, incluyendo en la reflexión otros aspectos fundamentales desatendidos en esta ocasión. Si es nuestro deber comprender no sólo las intenciones de los autores de arquitectura, sino también los resultados realmente logrados y su manera de insertarse en la vida de la ciudad y de la gente, es preciso incluir una forma de considerar estos aspectos también.

Por un lado, entonces, es importante asumir una actitud verdaderamente hermenéutica, esto es de apertura a la comprensión, por parte de los interlocutores; por otro lado es importante incluir en las valoraciones las experiencias espaciales del común de la gente.

Concluida esta parte de la investigación, en la que hemos buscado comprender las principales preocupaciones de los teóricos mexicanos y los términos del debate, es preciso regresar a la filosofía hermenéutica, con el fin de entender más a fondo aquellos conceptos que nos pueden sustentar en la reflexión teórica acerca de la arquitectura.

Notas

¹ AGUILERA, Alejandro (Compilador, 2004), *Arquitecturas finiseculares en México Actas del coloquio del 12 de mayo de 2000 Universidad Iberoamericana*, México, Universidad Iberoamericana, 239 p.

² Los 21 participantes (organizados aquí según la institución de pertenencia) fueron los siguientes: de la Universidad Nacional Autónoma de México: Carlos González Lobo, Ramón Vargas Salguero, Louise Noelle, Antonio Toca, Enrique X. de Anda, Héctor García Olvera, Ernesto Alva Martínez, Humberto Ricalde y Víctor Arias; de la Universidad Autónoma Metropolitana: Rafael López Rangel, Alejandro Ochoa y Rodolfo Santamaría; del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente: Juan Palomar; de la Universidad Iberoamericana: Juan Bernardo Dolores y Alejandro Aguilera; del Instituto Politécnico Nacional: Carlos Ríos Garza; de la Universidad Anahuac: Manuel Larrosa; del Instituto Nacional de Bellas Artes: Sara Topelson; de la revista *Arquine*: Miquel Adriá y Alejandro Hernández; y finalmente, sin adscripción a alguna institución, participó el arquitecto Juan Ignacio Barragán.

³ Los temas fueron propuestos por los organizadores del coloquio, a través del siguiente grupo de preguntas:

1. Constatando la actual coexistencia de distintas prácticas arquitectónicas, muchas de las cuales descalificadas por los críticos, se propone una clasificación de todas ellas en dos grandes grupos, denominados respectivamente "racionalismo" y "expresionismo"; considerando la relevancia cuantitativa del volumen de obras agrupables bajo la etiqueta de "expresionismo", se pide a los asistentes explicar tal situación.
2. ¿Existe un divorcio entre demandas de la sociedad y propuestas arquitectónicas de las universidades?
3. ¿Cuáles son las tendencias compositivas que usted identifica en México a final de siglo y en qué estado de desarrollo se encuentran?
4. ¿Encuentra usted aspectos en nuestra práctica arquitectónica que caractericen nuestro desarrollo junto con el de otros países con economías emergentes?
5. ¿Es cierto que el Movimiento Moderno en verdad murió?
6. ¿Porqué ocurre que nuestras arquitecturas no manifiestan un mayor interés por el cuidado del medio ambiente?

-
7. ¿Piensa usted que la enseñanza de la arquitectura en México mantiene un enfoque correcto?
 8. En su opinión ¿cuáles son los 25 edificios más significativos del siglo XX en México? (AGUILERA, 2004: 15-16).

Tanto las respuestas individuales de los participantes, como los contenidos del coloquio, se pueden consultar sintetizados en el Anexo 5 "Coloquio: Arquitecturas Finiseculares en México", al final de este texto.

⁴ Aguilera, op.cit., p.13

⁵ Víctor Arias, en Aguilera, op.cit., p.41

⁶ Juan Palomar, ibidem, 51

⁷ E. X. de Anda, ibidem, 61

⁸ Sara Topelson, ibidem, 22

⁹ Alva Martínez, ibidem, 37

¹⁰ Larrosa, ibidem, 49

¹¹ Para las definiciones anteriores hemos consultado las voces "diálogo" y "coloquio" de diccionarios de la lengua española y del Diccionario Filosófico de Abbagnano.

¹² González Lobo, en Aguilera, op.cit., p.190

¹³ López Rangel, en Aguilera, op.cit., p.201

Las imágenes de este capítulo son tomadas de:

- Karen A Franck (1996), *NANCY WOLF Hidden Cities, Hidden Longings*, London, Academy Editions, 128 p.
- Art and Design N.37, *New Art from Latina America Expanding the Continent*, London, Editorial Offices, 1994, 96 p.

V

***“Interpretación”: Acotaciones hermenéuticas para una
teoría de la arquitectura***

INTERPRETACIÓN: “Acotaciones hermenéuticas” para una teoría de la arquitectura

“El significado impreciso de construcción implica que algo no se comprende en su realidad preestablecida, sino que se ha ido formando en cierto modo desde dentro hasta alcanzar su propia figura y quizá sigue en evolución”
(Gadamer, *Verdad y Método II*, p.345)

Premisa

Después de proponer una definición hermenéutica de teoría de la arquitectura y esbozar un posible camino conceptual hacia una “teoría hermenéutica de la arquitectura” (en la segunda parte o “Intermedio” de este trabajo), en el transcurso de la revisión del estado del arte en México (tercera parte o “Concertante”), hemos tenido ocasión de evidenciar cómo la nueva concepción podría ayudar a superar algunas de las carencias identificadas en el discurso teórico de la arquitectura.

Al mismo tiempo, nos percatamos de que, para ello, era forzoso ahondar en el entendimiento de qué es el método para la hermenéutica y en el conocimiento de algunos de sus conceptos fundamentales, como son el de estética y el de experiencia. Es lo que nos proponemos hacer en este capítulo.

Conjuntamente, se nos ha revelado la necesidad de construir determinadas correspondencias entre la arquitectura y la hermenéutica, cosa que también trataremos de hacer en este capítulo a través de una de las herramientas de un método hermenéutico: las analogías.

Como en todo trabajo, también en el desarrollo de éste han habido pausas, suspensiones temporales que distraen de la obra, pero reconectan con una realidad más vasta, momentáneamente apartada.

La parte de trabajo que sigue ha sido elaborada después de una de esas pausas, durante la cual la realidad ha mostrado otra, una más, de sus tristes y aborrecibles caras, una de esas caras que parecen contradecir e invalidar plenamente la factibilidad de cualquier planteamiento hermenéutico de diálogo y comprensión. Esto explica porque, al principio del capítulo, no podemos separar el discurso en primera persona singular, el yo individualista y emotivo, del nosotros, supuestamente más “objetivo”, más distanciado y apropiado.

Por supuesto las dudas nos asaltaron, ¿nos habremos equivocado una vez más? Guardamos la esperanza de que no, de que todavía los discursos utópicos tengan cabida en este mundo.

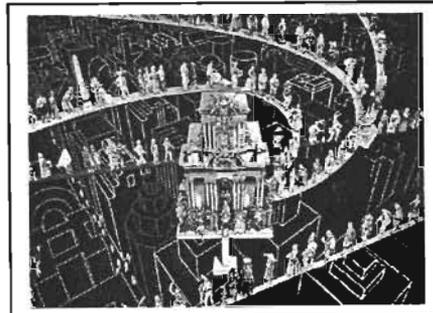
Re-construyendo una senda... para llegar a una meta

Al retomar el trabajo... después de un periodo de vacaciones, después de las observaciones de los tutores, después de nuevas lecturas... es necesario una vez más acotarlo. Plagiamos, desmerecida e indebidamente, el título de la obra de Gadamer¹ porque se trata justamente de eso: acotar, reconducir a cotas conmensurables, comunicables y entendibles, los conceptos de la hermenéutica que pretendemos usar, con respecto a esta tesis, con respecto a la arquitectura y su teoría, y, porqué no, con respecto a la vida. Acotar en sentido figurado quiere decir también ampararse en una razón, así que nos corresponde explicar cómo pensamos ampararnos en las razones de la hermenéutica para proseguir con el trabajo... y esto no resulta fácil...

... no lo es, porque no es fácil hacerse una razón de lo que sigue pasando en el mundo, no es fácil aceptar que la barbarie continúe y se agudice cada vez más... mientras en nuestros pensamientos resuena el llamado al diálogo, al valor de la conversación y del mutuo entendimiento, lanzado por Gadamer... no es fácil aceptar que un lugar pensado y construido como espacio de aprendizaje, de desarrollo, de intercambio, de crecimiento, de juego, de alegría, pueda transformarse repentinamente en un lugar funesto, un lugar de horror, de dolor, de gritos, de pesadillas, de muerte, para esos niños inocentes e ignaros y sus familias, un lugar donde una vez más son la fuerza y la violencia las que determinan las relaciones humanas, y no el diálogo como deseáramos y esperaríamos² ... ¿imaginó alguna vez el arquitecto de esa escuela lo que podría llegar a pasar ahí?

...ahora, por la laboriosa energía del siglo XIX, la realidad toda, histórica y social no aparece más como espíritu sino en su dura facticidad o, para expresarlo con un término de la vida cotidiana, en su incomprendibilidad. (Gadamer, 1992: 97)

... no lo es, no es fácil, porque tampoco lo es entender y aceptar que dos jóvenes mujeres puedan transformarse repentinamente en rehenes y mercancía de negociación, cuando su única culpa es querer trabajar por la dicha y la educación de un grupo de niños iraquíes. Es definitivamente amargo y doloroso constatar que las vidas anónimas, las pequeñas historias, se han vuelto significativas también en sentido negativo y no sólo por su revalorización por parte de las ciencias sociales.



Nancy Wolf, *Suspended Dreams*, 1995

¿A quiénes pueden importarles dos jóvenes voluntarias que cantan, bailan y juegan con niños? Pero en estos tiempos globalizados, deshumanizados y feroces, ¡los resultados de las guerras se apuestan y se deciden también alrededor de y sobre la vida de gente común!

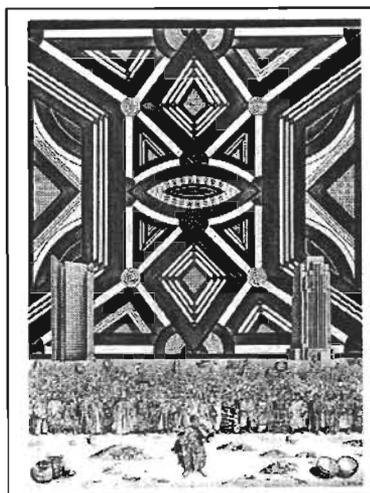
Son dos mujeres, son italianas y trabajaban de voluntarias en un proyecto de cooperación de una ONG... ¿será por las muchas coincidencias? ya que soy mujer, soy italiana y he sido voluntaria yo también en un proyecto de cooperación... pero no puedo dejar de pensar en ellas, de estar al pendiente de las crónicas, y sólo puedo constatar que después de una semana del secuestro no hay todavía noticia de ellas, ningún grupo ha reivindicado el secuestro ni puesto condiciones para la liberación, que a parte las emisoras italianas, los informativos de las cadenas internacionales no mencionan nunca ni una palabra sobre el hecho... ¿será que - a pesar de servir para negociar sobre la presencia de tropas italianas en Irak a lado de los aliados - las voluntarias no hacen noticia? ¿Será que ya no conviene difundir más información sobre el involucramiento de civiles nacionales e internacionales en el conflicto iraquí?

Pero entonces la duda es obligatoria: ¿cuántas más noticias nos esconderán? ¿cuántas nos pasarán censuradas y oportunamente modificadas? Y además ¿qué papel juegan ya en nuestras existencias los medios de comunicación masiva?³

En fin ¿cómo encontrar un nexo auténtico y vital entre la hermenéutica, arte de interpretar y entender(se), diálogo, apertura hacia el y lo otro, y una realidad hecha de intolerancia, violencia, cerrazón, sordera, negación de el y lo otro?

¿Cómo encontrar un nexo auténtico y vital entre la hermenéutica y la arquitectura, para que la teoría de la arquitectura se prospecte como una herramienta de emancipación en el marco de los presupuestos de una hermenéutica militante?

Porqué la hermenéutica no es pura interpretación “per se”, como medio sin un fin, sino que lleva implícita una inducción a la acción, en un proceso continuo de entendimiento mutuo que no deja indiferente ni inmutado a ninguno de los participantes. Porque la hermenéutica representa un crecimiento de la conciencia y una crítica social, sin menoscabo de la responsabilidad individual⁴. A través de las reflexiones de los filósofos contemporáneos, la neo-hermenéutica se ha caracterizado por poner en luz diferentes aspectos que bien pueden considerarse complementarios y progresivos, así que, con palabras de Ortiz-Osés, descubrimos que “la verdad no se nos revela pasivamente en la historia (Gadamer) sino que hay que descubrirla con nuestra razón (Albert) de un modo crítico (Habermas).”⁵



Nancy Wolf, *The Gods Are Not To Blame*, 1985

La hermenéutica es filosofía de las ciencias del espíritu. ¿Podemos considerar la arquitectura como una ciencia del espíritu y adoptar así la hermenéutica como su posible fundamentación?

La hermenéutica se propone como “método” de las ciencias del espíritu: desde el momento en que las ciencias de la naturaleza y “exactas” se han apropiado del método, entendido como único camino hacia la verdad, a través de la razón y la experimentación, las llamadas “ciencias del espíritu” se han encontrado en la necesidad de encontrar su propio camino hacia la verdad, la cual se encuentra en todas las manifestaciones humanas, incluyendo las espirituales.

Las ciencias del espíritu tienen sus orígenes en el siglo XIX, en los albores del pensamiento humanista, que se opone a las pretensiones de universalidad y exclusividad de verdad de las ciencias de la naturaleza. La hermenéutica se presenta entonces como instrumento para investigar “no tanto en la experiencia elaborada en la ciencia sino en la experiencia del arte y de la historia, que son los objetos de las denominadas ciencias del espíritu”⁶.

Las ciencias del espíritu incluyen, por tanto, la historia y la estética; ambas disciplinas son pilares de la propuesta filosófica de Gadamer.

La primera, la historia, permite ubicar en el tiempo la comprensión de algo y reconstituir una relación esencial con la tradición. El principio de la “historia efectual” propuesto por Gadamer representa una “fusión de horizontes” entre el presente, en el que estamos inmersos y desde el cual miramos y comprendemos, y el pasado, que representa una tradición viva y vivificada justamente por la mirada actual⁷.

La segunda, la estética hermenéutica, se dirige a la superación del formalismo estético, buscando formular una “estética del contenido”⁸, esto es, una estética atenta no sólo a la representación formal de la obra de arte, sino principalmente a los contenidos que ella comunica, contenidos que interpreta cada persona que hace la experiencia de la obra de arte.⁹

“la experiencia del arte es una experiencia de sentido, y como tal es un producto de la comprensión. En esa medida, la estética acaba de hecho en la hermenéutica”
(Gadamer in Dutt, p.80)

A pesar de la progresiva e inclemente tecnificación de la arquitectura a la que hemos asistido durante el siglo XX, a la par con la creciente tecnificación de la vida humana, nuestra disciplina sigue perteneciendo a la esfera de la estética, ya sea por su aspecto formal, ya sea por sus contenidos. Es, por ende, una ciencia humanística o del espíritu, ya que a través de ella

se llevan a cabo experiencias espaciales y artísticas, estrechamente vinculadas con el sentido y la calidad de vida.

En la mente se van paulatinamente organizando las palabras de los filósofos recién leídas y todavía no asimiladas, junto con las palabras de los periodistas, recién escuchadas e imposibles de asimilar, que me niego a asimilar...

Las palabras, la Palabra Interior, el lenguaje son fundamentos de la hermenéutica; en la universalidad de la experiencia lingüística se pretende fundamentar la universalidad de la hermenéutica; pero ¿no es universal y compartida por todos los hombres también la experiencia del espacio? Posiblemente haya aquí una analogía entre la filosofía hermenéutica y la teoría de la arquitectura, que se presta a ser analizada.

Lenguaje y espacio

... mientras en los ojos se quedan las imágenes del horror experimentado directamente por los protagonistas e indirectamente por nosotros, los espectadores, imágenes alternadas a las de un "mundo casi perfecto" ofrecidas por las publicidades que se suceden a las de los noticieros. ¿Habrà aquí otra posible analogía entre arquitectura y vida? Porque inmediatamente se nos vienen a la mente las imágenes de una arquitectura perfecta, brillante, atractiva, radiante y prometedora de felicidad, alternadas a las imágenes de las barriadas, las casuchas, sucias e infelices que nuestras ciudades ya comparten con casi todas las ciudades del mundo, gracias a otro gran logro de la globalización...

la **palabra interior** no depende en absoluto de una lengua determinada, y no tiene el carácter de un presentir las palabras que surgen de la memoria, sino que se trata del estado de hecho que se ha terminado de pensar" (Grondin, 2002:67)

En fin, pretendemos entender la arquitectura a través de un proceso interpretativo, así como se interpretan tradicionalmente los textos. ¿Puede la arquitectura asemejarse a un texto? ¿escrito por quién y para quién? ¿en qué lenguaje? ¿con qué nivel de legibilidad? ¿cómo y cuánto se deja interpretar? Y además ¿para qué interpretarla?

Arquitectura y texto

Mucho se discute sobre el valor y el papel de la teoría con respecto a la praxis, al acto de diseñar; ya en otra parte del trabajo hemos mostrado en qué sentido creemos que una fundamentación hermenéutica de la teoría de la arquitectura puede otorgarle a ésta un renovado valor y un renovado vigor. Queremos afirmar aquí la posibilidad de que, a través de la hermenéutica, se puede superar también la histórica dicotomía entre teoría y praxis, en sentido general (de la filosofía) y en sentido específico (de la teoría de la arquitectura).

Teoría y Praxis

Desde un punto de vista filosófico, la teoría es visión libre y ensimismada, es el "sentimiento de estar atrapado al contemplar una obra"¹⁰, por lo tanto el teorizar no es una

actividad reservada a expertos y entendidos, es más bien parte de la vida de cada uno, ya que cualquiera puede encontrarse en ese estado de sobrecogimiento frente a una obra; además para cada uno es una experiencia única y, en este sentido, habrá tantas teorías cuantas existencias haya. Sin embargo, esas experiencias de estar atrapado se pueden comunicar, compartir, discutir, hasta descubrir los elementos comunes a todas y cada una de ellas.

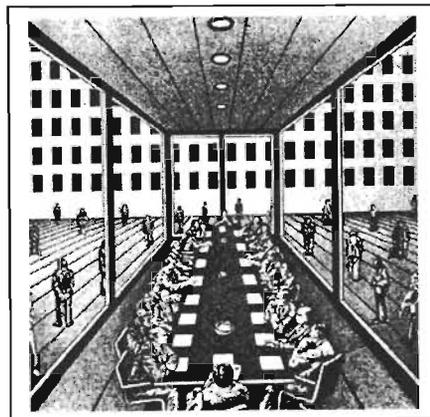
Por su lado, la praxis es acción que va unida con el saber que le subyace, saber que no necesariamente proviene de la aplicación de un saber teórico.

Ahora bien, a pesar de la contradicción y lejanía de los dos términos y de los conceptos que indican, ambas teoría y práctica representan “un saber”, ambas están a la base del “conducirse” humano y ambas se guían por un conocimiento. Entonces, lo que las reunifica es ese conocimiento único que está detrás de cada comportamiento del hombre, ya sea teórico o práctico, y que lo hace libre¹¹.

El filósofo español Ortiz-Osés considera que desde el punto de vista hermenéutico, la relación entre teoría y práctica representa un proceso dialéctico; interpretamos esto como un proceso en que ambas se interrogan recíprocamente, se contestan mutuamente, proponen interpretaciones recíprocas y, por ende - por la misma naturaleza de la interpretación que lleva a un saber común, más allá de los saberes individuales – entran en una relación simbiótica.

En cuanto al sentido específico de la dicotomía, entre la teoría y la práctica arquitectónicas, no es éste el momento de definir cuándo y cómo haya empezado la separación y cuáles hayan sido sus causas y sus consecuencias; sin embargo, creemos que entre esas causas se encuentra el progresivo alejamiento de la arquitectura con respecto a la gente, a los muy mentados usuarios y sus nunca bien aclaradas necesidades.

Quizás, si empezásemos a fundamentar nuestro que-hacer arquitectónico a partir de las experiencias reales y concretas del espacio construido, experiencias que podríamos conocer y entender a través de los “relatos” – un término más que indica otro concepto fundamental de la hermenéutica – de las mismas personas, tal vez nos acercaríamos a la producción de espacios arquitectónicos no sólo con mayor utilidad, sino también con mayor sentido para el hombre que los vive,



Nancy Wolf, *The Urban Planners*, 1973

evitando así los grandes errores que están volviendo invivibles nuestras ciudades y nuestras arquitecturas. El conocimiento de las experiencias espaciales y de sus significados, guiaría tanto a la teoría como a la praxis arquitectónica.

Ese conocimiento sería el terreno común sobre el cual se miden, se interrogan y se responden mutuamente la teoría y la práctica de la arquitectura, entrando así en esa relación simbiótica de reciprocidad, propia de ambas disciplinas.

Al mismo tiempo, la producción arquitectónica, en sus manifestaciones tanto teóricas como prácticas, se transformaría en un *hacer de los arquitectos con "ellos"*, con todos y cada uno de aquellos que hacen experiencia del espacio, y la arquitectura descubriría así una nueva dimensión incluyente.

Reconstituida una relación amistosa y fructífera entre la teoría y la práctica arquitectónicas, regresemos a la tarea que nos hemos dado, de acotar nuestro trabajo.

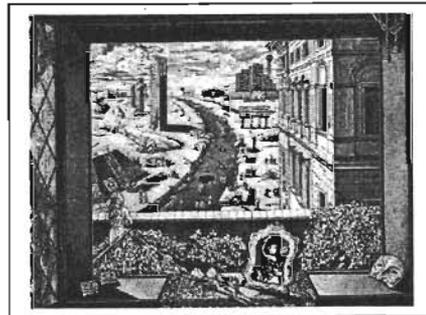
Primera "acotación hermenéutica": sujeto cognoscente y objeto conocido no pueden separarse tajantemente.

Compruebo una vez más que en mi trabajo, en este estudio de la arquitectura, no puedo desligarme de mi propia percepción de ella, ni de quién soy, dónde vivo, cómo vivo, no puedo desligarme de mi "horizonte-tiempo personal"¹² ni dejar a un lado mis prejuicios.

La superación de la metafísica y de la epistemología positivista, así como se ha verificado en el siglo pasado, implica encontrar y reconocer una diversa relación entre el sujeto que estudia un fenómeno y el fenómeno mismo, el objeto de estudio, buscando la reconciliación entre espíritu subjetivo y espíritu objetivo.

Las posturas hermenéuticas al respecto, especialmente de Gadamer, se complementan con las de otros estudiosos que formulan una nueva visión del conocimiento y de la manera en la que éste se construye. Ya hemos hablado en otra parte del trabajo de los planteamientos de Edgar Morin y de Rolando García¹³. Haremos nuevamente referencia a ellos, para enmarcar la visión de la relación entre sujeto y objeto.

Rolando García analiza el proceso de formación del conocimiento y ubica el papel del sujeto dentro de ese proceso: el conocimiento es "producto de las interacciones entre el



Nancy Wolf, *Lonely Vista*, 1979

Rolando García

sujeto y el objeto”¹⁴, con una participación activa del sujeto. Hasta aquí seguimos dentro de la visión de la epistemología como “teoría del conocimiento científico” que había fundamentado las ciencias durante todo su desarrollo.

Pero a raíz del que se conoce como “derrumbe epistemológico”, esto es, la crisis de la relación entre ciencias y filosofía y de su recíproca fundamentación, recobran fuerza el empirismo y la experiencia como generadores de conocimiento. Es aquí donde se otorga al sujeto nuevo sentido en cuanto productor de conocimiento: “la actividad cognoscitiva consiste... en “dar forma”, “imponer un orden” en las interacciones del sujeto cognoscente con lo que llamamos... “el mundo exterior”. Pero “imponer un orden”, lejos de lograrse con una pasiva recepción de “datos sensoriales”, a los cuales se les pondría en orden a posteriori, requiere una actividad constructiva de formas organizativas, las cuales intervienen desde el inicio en la interpretación de los datos”¹⁵.

Adquiere, pues, importancia el “marco epistémico” del sujeto investigador, en cuanto conjunto de “sistemas de pensamiento”¹⁶ no sólo del investigador mismo, sino del contexto social y cultural en el cual éste se encuentra inmerso.

El concepto de sistemas es fundamental para la propuesta de pensamiento complejo de Edgar Morin. En particular, la concepción de los sistemas como sistemas abiertos, lleva a este autor a la concepción de una epistemología abierta, en la cual sujeto y objeto resultan ser interdependientes: “no hay objeto si no es con respecto a un sujeto (que observa, aísla, define, piensa), y no hay sujeto si no es con respecto a un ambiente objetivo (que le permite reconocerse, definirse, pensarse, etc., pero también existir). ... sujeto y objeto son indisociables”¹⁷.

Edgar Morin

En esta indisolubilidad, sujeto y objeto interactúan y se influyen mutuamente, en un proceso cognoscitivo que deja espacio no sólo a la razón, sino también a la “imaginación, iluminación, creación”¹⁸.

Por otro lado, el sociólogo Alain Touraine muestra una nueva revaloración del sujeto, en relación no con el conocimiento y su construcción, sino con la sociedad, con la posibilidad de regenerar la sociedad a partir justamente de un nuevo sentido del sujeto.

Alain Touraine

La crisis del sujeto heredado de la modernidad a la posmodernidad, deriva de la fragmentación de las experiencias y de la incapacidad-imposibilidad de reconstituirlas en una unidad capaz de otorgar identidad al sujeto mismo.

La reconstitución de una unidad identitaria no es posible, según Touraine, a partir del consumo o de la comunidad, actualmente las esferas principales de relaciones y experiencias del sujeto; será posible sólo en la medida en que el sujeto mismo retome conciencia de su ser en cuanto actor social, cuya identidad se funda en la libertad más que en la pertenencia.

“El Sujeto”, escribe Touraine, es “la búsqueda, emprendida por el individuo mismo, de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia”¹⁹, y añade “el Sujeto es el deseo del individuo de ser un actor”²⁰. Tal proceso de subjetivación se lleva a cabo en el plano de la experiencia individual y se transforma en experiencia colectiva cuando el sujeto-actor participa de una “acción colectiva de construcción de un espacio, a la vez social, político y moral”²¹.

El pasaje de la subjetividad individual a la subjetividad colectiva implica el reconocimiento también del otro como Sujeto; la sociedad se constituye sobre la base de la comunicación intersubjetiva y la institucionalización de las relaciones intersubjetivas.

Nos extraña que ni Morin ni García ni Touraine hagan nunca referencia al pensamiento gadameriano, dadas las múltiples cercanías y hasta coincidencias entre las posturas de cada uno de ellos. Hablando en términos acostumbrados y todavía actuales, Gadamer pertenece a una esfera cultural declaradamente conservadora; mientras los demás – y Habermas con ellos²² – parecen pertenecer más bien a una esfera de izquierda; tal vez de ahí proceda su desencuentro.

H.-G. Gadamer

Pero, más allá de las formaciones ideológicas, tal vez el espíritu de una época resida justamente en el hecho que, aún partiendo desde diferentes puntos de partida y procediendo por diferentes caminos, pensadores ocupados en tareas y disciplinas diferentes, lleguen a una misma conclusión, y es justamente lo que pasa con los autores citados.

Hay aquí, una vez más, una relación con el proceder de la producción arquitectónica: en ocasiones los historiadores de la arquitectura, buscando determinar dónde y cuándo se ha producido una solución técnica o estilística novedosa – que sucesivamente se habría extendido a otros parajes y otras culturas – se han encontrado en la imposibilidad de establecer primacías y en la condición de reconocer que, si las condiciones culturales están maduras, una misma solución innovadora puede producirse contemporáneamente en diferentes lugares.

Volviendo a la relación entre sujeto y objeto, buscaremos, pues, nuestras propias relaciones con la hermenéutica de Gadamer, quien afirma que “no existe una verdad desligada de la posición del comprensor”²³.

Ahora bien, desde el punto de vista de la hermenéutica filosófica de Gadamer²⁴, el sujeto y el objeto no se pueden separar ya que todo proceso interpretativo es también auto-interpretativo: el sujeto reinterpreta a sí mismo a partir de la interpretación del objeto observado. La interpretación es resultado de una reflexión, que a su vez es un “razonamiento que va y viene”²⁵ del exterior al interior del sujeto, y viceversa.

El sujeto no puede separarse del objeto, durante el proceso de construcción del conocimiento, porque éste se basa en una experiencia del objeto mismo que fusiona sujeto y objeto, en cuanto momento en el que el sujeto participa del conocimiento, participa del sentido de la experiencia y del sentido que el objeto adquiere en función de esa experiencia.

Sujeto y objeto no son separables, especialmente en la experiencia artística, en el momento en que el conocimiento es fruto de una representación, de un “juego”²⁶ del que participan ambos. Además, porque el conocimiento está inmerso en la historia, en la tradición en la cual se produce, al igual que el sujeto y el objeto, al igual que los prejuicios²⁷ que posee el primero y que envuelven al segundo.

Sujeto y objeto no son separables porque, en palabras de Grondin, “la cosa sólo puede llegar a hablar por medio de los proyectos subjetivos del entender e incluso por medio del propio hablar subjetivo”²⁸. Y no lo son ni para quien se acerque a la cosa como estudioso, ni para los legos que conocen a través de la experiencia y, a través de ella, interpretan. Además, para el que se acerque como estudioso, existen también ocasiones en las que se encuentra, vive, hace experiencia de la cosa como cualquier lego, estando así inmerso en la realidad al igual que él.

Jean Grondin

Ahora bien, reconociéndonos, junto con muchos otros sujetos, como sujeto de experiencias de objetos cuyo entendimiento depende de nosotros, de los objetos mismos y de la tradición en la que siempre estamos inmersos, nos proponemos como “intérprete ideal” de la experiencia que de la realidad arquitectónica hacen los “intérpretes empíricos”²⁹, es decir como el que interpreta la interpretación de la realidad que a su vez hace el intérprete empírico.

Intérpretes ideal y empírico

Nos atrevemos a proponer que este rol de intérprete sea el de todo arquitecto que se acerque a su actividad proyectual desde

una actitud de diálogo no sólo con la obra y con el sitio – lo cual no lo rescata de una actitud de experto alejado de los legos – sino de diálogo también con todos aquellos que están destinados a hacer alguna experiencia del fruto de su trabajo.

Este arquitecto debe, asimismo, estar dispuesto a hacerse cargo de la responsabilidad que conlleva todo proceso de interpretación en cuanto proceso dialógico, basado en preguntas que despliegan posibilidades, frente a las cuales nos quedan la libertad y la responsabilidad de elegir.

El intérprete ideal interpreta directamente la realidad, a través de su propia experiencia, y además pretende interpretar la experiencia de los intérpretes empíricos, esto es, su interpretación de la realidad.

De acuerdo con Ortiz-Osés, la hermenéutica, en cuanto teoría generalizada de la interpretación, es “una teoría general del entendimiento humano, e.d. del humano captar la realidad”³⁰, en cualquiera de sus manifestaciones, incluyendo, creemos nosotros, también la experiencia espacial; la hermenéutica se propone así como una “interpretación de la interpretación”³¹, dando pie a un “modelo antropológico de interpretación de la realidad”³², que retomaremos más adelante en el intento de plantear un modelo interpretativo de la arquitectura.

Queda así clara, una vez más, la imposibilidad de separar el sujeto del objeto, ya que mi propia interpretación de la realidad y del espacio condicionará la interpretación que yo haga de la experiencia espacial de los demás.

Ahora bien, ¿cuál es ese papel de interprete-mediador que le puede corresponder al arquitecto?

Para contestar, recurriremos una vez más a Gadamer y a su definición general de intérprete, para revisar si y como se adapta al papel del arquitecto.

La palabra intérprete designa originalmente el “hablante intermediario” entre dos hablantes de diferentes idiomas, o bien entre un texto y su lector, el “hablante mediador [que] se convierte en negociador” y cuya función es “la de desaparecer una vez alcanzada la comprensión”³³. De la misma manera, el arquitecto media entre las personas y el espacio, negocia entre éste y las necesidades de aquellas, interpreta la realidad y la experiencia de la realidad de los demás. Una vez cumplida su misión de interprete- creador, porque la interpretación es siempre creadora y recreadora de sentido, desaparece dejando a los usuarios que sigan a

Ortiz-Osés

El arquitecto como un intérprete



Nancy Wolf. *The Architect's Dilemma*, 1981

su vez con su actividad de interpretación-recreación del espacio.

Segunda acotación hermenéutica: cuál es el sentido del método para la hermenéutica

Al querer aplicar una visión hermenéutica a la arquitectura, buscamos construir un modelo teórico de interpretación, esto es, de lectura del significado oculto, de la experiencia arquitectónica, fundado en los conceptos hermenéuticos fundamentales, como son los de experiencia, estética, verdad del arte; conceptos que nos remiten, a su vez, a los de identidad y otredad.

Modelo de interpretación

Para esto, habrá que profundizar en los conceptos hermenéuticos de experiencia y estética (como lo haremos más adelante) y buscar analogías que puedan proporcionar claves de lectura e interpretación de la arquitectura.

Tal modelo teórico debería proponerse como un instrumento epistemológico de una hermenéutica militante, es decir finalizada a la emancipación de la arquitectura y de la sociedad, ya que a través de la interpretación de la experiencia del espacio urbano-arquitectónico busca entender el proceso de formación de identidades, a través de la experiencia espacial.

Esto será posible porque consideramos legítimo, como aclaramos al principio del capítulo, incluir la arquitectura entre las llamadas “ciencias del espíritu”, en particular desde el punto de vista de la estética hermenéutica, y que, por lo tanto, puede gozar de una autonomía metódica con respecto a las demás ciencias.

Construir semejante modelo para la arquitectura requiere, pero, que antes entendamos qué es un método para la hermenéutica

Método y hermenéutica

El concepto de método se ha habitualmente asociado con las ciencias de la naturaleza y con las implicaciones de certeza, exactitud, racionalidad, abstracción, inductividad, independencia de las circunstancias subjetivas, distancia del objeto estudiado, demostrabilidad, que éstas conllevan.

Todas estas características, sin embargo, no son aplicables a la experiencia de la realidad ni a la manera en que la realidad se comprende; por lo tanto, las ciencias del espíritu que se enfocan al conocimiento del hombre, de su experiencia y comprensión de la realidad, rechazan el método científico y plantean su propia

... el objetivo no es confirmar y ampliar las experiencias generales para alcanzar el conocimiento de una ley del tipo de cómo se desarrollan los hombres, los pueblos, los estados, sino comprender cómo es tal hombre, tal pueblo, tal estado, qué se ha hecho de él, ... , cómo ha podido ocurrir que sea así.
(Gadamer *Verdad y Método* 33)

autonomía metodológica, rescatando la fantasía más allá de la racionalidad, sin por esto renunciar a una lógica.

Las ciencias del espíritu relativizan el concepto de “métodos”, sin la pretensión de superarlos, aunque sí de definirlos como instrumentos útiles mientras su utilización sea la adecuada. Al método de las ciencias contraponen la “fantasía hermenéutica” como “sentido para lo cuestionable y para lo que lo cuestionable demanda de nosotros”³⁴.

Para llegar a la formulación de un método adecuado a las ciencias del espíritu y a la comprensión del hombre que éstas pretenden alcanzar, Gadamer rescata el sentido originario de los conceptos de “formación”, “sentido común”, “juicio” y “gusto”, para así llevarnos a comprender el valor de la estética, por un lado, y del diálogo, por el otro, en los procesos de comprensión de la realidad y de comprensión recíproca entre los hombres.

El significado originario de la formación refleja el proceso a través del cual el hombre se transforma en un ser espiritual, esto es un ser que se conoce y reconoce a través de lo otro y lo extraño, desde los cuales retorna a sí mismo; en este proceso juegan un rol fundamental la memoria y la sensibilidad³⁵.

El sentido común es lo que instituye la comunidad de los hombres, ya que es fundamentalmente un sentido del bien común erigido sobre una generalidad concreta y ya no abstracta³⁶. El sentido común se funda, a su vez, en la capacidad de juicio individual, moral y estético, y por lo tanto también en el gusto. La capacidad de juicio no es una habilidad racional, sino un sentimiento o, en palabras de Gadamer, “una actitud al modo de los sentidos”³⁷.

También el gusto designaba, originariamente, “una manera propia de conocer”³⁸ y, específicamente, “una capacidad de juicio no lógica sino estética”³⁹.

Es evidente cómo ninguna de estas formas de conocimiento tiene cabida dentro de los métodos de las ciencias naturales; de aquí que, en el momento en que las ciencias naturales se prospectan como las únicas en condiciones de proporcionar verdadero conocimiento, las ciencias del espíritu se ven relegadas a un nivel secundario, en el cual el conocimiento no tiene características de verdad ni de generalidad.

Sin embargo, a través de una nueva visión de la estética, Gadamer logra rescatar la capacidad de producir conocimiento también a través de las ciencias del espíritu, y esto no es otra cosa que una filosofía hermenéutica.

Formación

Sentido común,
gusto y juicio

Todo el mundo tiene tanto “sentido común”, es decir, capacidad de juzgar, como para que se le pueda pedir muestra de su “sentido comunitario”, de una auténtica solidaridad ética y ciudadana (Gadamer, *Verdad y Método*, 63)

Estética
hermenéutica

Es necesario, pues, antes de proceder en el intento de definir un método hermenéutico para la arquitectura, aclarar el papel de la estética y de la experiencia para la filosofía hermenéutica.

- **La estética hermenéutica... recorriendo el pensamiento gadameriano**⁴⁰

"Las grandes épocas en la historia del arte fueron aquellas en las que la gente se rodeó, sin ninguna conciencia estética y sin nada parecido a nuestro concepto del arte, de configuraciones cuya función religiosa o profana en la vida era comprensible para todos y que nadie disfrutaba de manera puramente estética"
(Gadamer, *Verdad y Método*, 120)

El planteamiento de una estética hermenéutica por Gadamer arranca de la crítica de la "conciencia estética" así como se había planteado a raíz de la filosofía de Kant y a lo largo de todo el siglo XIX, hasta nuestros días.

Conciencia
estética

Como consecuencia de la separación entre arte y naturaleza, esta última objeto de las ciencias exactas, la conciencia estética se había formado como un "sentimiento abstractivo", esto es, basado sobre la total abstracción de la obra de arte de su contexto y condiciones originarias.

El proceso de formación de la conciencia estética se produce a la par con el concepto del artista como genio, que goza de la total libertad de crear, en aislamiento de la realidad y lejos de todo racionalismo, otorgando un alto valor simbólico a toda creación artística. En este marco, se desacredita cualquier producción artística que derive de encargos; la denigración afecta en particular a la figura del arquitecto, "considerado como un fenómeno *sui generis* por el hecho de que en su producción no está tan libre de encargo y ocasión como el poeta, el pintor o el músico"⁴¹.

Gadamer critica la abstracción de la conciencia estética y la subjetivación de lo estético, reivindicando el valor de verdad de la experiencia artística e identificando como tarea de la estética la de fundamentar "el hecho que la experiencia del arte es una forma especial de conocimiento"⁴², ya que implica una comprensión que no deja inalterado al que comprende.

El "juego"

En este proceso de fundamentación que debe realizar la estética, adquiere énfasis el concepto del "juego" en cuanto representación, manifestación de algo para alguien, consistiendo en esto "lo peculiar del carácter lúdico de la obra de arte"⁴³.

"El ser del arte ... es parte del proceso óptico de la representación y pertenece al juego como tal"
(Gadamer, *Verdad y Método I*, p.163)

Lo más interesante del discurso de Gadamer para nosotros es que justamente la arquitectura, “el arte más estatuario de todos”⁴⁴, ofrece las pautas para precisar los contenidos de una estética hermenéutica.

Para ello, debemos entender el sentido estético de la imagen: la imagen es ella misma representación que, pero, no se agota en lo representado, “la imagen dice por sí misma algo, representa algo que sin ella no se representaría así; la imagen posee una realidad propia”⁴⁵. Este valor de representación de la imagen, este su carácter originario que “tiene su fundamento en el carácter representativo del arte”⁴⁶, es lo que permite incluir dentro del concepto de imagen no sólo las artes plásticas de la pintura y la escultura, sino también la de la arquitectura.

Recapitulando, el arte es primordialmente representación, es un proceso óntico que participa del ser de lo representado, al que hace referencia, sin agotarse en él, sino que es y vale por sí misma gracias al valor de la imagen por la que se representa. La imagen es, al mismo tiempo, referencia a algo (lo que representa) y sustitución de ese algo (ya que está en su lugar), es forma y contenido en estrecha vinculación con el lugar al que pertenece y que no requiere de fundación, esto es que se le otorgue, por convención, un valor simbólico, que sea consagrada como obra de arte.

Es a partir de estas reflexiones que asumen relevancia las formas de arte “cuyo contenido apunta más allá de sí misma al conjunto de un nexo determinado por ellas y para ellas”⁴⁷, y en especial la arquitectura, por sus nexos vitales, inevitables e imprescindibles con el lugar, los edificios preexistentes y la ciudad, nexos a través de los cuales la arquitectura o bien dialoga con el entorno, o bien lo niega y se le niega.

De estas premisas, el pensamiento de Gadamer hace derivar dos aspectos fundamentales que le otorgan a la arquitectura un rol primigenio dentro de la estética hermenéutica: por un lado el doble nexo vital que la obra arquitectónica tiene con su objetivo y con el lugar; por otro lado, el carácter abarcante de la arquitectura con respecto a las demás artes.

En primer lugar, Gadamer explica en qué sentido una obra arquitectónica tiene un doble nexo vital, ya que “remite más allá de sí misma en una doble dirección. Está determinada tanto por el objetivo al que debe servir como por el lugar que ha de ocupar en el conjunto de un determinado contexto espacial”⁴⁸.

Desde el momento en que una obra arquitectónica cumple cabalmente con los dos aspectos mencionados, es decir

La “imagen”

“... no es casual que a los edificios religiosos y a los profanos se les llame monumentos arquitectónicos en cuanto los consagra la simple distancia histórica”
(Gadamer, *Verdad y Método I*, p.207)

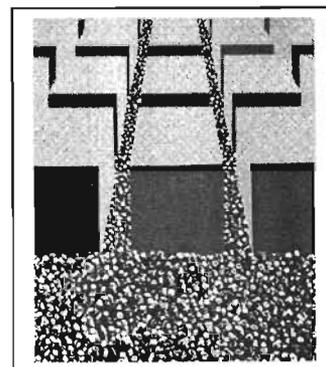
Arquitectura y
estética
hermenéutica

satisface el objetivo para el que ha sido requerida, acogiendo de manera adecuada las funciones a las que está destinada – sin que esto signifique un llamado funcionalista, ya que veremos que más allá del uso cuenta también la experiencia del espacio – al mismo tiempo que con su mera presencia aporta, contribuye, al contexto espacial urbano – y la calidad de tal aportación no puede ser indiferente – dice Gadamer que “la obra arquitectónica representa un verdadero incremento de ser, es decir una obra de arte”⁴⁹.

La esencia de la obra arquitectónica reside en esta su doble característica de servir a una función y someterse a un lugar, conjuntada a su posibilidad de aportar y modificar el entorno.

Pero, la arquitectura es una forma de arte único, ya que es la que da forma al espacio, de donde se desprende su carácter abarcante, característica esta que lleva el razonamiento de Gadamer a otras consideraciones fundamentales para la estética hermenéutica.

Sigamos el pensamiento de Gadamer: “la arquitectura es una forma de arte que da forma al espacio. Espacio es lo que abarca a cuanto está en el espacio. Por eso la arquitectura abarca a todas las demás formas de representación: a todas las formas de las artes plásticas, a toda ornamentación”⁵⁰. En cuanto representación artística espacial, la arquitectura es el lugar de toda representación artística y de casi todas las manifestaciones y actividades de la vida humana, por lo cual dondequiera que sea, la arquitectura para Gadamer “hace vigente en todas partes su propio punto de vista. Éste es el de la *decoración*”⁵¹.



Nancy Wolf, *Cityscape #2*,
1971

Se abre aquí, para nosotros, un problema de interpretación, ya que desafortunadamente Gadamer no recurre a la explicación del significado originario del término decoración, dejándonos así la tarea de interpretar su texto, con la esperanza de entender su verdadero significado.

El problema surge para nosotros los arquitectos en el momento en que el término decoración ha adquirido un matiz negativo, hasta ser totalmente rechazado por la arquitectura moderna como algo extraño, y posteriormente revaluado por la postmodernidad, aunque de una manera que posiblemente descalifica su verdadero origen, significado y valor.

Sin duda Gadamer pretende referirse a algún sentido esencial de la decoración, más allá del concepto desvirtuado al que estamos acostumbrados, como de algo añadido, adjunto, aumentado, sin un verdadero valor esencial propio.

El carácter
abarcante de la
arquitectura

La decoración

La decoración se define, en general, como añadidura que vuelve más atractiva alguna cosa; la decoración arquitectónica, en particular, indica al conjunto de elementos de ornamentación que completan y complementan la obra arquitectónica. Ya en esta definición está implícito el carácter no esencial otorgado a la decoración con respecto a la arquitectura; sin embargo, originariamente en el mundo griego el lenguaje decorativo surgía directamente de la arquitectura y era parte integrante de ella.

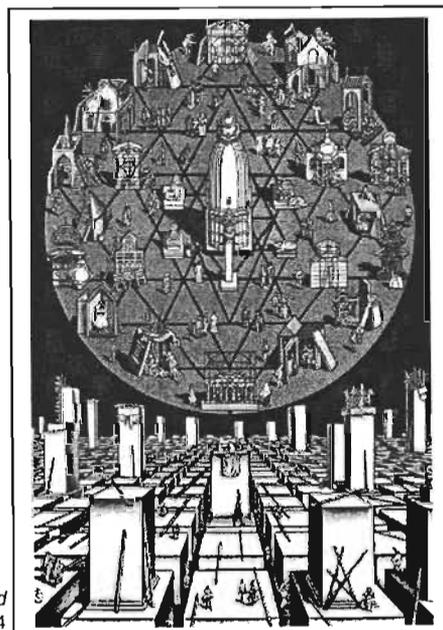
Por otro lado, podemos notar que la raíz etimológica de la palabra decoración es común con la de la palabra decoro, que en general indica propiedad y rectitud de comportamiento, esto es hacer lo que está bien y conviene. Como concepto moral y estético, el concepto de decoro se extiende a la arquitectura, casi en los albores de su historia, para indicar una característica esencial a la estructura misma de la arquitectura, ya que en palabras de Vitruvio “el *decor* es el aspecto bello de una obra, compuesta por miembros bien calculados y conmensurados con gusto y sabiduría”⁵².

Originalmente, pues, tanto la decoración como el decoro son partes integrantes e inseparables de la arquitectura, que es en sí conformación y decoración del espacio, en cuanto le otorga a éste lo que es necesario y conviene para el ejercicio de las actividades humanas, incluyendo las representaciones artísticas.

Volvemos así a Gadamer y a su idea de que nada “se sustrae al contexto decorativo”⁵³, de donde la posición abarcante de la arquitectura.

Arquitectura
como “doble
mediación”

Ahora bien, decir que la arquitectura “es por su esencia decorativa” implica que la arquitectura deba cumplir con una mediación doble, ya que a su vez la esencia de la decoración es justamente una doble mediación: por un lado, la de atraer sobre sí al observador, y al mismo tiempo la de apartarlo de sí para devolver su atención hacia el contexto de la obra. Es así que “una obra arquitectónica supone desde luego la solución de una tarea artística y atrae por ello la admiración del espectador. Al mismo tiempo debe someterse a una forma de comportamiento en la vida y no pretender ser un fin en sí”⁵⁴.



Nancy Wolf, *Sacred and profane Grids*, 1994

La doble mediación corresponde a la arquitectura en todas sus posibles escalas, desde los pequeños adornos hasta la ciudad: cada elemento debe, al mismo tiempo, hacerse presente, "atraer un poco la mirada sobre sí", y ser capaz simplemente de acompañar algo más grande a lo que reenvía la atención.

Esta idea del adorno es, según Gadamer, la que permite glosar el discurso sobre la estética, ya que el adorno mismo es parte esencial de la idea de representación que está a la base de la estética hermenéutica: "un adorno sólo lo es cuando es adecuado al portador y le cae bien. (...) El adorno... forma parte del modo de representarse de su portador (...) pertenece a la representación" que el portador hace de sí.

Para concluir esta parte del discurso, queremos recordad cómo la estética hermenéutica de Gadamer ha sido re-interpretada por otros filósofos hermenéuticos; entre ellos, recordaremos una vez más a Ortiz-Osés y Gianni Vattimo.

Ortiz-Osés reconduce la estética al problema de la relación entre materia y forma, entre significado y significante; los significados de una obra de arte pueden ser muchos, pero su sentido, lo que ella dice, es siempre *belleza*, una belleza fruto de un "artificio". "la dialéctica de *obra y arte*, de materia y forma, de belleza (mensaje) y artificio (código: arte), de naturaleza y cultura" – nos dice el autor – "es constitutiva de toda obra de arte"⁵⁵. Estos procesos diversos, y aparentemente contradictorios, se iluminan recíproca y dialécticamente en lo que conocemos como "inspiración", del artista que produce la obra y del hombre que la goza: "*La obra-de-arte – obra inspirada – nos inspira*"⁵⁶.

De la visión estética hermenéutica de Vattimo⁵⁷, queremos resaltar la idea de una mayor atención a la existencia social del arte y a los aspectos problemáticos del arte masivo, dentro de una cultura que tiende a sustituir la religión con el arte. Vattimo nos avisa sobre el riesgo de confundir la verdad de la obra de arte con su éxito como mercancía, en una época (posmoderna) en la que la estetización se ha vuelto una característica de la vida cotidiana.

Según Vattimo, los fenómenos de identificación colectiva, especialmente juvenil, se explican por el vínculo entre experiencia estética y religión, en el momento en que el arte se sustituye a la religión, proporcionando una nueva mitología, o bien muchas nuevas mitologías, ya que no existe un "único horizonte compartido"⁵⁸, sino una fragmentación de horizontes.

La presencia específica de la obra de arte es un acceso-a-la-representación del ser.
(Gadamer, *Verdad y Método I*, p.211)

La inspiración

Estética y religión

- **La experiencia hermenéutica... siguiendo por el pensamiento gadameriano⁵⁹**

“... el concepto de la experiencia... no se refiere sólo a la experiencia en el sentido de lo que ésta enseña sobre tal o cual cosa. (...) es la experiencia que constantemente tiene que ser adquirida y que a nadie le puede ser ahorrada. (...) En este sentido la experiencia... sólo se adquiere a través de decepciones... es dolorosa y desagradable”.
(Gadamer, *Verdad y Método I*, p.432)

El concepto de experiencia, al igual que el de método, ha sido usurpado y transformado por las ciencias exactas que han tratado de objetivarla – la experiencia debe ser repetible, reproducible, controlable, verificable - restándole historicidad. Se llega así a un concepto de experiencia que no deja lugar para la cotidianidad; lo que busca rescatar Gadamer, con su idea de experiencia hermenéutica, es justamente el valor de la experiencia de la cotidianidad.

La experiencia de la cotidianidad

Desde este punto de vista, Gadamer considera que existen dos tipos de experiencias: “por una parte las experiencias que se integran en nuestras expectativas y las confirman, por la otra la experiencia que se “hace”. Ésta, la verdadera experiencia, es siempre negativa⁶⁰, porque no corresponde a lo esperado o bien niega una expectativa.

Son características de la experiencia el hecho de estarse produciendo de manera constante y permanente; la generalidad, entendida como lo común de las experiencias individuales; la “permanencia de percepciones”, esto es la acumulación de recuerdos que permite alcanzar el saber general por encima de lo individual; la validez, hasta que no sea refutada por otra experiencia distinta; la apertura, sin dogmatismos, a otras experiencias y, sobre todo, a las pretensiones del otro.

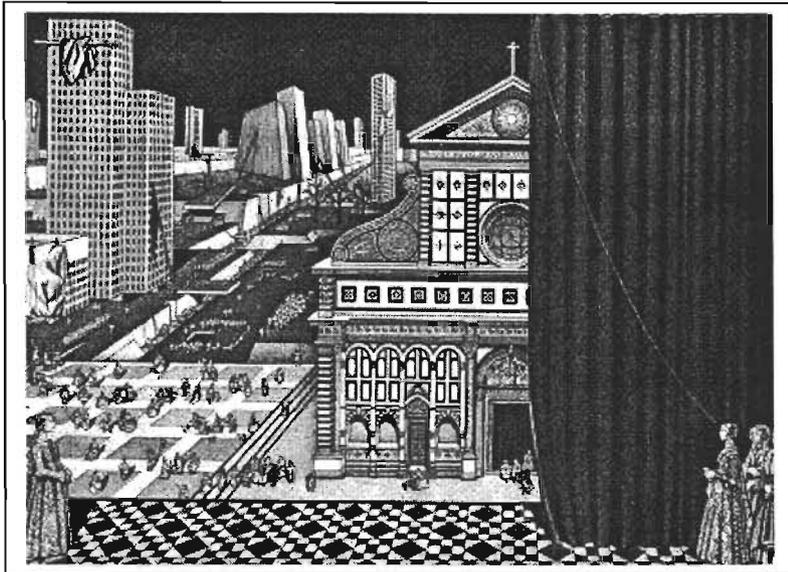
La verdadera experiencia es la que puede llevar, a la vez, al auto-conocimiento y a la comprensión del otro, gracias a esa apertura que permite instaurar un diálogo; en tal sentido, la experiencia es parte del proceso de construcción de identidad, ya que a través de la interpretación de el y lo otro, permite la reinterpretación de uno mismo y la producción de unidad consigo mismo.

Pero, la característica principal de la experiencia hermenéutica es la “apertura a la tradición” que permite devolver a la experiencia su historicidad y al hombre su conciencia histórica y su ser histórico.

Apertura a la tradición

Al igual que la experiencia abierta al otro permite instaurar con él un diálogo, así mismo la apertura hacia la tradición requiere de que se instaure con ésta un diálogo, de tal manera que otra característica fundamental de la experiencia hermenéutica es su manera de ser dialéctica. Considerar a la experiencia como un proceso dialéctico conlleva, para la hermenéutica, importantes implicaciones metodológicas, como veremos más adelante.

El recuerdo de cómo hemos llegado a ser lo que somos en la historia va palideciendo cada vez más en la conciencia de los hombres. Despertar ese recuerdo va a ser cada vez más importante para vivir "bien".
(Gadamer, *Humanismo y Revolución Industrial*, p.48)



Nancy Wolf, *The Past Remembered*. 1978

También esta parte del pensamiento gadameriano ha dado pauta a reflexiones de otros pensadores, que han propuesto su propia interpretación de la idea de experiencia hermenéutica.

Para Mauricio Ferraris, la experiencia viene antes de la interpretación y no necesariamente lleva a una interpretación, sino que puede quedar simplemente en el plano de la percepción; según este autor, la secuencia de acciones por medio de las cuales nos relacionamos con la realidad es, en el orden, "percibir, pensar, interpretar"⁶¹. De todos modos, al inicio está la experiencia, que él define como "el contacto con las cosas"⁶², de la que, en ocasiones y no siempre, se desenlaza un razonamiento que puede llevar a una interpretación.

Experiencia e interpretación

Pero podemos pasar de la experiencia a la interpretación por la vía de la simbolización.

El proceso de simbolización

Está aceptado que siempre la experiencia está a la base de la interpretación; una experiencia - cualquiera que sea, aunque mayormente las "negativas" en el sentido de Gadamer - nunca nos deja indiferentes, siempre nos aporta algo. Ese algo lo asimilamos, lo introyectamos - por supuesto en diversos

grados, según la importancia y la intensidad de la experiencia – en otras palabras, lo interpretamos a través de un proceso de simbolización capaz de otorgar sentido a lo experienciado.

El concepto de símbolo constituye otro fundamento de la neohermenéutica, tanto en Gadamer⁶³ como en los filósofos que en él se inspiran. Además, este concepto está estrechamente relacionado con el de imagen, que como vimos adquiere especial relevancia en la definición de la estética hermenéutica.

El símbolo

Es característica del símbolo el remitir a un significado que está más allá de su manifestación, el “estar por otra cosa” allende de lo que simplemente se ve; en el signo que adquiere valor simbólico, podemos reconocer una idea que a través de él adquiere existencia. Un signo se vuelve símbolo cuando permite un “nexo de lo visible con lo invisible”⁶⁴, o bien cuando representa “la coincidencia de lo sensible con lo insensible”⁶⁵; en el símbolo, pues, no se puede separar la imagen de la idea a la que remite.

Reconocer el valor simbólico de algún objeto o alguna experiencia, significa otorgarles un significado que trasciende la percepción inmediata y que une la vivencia con lo espiritual. Garagalza interpreta esta propiedad del símbolo como lo que puede otorgar sentido a la experiencia y como el fundamento de la interpretación de la experiencia, y para entender esto nos remite, a su vez, al pensamiento de Ortiz-Osés⁶⁶.

Resulta que para la actual simbología el símbolo es una nada que reúne lo sentido (imagen) y el sentido, una nada pregnante y pregnada. (Garagalza:209)

Tratemos, pues, de seguir el razonamiento de Ortiz-Osés, para llegar con él a su propuesta metodológica y, sucesivamente, regresar a nuestro planteamiento metodológico.

Ortiz-Osés parte de su propia interpretación del texto de Gadamer, según la cual experiencia y comprensión coinciden, ya que comprender, interpretar algo es “*experienciarlo*: llevar a cabo autocríticamente la experiencia del tú que me habla de un texto y contexto”⁶⁷.

El filósofo español, pero, crítica a la hermenéutica de Gadamer el hecho que exalta una “abstracta idealidad de la palabra” y no considera su realidad y su inmanencia; por otro lado, se suma a la crítica del concepto de verdad de las ciencias porque excluye la que él llama “la verdad antropológica”. Sin embargo, este autor rescata los fundamentos principales de la hermenéutica gadameriana para, de ahí, llegar a una visión antropológica de la hermenéutica, esto es una visión que permita una “interpretación de la realidad radical de la vida – nuestra vida”⁶⁸. Desde el momento en que la pregunta fundamental de la hermenéutica es “¿qué quiere decir(nos)

Interpretación antropológica

Interpretar es así liberar el sentido antropológico de la realidad. (Ortiz-Osés, *Mundo, Hombre y Lenguaje crítico*, p.143)

esto (texto o asunto)?”⁶⁹, la hermenéutica se preocupa por la comprensión humana de la realidad, por lo tanto, toda interpretación es finalmente “antropológica”⁷⁰.

Al mismo tiempo, toda auténtica interpretación hermenéutica se realiza a través de un diálogo y, por ende, a través del lenguaje. Es aquí dónde reaparece el símbolo con toda su fuerza, ya que para Ortiz-Osés el lenguaje tiene un profundo carácter simbólico, ya que para él “a la base del concepto se encuentra el símbolo”⁷¹.

En conclusión, la experiencia, desde un punto de vista hermenéutico, es interpretación y re-interpretación de la realidad, hecha a través del lenguaje y del diálogo, por la que el hombre otorga un sentido simbólico a la realidad misma, reúne LO sentido con EL sentido” y pone en relación LA vida con SU propia vida.

El lenguaje... es el encargado de obviar un consenso crítico entre la vida y mi vida (Ortiz-Osés, 127)
--

- **Regresando a la búsqueda de un método**

Es nuestro objetivo postular criterios que fundamenten un método hermenéutico para la arquitectura, para analizar e interpretar las experiencias del espacio, las historias vividas en el espacio, los relatos que representan nuestros “hechos”, para así entender la determinación del sentido otorgado al espacio y cómo éste participa de la formación de identidades.

Vimos cómo Gadamer, al rechazar la validez del método científico y al querer fundar un método para las ciencias del espíritu, rescata de la tradición humanística los conceptos de “formación”, “sentido común”, “juicio” y “gusto”, los cuales le llevan a valorar la experiencia estética como forma de interpretación de la realidad y de construcción del conocimiento, con un fundamento de verdad.

Vimos también, que la experiencia es fundamentalmente una interpretación de la realidad, a través de la cual se otorgan a ésta un sentido y un valor simbólico.

Esto es posible porque la estética hermenéutica pretende hacerse cargo no sólo de la forma, sino también del contenido de la obra de arte, ya que considera esencial el papel de la imagen, a la que se asocia indisolublemente el símbolo que pone en relación lo visible con lo invisible.

Estética del contenido

En esta visión de la estética, por un lado se vuelve paradigmática justamente la arquitectura, por su doble nexo vital con el objetivo al que está destinada y con el contexto en la que se injerta, y por lo tanto por su doble rol de mediación; por otro lado, adquieren énfasis conceptos como el de “juego”,

de “prejuicio” y el de “círculo hermenéutico”, conceptos que nos llevan a comprender la importancia del diálogo, de las preguntas y de la analogía para un método hermenéutico.

Dijimos además que el papel del arquitecto, en sentido hermenéutico, puede ser el de un “interprete de la interpretación”, ya que por un lado interpreta directamente la realidad, a través de su propia experiencia, por otro, debería interpretar la interpretación de ella elaborada por los legos que hacen la experiencia del espacio urbano-arquitectónico.

En este sentido, coincidimos con Ortiz-Osés cuando dice que un método hermenéutico debe recurrir a modelos antropológicos, si es que pretende entender qué nos dice la realidad a los hombres.

Retomemos, pues, el discurso desde aquí, donde lo habíamos dejado anteriormente⁷².

En el modelo hermenéutico-antropológico, lo que es importante, más allá del significado, término con reminiscencias positivistas, es el “sentido”, esto es lo que la realidad dice efectivamente para nosotros, “pues es lo único que en verdad dice”⁷³.

La transición del significado al sentido es la transición del “cuerpo” al “alma”, a través del “espíritu”, es decir de la realidad inmediata así como el cuerpo la percibe empíricamente, a una realidad mediata, comprensible y explicable con categorías lógicas, pasando por la realidad mediadora del espíritu que lleva a la comprensión a través de categorías dialécticas.

La construcción del sentido, la verdadera comprensión, depende, entonces, por un lado de la percepción empírica, de captar el significado, y por el otro del proceso dialéctico – diálogo - que se entabla con la realidad, para llegar a otorgarle sentido. De esta manera se alcanza una verdad entendida como *aleteia*, “como el desvelar del sentido”⁷⁴.

En nuestro caso, el de la arquitectura, el cuerpo percibe empíricamente el espacio construido y el espíritu, de esa percepción, elabora un sentido, usando sus prejuicios, sus categorías estéticas y el diálogo que haya logrado establecer con el espacio mismo.

La arquitectura se representa y representa algo, en un juego que involucra al hombre; el hombre está cargado de prejuicios (inmerso en una tradición, diría Gadamer, al igual que la arquitectura), a partir de los cuales interroga la arquitectura, el

Del significado
al sentido



Nancy Wolf,
Who Are We?, 1985

La comprensión
del espacio

espacio que vive, y formula respuestas que están ya implícitas en ellos; en esto consiste el diálogo, cuya conclusión será el sentido otorgado por el hombre a la experiencia que ha realizado en ese espacio.

Si el hombre llega a una comprensión, está participando en un sentido; si el espacio no se deja comprender será un espacio excluyente, que rehuye la participación del hombre.

Al contrario, si el espacio no resulta del todo ajeno, si se deja re-conocer y comprender, permite que para el hombre se cierre el "círculo hermenéutico" de la comprensión; éste no es otra cosa que la impresión de hallar en la comprensión recién alcanzada, algo conocido, algo que ya se sabía⁷⁵, en otras palabras, es la sensación de familiaridad y de pertenencia que puede generar el espacio.

Es aquí donde los prejuicios juegan un rol fundamental. Más allá de la acepción negativa que el concepto de prejuicio adquiere con la Ilustración, cuando la razón empieza a contraponerse a la tradición, para la hermenéutica el prejuicio tiene un valor positivo ya que representa justamente a la tradición en la que el hombre está inmerso y que, más que rechazada, tiene que ser asumida y cultivada.

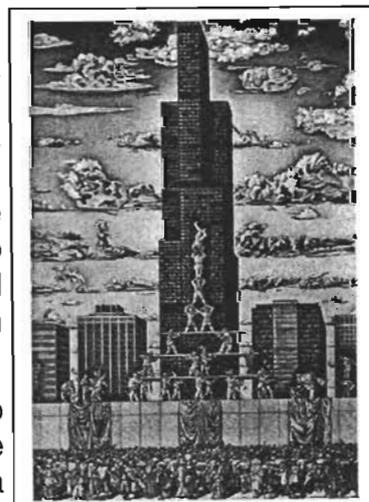
Los prejuicios

No se trata, en tal caso, de anular nuestros conceptos previos, pero tampoco se trata de dejarse anular, cegar y ensordecir por ellos, ya que en ambos casos se adoptaría una postura de cerrazón totalmente ajena a la hermenéutica. Se trata, más bien, de estar abiertos al diálogo en ambos sentidos, hacia la tradición, a partir de los prejuicios, y hacia lo desconocido, que se quiere conocer-interpretar.

El diálogo

Si el espacio se deja explorar e interrogar a partir de nuestros prejuicios, de nuestras experiencias ya conocidas y entendidas, y responde con respuestas claras que no contradicen del todo nuestras expectativas; si además el espacio nos interroga, nos propone preguntas interesantes, nos estimula de manera no del todo predecible, nos reta con algo desconocido, entonces se entabla un diálogo entre el espacio y el hombre, que lleva a la comprensión mutua.

Tal diálogo fundamental se da a diferentes niveles y no sólo entre hombre y espacio, sino también entre hombre y hombre y hombre y cosas, pero siempre a través del espacio, confirmando así nuevamente el papel "abarcante" de la arquitectura. Y para subrayar el



Nancy Wolf, *Measure of Man*, 1982

valor de este diálogo, queremos usar una vez más las palabras de Gadamer: “un diálogo es algo en lo que uno entra, en lo que uno se implica, algo de lo que no se sabe de antemano qué saldrá”⁷⁶.

Es aquí, en el diálogo, donde se hace relevante un concepto más de la hermenéutica, el de la **analogía**, tanto como expediente para preguntar y entablar el diálogo – haciendo uso de los prejuicios, no hacemos otra cosa que establecer una analogía entre lo desconocido-por conocer y lo conocido a lo que se nos parece análogo – así como recurso para encontrar repuestas, ya que al reconocer lo ya conocido, estamos en condiciones de identificar más claramente lo diferente y acercarnos a su comprensión.

La analogía

Este estimulante concepto de analogía ha sido acogido y desarrollado por algunos pensadores mexicanos⁷⁷, que ven en ella una útil herramienta de interpretación de la realidad, ya que permite enfatizar la diferencia y, al mismo tiempo, llegar a la unidad.

Gutiérrez Robles define a la analogía “como condición de posibilidad para la interacción”⁷⁸, de dónde se desprende una dinámica que permite re-conocer las diferencias y las semejanzas; es un sistema abierto por su naturaleza ya que “no subsiste en sí mismo, sino que necesita del otro para su subsistencia”⁷⁹.

Pero es Mauricio Beuchot quien enfatiza más el valor de la analogía para la interpretación. Él define a la analogía como “una relación en la que no se puede atribuir algo a diferentes cosas sin conocer y matizar lo que tienen de común y... lo que tienen de diferente”⁸⁰. Desde un punto de vista metodológico, Beuchot distingue entre tres tipos de analogía, “la analogía metafórica, la analogía de atribución y la analogía de proporcionalidad”⁸¹, cada una con diferentes posibilidades de interpretación, pero todas con la posibilidad de asociarse con un icono, una imagen que, aunque de manera fragmentada, permite avanzar hacia un conocimiento más general.

Es a partir de estas premisas que nos atreveremos más adelante a proponer algunas analogías entre la arquitectura y otros dominios, que permitan acercarnos al conocimiento de aquella. Antes es preciso aclarar un último pero importante aspecto de una metodología hermenéutica: el de las preguntas.

Las preguntas

Formular preguntas para la hermenéutica es realmente un arte que está a la base de la necesaria dialéctica de la comprensión.

Para Gadamer⁸², la experiencia misma presupone la estructura de la pregunta: el preguntarse si algo “es o no es así”, como pensamos y esperamos, o bien si no será de otro modo, desconocido e inesperado. Tal actitud del preguntar pone al hombre en condición de “saber que no sabe” y, por ende, en actitud de querer aprender.

La pregunta, pues, representa una condición de apertura, ya que la respuesta no está fijada; pero no se trata de una apertura desconcertante y sin amparo, sino de una apertura por decirlo así delimitada y orientada, ya que la pregunta se genera dentro de un horizonte y bajo algunos presupuestos, que representan sus límites, y porque la pregunta misma, si tiene “sentido” representa una dirección, una orientación para la búsqueda de una respuesta.

Coherente con su rechazo del método científico, Gadamer añade que se llega al preguntar no por un camino metódico, sino por “ocurrencia”, en el sentido que “a uno se le ocurra la pregunta que empuje hacia lo abierto y haga así posible la respuesta”⁸³. De la “ocurrencia” se desata un proceso dialéctico – con la cosa, con el otro, consigo mismo – o una conversación como “el arte de mirar juntos en la unidad de una intención, esto es, el arte de formar conceptos”⁸⁴.

La decisión de una pregunta es el camino hacia el saber. (...) Saber quiere decir siempre entrar al mismo tiempo en lo contrario. (...) El saber es fundamentalmente dialéctico.
Gadamer, *Verdad y Método I*, 442



Nancy Wolf, Jester in a New Landscape 1978

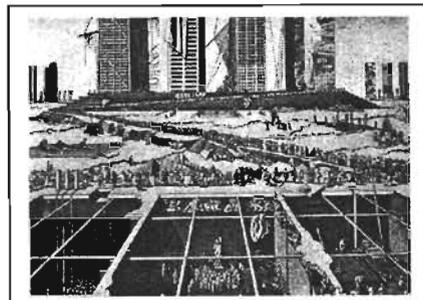
Tercera acotación hermenéutica: cuáles analogías para interpretar la arquitectura

Espacio y
lenguaje

Puede encontrarse una analogía entre experiencia lingüística – sobre la que se basa la universalidad de la hermenéutica – y experiencia espacial – sobre la que podría basarse la universalidad de una teoría arquitectónica.

La analogía entre experiencia lingüística y experiencia espacial, estético-perceptiva, se manifiesta en dos aspectos: por la analogía entre arquitectura y lenguaje ya empleada por los semiólogos – ambos, lenguaje y arquitectura, definen, permiten o bien limitan, posibilidades de comunicación y diálogo; ambos contribuyen a la construcción de sentidos y significados - y porqué, pensamos, la experiencia lingüística no es la única universal para el hombre, ya que no toda experiencia del mundo se produce a través del habla, existe también una experiencia de los sentidos, del espacio y del tiempo, la cual también puede generalizarse dentro de ciertos límites, ya que es universal en términos absolutos, pero cultural en términos específicos. Las características de la experiencia espacial que pueden generalizarse y que son compartidas por un grupo cultural, aportan a la construcción de identidades.

Cabe aclarar, una vez más, que con esta postura no se pretende llegar a una equívoca hipostatización del espacio, como una entidad abstracta de la que nos importan sólo determinadas cualidades estéticas, porque se trataría así de una estética superficial, de la forma. Pensamos, más bien, en los espacios concretos de la vida, donde se hacen las experiencias de la cotidianeidad a través de las cuales se otorga sentido al espacio mismo.



Nancy Wolf, *Journey to a New Place*, 1978

Ahora bien, para la hermenéutica la universalidad del lenguaje no reside en el lenguaje hablado, sino en la “palabra interior”, cuya explicación puede reconducirse tanto al *verbum* de San Agustín, como al *logos* griego, términos con los que se designa la encarnación de lo espiritual. De esta manera, se reconocen los límites del lenguaje, que nunca puede llegar a expresar total y definitivamente al espíritu, pero al mismo tiempo se establece su enorme potencialidad para la búsqueda de la comprensión.

¿Cuál puede ser lo análogo para la arquitectura? ¿En qué aspecto podemos encontrar ese “*logos* interior” de la arquitectura, que defina su esencia no abstracta, sino en relación con el sentido otorgado al espacio a través de la experiencia?

Para encontrar una respuesta, tal vez podamos usar el mismo recurso de la hermenéutica, esto es el “relato” que narra “sucesos en el espacio y en el tiempo... relatados a un nivel significativo y simbólico, e.d. reconstructivo y explicativo”⁸⁵; tal vez podamos recurrir a la observación de los comportamientos en el espacio del común de la gente y a sus relatos de las experiencias vividas. A falta de ellos (los límites temporales y de recursos de esta investigación no nos permiten una etapa de campo), hemos utilizado, en ocasiones anteriores, nuestra propia experiencia; pero tal vez podamos buscar ese “logos interior” de la arquitectura, de una manera más significativa y universal, a través de la **poesía**. El lenguaje poético expresa, en ocasiones, percepciones, sensaciones, emociones y sentires procedentes de las experiencias espaciales.

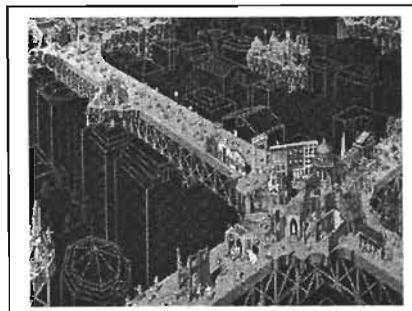
Queremos recordar que la analogía entre la arquitectura y la narratividad, ha sido sostenida y explorada en particular por Paul Ricoeur. En su ensayo titulado *Arquitectura y narratividad*, el filósofo francés establece una analogía entre las dos artes a través de la memoria, el pasado y el relato. Dice Ricoeur que “la arquitectura sería para el espacio lo que el relato es para el tiempo, es decir, una operación configuradora”⁸⁶, de donde procede el paralelismo entre el construir y el narrar.

Prosiguiendo en la analogía, Ricoeur sitúa el espacio construido en el lugar donde se intersecan el espacio cartesiano, geométrico y abstracto, y el sitio concreto donde se lleva a cabo la vida; así como el tiempo del relato se ubica entre el tiempo vivido y el de los relojes.

Por lo mismo, la actividad proyectual, configuradora del espacio, puede asemejarse a lo que es el relato para la configuración del tiempo.

La que Ricoeur establece es principalmente una analogía de métodos, de maneras de proceder, de la narración y de la proyectación arquitectónica, que permite al autor interpretar el proceso de configuración del espacio por parte del proyecto arquitectónico guiándose por los momentos de la construcción del relato literario.

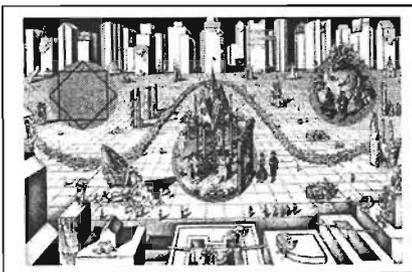
De las etapas de este proceso, analizadas por Ricoeur, nos interesa especialmente la tercera y última, que el autor llama de la “refiguración”, ya que corresponde a la etapa en la que “la aproximación del relato a la arquitectura se hace más estrecha, hasta llegar al punto de intercambio de significaciones entre el tiempo narrado y el espacio construido”⁸⁷.



Nancy Wolf,
Pilgrimage, 1993

La fase de “refiguración”, que es la lectura para el relato, corresponde al habitar para el espacio construido. Para la narratividad, la refiguración es el momento en que el lector interpreta el significado del texto a partir de sus “prejuicios”, diríamos con Gadamer, encuentra en él su verdad y de esto se ve transformado. Desde el punto de vista de la arquitectura, es el momento en que el espacio construido es habitado, a partir de cierta “manera de habitar”.

“Encontramos aquí – dice Ricoeur – en lo que concierne a lo construido, la posibilidad de leer y releer nuestros lugares de vida a partir de nuestra manera de habitar”⁸⁸. Esto es válido para la ciudad en cuanto sumatoria de huellas del pasado y de nuevas huellas, todas ellas unificadas y vivificadas por la memoria, en el momento en que ésta reconstruye una relación entre el pasado y lo nuevo, a través de la experiencia espacial.



Nancy Wolf, *Ancient Futures*, 1994

Es aquí donde el espacio construido se encuentra con el tiempo narrado, en esta capacidad que tiene la memoria de unificar espacio y tiempo, y que se expresa en los relatos y en la poesía.

Ya señalamos, al concluir el primer capítulo del “Preludio”, como los filósofos que hemos leído resaltan la importancia y el valor de la poesía; queremos ahora retomar algunas de sus argumentaciones para fundamentar nuestra propuesta de conocer e interpretar la experiencia espacial a través de la poesía.

Para Gadamer, la poesía constituye el fundamento mismo de nuestra cultura, ya que los poetas griegos realizaron la sistematización teológica de la tradición religiosa; las imágenes poéticas, sucesivamente fijadas en las imágenes de las artes plásticas, “son las que permiten que exista enteramente lo que ellas representan”⁸⁹, esto es lo divino, lo religioso, de cuyo mismo ser son parte la palabra y la imagen.

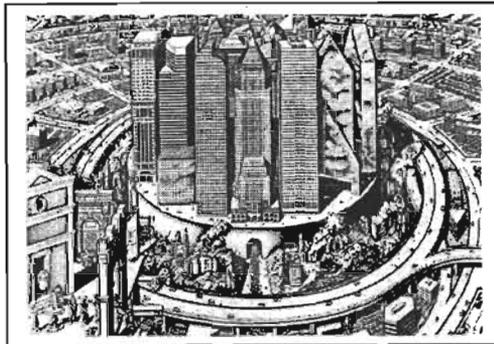
Edgar Morin, por su lado, reivindicando el papel que la imaginación y la creación han tenido en la construcción del conocimiento, a pesar de su marginación por parte de las ciencias, concluye que “de la parte a la vez grávida y pesada, etérea y onírica de la realidad humana (y tal vez de la realidad del mundo) se ha hecho cargo lo irracional, parte maldita y bendita donde la poesía se atiborra y se descarga de sus esencias, las cuales, filtradas y destiladas, podrían y deberían un día llamarse ciencia”⁹⁰.

Gianni Vattimo, en sus argumentaciones para reconstituir una racionalidad hermenéutica⁹¹, propone el habitar como metáfora del concepto de verdad, ya no entendida como correspondencia, sino como pertenencia y abertura: “decir la verdad significa expresar – manifestar, articular - la pertenencia a una abertura en la que se está ya siempre arrojados”⁹²; en este sentido, la experiencia de la verdad es estética o poética.

Pero había sido con Martín Heidegger que el significado de la poesía había encontrado su máxima trascendencia.

“Lleno de méritos, sin embargo poéticamente, habita el hombre sobre esta tierra”⁹³: es el verso de Hördelin a partir del cual Heidegger empieza sus reflexiones sobre la relación óptica entre el poetizar y el habitar, que le llevan a decir del hombre que “su habitar descansa en lo poético”⁹⁴.

A través del poetizar, explica Heidegger, se relacionan la esencia misma del hombre, su estar en la tierra y su habitar; pero el habitar será verdaderamente poético sólo cuando logre coligar la Cuaternidad, esto es el cielo y la tierra, la deidad y el hombre. Heidegger termina preguntándose “¿Habitamos nosotros poéticamente?” y contestando “Probablemente habitamos de un modo absolutamente impoético”⁹⁵, por haber perdido la capacidad de hacer convivir armónicamente los cuatro elementos de la Cuaternidad.



Nancy Wolf, *The First Circle*, 1992

Ahora bien, ¿qué podemos conocer nosotros de la experiencia espacial, a través de la poesía? La poesía es un acto supremo de interpretación, a través de ella, de sus palabras y de las imágenes evocadas, se manifiesta una visión del mundo, una interpretación decantada de la experiencia mundana.

Además, la poesía goza de un especial privilegio con respecto a las artes plásticas: ella no pierde su autenticidad a causa de las reproducciones⁹⁶; la reproducibilidad técnica de nuestra época no disuelve el “aura” del poema y, con ella, su autoridad. La poesía es siempre auténtica, así como lo es su contenido, que pertenece siempre a la tradición justamente gracias a su autenticidad⁹⁷ inmutable e indestructible.

Por lo tanto, de la poesía recibimos algo esencial y universal sobre la experiencia humana en general, y espacial en particular; y lo recibimos de una forma todavía más directa de lo que se puede hacer a través de las imágenes fotográficas, ya que éstas sí son reproducciones. La fotografía, al mismo tiempo, elimina de las obras de arte el último residuo de “valor

de culto”, para otorgarle definitivamente un exclusivo “valor de exposición”⁹⁸, especialmente desde el momento en que el hombre y su cara desaparecen de las imágenes fotográficas; as aquí que el arte pierde definitivamente su autonomía y se somete ya sea a la política o al mercado.

En lo que se refiere a la arquitectura, este proceso ha sido muy evidente con la difusión de las publicaciones especializadas, en las que – a parte de tener otros méritos – es siempre más difundida la costumbre de presentar fotografías de obras vacías y deshabitadas, si huellas humanas. En ellas, el culto se ha transferido hacia la imagen misma de la obra, como un objeto supuestamente puro y aislado, acabado en sí mismo. Tales imágenes pueden tal vez comunicar cualidades ideales de la obra, pero nada de su esencia si entendemos ésta como cabal cumplimiento de su doble nexo con el contexto y con la finalidad; menos pueden comunicar algo de la experiencia espacial, ya que ha borrado la presencia de los protagonistas de esa experiencia.

Al contrario, con la poesía podemos sentir a través de las imágenes evocadas, conocer sensaciones y emociones humanas en el espacio y en el tiempo, expresadas a través de palabras, menciones de lugares y objetos, adjetivos, frases que el poeta crea y el lector recrea.

Percibimos como el espacio y las sensaciones se determinan recíprocamente el uno a las otras, y viceversa; como un estado de ánimo influye sobre la percepción del espacio, o bien como ésta determina aquel.

En los patios recordados en los poemas, vemos reconstituirse la Cuaternidad; valgan, por todos, algunos versos de Borges: “Un patio”

*“Con la tarde se cansaron los dos o tres colores del patio.
Esta noche, la luna, el claro círculo,
No domina su espacio.
Patio, cielo encauzado.
El patio es el declive
Por el cual se derrama el cielo en la casa.
Serena,
La eternidad espera en la encrucijada de estrellas.
Grato es vivir en la amistad oscura
De un zaguán, de una parra y de un aljibe”*

O de Oliverio Girondo: “Croquis sevillano”

“¡Ventanas con aliento y labios de mujer!

Pasan perros con caderas de bailarín. Chulos con los pantalones lustrados al betún. Jamelgos que el domingo se arrancarán las tripas en la plaza de toros.

¡Los patios fabrican azahares y noviazgos!”

O de Jorge Guillén: “Casa con dos patios”
*Siempre seré el forastero / Que ve junto a la cancela /
Cómo en el patio primero / Mármol frío / Vela /
Por el señorío./
Pero aquel patio segundo / Con su cielo – tierra /
Con sol - me envuelve en un mundo/
Que pasma, ciñe y cierra.”*

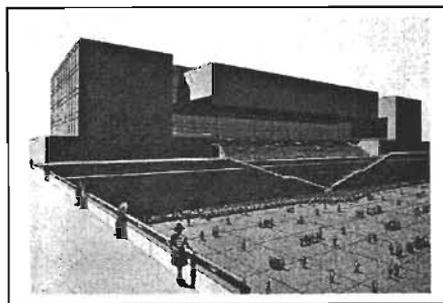
Pero, cuando la Cuaternidad ya no está presente, se ha extraviado fatalmente de la arquitectura, como pasa a menudo en nuestras ciudades contemporáneas, tal vez haya que buscar una analogía, más que en los poemas, en lo medios de comunicación masiva.

Espacio y medios
de comunicación

La arquitectura moderna, en algunas de sus manifestaciones, al igual que los medios de comunicación masiva, merma la experiencia espacial por “exceso de mediación”, a pesar de la frecuente, pero falsa y engañosa transparencia.

La arquitectura también es medio, en cuanto elemento “que nos rodea a todos” y en cuanto algo “que está en medio,... que actúa de mediador”⁹⁹; es lo que actúa entre nosotros y el espacio, conduciendo y condicionando nuestra experiencia. La manera en que cumple con este rol de mediador es fundamental para nuestra percepción y, de ahí, para el sentido que otorguemos a un espacio y a una experiencia.

Cuando la mediación, por otro lado indispensable, se hace exagerada, cuando impide toda relación con la naturaleza, cuando pretende prever y dirigir todas y cada una de las posibles percepciones, y consecuentemente todas y cada una de las decisiones sobre cómo inter-actuar con el espacio, cuando los recorridos son obligados, las visuales predeterminadas o bien impedidas, las superficies monótonas y repelentes, entonces se rompe la posibilidad de una comunicación.



Nancy Wolf, *Tax Court*, 1977

El exceso de mediación impide la “espontaneidad del acceso a la realidad del otro”¹⁰⁰, llevando a una artificialidad que ya no tiene nada de “experiencia viva”.

Por otro lado, en la actualidad ambas, arquitectura y comunicación, tienden a producir constantemente un culto a lo nuevo y lo extraordinario que provoca cansancio y

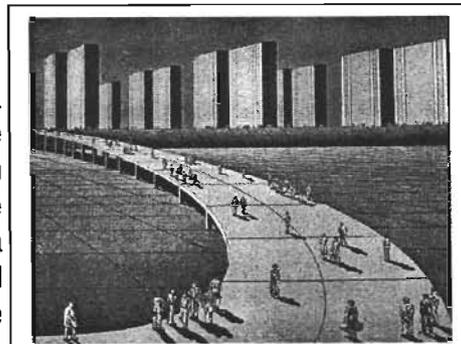
agotamiento; ambas aturden, adormecen y no hacen pensar, manipulan y violentan, limitan la libertad.

Esta arquitectura no dialoga con el hombre, al igual que los medios de comunicación masiva; la comunicación, que ya no es tal, se produce en un solo sentido, con un claro rol pasivo de uno de los interlocutores.

Asimismo, esta arquitectura no conversa tampoco con la ciudad, a la que más bien se niega, rechazando el diálogo.

Para concluir, queremos hacer una analogía más entre texto y arquitectura, recurriendo a algunas tipologías de texto propuestas Gadamer y considerando que, así como “a la tarea del escritor corresponde aquí la tarea del lector, destinatario o intérprete que logra esa comprensión, es decir de hacer hablar de nuevo el texto fijado”¹⁰¹, igualmente a la tarea del arquitecto corresponde la del que habita, destinatario e intérprete del espacio que, a través de la experiencia, otorga sentido al espacio construido.

Para nuestro filósofo, un texto legible abre “un horizonte de interpretación y de comprensión que el lector ha de llenar de contenido”¹⁰²; para nosotros, un espacio habitable será aquél que abre un horizonte de interacción y participación del habitante, donde no todo está dado de antemano, así como tampoco su sentido está del todo explicado; un espacio que deja al hombre la tarea y la oportunidad de darle sentido, habitándolo acudiendo a la memoria de sus maneras de habitar.



Nancy Wolf, *Entrance to the City*, 1974

Existen, luego, los que Gadamer denomina antitextos, pseudotextos y pre-textos.

Los antitextos son formas de hablar en las que predomina la situación dialógica, que no pueden transformarse en textos escritos; de éstos son parte los chistes y las ironías, dice Gadamer, es decir formas de comunicación asociadas al habla, que difícilmente pueden reflejarse en forma escrita. Los antitextos no son necesariamente algo negativo y podríamos asemejarlos a la arquitectura que por su variedad y espontaneidad, o bien por su gran especificidad y vinculación con situaciones peculiares, se resiste a ser reducida a esquemas rígidos y reproducibles.

Los pseudotextos, a su vez, son formas de hablar y escribir que incluyen elementos que no pertenecen a la transmisión del sentido, que son sólo relleno; sabemos cuánta arquitectura existe, en la posmodernidad, que incluye elementos excesivos

o superfluos, extraños, decoración no esencial, sino añadida e innecesaria, que distraen de la comprensión del verdadero significado.

Finalmente, los pre-textos expresan algo que permanece enmascarado, ellos ocultan el sentido con subterfugios, por lo que los interpretamos en una dirección que ellos no indican; así nos parece ser aquella arquitectura que mimetiza lo que verdaderamente es, que esconde estructuras contemporáneas con fachadas históricas o bien oculta sus funciones detrás de formas equívocas.

“A través de su actualización en la comprensión los textos se integran en un auténtico acontecer”, dice Gadamer¹⁰³; ¿ no podemos decir lo mismo de la arquitectura?

Notas

¹ Gadamer, Hans-Georg (2002), *Acotaciones Hermenéuticas*, Madrid, Editorial Trotta, 299 p.

² Esta parte se escribió inmediatamente después del aterrador ataque de la guerrilla chechenia a la escuela de Beslán, en Osetia del Norte

³ Afortunadamente las dos voluntarias han sido liberadas sucesivamente; pero desdichadamente otros rehenes no han tenido la misma suerte.

⁴ Estos conceptos están expresados por Gadamer en la entrevista con el periodista Carsten Dutt, publicada por la editorial Tecnos con el título *En conversación con Hans-Georg Gadamer*

⁵ Ortiz-Osés, Andrés (1976), *Mundo, Hombre y Lenguaje crítico*, Salamanca, Ediciones Sígueme, Vol. 2, p.125

⁶ Gadamer, *Verdad y Método II*, Salamanca, Ediciones Sígueme, p.321

⁷ Gadamer trata ampliamente este aspecto en el capítulo *El principio de la historia efectual* de *Verdad y Método I*.

⁸ Gadamer in Dutt, *En conversación con Hans-George Gadamer*, p.79

⁹ Gadamer explica la concepción de la estética hermenéutica en la primera y en la segunda parte de su obra *Verdad y Método*; retomaremos este aspecto más adelante, hablando específicamente de arquitectura y estética.

¹⁰ Gadamer, *Hermenéutica Teoría y práctica*, en *Acotaciones hermenéuticas*, p.20

¹¹ Gadamer analiza la relación entre teoría y praxis en su texto *Hermenéutica. Teoría y práctica* y retoma el tema en la entrevista citada.

¹² Gadamer in Dutt, *En conversación con Gadamer*, p.43

¹³ Véase el capítulo sobre la metodología de la investigación de este mismo trabajo.

¹⁴ García, *El conocimiento en construcción*, p.17

¹⁵ Ibidem, p.58

¹⁶ Ambas expresiones, “marco epistémico” y “sistemas de pensamiento”, se encuentran en García, ob.cit, p.157

¹⁷ Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, p.67

¹⁸ ibidem, p.83

¹⁹ Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, p.65

²⁰ ibidem, p.66

²¹ ibidem, p.86

²² Sobre la relación entre la hermenéutica filosófica de Gadamer y la teoría de la acción comunicativa de Habermas, relatan: Ortiz-Osés (*Mundo, Hombre y Lenguaje crítico*, pp. 123-125) y Grondin (*La crítica de Habermas a la comunicación desde la comunicación en Introducción a la hermenéutica filosófica*, pp.185-191), ambos autores analizan las críticas recíprocas de Gadamer y Habermas, pero también las aportaciones recíprocas y la complementariedad de las dos posturas.

²³ Gadamer in Dutt, *En conversación con Gadamer*, p.39

²⁴ Las ideas que se expresan a continuación provienen de nuestra interpretación del texto fundamental de Gadamer *Verdad y Método*, y de otras obras y artículos de él, como son *Acotaciones Hermenéuticas* y *Los fundamentos filosóficos del siglo XX*.

²⁵ Gadamer, *Los fundamentos filosóficos del siglo XX*, p.94

²⁶ El concepto de “juego”, muy importante para la estética hermenéutica de Gadamer, será retomado y explicado más adelante.

²⁷ Gadamer, siguiendo en esto las reflexiones de Heidegger, busca despojar a los prejuicios del matiz de significado negativo procedente de la Ilustración; los prejuicios constituyen para él la condición misma de la comprensión, ya que son el substrato de una tradición asumida y cultivada, como acto de la razón.

²⁸ Grondin, Jean (2002), *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Barcelona, Empresa Editorial Herder, p.163

²⁹ Véase nota 15 al capítulo “Hacia una teoría hermenéutica de la arquitectura”

³⁰ Ortiz-Osés, op.cit., p.121

³¹ ibidem, p.122

³² La expresión es de Ortiz-Osés

³³ Gadamer, *Verdad y Método II*, p.337

³⁴ Dutt, *En conversación con Gadamer*, p.32

³⁵ Gadamer, *Verdad y Método II*, pp.38-48

³⁶ ibidem, pp.48-61

³⁷ ibidem, p.62

³⁸ ibidem, p.70

³⁹ ibidem, p.72

⁴⁰ Las ideas que se expresan a continuación provienen de nuestra interpretación de las *Conclusiones estéticas y hermenéuticas* del texto de Gadamer *Verdad y Método I*, pp. 182-222

⁴¹ Gadamer, *Verdad y Método I*, p.128

⁴² ibidem, p.139

⁴³ ibidem, p.154

⁴⁴ ibidem, p.181

⁴⁵ ibidem, p.187

⁴⁶ ibidem, p.193

⁴⁷ ibidem, p.207

⁴⁸ ibidem, p.207

⁴⁹ ibidem, p.207

⁵⁰ ibidem, p.209

⁵¹ ibidem, p.209

⁵² Vitruvio, citado en la voz “decoro” de la *Enciclopedia dell'Architettura*, Garzanti, 1996, p.241

⁵³ Gadamer, *Verdad y Método I*, p.209

⁵⁴ ibidem, p.210

⁵⁵ Ortiz-Osés, op.cit., p.78

⁵⁶ ibidem, p.79

-
- ⁵⁷ Véase el capítulo *Arte* de la obra de Vattimo *Oltre l'interpretazione*, pp. 73-94
- ⁵⁸ Vattimo, *Oltre l'interpretazione*, p. 91
- ⁵⁹ Las ideas que se expresan a continuación provienen de nuestra interpretación del capítulo *El concepto de la experiencia y la esencia de la experiencia hermenéutica* del texto de Gadamer *Verdad y Método I*, pp. 421-439
- ⁶⁰ Gadamer, *Verdad y Método I*, p.428
- ⁶¹ Ferraris, *La hermenéutica*, México, Taurus, p.80
- ⁶² ibidem, p.89
- ⁶³ Gadamer explica su concepto del símbolo en el capítulo *Los límites del arte vivencial. Rehabilitación de la alegoría*, en su obra *Verdad y Método I*, pp. 108-120
- ⁶⁴ Gadamer, *Verdad y Método I*, p. 111
- ⁶⁵ ibidem, p.112
- ⁶⁶ El filósofo catalán Luis Garagalza define la filosofía de su colega Andrés Ortiz-Osés como "acuática" (Garagalza, *Introducción a la hermenéutica contemporánea*, p.209), ya que afirma que la realidad tiene un fundamento imaginario o "líquido" (ibidem, 208), constituido justamente por el símbolo. Sería interesante explorar las posibles relaciones entre esta "filosofía acuática", su fundamento líquido de la realidad, y la llamada "arquitectura líquida" que formulada a partir de las posibilidades abiertas por el ciberespacio y la tecnología.
- ⁶⁷ Ortiz-Osés, op.cit., p.43
- ⁶⁸ ibidem, p.48
- ⁶⁹ ibidem, p.125
- ⁷⁰ ibidem, p.126
- ⁷¹ Garagalza, op.cit., p.208
- ⁷² A continuación expresamos nuestra interpretación del modelo que Ortiz-Osés presenta a las pp. 135-148 de su texto *Mundo, Hombre y Lenguaje crítico*
- ⁷³ Ortiz-Oses, op.cit., 144
- ⁷⁴ Grondin, op.cit., p.168
- ⁷⁵ En realidad el concepto de "círculo hermenéutico" es más complejo de lo que ejemplificamos aquí; efectivamente Gadamer define como "ingenuidad de la conciencia subjetiva" (*Los fundamentos filosóficos del Siglo XX*, p.104) la interpretación que hemos dado aquí de círculo hermenéutico; sin embargo, consideramos que para nuestros fines puede aceptarse así.
- ⁷⁶ Dutt, op.cit., p.61
- ⁷⁷ Varios ensayos sobre la analogía han sido recogidos en el libro *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, compilado por Sanabria y Mardones y publicado por la Universidad Iberoamericana.
- ⁷⁸ Gutiérrez Robles, *Hacia una antropología hermenéutica*, p.240
- ⁷⁹ ibidem, p.241
- ⁸⁰ Beuchot, *Vindicación del pensamiento analógico*, p.148
- ⁸¹ Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, p.25
- ⁸² Véase el capítulo *La primacía hermenéutica de la pregunta* en Gadamer, *Verdad y Método I*, pp.439-458
- ⁸³ Gadamer, *Verdad y Método I*, p.444
- ⁸⁴ ibidem, p.446
- ⁸⁵ Ortiz-Osés, op.cit., p.132
- ⁸⁶ Ricoeur, *Arquitectura y narratividad*, p.11
- ⁸⁷ ibidem, p.26
- ⁸⁸ ibidem, p.27
- ⁸⁹ Gadamer, *Verdad y Método*, p.192

⁹⁰ Morín, *Introducción al pensamiento complejo*, p.83

⁹¹ Vattimo, *Oltre l'interpretazione*, pp.121-137

⁹² ibidem, p.124

⁹³ Hölderlin, en Heidegger, "...poéticamente habita el hombre...", en *Conferencias y artículos*, p.167

⁹⁴ ibidem, p.171

⁹⁵ ibidem, pp.176-177

⁹⁶ El problema de la relación entre el original de una obra de arte y su copia, es analizado tanto por Walter Benjamín (*La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*), como por Hans-George Gadamer (*Verdad y Método I*, p.186). Es Walter Benjamín, en particular, quien habla de la pérdida del aura.

⁹⁷ Benjamín define así la autenticidad: "la autenticidad de una cosa es la quintaesencia de todo lo que, desde el origen de ella, puede ser transmitido, desde su duración material hasta su virtud de testimonio histórico" (Benjamín, op.cit., p.23).

⁹⁸ Benjamín distingue entre un valor originario de la obra de arte, asociado al rito al que ellas estaban destinadas y al que llama "valor cultural", de un valor asociado a la exposición de las obras o bien de sus reproducciones; este último aumenta a medida que cambian y mejoran las técnicas de reproducción (Benjamín, op.cit., pp.26-28)

⁹⁹ Gadamer usa estas expresiones para definir el término "medio" y de ahí el concepto de "medios de comunicación masiva", en el capítulo *El arte y los medios de comunicación*, in *Anotaciones Hermenéuticas*, p. 201

¹⁰⁰ ibidem, p.204

¹⁰¹ Gadamer, *Verdad y Método I*, p.332

¹⁰² ibidem, p.332

¹⁰³ ibidem, p.451

Las imágenes de este capítulo son tomadas de:

- Karen A Franck (1996), *NANCY WOLF Hidden Cities, Hidden Longings*, London, Academy Editions, 128 p.

“Finale”

FINALE

Conclusiones

¿Cómo concluir un trabajo que apenas constituye el inicio de una inconclusa e interminable reflexión?

Recibimos de esta exploración muchos estímulos, nos quedan deseos de seguir investigando y, sobre todo, discutiendo, confrontándonos.

Trabajamos en ambiente académico, los colegas y alumnos constituirán excelentes interlocutores, para que no extrañemos en demasía a los actuales, nuestros tutores que con tanta pericia nos han incitado y guiado hasta ahora.

Aunque sabemos de antemano que no será suficiente, que hay que encontrar la manera de salir del mero ambiente académico de encontrar interlocutores "callejeros", para seguir con este diálogo que, saliendo del interior, presiona para relacionarse con el exterior; que, partiendo de la experiencia personal, apremia para confrontarse con otras experiencias.

No obstante hay que concluir, hay que poner un punto final, aunque no definitivo, porque el debate apenas se abrió... hay que volver a recorrer brevemente las sendas del trabajo realizado, para dar cuenta conclusiva del recorrido, de los alcances, de los obstáculos y de los límites, que son muchos.

Hay que reflexionar por una última vez sobre el estudio hecho, analizarlo y presentarlo para convencer-nos de que "ya está", de que hemos llegado a una meta, de que esa meta es la que nos propusimos, de que llegamos por el camino correcto, aunque cometimos errores y en ocasiones nos desviamos, aunque de aquí mismo, de este punto de llegada, salgan otros posibles caminos.

Hay que callar una vez más las inquietudes e inseguridades personales, que han estado y están siempre al acecho, máxime cuando se trata de emprender una nueva etapa; hay que encontrar nuevamente un acuerdo entre el yo y el nosotros, para que éste pueda finalmente expresar sus puntos de vista, sus conclusiones pues, sin olvidarse de aquél que no se deja silenciar, porque también está implicado en todo este proceso.

Entonces, ¿de dónde partimos? ¿cuál fue ese ya lejano inicio de este viaje?

La teoría de la arquitectura, su significado y su papel actual, su compromiso para con la actividad arquitectónica y los destinatarios de esa actividad, han sido los motores para la realización de esta investigación.

Hablar de crisis de la arquitectura y de su teoría se ha vuelto ya, para los adeptos, un lugar común, casi una consigna, que justifica todo y su contrario: las formas de producción del hábitat humano, la mala y la buena arquitectura, las condiciones urbanas, el desencanto de los arquitectos y de la gente con respecto a las obras de aquellos, la falta de una identidad arquitectónica, la sumisión a las reglas del mercado, en fin la confusión que impera alrededor de estos temas y problemas.

No se puede negar que haya una condición de dificultad, debida a que el papel habitualmente otorgado a nuestras disciplinas ha perdido su pujanza y que el debate está abierto. Con este trabajo pretendimos participar en el debate, empezando por preguntarnos cuáles han sido las causas del actual desconcierto y cuáles las posibles salidas, ya que seguimos convencidos de la importancia y de la utilidad de la teoría, cuyo valor puede y debe ser rescatado.

Las condiciones, más que las causas, del desconcierto se pueden encontrar en la situación general de la cultura y el pensamiento actuales, propios de la que se define como sociedad posmoderna. Esta misma situación, sin embargo, nos ofrece no sólo una explicación, sino también una salida, nos indica un posible camino a recorrer, ya que nos coloca en una verdadera posición de crisis, esto es, según el significado originario del término, de elección y de superación de la dificultad.

La posmodernidad marca, entre otras cosas, cambios en los paradigmas del pensamiento, que en ocasiones se contraponen de una manera falsamente irreconciliable con la condición anterior, la de modernidad, con la que se confronta y se mide. Pero, en otras ocasiones, nos indica una senda de reflexión que no desecha el pasado inmediato, sino que trata de entenderlo a fondo, con el fin de rescatar lo rescatable y corregir los errores.

Los recorridos del pensamiento contemporáneo muestran la realidad en toda su complejidad, descartando las certidumbres inamovibles del pensamiento científico positivista. La remoción de los puntos supuestamente fijos ha provocado una momentánea pérdida de rumbo y, para algunos, la tentación de dejarse llevar por la corriente.

Sin embargo hay otros que se resisten a tal tentación, que miran hacia el entorno, los bordes, buscando y encontrando orientación. Encontramos el sentido de orientación, por un lado en una distinta manera de mirar las cosas, como lo son el pensamiento complejo y la epistemología constructivista, sobre las cuales se ha basado la metodología de esta investigación; por otro lado, en la filosofía hermenéutica, con su valoración de la experiencia en general, y de la experiencia estética en particular.

La valoración de la experiencia no se traduce en el empirismo y mucho menos en un simple pragmatismo, incapaz de ver e ir más allá de un presente efímero, sin pasado y sin perspectivas. La inmediatez y la caducidad de la experiencia se superan en el momento en que ésta se reconduce a un tiempo histórico más amplio constituido por la tradición. La experiencia se ubica entre la tradición en la que estamos inmersos y desde la cual interpretamos el presente otorgándole un sentido, y el mañana que a su vez recupera sentido, recupera su valor de perspectiva abierta y posible, a partir de un presente significativo.

Es en este panorama que hemos asistido también a la pérdida de valor y significado de las teorías en general y de la teoría de la arquitectura en particular, en cuanto concebida como una doctrina normativa e instrumental, guía única y dogmática de la práctica; hemos sido testigos también de su progresiva fragmentación en teorías inciertas y efímeras, sin más valor que el de justificar una obra o bien un actuar momentáneo.

Por los caminos del pensamiento complejo y de la hermenéutica, que nos proporcionan explicaciones del mundo diferentes e igualmente válidas, junto con un nuevo concepto de verdad, encontramos además puntos de referencia a partir de los cuales repensar y replantear la teoría de la arquitectura.

Por esos mismos caminos, llegamos a comprender que, para la teoría de la arquitectura, la solución no es renunciar cómoda y definitivamente a ella y a su rol de cimiento del que hacer arquitectónico; el reto es, más bien, re-cimentarla a su vez, esto es, encontrar una adecuada definición conceptual – explicitar qué entendemos que es y qué esperamos de ella – y de aquí darle contenido.

En primer lugar, la teoría de la arquitectura debe fundamentarse filosóficamente, para recobrar su verdadero valor explicativo más allá de un vano papel normativo; para redimir su auténtico rol de significación del que hacer arquitectónico, como una de las muchas actividades humanas

con sentido; para recuperar su capacidad de reconducir la arquitectura a expresión de un orden humano concertado con el orden cósmico.

La exploración de una parte del pensamiento filosófico actual, como ya se ha dicho, nos ha llevado al descubrimiento de la filosofía hermenéutica como una posible herramienta de comprensión de, y actuación en, la realidad y la arquitectura.

Es así que, después de revisar los significados usuales de la teoría de la arquitectura y sus cambios en tiempos recientes, hemos llegado a formular una nueva visión de la teoría de la arquitectura y, una vez definido el concepto, a darle contenidos en parte novedosos y significativos.

El concepto habitual de teoría de la arquitectura como doctrina normativa o como reflexión sobre textos y obras resulta insatisfactorio en el momento en que se traduce en meras indicaciones instrumentales y pierde el valor de explicación profunda del significado de la arquitectura como una actividad humana. Igualmente, sus supuestas pretensiones de validez universal y de generalidad aparecen ya inadecuadas e invalidadas por la asumida complejidad del mundo real.

Bajo los postulados de la hermenéutica, proponemos una definición de teoría de la arquitectura que rescata su significado original de visión distante y general, capaz de producir conocimiento, pero construida a partir de una reflexión que considera el valor de las experiencias, más allá del valor de los textos y de las obras; construida, además, a partir de la discusión entre expertos, pero también a partir del diálogo entre ellos y el común de la gente. La teoría de la arquitectura es, en suma, una interpretación de la arquitectura misma, realizada a través de la interpretación de la experiencia espacial.

Es éste un punto de vista que pone nuevamente al centro de la reflexión el hombre y su experiencia de la realidad, efectuada a través de la experiencia espacial y del sentido otorgado a ésta última y, mediante éste, a aquélla. Significa devolver un papel protagónico a los que viven los espacios, rescatando con esto la percepción y las historias por un lado, y por otro lado la posibilidad para la teoría de proporcionar verdadero conocimiento sobre la realidad, de permitir una construcción conceptual que comprenda generalidades y particularidades.

Semejante concepción de la teoría de la arquitectura implica, como hemos visto, una nueva concepción y valoración de la tradición, como algo constantemente vivificado por la experiencia; algo hacia lo cual se está abierto y en constante diálogo.

Ahora bien, la discusión sobre el valor de la tradición, y con ella de la identidad colectiva y la historia, en contraposición con los influjos de la modernidad antes, y de la globalización ahora, ha caracterizado la producción teórica, tanto en América Latina como en México, durante todo el siglo pasado. Esta discusión sigue todavía vigente; actualmente el análisis y la crítica de la arquitectura, se siguen ejerciendo a la luz de la misma visión dicotómica, que contrapone términos y conceptos, en lugar de buscar cómo superar la disyuntiva.

Además, los conceptos usados (el mismo de teoría, el de historia, de tradición, de identidad) no siempre tienen un significado claro y unívocamente aceptado por quienes los usan, mientras la discusión y la crítica se enfocan a menudo a aspectos solamente estético-formales, mostrando así sus límites e ineficiencias, su incapacidad de afrontar y resolver cuestiones problemáticas más profundas.

El tema de la identidad reúne en sí, de alguna manera, los demás aspectos, ya que la manera de entenderla depende de la idea que se tenga de la historia y de la tradición y de cómo referirse a ellas, así como la manera en que se va conformando depende también del ambiente construido. Es un tema que obviamente rebasa los aspectos arquitectónicos, mas que está muy ligado a ellos.

La identidad puede definirse como lo que se es, en determinado momento y lugar, en cuanto resultado de un proceso de conformación constante del ser, proceso a través del cual el individuo o el grupo se reconoce como tal, en comparación con los otros, con los que se relaciona. Considerar la identidad como un proceso, y no como algo definido e inamovible, nos induce, actualmente, a preferir hablar de identidades.

En nuestra disciplina, la discusión a menudo se enfoca a establecer si la arquitectura tiene, y ha de tener, o no identidad; es ésta una manera equivocada de poner la cuestión, que no lleva a alguna solución. La arquitectura puede hacerse reconocible como perteneciente a una región geográfica o grupo cultural a través de algunas características tipológicas, formales y de materiales; pero, más allá de esto, tiene un significado particular en la conformación de las identidades colectivas en el momento en que da consistencia tangible a los lugares, a los espacios en los cuales se realizan las experiencias que llevan a la construcción de la identidad misma y a la idea de pertenencia, ya sea física como cultural.

Si la arquitectura expresa un orden humano que es interpretación y representación de un orden superior, cósmico o divino, sus características dependerán principalmente de cómo una determinada cultura concibe ese orden. Además, al representar físicamente la interpretación, la arquitectura contribuye a la existencia misma del orden y a la transmisión de su entendimiento, aporta a la memoria, a la tradición, a la construcción del sentido de pertenencia.

En el debate teórico reciente en México, destacan, por un lado, la escasez de textos a los que aplicar el análisis teórico-crítico y, por otro lado, una manifiesta dificultad de los interventores para organizar la información sobre la producción arquitectónica, o bien para clasificar las obras construidas que, con su excesiva fragmentación estilística, representan la fragmentación social y cultural del país.

Destacan, además, la ausencia de una interpretación plural y compartida de la realidad, tanto social como arquitectónica, lo cual no es motivo de asombro dado que la realidad misma se manifiesta bajo diferentes facetas, que son a su vez interpretadas heterogéneamente por cada sujeto.

Sin embargo, en la discusión destacan también algunos aspectos problemáticos juzgados prioritarios por muchos, interlocutores, estos son: la necesidad de nuevos planteamientos sobre cómo concebir y hacer la historia y la teoría de la arquitectura; la necesidad de aclarar criterios con respecto a los cuales ejercer la crítica arquitectónica; la necesidad, en fin, de un planteamiento teórico general que de alguna manera satisfaga e incluya todos los puntos de vista y permita recobrar una visión unitaria, aunque inclusiva de las particularidades.

Finalmente, desde nuestro punto de vista, destaca la falta casi generalizada de consideración por el valor de la experiencia espacial como un elemento fundamental a considerar en el momento de evaluar la producción arquitectónica.

Ahora bien, el escenario de poca claridad conceptual, antes señalado, nos persuadió de la necesidad de ahondar en el significado de ellos, particularmente desde un punto de vista hermenéutico, así como anteriormente habíamos reflexionado sobre el concepto de identidad, en relación con el marco cultural posmoderno y global.

Esta necesidad, a su vez, se ha sumado a la de definir un posible proceso a través del cual interpretar la realidad arquitectónica para construir el conocimiento, como ya se había manifestado después de definir el objeto de la teoría (los

textos, las obras y, sobre todo, las experiencias espaciales) y su finalidad (proporcionar una visión que permita explicar y modificar la actividad arquitectónica).

A esa última parte del trabajo, le llamamos “acotaciones hermenéuticas”, plagiando el título de una obra de Gadamer, porque nuestro objetivo era precisamente acotar los conceptos hermenéuticos para reconducirlos a la arquitectura.

Consideramos la arquitectura como una ciencia del espíritu, vista la importancia que tiene en cuanto mediadora de la experiencia humana del mundo y de la formación de las identidades; por lo tanto no puede beneficiarse de un método científico para construir una teoría.

Un método para las ciencias del espíritu debe plantearse bajo parámetros diferentes de los de las ciencias de la naturaleza, desde el momento que se admite el valor de verdad existente también en la experiencia estética, y no sólo en las ciencias “exactas”; éstas podrán explicar las leyes de la naturaleza, pero no la manera en que el hombre explica la realidad y le otorga sentido.

El método hermenéutico recupera el valor y el significado del sentido común, del juicio, del gusto, al mismo tiempo que valora la representación y la imagen como elementos fundamentales de la experiencia estética.

Para la estética hermenéutica, la imagen tiene importancia por lo que representa y por sí misma; tiene un valor ontológico porque hace que exista algo que sin ella no existiría, tiene un nexo directo con el ser y su manifestarse. En esta conexión con el ser reside la trascendencia de la imagen; se trata de una conexión común a todas las artes, pero especialmente significativa en el caso de la arquitectura, ya que ésta tiene, en realidad, una doble conexión, que constituye su propia esencia: con el lugar que ocupa y su entorno, por un lado, y con el fin al que se destina, por el otro.

Además de esta importante condición de estar doblemente conectada con la realidad, la arquitectura tiene la peculiaridad de ser un arte abarcante y decorativo en su esencia, ya que contiene el espacio y lo hace más atractivo para la vida humana.

Ahora bien, un método para la teoría de la arquitectura deberá dirigirse a la comprensión del proceso a través del cual el hombre entabla un diálogo con ese espacio contenido y que a su vez contiene, con esa “decoración abarcante” que es la arquitectura; diálogo a través del cual el hombre interpreta su propia experiencia del espacio y de la realidad, otorgando

sentido a la experiencia misma, a la realidad y a la arquitectura, en un solo proceso.

De esta concepción, hacemos derivar el papel de “doble intérprete” para el arquitecto, el teórico y el crítico de la arquitectura, en cuanto intérpretes empíricos e ideales, al mismo tiempo. Cada uno de ellos, en cuanto hombre, hace su propia experiencia y da su propia interpretación de la realidad (es lo que llamamos intérprete empírico); pero, además, en cuanto profesional de la proyectación, la construcción y el análisis del espacio habitado, deberá asumir también el papel de intérprete ideal, esto es de el que entiende la interpretación de otros, que interpreta la experiencia que hacen del espacio los demás hombres.

Podemos fácilmente entender cómo éste sea un papel de gran responsabilidad, que presupone una actitud de apertura dialogante y que el arquitecto debe asumir libremente, si bien amparándose en una ética clara y firme.

La manera en que tal arquitecto-intérprete puede construir su conocimiento de las experiencias espacial es, pues, una manera dialogante; por otro lado, la experiencia misma, según la hermenéutica, es un diálogo –consigo mismo, con los otros y con la tradición - que produce sentido. De tal manera que, para la hermenéutica, el diálogo está a la base de todo conocimiento, de sí mismo y de los otros.

El diálogo es un proceso dialéctico que conduce de los prejuicios al conocimiento, a través de analogías y preguntas. La analogía se funda en la existencia y el reconocimiento de algo otro, con respecto al cual establecer igualdades y diferencias; es, por lo tanto, un instrumento abierto por su propia naturaleza. Las preguntas, por su lado, delatan la condición de querer aprender del que pregunta, por lo tanto representan igualmente una disposición abierta.

A un arquitecto-intérprete que busca entender determinada realidad, se le podrán ocurrir todas las analogías que considere útiles para comprenderla, ya que para la comprensión hermenéutica, la imaginación y la ocurrencia son armas fundamentales. En nuestro caso, el de alguien que trata de tener una visión teórica general de la arquitectura y una herramienta de comprensión generalizada, nos parece significativa y sugerente una analogía entre espacio y lenguaje, ya que ambos constituyen aspectos universales de la experiencia humana. Así como la hermenéutica funda su universalidad en la universalidad del lenguaje, creemos que la teoría de la arquitectura puede basar su universalidad en la

universalidad de la experiencia espacial y de la manera de comprenderla.

Además, ambos aspectos, la experiencia del lenguaje y la experiencia espacial, son aprehensibles a través del relato, de esa capacidad de narrar eventos en el espacio y en el tiempo. El relato de la experiencia espacial constituiría, así, el instrumento general de la teoría de la arquitectura.

Concluyendo, una teoría de la arquitectura basada en la hermenéutica, esto es construida a través del diálogo, la narración y la comprensión de las experiencias espaciales, considera e incluye a EL y LO otro; produce un verdadero saber que es común con el saber de la praxis arquitectónica; sobre este saber teórico-práctico será posible edificar lugares e identidades congruentes con la tradición y, sin embargo, actuales, vitales, abiertos, tolerantes, dialogantes y con igual dignidad.

Es una teoría que deja al arquitecto la libertad y la responsabilidad de asumir ese papel de intérprete, al mismo tiempo que deja al común de la gente la posibilidad de juzgar si el actuar del arquitecto está realmente dirigido al bien común.

Una teoría así pensada incluye la memoria de las formas de habitar, rescatada no sólo a través de la observación de los hechos físicos (obras arquitectónicas, maneras de usar el espacio), si no también y sobre todo a través de los relatos de las vivencias; de esta manera la persona en el espacio, que antes constituya cuando mucho un objeto a observar entre otros muchos objetos, se transforma en sujeto, en cuanto intérprete de su propia experiencia, en el momento en que habla del espacio, de su percepción del espacio y de su estar y ser en el espacio.

Una teoría imaginada de esta manera, evidentemente, no puede ser fruto de una reflexión individual y aislada, ya que negaría así su misma esencia; sólo puede ser fruto, y lo repetimos una vez más, de un diálogo entre todos y de la comprensión que surja de ese diálogo, porque finalmente la hermenéutica es comprensión, y una teoría hermenéutica de la arquitectura es una utopía que pretende comprender lo que se hace y lo que debería hacerse, para llegar a hacer de una manera diferente.

Creemos que la teoría de la arquitectura es fundamentalmente un elemento propio de la actividad profesional del arquitecto; sin embargo, no debe olvidar que la arquitectura misma es resultado de un proceso, al mismo tiempo que el hábitat es, en buena parte, resultado de una producción social.

Por esto hablamos de experiencias, con el fin de incluir, en el proceso de reflexión y elaboración teórica, al común de la gente en cuanto actor fundamental ya sea del uso como de la producción de los espacios habitables.

Cabe aclarar que no entendemos afianzar la perspectiva de que existan varias y diferentes teorías, según el grupo social al que se dirija la actividad arquitectónica, ratificando de esta manera una inadmisibles sociedad clasista y excluyente.

Al contrario, pensamos que las teorías deben ser múltiples y diferentes, de acuerdo con el momento histórico-geográfico y con el contexto social, por un lado, para poder rescatar de manera adecuada las tradiciones a las que los grupos pertenecen; por otro lado, para lograr unas condiciones habitacionales no sólo más dignas y confortables, sino también más cónsonas y más cargadas de valencias para las identidades.

Como ya dijimos, la admisión de una multiplicidad de teorías no excluye un valor universal de las mismas en términos conceptuales, pero tal valor debe adecuarse, en términos de criterios y actitudes éticas, a cada situación diferente y cambiante.

Concebimos la teoría como reflexión que juzga los resultados de la actividad arquitectónica a partir de las experiencias y que valora los procesos, con el fin de incidir en ellos y en la actividad de diseño. Por lo tanto debe tomar en cuenta las cuestiones espaciales, formales, funcionales y estéticas, que sin duda atañen al proceso de producción arquitectónica, sin menospreciar los demás aspectos del mismo proceso, como son las cuestiones económicas, sociales, de producción y éticas. A través de los relatos de las personas es posible rescatar e incluir en la reflexión teórica también tales aspectos, ya que las vivencias no hablan solamente de la fruición del espacio, de sus eventuales cualidades y defectos, sino también de las modalidades de producción y de accesibilidad a él.

La interpretación de los relatos y de las experiencias tiene como fin la elaboración de teorías de la arquitectura que orienten tanto el proceso de diseño como el proceso general de producción de la arquitectura y del hábitat.

Otro tema abierto, evocado por la afirmación anterior y que no se ha explícitamente enfrentado en este trabajo, es la cuestión concerniente a la relación y la congruencia entre teoría del diseño y teoría de la arquitectura.

Por nuestra parte, hemos recordado qué entendemos por teoría y cuál es su relación con la actividad arquitectónica. Dentro de esta concepción, el diseño, cuando existe, representa sólo una etapa del proceso de producción de la arquitectura y del hábitat; en la realidad, éste proceso incluye al diseño, como una etapa posible pero no indispensable, y a menudo lo excluye; pero no al revés. Solamente con este entendimiento, creemos, el proceso puede volverse realmente incluyente, ya que la elaboración teórica se refiere a todo él y sus actores, directamente involucrados a través de la consideración de las experiencias; de otro modo, estaríamos considerando sólo una etapa del mismo proceso, precisamente la de diseño, y por lo tanto sólo aquella parte de producción del hábitat guiada por un diseño.

La teoría de la arquitectura se refiere fundamentalmente a la disciplina arquitectónica: hablamos de teoría de la arquitectura y "hacemos teoría" solamente los arquitectos; pretendemos enseñar teoría a los alumnos de arquitectura, esperando proporcionarles criterios para su futuro actuar como arquitectos; a veces, involucramos en la discusión también especialistas de otras disciplinas, con la posibilidad y el derecho de opinar, pero siempre en cuanto especialistas (filósofos, sociólogos, antropólogos, urbanistas, historiadores, geógrafos, etc.).

La teoría de la arquitectura atañe esencialmente al actuar del arquitecto, que se pretende cimentar y guiar a través de una reflexión teórica sobre ese mismo actuar: sus resultados (valoración de las obras materializadas), sus particulares procesos (condiciones externas e internas, posturas estéticas y éticas, a veces expresadas en textos), pero también sus relaciones, ya sea con otras disciplinas, ya sea con el proceso más general de producción y uso de la arquitectura, ya que ni el primero se agota en el actuar del arquitecto, ni la segunda se acaba en la producción.

Justamente en este último aspecto - la valoración e inclusión en la elaboración teórica de las relaciones complejas entre arquitectura, producción y uso - una manera en que la teoría de la arquitectura puede volverse incluyente es la de considerar las experiencias, que sólo podrán relatarse una vez que se hayan realizado en un ambiente ya existente. Con lo cual no excluimos ni negamos los imaginarios, con todas sus valencias;

es que ellos también están contruidos sobre experiencias reales elaboradas, decantadas a través de valores, tradiciones, expectativas y deseos. Y, a bien mirar, en los relatos afloran también los imaginarios.

En fin, la teoría de la arquitectura se refiere principalmente a la disciplina arquitectónica y al actuar del arquitecto, pero no puede y no debe perder de vista el contexto general y las relaciones complejas de la una y de lo otro.

Una visión hermenéutica de la teoría de la arquitectura pretende apoyar la reflexión, para que ésta llegue a una elaboración teórica como conjunto de criterios de valoración y actuación, con el fin de que la disciplina y el actuar sean frutos coherentes de una visión del mundo que rescate aquellos actores que no hacen teoría y sin embargo hacen y usan el hábitat.

Epílogo

Las preguntas, su valor metodológico, sus respuestas y su refutación.

En varias ocasiones, a lo largo de este texto que constituye el relato de nuestra investigación, hemos subrayado la importancia de las preguntas como un camino hacia la comprensión, ya sea desde el punto de vista de la hermenéutica, como desde el punto de vista metodológico de la epistemología constructivista, que adoptamos.

Así mismo, han sido muchas las preguntas que nos hemos formulado a lo largo de la investigación y que esperamos haber contestado con la misma.

Como un ejercicio conclusivo, de verificación de los alcances logrados con el trabajo, reunimos a continuación todas las preguntas diseminadas en el texto y las contestamos, en forma coloquial, casi un auto-examen, para comprobar cuáles quedan contestadas de manera satisfactoria, y cuáles quedan irresueltas.

El hecho de que subsistan preguntas abiertas puede delatar límites de la investigación misma, aspectos no suficientemente profundizados o irresueltos; al mismo tiempo, puede indicar posibles recorridos ulteriores de la investigación, que aquí consideramos momentáneamente concluida.

Las preguntas iniciales

Empezamos preguntándonos ¿QUÉ ESTUDIAR? y proponiéndonos revisar, por un lado las filosofías y las teorías sociales que buscan explicar el mundo contemporáneo, por otro lado el estado de la elaboración teórica sobre la arquitectura en México.

Al decidir ¿CÓMO ESTUDIARLO?, recurrimos a la epistemología constructivista y al pensamiento complejo como metodologías de análisis del material recopilado, fundamentalmente bibliográfico.

En cuanto al ¿PORQUÉ?, nos impulsaba el convencimiento de que es posible y necesario devolver importancia, valor y eficacia a la teoría de la arquitectura, aunque esto parezca una construcción de utopías.

Y, finalmente, investigar y tratar de proponer algo ¿PARA QUIÉNES? Ciertamente para nosotros, que queremos obtener el ambicionado y ambicioso título de Doctor en Arquitectura, pero con la esperanza de lograr alguna aportación útil también para los demás, sean ellos arquitectos, estudiosos,

investigadores, teóricos, críticos, mas sobre todo – sólo así sentiríamos haber realmente cumplido - para el común de la gente que hace experiencia de y en el producto del trabajo de los arquitectos.

En el momento de definir nuestra manera de proceder, formulamos una serie de preguntas, organizadas en grupos inherentes a las diferentes disciplinas implicadas en el trabajo. Son las que contestamos a continuación.

Las preguntas sobre filosofía y teoría

P.- ¿Es posible construir hoy una teoría de la arquitectura? ¿cómo construirla y fundamentarla? y ¿qué papel otorgarle?

R. - Sí es posible, siempre y cuando estemos dispuestos a entablar un diálogo constructivo entre todos. Se fundamenta en una visión hermenéutica y se construye analógica y dialogalmente. Tiene en primer lugar el objetivo de comprender y explicar el que hacer arquitectónico y la experiencia espacial, para luego dirigir y cambiar el actuar; tiene el objetivo de producir un conocimiento compartido con la praxis y, por lo mismo, eficaz.

P.- La teoría manifiesta la preocupación de un grupo social hacia la arquitectura, en cada periodo histórico: ¿qué manifiesta hoy? ¿contiene elementos de emancipación? Al interpretar la sociedad a través de la teoría de la arquitectura, el arquitecto ¿participa afirmativamente en su cambio?

R.- Actualmente es posible conocer sólo las preocupaciones de algunos grupos sociales y no las del común de la gente, que sin embargo deberían incluirse en la construcción de una teoría arquitectónica. Por lo mismo, la teoría actualmente manifiesta preocupaciones parciales y no contiene elementos de emancipación. Igualmente, el arquitecto hace una interpretación limitada y tal vez errada de la sociedad, que no incluye activamente a los verdaderos sujetos, por eso el arquitecto no logra ser parte activa de un cambio.

P. - ¿Qué papel cumple la teoría de la arquitectura con respecto a la práctica? ¿debería plantear una situación hipotética e ideal con respecto a la cual medir la producción arquitectónica? ¿debería unificar contenidos y establecer un conjunto de reglas?

R. - El papel esperado hasta ahora de la teoría es simplemente el de establecer normas formales, recetarios para actuar, mientras su papel verdadero debería ser el de explicar y dar sentido a la actividad arquitectónica como una de la muchas

actividades humanas con sentido, dentro de un orden general de la vida. La teoría no debe plantear una situación hipotético-ideal abstracta, separada de la realidad y de su interpretación; pero sí puede plantear una situación utópica, si ésta se entiende como algo que debería y podría ser, según un sentir y un acuerdo generalizados, alcanzados con el diálogo.

Más que unificar contenidos, debería generalizar puntos de vista, proponer criterios para el bien comunitario, estableciendo los límites de la comunidad y; por ende, la validez de los criterios. No puede establecer reglas rígidas, pero sí propósitos y parámetros compartidos.

P. - ¿Qué papel ha cumplido la teoría en el pasado? ¿Puede rescatarse ese papel?

R. - Puede rescatarse el papel histórico de la teoría, aunque no el inmediato, ya que éste se ha vuelto en exceso normativo, proscriptivo y prescriptivo, olvidando el rol originario de proporcionar una explicación y comprensión del fenómeno arquitectónico, dentro de una comprensión más general del mundo y de la sociedad.

P. - ¿Cuál es el contexto teórico-artístico actualmente? ¿Cuál el "centro de atención" de la teoría del arte que pueda compartirse con la teoría de la arquitectura?

R. - No hay un "centro de atención" único; además nosotros – y tal vez sea éste uno de nuestros límites - no sabemos cuáles son actualmente las "vanguardias" ni qué proponen; no hicimos una revisión exhaustiva ni del contexto artístico, ni de las teorías estético-artísticas.

Sin embargo, creemos poder identificar en la estética hermenéutica un valioso punto de apoyo, ya que ésta busca la manera de superar la estética formal y proponer una estética del contenido, en la que la imagen y la representación se muestran en todo su valor ontológico, por su conexión directa con el ser.

P. - Ante la crisis del pensamiento filosófico, de la relación entre ciencias y filosofía, de la epistemología y de la legitimidad del pensamiento, ¿cómo se ubica la teoría de la arquitectura? ¿Sobre qué interpretación filosófica se puede fundamentar?

R. - La teoría de la arquitectura puede fundamentarse en la filosofía hermenéutica (esperamos haberlo demostrado suficientemente en el texto), la cual formula una nueva ontología y una diferente epistemología (la verdad no pertenece sólo a las ciencias de la naturaleza, sino también a las del espíritu, a través de la experiencia estética). La teoría de la arquitectura constituye un instrumento epistemológico de

por sí, en cuanto capaz de proporcionar conocimiento sobre la realidad.

Lo que se ha puesto en discusión no es la legitimidad del pensamiento en sí, sino la del pensamiento científico positivista; si la arquitectura se ubica entre las ciencias del espíritu, el pensamiento, la reflexión alrededor de ella, la teoría, recobran legitimidad, sentido y validez a través de la estética hermenéutica.

Las preguntas sobre sociología

P. - ¿Cuál es la relación entre la arquitectura y la identidad de un pueblo o grupo social? En otras palabras ¿la arquitectura contribuye y de qué manera a la formación y a la conservación de una identidad colectiva? y, de esa manera ¿cumple con un papel emancipatorio?

R. - La arquitectura define, da cuerpo, materialidad física a los lugares en los que, también a través de la experiencia espacial, se construyen las identidades. Éstas no constituyen una característica estática del ser humano, si no que es fruto de un proceso continuo de relación con el y lo otro. Tales relaciones se entablan ya sea con otros seres humanos, ya sea con el ambiente y, si están marcadas por una condición de abertura recíproca, el proceso no tiene discontinuidades. La apertura debe estar dirigida también hacia la tradición, para que ésta se reavive a través de la experiencia cotidiana.

La arquitectura, a su vez, debe hacer propia la tradición y contribuir a su transmisión y a la formación de la memoria, sólo así puede tener un valor emancipatorio, en el momento en que permite una evolución de la identidad desde su interior. De otra manera no será así, si pretende imponer modelos externos, sin relación con la tradición, modelos que más que provocar una evolución de la identidad, constituyen una imposición y una fractura en el proceso de modificación de las identidades.

P. - ¿Existen una identidad del objeto y una identidad estilística? Y ¿qué relación tiene con la identidad social?

R. - Todavía existen características de los objetos (tipologías, formas, materiales, colores, texturas, modalidades de uso) que permiten identificarlos con determinadas regiones geográficas o grupos culturales; ellas, pero, adquieren sentido, y una verdadera identidad, sólo en el momento en que responden a un significado más profundo otorgado por la persona o el grupo, un significado que va más allá de las apariencias formales y se relaciona con el sentido general de la vida y de la función de los objetos en la vida; igualmente, el significado

debe rebasar el valor mercantil del objeto, para conectarse más bien con los valores ontológicos, éticos y culturales del grupo.

P. - ¿Pueden las características de una identidad arquitectónica anterior prolongarse indefinidamente?

R. - Obviamente no, no pueden prolongarse más allá de lo que se prolonga la visión del mundo al que pertenecen y de la que reciben su valor identitario. Se trata de un problema, nuevamente, de relación con la tradición; se trata de comprender cuáles aspectos se mantienen vivos y, de ahí, qué características pueden prolongarse.

Ahora bien, es ésta un arma de doble filo, tampoco esto puede significar que una identidad arquitectónica anterior ha de considerarse forzosamente muerta, en pos de una modernización o culto de lo nuevo que no tienen ningún fundamento histórico. De otra manera se corre el riesgo de matar también a lo que puede estar todavía vivo, para sustituirlo con algo que no pertenece realmente a nadie.

P. - En relación con la idea de identidad en cuanto voluntad de potencia individual, ¿existe todavía algún espacio para los ideales y las memorias de la identidad colectiva?

R. - Por supuesto que sí, dado que la identidad, individual o colectiva, es una necesidad imprescindible, es algo que de todos modos se da, se construye, se modifica constantemente. Este proceso debería poder desarrollarse de una forma sana y no patológica, debería despojarse de las pretensiones de potencia como sujeción del otro y vestirse de una condición de verdadera abertura hacia la otredad, que conlleva un reforzamiento de la idea del uno, del ser uno y único (y en este sentido de poder individual), pero al mismo tiempo conlleva la idea de pertenencia al grupo que se constituye entre los que se reconocen "idénticos" a pesar de ser únicos.

P. - ¿Existe una idea unitaria de México que reúna geografía e historia? ¿se puede hablar de identidad mexicana o bien debe hablarse de identidades?

R. - No existe una idea unitaria de México; existen identidades que se ejercen en un territorio mexicano y que tienen espacios y momentos compartidos. La identidad nacional mexicana nunca se ha logrado del todo y sigue desgarrándose todavía más. No se trata de buscar una identidad superior abstracta e imponerla desde arriba; se trata de partir de abajo, de las características de las muchas identidades, de buscar correspondencias y diferencias, de establecer condiciones de convivencia respetuosa y aceptación recíproca.

P. - ¿Cuáles son los rituales y las relaciones de poder en la sociedad actual y cómo se expresan a través de la arquitectura?

R. - Las relaciones y los rituales de poder están marcados cada vez más por las relaciones de poder económico; aunque éste tenga características novedosas (post-industrial, post-moderno, post-fordista, nuevo y tardo-capitalismo, entre otras) sigue ejerciendo la misma función que siempre: esto es, reproducirse a sí mismo y permitir la acumulación y concentración de los capitales, a expensas de los grupos sociales explotados (por supuesto que han cambiado también las formas de la explotación).

La presencia de ese poder económico en un lugar geográfico, se manifiesta a través de nuevas tipologías arquitectónicas - como son los edificios corporativos, de negocios y bancarios, los parques temáticos, los centros comerciales, los centros de convenciones - y a través de las nuevas y magnas infraestructuras necesarias al capitalismo moderno (terminales de transporte, torres de comunicación). La presencia de éstos espacios físicos, con todo su valor simbólico, es lo que otorga a un lugar el derecho de pertenencia a la sociedad global y la esperanza de un papel protagónico en esa sociedad.

Las preguntas sobre arquitectura y teoría

P. - ¿Es posible una teoría para una arquitectura de identidad en México y cuáles deberían ser sus fundamentos?

R. - Es posible si consideramos seriamente la complejidad de una realidad constituida por identidades a menudo híbridas o yuxtapuestas, sin profesar la existencia de una identidad nacional abstracta.

Una teoría de la arquitectura que parta de la comprensión de las experiencias espaciales, en el ámbito de determinados límites culturales, que se ponga en actitud abierta y receptiva hacia los relatos de las experiencias espaciales, estará en sintonía con una praxis que produzca espacios pertenecientes a la tradición identitaria y que permitan la persistencia de un proceso saludable de formación y modificación de las identidades.

P. - ¿La identidad de la arquitectura mexicana constituye un problema para el quehacer arquitectónico actual y en qué forma se presenta?

R. - Constituye un problema en el momento en que se considera como algo monolítico y estático, apegado a una tradición más bien muerta, rescatada sólo como folklore. Constituye un problema mientras se siga pensando y

discutiendo en términos dicotómicos, de contraposición irreconciliable entre tradición y modernidad.

La consecuencia es un actuar incapaz de mediar y de arraigarse realmente en su pasado y en su presente, un actuar que se justifica sólo a través de modas y modelos extraídos de otras realidades.

P. - ¿Ha existido y existe una identidad de la arquitectura mexicana? ¿Con qué características?

R. - Ha existido, cuando México no era aún México (prehispánico), cuando se ha logrado una integración cultural (sincretismo hispano-indígena), o cuando la cultura ha logrado "glocalizarse" (unión de modernidad y tradición). Ha existido, además, como manifestación de identidades cohabitantes (arquitectura indígena, haciendas españolas, pueblos mestizos, arquitectura regional).

Se ha perdido cuando se han contrapuesto los diferentes componentes culturales o bien cuando se han implantado acríticamente modelos externos. Sin embargo, los felices momentos de integración son parte de la historia de México, una historia que habría que re-visitar, comprender y hacer propia.

P. - ¿Cómo se ubica la arquitectura frente a la disyuntiva entre un México moderno, desarrollado e integrado a la globalización y un México tradicional y marginado de los procesos de desarrollo y modernización?

R. - De manera esquizofrénica, ya que en lugar de buscar conciliar, busca negar uno de los dos.

P. - ¿Cómo tiene cabida, dentro de una teoría general, una visión regional de la arquitectura, que considere la identidad local?

R. - La teoría general representa una visión unificada de un fenómeno, basada en aspectos generalizables (en nuestro caso la universalidad de la experiencia espacial), que pero pueden reconducirse a diferenciaciones locales; las visiones regionales son particularidades de esa visión general, construidas a partir de las experiencias específicas, propias, particulares y concretas. Además, la teoría general es resultado de un diálogo abierto e incluyente, que lleva a entendimientos y acuerdos, sin menoscabo de las identidades locales, sino al contrario, a partir de ellas y conteniéndolas.

P. - ¿Cómo interpretar la necesidad de libertad, para el arquitecto y los espacios, sin que se traduzca en un liberalismo inconsciente y oportunista?

R. - Libertad implica responsabilidad, y esto no es nada nuevo; implica posturas éticas claras, manifestación de juicios, tomar posición con respecto a dónde ubicarse. El arquitecto será libre de decidir cómo actuar en el marco de una teoría ya no prescriptiva o proscriptiva, si no crítica, que por su misma naturaleza requiere que el arquitecto haga un ejercicio crítico y tome posturas y decisiones.

La de la libertad de los espacios es un falso problema; nunca podrán ser realmente libres mientras no lo sean quienes los proyectan y quienes los experimentan; su "libertad" se mide en la capacidad de adecuarse a las personas, al ambiente, a la cultura, a la tradición, al bien común, ya no a las leyes del mercado; su libertad estará en función de su capacidad de hacer convivir armónicamente la "cuaternidad", con palabras de Heidegger.

En otro momento del trabajo, se nos aparecieron otras dudas de carácter general sobre qué es una teoría, que nos indujeron a una reflexión general sobre el concepto mismo.

P. - ¿Qué comprende el pensamiento teórico?

R. - Comprende cualquier reflexión, individual y colectiva, sobre un fenómeno, dirigida a la construcción de una visión distante y generalizada del fenómeno mismo. La consecución de la generalidad implica discusión, diálogo, acuerdo; en fin, la construcción de un conocimiento compartido.

P. - ¿Cuáles son los elementos de la producción teórica?

R. - (Sigue siendo una pregunta difícil de contestar) Una producción teórica se manifiesta principalmente en ideas alrededor de un tema, expresadas en forma hablada o escrita. Es importante considerar la expresión verbal de las ideas, en el momento en que incluimos los relatos como elementos importantes de la construcción del conocimiento, aunque éstos tengan que grabarse de alguna manera menos efímera que la palabra, sin que pierdan la espontaneidad de la enunciación. Por otro lado, desde el punto de vista de la estructuración de un cuerpo teórico que se pueda compartir y transmitir, debemos recordar la naturaleza profundamente histórica de cualquier concepto de teoría, esto significa que los elementos que podemos enunciar como propios de una producción teórica no son válidos eterna y universalmente, sino que lo son aquí y ahora.

Ahora bien, la producción teórica deberá incluir la elaboración de conceptos, criterios, categorías y principios generales, deducidos de la experiencia, sobre qué espacios habitables queremos.

Nuestra dificultad para enlistar elementos más concretos y específicos, tal vez delate todavía cierta inmadurez del trabajo, o bien la falta de un paso ulterior hacia una comprobación de campo de nuestros enunciados.

P. - ¿Cuál es la relación entre el pensar y el teorizar?

R. – La respuesta a esta pregunta tal vez merezca incomodar a Heidegger. ¿Qué podemos decir después de *Construir, pensar, habitar*?

Quizás el pensar sea una actividad espontánea del hombre, no necesariamente estructurada, no lineal, ni progresiva, tampoco exhaustiva (recordemos una vez más las advertencias del “pensamiento complejo” sobre la incertidumbre y la incompletud del pensamiento mismo). Mientras que el teorizar, esto es la construcción de una visión lo más distanciada y general posible, partiendo de las experiencias concretas, requiere de un esfuerzo de sistematización del pensamiento acerca de algo; requiere una confrontación dialógica y, de ahí, la producción de un conocimiento compartido.

P. - ¿Qué función tiene y ha de tener la teoría?

R. – Rechazamos para la teoría una función puramente instrumental y abocamos por una función más profunda, de explicación y fundamentación de una actividad, la arquitectónica específicamente, en relación con explicaciones más generales del sentido de las cosas y de las actividades humanas.

P. - ¿Se puede definir una teoría individualmente, o qué se puede hacer individualmente?

R. – Tal vez individualmente se pueda definir una teoría personal, como resultado de un diálogo interior, no necesariamente en consonancia con los demás; pero, si pretendemos elaborar una teoría con las características antes descritas de generalidad, y con esperanzas de aceptación generalizada, ésta no puede ser otra cosa que el resultado de un diálogo entre todos los interlocutores posibles, especialistas y legos. Individualmente nos corresponde el compromiso de participar en ese diálogo en una actitud de apertura y responsabilidad.

Posiblemente, otro límite de este trabajo haya sido el de no buscar otros interlocutores, más allá de nuestros tutores, para mayor verificación de las ideas expuestas en él. Pero, en fin, no pretendíamos elaborar una teoría, sino sólo añadir una voz a la discusión.

Finalmente, una vez planteado un fundamento hermenéutico para la teoría de la arquitectura, han aparecido preguntas específicas para la interpretación de los fenómenos arquitectónicos.

P. - ¿Sobre cuáles objetos – textos, obras, experiencias - se ha de realizar la acción interpretativa?

R. – La interpretación deberá dirigirse principalmente hacia las experiencias y luego, a través de ellas, hacia las obras; mientras la interpretación de los textos será una acción paralela dirigida a la comprensión de los escritos de y sobre arquitectura, pero no sólo, ya que la analogía nos permite usar también otras fuentes.

El objeto principal serán, entonces los relatos de las experiencias espaciales narrados por las personas que frecuenten determinados espacios urbano-arquitectónicos. De ahí, la atención se dirigirá hacia las características de los espacios que han determinado la experiencia narrada, para establecer relaciones entre la una y las otras.

P. - ¿Cuáles preguntas hermenéuticas es oportuno formular que sean propias de la arquitectura y que resulten claves de interpretación? Por el momento no tenemos respuesta.

P. - ¿Cuáles respuestas hipotético-interpretativas podemos presuponer? Tampoco tenemos respuesta.

P. - ¿Con cuáles interlocutores realizaremos el diálogo para la comprobación de las hipótesis interpretativas?

R. – Con todos los que sea necesario, empezando por los habitantes.

P. - Si a la base de la interpretación se encuentran la experiencia y la percepción del hecho arquitectónico, ¿cómo medirlas? Y ¿entre cuáles sujetos?

R. – Una pregunta formulada de esta manera delata otra inmadurez, tal vez superada avanzando en el trabajo. Manifiesta, en el momento en que habla de “mediciones”, una visión todavía cuantitativa de los fenómenos, ajena a la hermenéutica; manifiesta el convencimiento de que se puedan establecer a priori unidades de medida o marcos conceptuales en los que encajar los fenómenos, limitando así la apertura que

debería caracterizarnos e invirtiendo nuevamente el procedimiento (regresándolo a un procedimiento de arriba hacia abajo).

En cuanto a los sujetos, obviamente habrá que ser lo más incluyentes posible y su elección (pero ¿quién los elige?) dependerá de las circunstancias.

Tal vez habría que reformular la pregunta para encontrar pautas productivas de prosecución del trabajo; tal vez por eso, llegados a ese momento, experimentamos una fuerte sensación de frustración y estancamiento en la producción.

P. - ¿Cuáles son los **critérios** de interpretación y qué validez tienen? Y además, ¿sobre qué se fundan? ¿cuál es el marco epistémico del intérprete? ¿es posible una objetividad? ¿se podrán universalizar? y ¿dentro de qué contexto?

- ¿Cuáles serán los **límites** de las hipótesis interpretativas, tales que resulten válidas dentro de un contexto en el que contribuyen a definir una identidad?

- Si son fundamentales los **símbolos**, ¿cómo identificarlos? ¿cuáles objetos-símbolos predominan y porqué? ¿cómo definir su sentido?

- Si son importantes las **relaciones**, ¿qué relaciones se establecen entre objeto-obra o texto y sujeto-usuario? ¿cómo observarlas, medirlas, explicarlas, interpretarlas?

- ¿Cuál es la relación entre fenómeno arquitectónico objeto de interpretación y **esencia** de la arquitectura? O bien ¿cuál es la esencia de la arquitectura que se desprende de las interpretaciones?

R. – Todas estas preguntas fueron formuladas en esa etapa de estancamiento antes mencionada, tratando de encontrar una salida, un desenlace final del trabajo que satisficiera cierta presión externa.

En primer lugar, debemos reconocer el error metodológico de cegarnos con un sinnúmero de preguntas, sin tener la capacidad de organizarlas y jerarquizarlas, auto-provocándonos como consecuencias una mayor frustración y sensación de estar naufragando. En términos hermenéuticos – si es que aprendimos de la hermenéutica algo para la vida también – perdimos de vista los bordes, la percepción de los límites, la claridad del horizonte.

Tal vez la hayamos recobrado, a esta altura del trabajo, entendiendo y reconociendo que por el momento no estamos en condiciones de contestar todas esas preguntas (tal vez, con algún esfuerzo, podríamos contestar una que otra, pero de forma incompleta y fragmentada, muy poco útil para la economía general del trabajo).

Sin embargo, podemos reconocer también que, debidamente estructuradas, esas preguntas indican un posible camino más a recorrer.

A pesar de haber encontrado posteriormente, una manera de seguir trabajando, la lluvia de preguntas no paró, y seguimos formulando más y más cuestiones embriagantes, como las que mencionamos a continuación:

- Si pretendemos entender la arquitectura a través de un proceso interpretativo, así como se interpretan tradicionalmente los textos. ¿Puede la arquitectura asemejarse a un texto? ¿escrito por quién y para quién? ¿en qué lenguaje? ¿con qué nivel de legibilidad? ¿cómo y cuánto se deja interpretar? Y además ¿para qué interpretarla?
- ¿Cuáles son las formas propias de un diálogo finalizado a una teoría de la arquitectura planteada a partir de la hermenéutica?
- ¿Cómo se dan la experiencia de la arquitectura y cómo se le entiende o interpreta?
- ¿Cuáles características de nuestra experiencia del espacio son universales y por ende generalizables?
- ¿Cómo interactúan usuarios y espacios arquitectónicos y urbanos?

¿Debimos de abordarlas y contestarlas? Pues, no lo hicimos, así que seguramente este trabajo tiene muchos límites; sin embargo, creemos, tiene también algunos logros.

Cumplimos con el objetivo de encontrar un nuevo fundamento para la teoría de la arquitectura, sin tener que renunciar a ella.

No llegamos a proponer un método tradicionalmente entendido, por lo mismo que no proponemos criterios; pero sí un instrumento epistemológico en cuanto estudio crítico de una ciencia dirigido a determinar su valor, su fundamento, su campo de acción.

Logramos constituir un hilo conductor entre una situación particular, la teoría de la arquitectura y el problema de la identidad en México, y una situación general de discusión sobre la teoría y su fundamentación hermenéutica.

Revisamos críticamente las posturas teóricas actuales, buscando las preocupaciones generalizadas, e identificamos las grietas de una crítica formal que no permite superar las fallas más profundas de la crisis teórica de la arquitectura; propusimos, por ende, sustituir la estética formal imperante por una estética del contenido, como la de la filosofía hermenéutica.

En fin, realizamos un esfuerzo de conceptualización y de superación del pragmatismo, formulando una propuesta tal vez utópica de la teoría, pero sin olvidar que ésta también es proceso y construcción constante.

Algunos de nuestros límites ya los hemos señalados; quisiéramos añadir que estamos conscientes de que deberíamos haber tenido más referencias al contexto de pensamiento latinoamericano.

Hemos otorgado excesiva importancia a la experiencia personal; esperamos haber parcialmente decantado esta falla con la propuesta de las analogías del relato y la poesía.

Nos faltó definir criterios y principios, concretos y aplicables; a nuestra disculpa queremos repetir que consideramos que no puede hacerlo una persona sola, si no que debe ser el resultado de un diálogo entre expertos y entre éstos y los legos.

Efectivamente, como ya dijimos, nos faltó también buscar oportunidades de diálogo, ya sea con interlocutores privilegiados o con el común de la gente.

P.D.

También esta última parte del trabajo, de redacción de las Conclusiones y la Introducción, ha sido tristemente marcada por otro sombrío evento externo: un secuestro más en Irak, de una periodista extranjera, italiana. Después de diez días de silencio de los secuestradores, apenas se ha recibido una prueba de que está aun viva, lo cual reaviva la esperanza de que, también en este caso, el diálogo y el entendimiento puedan tener la razón sobre las guerras y las intolerancias. Sin embargo queda abierta la pregunta de cuánto tiempo más, cuanto muertos más, cuántas tragedias humanas más necesitamos para comprender definitivamente que las esperanzas de emancipación de la humanidad no pueden reponerse en la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

ÁBALOS, Iñaki (2000), *La buena vida Visita guiada a las casas de la modernidad*, Barcelona, G. Gili, 207 p.

ABBAGNANO, Nicola (1998), *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1206 p.

ABEL, Chris (2000), *Architecture and identity Responses to cultural and technological change*, Oxford, Architectural Press, 279 p.

ADRIÁ Miquel, (1996), *México 90's Una arquitectura contemporánea*, México, G. Gili, 152 p.

AGUILERA, Alejandro (s.f.), *Introducción a Proyecto 2000 Arquitectos en México*, México, Grupo editorial InterBooks, pp. 8-13.

ALVA MARTINEZ, Ernesto (1990), *Hacia una arquitectura latinoamericana*, in Toca Fernández, *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*, México, G. Gili, pp. 19-28.

ALVA MARTINEZ, Ernesto (1993), *Jóvenes arquitectos mexicanos*, México, COMES, 202 p.

ALVA MARTINEZ, Ernesto (1994), *La búsqueda de una identidad*, en González Cortazar (1994), *La arquitectura mexicana del Siglo XX*, México, CONACULTA, colección Cultura Contemporánea de México, pp. 35-53.

ALVA MARTÍNEZ, Ernesto (1999), *Arquitectura mexicana de fin de siglo*, México, Comes – Federación Colegios de Arquitectos de México, 215 p.

ARAI, Alberto (2001), *Caminos para una arquitectura mexicana*, en *Cuadernos de Arquitectura*, n.3, México, CONACULTA-INBA, 47 p.

ARRIARÁN, Samuel (1997), *Analogía y barroco*, en SANABRIA, J. R. y MARDONES, J. M. (1997, compiladores), *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 219-234.

BALBO, Marcello (1999), *L'INTRECCIO URBANO La gestione della città nei paesi in via di sviluppo*, Milano, Franco Angeli Editore, 175 p.

BARRAZA LÓPEZ, Lilia – RODRÍGUEZ BOLADO, Alejandra (2003), *Teorías y Obras Arquitectura Mexicana 1968-2000*, México, UNAM Facultad de Arquitectura, 81 p.

BEJAR, Raúl – ROSALES, Héctor (coordinadores, 1999), *LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA como problema político y cultural*, México, Siglo XXI Editores, 402 p.

BENJAMIN, Walter (1971), *París, capital del siglo XIX*, México, Librería Madero, 55 p.

BENJAMÍN; Walter (2000), *L'opera d'arte nell'era della sua riproducibilità técnica*, Torino, Giulio Einaudi Editore, Colección Arte.Teatro.Cinema.Musica, 184 p.

BETSKY, Aarón (1995), *Constructing Sex in Building Sex Men, women, Architecture an the costruction of Sexuality*, New York, William Morrow Company Inc., pp. 176- 201

BEUCHOT, M. (1997), *Vindicación del pensamiento analógico*, en SANABRIA, J. R. y MARDONES, J. M. (1997, compiladores), *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 143-179

BEUCHOT, Mauricio – SANABRIA, José Rubén (1997), *Algunas perspectivas de la filosofía actual en México*, México, Universidad Iberoamericana, 291 p.

BEUCHOT, Mauricio (2002), *Perfiles esenciales de la Hermenéutica*, México, UNAM, 109 p.

BORRADORI, Giovanna (1995), *The Legitimacies of Transarchitecture in AA.VV., Architecture and Legitimacy*, NAI Publishers, pp. 32-43.

BROWNE, Enrique (1988), *Otra arquitectura en América Latina*, México, G. Gili, 170 p.

BURIAN, Edward R. (1998, Ed), *Modernidad y arquitectura in México*, México, G. Gili, 220 p.

CASTELLS, Manuel (1999a), *El espacio de los flujos en CASTELLS, M., La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. 1 La sociedad red*, México, Siglo XXI Editores, pp. 409-462.

CASTELLS, Manuel (1999b), *La sociedad red en CASTELLS, M., La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. 1 La sociedad red*, México, Siglo XXI Editores, pp.505-514.

CASTELLS, Manuel (1999c), *La construcción de la identidad en CASTELLS, M., La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. 2 El poder de la identidad*, México, Siglo XXI Editores, pp. 28-34.

CASTELLS, Manuel (1999d), *El cambio social en la sociedad red en CASTELLS, M., La era de la información: economía, sociedad*

y cultura, Vol. 2 *El poder de la identidad*, México, Siglo XXI Editores, pp.393-402.

CASTELLS, Manuel (1999e), *Entender nuestro mundo en* CASTELLS, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. 3 Fin de milenio*, México, Siglo XXI Editores, pp.369-394.

CEJKA, Jan (1996), *Tendencias de la arquitectura contemporánea*, México, G. Gili, 136 p.

COMPAGNON, Antoine (1994), *The prestige of the new: Bernard of Chartres, Baudelaire, and Manet in The five paradoxes of modernity*, New York, Columbia University Press, pp. 3-29.

CÓRDOVA, Maricela (2000), *Modernidad, cultura y devenir en el mundo actual* en ZERAOUI, Zidane (compilador, 2000), *Modernidad y Posmodernidad*, México, Noriega Editor, Colección Reflexión y Análisis, pp. 135-160.

CRUZ, Manuel (2002), *Filosofía contemporánea*, Madrid, Taurus Pensamiento, 429 p.

DE ANDA, Alanis Enrique (1990), *La arquitectura de la Revolución Corrientes y estilos de la década de los veinte*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, 184 p.

DE ANDA, Alanis Enrique (2002), *Historia de la arquitectura mexicana*, México, G. Gili, 253 p.

DENITCH, Bogdan (1998), *Globalization and Social Sciences*, México, UNAM, 25 p.

DIETERICH, Heinz (1995), *Globalización, Educación y Democracia en América Latina* en CHOMSKY, Noam – DIETERICH, Heinz (1995), *La sociedad global Educación, Mercado y Democracia*, México, Joaquín Moritz Editor, Colección Contrapuntos, pp. 49 –185.

DUTT, Carsten (1998, Editor), *En Conversación con Hans-Georg Gadamer Hermenéutica-Estética-Filosofía Práctica*, Madrid, Editorial Tecnos, 112 p.

FARÍAS CAMPERO, Carolina (2000), *La posmodernidad y los lenguajes del arte: propuestas de fin de siglo*, en ZERAOUI, Zidane (compilador, 2000), *Modernidad y Posmodernidad*, México, Noriega Editor, Colección Reflexión y Análisis, pp.161-182.

FERNÁNDEZ ALBA, Antonio et al. (1981), *Más allá del posmoderno: crítica a la arquitectura reciente*, México, G. Gili, 158 p.

FERNÁNDEZ COX, Cristián – BROWNE, Enrique et. al. (1991), *Modernidad y posmodernidad en América Latina: estado del debate*, Bogotá, Escala, 110 p.

FERNÁNDEZ COX, Cristián - TOCA FERNÁNDEZ, Antonio (1998), *América Latina: nueva arquitectura una modernidad posracionalista*, México, G. Gili, 191 p.

FERRARIS, Maurizio (2002), *La Hermenéutica*, México, Taurus, 179 p.

FRAMPTON, Kenneth. (1998), *Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia*, en FOSTER et al. (1998), *La postmodernidad*, México, Editorial Kairós Colofón S.A., pp. 37-57.

FRANKLIN UNKIND, Raquel (1999), *Panorama actual tendencias contemporáneas de la arquitectura mexicana* en PLAZOLA ANGUIANO G. – REAL GONZÁLEZ c. (1999), *50 AÑOS DE ARQUITECTURA MEXICANA – UIA 1948-1998*, México, Plazola, pp. 142-143.

FROMM, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*

FUENTES, Carlos (1994), *Nuevo tiempo mexicano*, México, Alfaguara, 211 p.

GADAMER, Hans-Georg (1992), *Los fundamentos filosóficos del Siglo XX* en Vattimo, Gianni (1992, comp.). *La secularización de la filosofía Hermenéutica y posmodernidad*, Barcelona, Gedisa Editorial, pp.89-112.

GADAMER, Hans-Georg (2001), *Verdad y Método*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2 volúmenes, 699 p.

GADAMER, Hans-Georg (2002), *Acotaciones hermenéuticas*, Madrid, Editorial Trotta, 299 p.

GAMBONE de DELLAVEDOVA, Dora (1998), *Introducción a Proyecto 2000 Arquitectos en México*, México, Grupo Editorial InterBooks, pp.14-16.

GARAGALZA, Luis (2002), *Introducción a la Hermenéutica Contemporánea Cultura, simbolismo y sociedad*, Barcelona, Anthropos Editorial, Colección Hermeneusis, 233 p.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995), *Disolución de las monoidentidades*, in García Canclini, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, pp. 80-89

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, México, Editorial Paidós Mexicana, Colección Estado y Sociedad, 238 p.

GARCÍA, Rolando (2000), *El conocimiento en construcción De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa Editorial, Colección CLA DE MA, 252 p.

GONZÁLEZ CORTAZAR, Fernando (1994, coordinador), *La arquitectura mexicana del Siglo XX*, México, CONACULTA, Colección Cultura Contemporánea en México, 339 p.

GONZÁLEZ LOBO, Carlos (2001), *Reseña de la arquitectura mexicana en Enlace 10 años*, año 11, n.8, agosto 2001, pp. 194-203.

GREGOTTI, Vittorio (1999), *Identità e crisi dell'architettura europea*, Torino, Einaudi Editore, 177 p.

GREGOTTI, Vittorio (2000), *Diciassette lettere sull'architettura*, Bari, Editori Laterza, 222 p.

GRONDIN, Jean (2002), *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Barcelona, Empresa Editorial Herder, 269 p.

GUTIÉRREZ, Ramón (1998), *Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar* en Gutiérrez, R. (coordinador), *Arquitectura latinoamericana en el Siglo XX*, Barcelona-Buenos Aires, CEDODAL, pp. 17-39.

GUTIÉRREZ ROBLES, Alejandro A. (1997), *Hacia una antropología hermenéutica*, en SANABRIA, J. R. y MARDONES, J. M. (1997, compiladores), *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 235-247.

HABERMAS, Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, Volumen 1, pp. 1-350.

HABERMAS, Jürgen (1988), *La modernidad, un proyecto incompleto*, en FOSTER et al. (1988), *La posmodernidad*, México, Editorial Kairós Colofón, pp. 19-36.

HEIDEGGER, Martín (1990), *Identidad y diferencia*, Barcelona, Editorial Anthropos, 191 p.

HEIDEGGER, Martín (1994), *Superación de la metafísica* en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 63-90.

HEIDEGGER, Martín (1994), *¿Qué quiere decir pensar?* en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 113-125.

HEIDEGGER, Martín (1994), *Construir, Habitar, Pensar* en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp.127-142.

HEIDEGGER, Martín (1994), "... poéticamente habita el hombre..." en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp.163-178.

HUNTINGTON, Samuel P. (1997), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 422 p.

IANNI, Octavio, (2001), *La era del globalismo*, México, Siglo XXI Editores, 215 p.

INGERSOLL, Richard (1996), *Un reproche silencioso: observaciones sobre la arquitectura mexicana reciente*" en ADRIÁ, M. (1996), *México 90's Una arquitectura contemporánea*, México, G. Gili, pp. 6-16.

JORMAKKA, Kari (1995), *Form and Power in Heimlich Manoeuvres Ritual in Architectural Form*, República Federal Alemana, Editorial Verso, pp. 29-41.

KOOLHAAS, Rem (2002), *Conversaciones con estudiantes*, Barcelona, G. Gili, 91 p.

KOOLHAAS, Rem (2004), *delirio de nueva york*, Barcelona, G. Gili, 318 p.

KOSHALEK, R. - SMITH, E.A.T. (Compiladores, 1998), *A fin de siglo Cien años de arquitectura*, México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 336 p.

KRUFIT, Hanno-Walter (1990), *Historia de la teoría de la arquitectura*, Madrid, Alianza Editorial, 2 volúmenes, 909 p.

KUMAR, Krishan (2000), *Le nuove teorie del mondo contemporaneo Dalla società post-industriale alla società post-moderna*, Torino, G. Einaudi, Col. Sociología e Antropología, 329 p.

LEYTE, Arturo (1988), *Introducción* in HEIDEGGER, Martín (1988), *Identidad y diferencia*, Barcelona, Editorial Anthropos, pp.7-54

LÓPEZ RANGEL, Rafael (1986a), *Diego Rivera y la arquitectura mexicana*, México, SEP. 139 p.

LÓPEZ RANGEL, Rafael – SEGRE, Roberto (1986b), *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en América Latina*, México, G. Gili, 183 p.

LÓPEZ RANGEL, Rafael (1989), *Enrique Yáñez en la cultura arquitectónica mexicana*, México, UAM-AZC/LIMUSA, 257 p.

MONTANER, Joseph María (1999), *Arquitectura y crítica*, Barcelona, G. Gili, 109 p.

- MORIN, Edgar (1994), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 167 p.
- NESBITT, Kate (Editor, 1996), *Introduction*, en *Theorizing a new agenda for architecture An anthology of architectural theory 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, pp. 16-67.
- NOELLE, Louise (1993), *Arquitectos contemporáneos de México*, México, Trillas, 171 p.
- NOELLE, Louise - TEJEDA, Carlos (1999a), *Ciudad de México Guía de arquitectura contemporánea*, México D.F., Fomento Cultural Banamex, 186 p.
- NOELLE, Louise (1999b), *Introducción* en PLAZOLA ANGUIANO G. – REAL GONZÁLEZ c. (1999), *50 AÑOS DE ARQUITECTURA MEXICANA – UIA 1948-1998*, México, Plazola, pp. 10-11
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1998), *Intenciones en Arquitectura*, Barcelona, G. Gili Reprints, 240 p.
- ORTIZ OSES, Andrés (1976), *Mundo, Hombre y Lenguaje crítico*, Salamanca, Ediciones Sígueme, vol. 2, pp.31-232
- OYARZÚN, Pablo (...), *La desazón de lo moderno Problemas de la modernidad*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto propio, 415 p.
- PAZ, Octavio (1993), *El laberinto de la soledad Postdata Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 351 p.
- PAZ, Octavio (1983), *Sombras de Obras*, Barcelona, Seix Barral, 324 p.
- PÉREZ GÓMEZ, Alberto (1980), *Introducción*, in Pérez Gómez, A. (1980), *La Génesis y Superación del Funcionalismo en Arquitectura*, México, Editorial LIMUSA, pp. 11-54.
- PÉREZ GÓMEZ, Alberto (1998), *México, modernidad y arquitectura Entrevista*, in Burian, E. R. (1998, Ed.), *Modernidad y arquitectura in México*, México, G. Gili, pp.11-60
- PETRAS, James (1999), *Globalización. Una crítica epistemológica*, México, UNAM, 20 p.
- QUINTERO, Pablo (1990), *Introducción* en Quintero, P. (compilador, 1990), *Modernidad en la arquitectura mexicana 18 protagonistas*, México, UAM Xochimilco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, pp.25-28.
- RAMÍREZ KURI, Patricia (1998), *Coyoacán y los escenarios de la modernidad* in GARCÍA CANCLINI, Néstor (1998, coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, México, Editorial Grijalbo, vol. 1, pp.321-367.

- RANDOLPH, Jeanne (1991), *The Amenable Object in Psychoanalysis & Synchronized Swimming and other writings on art*, Toronto, YYZ BOOKS, pp.21-35
- RICALDE, Humberto – LÓPEZ, Gustavo (1982), *Arquitectura en México 1960-1980 en Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1960-1980*, vol.2, n.22-23, México, SEP-INBA, pp.129-180.
- RICALDE, Humberto (1996), *Los recientes 90's* en ADRIÁ, M. (1996), *México 90's Una arquitectura contemporánea*, México, G. Gili, pp. 17-21.
- SANABRIA, José Rubén – MARDONES, José Ma. (1997, compiladores), *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, Universidad Iberoamericana, 247 p.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (1996), *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, México, Fondo de Cultura Económica, 292 p.
- SEGRE, R. LOPEZ RANGEL, R. (1986), *Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea*, La Habana, Casa de las Américas, col. Nuestros Países, serie Estudios, 189 p.
- SOLARES, Blanca (coord. 2001), *Los lenguajes del símbolo Investigaciones de hermenéutica simbólica, Prefacio*, Barcelona, Anthropos Editorial, pp.7-18
- STROETER, Joao Rodolfo (1994), *Teorías sobre arquitectura*, México, Ed. Trillas, 176 p.
- TAFURI, Manfredo (1970), *Teorie e storia dell'architettura*, Bari, Editori Laterza, 359 p.
- TOCA FERNÁNDEZ, Antonio (editor,1990), *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*, México, G. Gili, 284 p.
- TOCA FERNÁNDEZ, Antonio - FIGUEROA, A. (1991), *México: nueva arquitectura*, México, G. Gili, 191 p.
- TOCA FERNÁNDEZ, Antonio (1993), *México: nueva arquitectura 2*, México, G.Gili, 191 p.
- TOCA FERNÁNDEZ, Antonio (1996), *Arquitectura en México: diversas modernidades*, México, IPN, 136 p.
- TOCA FERNANDEZ, Antonio (1998), *ARQUITECTURA Y CIUDAD*, México, Instituto Politécnico Nacional, 367 p.
- TOURAINÉ, Alain (2000), *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 335 p.

TREVIÑO MORENO, Pedro (2000), *Apuntes para una definición de la modernidad* en ZERAOUI, Zidane (compilador, 2000), *Modernidad y Posmodernidad*, México, Noriega Editor, Colección Reflexión y Análisis, pp. 9-26

TRIAS, Eugenio (1992), *La superación de la metafísica y el pensamiento del límite*, en VATTIMO, G. (comp.1992), *La secularización de la filosofía Hermenéutica y posmodernidad*, Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 283-296.

TSCHUMI, Bernard (1994), *Violence of Architecture*, en Tschumi, B. (1994), *Architecture and Disjunction*, Cambridge – London, The MIT Press, pp. 121-137

URQUIDI, Víctor L. (coordinador, 1997), *MÉXICO EN LA GLOBALIZACIÓN Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma*, México, Fondo de Cultura Económica, 223 p.

VARGAS SALGUERO, Ramón – LÓPEZ RANGEL, Rafael (1996), *La crisis actual de la arquitectura latinoamericana*, en SEGRE, Roberto (relator, 1996), *América latina en su arquitectura*, París, Siglo XXI Editores/UNESCO, pp. 186-203

VATTIMO, Gianni (2002), *Oltre l'interpretazione Il significato dell'ermeneutica per la filosofia*, Roma-Bari, Ed. Laterza, 152 p.

VATTIMO, Gianni (1992), *Metafísica, violencia, secularización*, en Vattimo, G. (1992, comp.). *La secularización de la filosofía Hermenéutica y posmodernidad*, Barcelona, Gedisa Ed., pp.63-88

VILLAGRÁN GARCÍA, José (1989), *Teoría de la arquitectura*, México, UNAM, 530 p.

WAISMAN, Marina (1993) *El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Bogotá, Escala, 141 p.

ZERAOUI, Zidane (2000), *La crisis de los paradigmas para una nueva lectura de la historia* en Zeraoui, Z. (compilador, 2000), *Modernidad y Posmodernidad*, México, Noriega Editor, Colección Reflexión y Análisis, pp.27-50

ZIZEK, Slavoj (1992), *The Hitchcockian Blot in Looking Awry An Introduction to Jacques Lacan through Popular Culture*, Cambridge, The MIT Press, pp. 88-106

HEMEROGRAFÍA

ADRIÁ, Miquel (1996), *Dentro Città del Messico, il centro storico*, en *Lotus International*, n.93, diciembre 1996, pp. 61-64.

ÁLVAREZ ESPINOSA, R., (1947), *Exposición de Arquitectura Contemporánea Mexicana (Houston, Texas)* en *Arquitectura México* n.27, abril 1949, pp. 105-108.

Arquitectura latinoamericana una nueva generación, 2G Revista Internacional de Arquitectura, n.8 1998/IV, Barcelona, G. Gili, 143 p.

BETANCOURT, Ernesto (1997), *IV Bienal de arquitectura mexicana* en *Arquine* n.1, otoño 1997, México, Editorial Arquine, pp. 11-12.

BOILS, Guillermo (1987), *Sismo y crisis del movimiento moderno-funcionalista*, en *Diseño UAM* n.6, septiembre 1987, pp. 22-27.

CALVI, Evelina (2003), *Proyecto y relato. Arquitectura como narración* en *ARQUITECTONICS Mind, Land & Society Arquitectura y Hermenéutica*, Barcelona, Edicions UPC, pp. 53-70.

CANDELA, Félix, (1957) *La crisis del estilo internacional* en *Arquitectura México* n.59, septiembre 1957, pp. 187-189.

¿crisis de la arquitectura? (1957), transcripción de Mesa Redonda, en *Arquitectura México*, n.60, diciembre 1957, pp. 246-252.

Crítica de ideas arquitectónicas, transcripción de debate en *Arquitectura México*, N. 57, marzo 1957, pp. 41-48; *Arquitectura México* N. 59, septiembre 1957, pp. 185-192; *Arquitectura México* N. 60, diciembre 1957, pp. 246-252.

Cuestionario para la publicación del volumen 16 de *L'Architecture formes et fonctions* de la editorial Anthony Krafft, 1971, publicado en *Arquitectura México* n. 105 de 1972, pp. 184-194.

DEL MORAL, Enrique, (1954), *Tradición vs. Modernidad ¿Integración?* en *Arquitectura México*, n. 45, marzo 1954, pp. 5-24.

DEL MORAL, Enrique (1964), *Ensayo sobre el estilo*, en *Cuadernos de arquitectura* n.16, diciembre 1964. pp. I-XVI.

El arquitecto Carlos Lazo dice... en *Arquitectura México* n.41, marzo 1953, pp. 2-4.

El Doctor Atl dice... en *Arquitectura México* n. 44, diciembre 1953, pp. 192-196.

Encuesta sobre arquitectura, en *Forma*, Vol.1, N.3, 1927, México, pp.1416

Exposición de trabajos de la Escuela Nacional de Arquitectura en Arquitectura México n.29, octubre 1949, pp.236-245.

HUNTINGTON, Samuel P. (2004), *El desafío hispano*, in *Letras Libres*, año VI, Abril 2004, n. 65, México, Editorial Vuelta, pp. 12-20

Jaime Torres Bodet dice... en Arquitectura México n.42, junio 1953, pp. 64-66.

IBELINGS, Hans (2004), *Supermodernismo a principios del siglo XXI*, in *Arquine* n.27, Primavera 2004, pp.74-85

INGERSOLL, Richard (1996), *L'Architettura messicana alla fine del millennio*, en *Lotus International*, n.93, diciembre 1996, pp. 31-35.

KASPÉ, Vladimir, (1948), *Viaje del arquitecto Enrique del Moral a Estados Unidos*, en *Arquitectura México* n.24, marzo 1948, pp. 195-197

LAZO, Agustín (1926), *Proyecto de Diego Rivera para un teatro en un puerto del Golfo de México*, en *Forma*, vol.1, N.1, octubre 1926, pp.36-38.

LÓPEZ RANGEL, Rafael (1976), *La ideología urbana y arquitectónica de la dependencia latinoamericana*, in *Cuadernos de arquitectura latinoamericana*, Año 1, Junio de 1976, N.1, México, Universidad Autónoma de Puebla, pp.5-10

LÓPEZ RANGEL, R. (1983), *El Postmodernismo Arquitectónico, ¿Gran Pastiche?* en *Diseño UAM*, n.2, junio 1983, pp. 52-55

LÓPEZ RANGEL, R. (1986), *La ciudad como problema teórico Algunos Enfoques significativos*, en *Diseño UAM*, n.4, noviembre 1986, pp. 38-47

LÓPEZ RANGEL, Rafael (1989), *Identidad en la crisis o crisis de identidad en la arquitectura latinoamericana*, in *Cuadernos de arquitectura latinoamericana*, Mayo de 1989, N.1, México, Universidad Autónoma de Puebla, pp.57-68

LÓPEZ RANGEL, Rafael (1990), *El pensamiento arquitectónico latinoamericano*, in *Cuadernos de arquitectura latinoamericana*, diciembre 1990, N.2, México, Universidad Autónoma de Puebla, pp.14-26

LÓPEZ RANGEL, Rafael, (2002), *Crítica a las Teorías de la arquitectura y el urbanismo*, copia proporcionada por el autor, s.f., s.e.

LÓPEZ RANGEL, Rafael (2003), *El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana*, en *Sociológica*, año 18, N.51, enero-abril de 2003, pp.189-227

MALDONADO, Tomás (1983), *Movimiento Moderno y Posmodernismo*, en *Diseño UAM* n.2, junio 1983, pp. 40-43

MUNTAÑOLA, Josep (2003), *La arquitectura de la transparencia en ARQUITECTONICS Mind, Land & Society Arquitectura y Hermenéutica*, Barcelona, Edicions UPC, pp. 31-46

NOELLE, Louise (2004), *La Ciudad Universitaria y sus arquitectos*, en *BITÁCORA Arquitectura*, núm.11, febrero-abril 2004, México, Facultad de Arquitectura UNAM, p.9

OBREGÓN Santacilia, C., (1927), *CONSIDERACIONES SOBRE ARQUITECTURA MODERNA El hastío a la curva* en *Forma* n.3, 1927, pp. 41-44

O'GORMAN, J. (1962), *Más allá del funcionalismo* en *Cuadernos de Arquitectura* n.6, julio 1962, pp. XIII-XXVIII

ORTIZ MONASTERIO, Manuel *Pláticas sobre arquitectura III Parte Documento Histórico sobre el Funcionalismo, 1933* en *Arquitectura y Sociedad Órgano del Colegio de Arquitectos de México y de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos*, año 35, n.8, 1981, pp.52-55

PÉREZ-GÓMEZ, Alberto (1997), *Hermeneutics as Architectural Discourse*, artículo en Internet

Pláticas sobre arquitectura México, 1933 en *RAÍCES Documentos para la historia de la arquitectura mexicana*, n.1, México, UNAM UAM-A, 137 p.

REGUILLO, Rossana (2003), *Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible* en *Ciudades* n.60, octubre diciembre del 2003, Puebla, RNIU, pp. 3-8

RICALDE, Humberto (1996), *La città delle arti*, en *Lotus International*, n.93, diciembre 1996, pp. 87-88.

RICOEUR, Paul (2003), *Arquitectura y narratividad* en *ARQUITECTONICS Mind, Land & Society Arquitectura y Hermenéutica*, Barcelona, Edicions UPC, pp. 9-30.

RICOEUR, P. – MUNTAÑOLA, J. (2003), *Diálogo* en *ARQUITECTONICS Mind, Land & Society Arquitectura y Hermenéutica*, Barcelona, Edicions UPC, pp. 47-52.

RIVERA, Ruth (1965?), *Tendencias de la arquitectura mexicana*, en *Cuadernos de Arquitectura* n.18, 1965(?), pp.3-4

ROSSELL DE LA LAMA, Gabriel, *En la arquitectura*, en *Cuadernos de Arquitectura*, México, n.20, 1967(?), pp. 39-47.

VI SEMINARIO NACIONAL de TEORÍA de la ARQUITECTURA, *Conferencias* (publicadas en CD), 21 y 22 de Noviembre, San Luis Potosí

SILVESTRI, Graciela (2000), *Dieste: modernità senza conflitti?*, en Casabella N.684-685, diciembre 2000-enero 2001

TOCA FERNÁNDEZ, Antonio. (1983), *El Movimiento Moderno vicisitudes y transformaciones*, en *Diseño UAM* n.2, junio 1983, pp. 36-39.

TOCA FERNÁNDEZ, ANTONIO (2001), *Reflexiones sobre el Futuro en Enlace 10 años*, año 11, n.8, agosto 2001, pp. 204-209

TOMAS, Francois (1998), *Después del funcionalismo ¿qué?* en *SISTEMAS URBANOS actores sociales y ciudadanía*, México, UAM-A, Colección de Estudios Urbanos, pp.29-58.

VARGAS Y SALGUERO, Ramón (1965?), *Un nuevo estilo en la arquitectura mexicana*, en *Cuadernos de Arquitectura*, N.18, 1965 (¿), pp.21-22

VILLAGRÁN GARCIA, J. (1954), *Ideas regentes en la arquitectura actual* en *Arquitectura México*, México, n.48, diciembre de 1954, pp.195-201.

VILLAGRÁN GARCIA, J. (1962) *Meditaciones ante una crisis formal de la arquitectura* en *Cuadernos de Arquitectura*, suplemento de Cuadernos de Bellas Artes del Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Arquitectura, México, n.4, enero de 1962, pp. 4-45.

VILLAGRÁN GARCIA, J. (1963a), *Panorama de 50 años de arquitectura mexicana contemporánea 1900-1950* en *Cuadernos de Arquitectura*, suplemento de, Cuadernos de Bellas Artes del Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Arquitectura, México, n.10, octubre de 1963, pp. I-XI.

VILLAGRÁN GARCIA, J. (1963b), *Panorama de la arquitectura mexicana contemporánea 1950-1962* en *Cuadernos de Arquitectura*, suplemento de Cuadernos de Bellas Artes del Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Arquitectura, México, n.10, octubre de 1963, pp. I-XVII

YÁNEZ MOLINA, Martín (1994), *50 años de arquitectura mexicana. Valoración y prospectiva 1950-1992* en *Cuadernos arquitectura docencia*, n.12-13, marzo de 1994, pp. 143-144

CONCERTINO

Anexo 1: Cuadro de resumen de las posturas expresadas por los participantes en las Pláticas del '33

Anexo 2: Cuadro de resumen de posturas críticas sobre la arquitectura en México, 1980-2000

Anexo 3: Cuadro comparativo de visiones sobre la arquitectura mexicana, por décadas

Anexo 4: Posturas expresadas por los participantes en el Coloquio: *Arquitecturas finiseculares en México*

Anexo 5: Arquitectos y obras, México, 1980-2000

Participante	Tendencia	Qué es arquitectura	Qué es funcionalismo
Arq. Juan Legarreta	A) funcionalista radical	"Un pueblo, que vive en jacales y cuartos redondos, no puede HABLAR arquitectura" (p.3)	
Arq. Manuel Amabilis	B) tradicionalista-espiritualista	"Una de las bellas artes" (p.7) "La arquitectura debe ser funcional" (p.8)	"El funcionalismo conduce a la arquitectura como una de las bellas artes" (p.8)
Arq. Juan O'Gorman	A) funcionalista radical	"El hombre inventó la arquitectura no para copiar, sino para librarse de la naturaleza" (p.22) Arquitectura técnica (p.25)	"Máxima eficiencia con el mínimo económico" (p.27) "a la arquitectura que unos llaman funcional o racional ... la llamaremos arquitectura técnica entendiendo claramente que su finalidad es la de ser útil al hombre de manera directa y precisa" (p.29)
Arq. Manuel O. Monasterio	C) funcionalista moderado, espiritualista	"Arte de construir la morada humana tomando en cuenta las circunstancias materiales y espirituales de tiempo, lugar, costumbres y personas"; debe satisfacer necesidades prácticas e ideales estéticos (p.35) "La arquitectura es esencialmente volumen." (p.40)	"arquitectura lógica o racional" que reacciona contra la "tradicionalista" (p.37), 38
Arq. Salvador Roncal	C) funcionalista moderado, conciliador	<i>No contesta en forma explícita, pero rechaza la comparación de la arquitectura con las máquinas, ya que "es desconocer la infinita complejidad de la naturaleza humana el pensar que pueda amoldarse a una habitación que funcione como máquina" (p.43)</i>	"La función es de dos especies: 1. Función respondiendo a las necesidades de utilidad material. 2. Función respondiendo a las necesidades de utilidad moral" (p.43, cfr. Eco) "Por funcional entendemos la arquitectura que llene las necesidades no únicamente materiales, sino también espirituales, ya sean estéticas, filosóficas o morales" (p.44)
Arq. Federico Mariscal	funcionalista moderado	"arte de construir la morada del hombre. ... Satisfacer necesidades humanas implica llenar aspiraciones espirituales o inmateriales" (p.49)	"Función es sinónimo de ... "movimiento o acción vital" En arquitectura no puede referirse la palabra "función" sólo a actividades puramente estéticas " (p.49)
Arq. Antonio Muñoz G.	¿funcionalista oportunista?	"La arquitectura es precisamente el arte de edificar con belleza" (p.60)	"el resultado de obtener la mayor eficiencia con el menor esfuerzo, en el sentido general e integral arquitectónico" (p.53) El funcionalismo en el sentido comunista , pero, no es un programa arquitectónico sino un programa político-social (p.53)
Ing. Raúl Castro Padilla	anti-funcionalista	"arquitectura es el arte de construir ordenada, sólida y expresivamente la morada del hombre" (p.63)	"El funcionalismo es una consecuencia lógica e inseparable de la necesidad" (p.63) "Funcionalismo animal, se refiere a la naturaleza material o irracional del ser; funcionalismo humano: tiene en cuenta lo material y lo subjetivo que integran, juntos, la naturaleza humana"(p.64)
Arq. Mauricio Campos		"la verdadera arquitectura ha sido siempre una": la que se ha basado en los principios generales de todos los tiempos, en las teorías, ahora olvidadas, de los tratadistas (p.89) "es una de las bellas artes plásticas, que resuelve los problemas y programas de orden espiritual y material" (p.70)"	"una de las cualidades esenciales de la arquitectura, puesto que al funcionar es útil, y resuelve necesidades, de acuerdo con su programa, por lo tanto tiene carácter" (p.75)
Arq. Silvano B. Palafox		"la realización plástico-funcional de las construcciones que satisfacen las necesidades del hombre" (p.81)	Una obra es funcional, si satisface en conjunto y en cada una de sus partes, las necesidades para las que fue creada ... Las necesidades son físicas y espirituales" (p.82)
Arq. Álvaro Aburto	A) funcionalista radical	"Consultar a un diccionario" (p.113)	"Todas las partes o los elementos de un edificio deben desempeñar una función y deberán estar hechas con materiales adecuados y dimensiones precisas" (p.113)
Arq. Alfonso Pallares Resúmen		"Antaño la arquitectura era acaparadora y distribuidora máxima de las sensaciones de placer, necesarias a la vida normal de los hombre. Actualmente, la unidad se ha subdividido, se ha desintegrado y multitud de nuevas realidades del progreso integral de la humanidad suministran nueva fuente y apaciguamiento a la necesidad del goce" (p.99)	<i>Identifica dos posiciones opuestas, considera sin embargo que ambas son a su manera espiritualistas</i>

Participante	Funcionalismo: etapa definitiva o principio	Arquitecto: técnico o impulsor de cultura
Arq. Juan Legarreta		
Arq. Manuel Amábilis	No da una respuesta directa; entiendo que considera al funcionalismo como principio de la arquitectura, que pero lleva necesariamente a considerar el aspecto artístico"	"Culturalización filosófica indispensable al arquitecto" (p.9) El arquitecto debe "poseer la más alta cultura de nuestros días" (p.16)
Arq. Juan O'Gorman	Tampoco da una respuesta directa; entiendo que considera al funcionalismo como principio y fin de la arquitectura, ya que la funcionalista es la única arquitectura posible	"El técnico útil a la mayoría y el académico útil a la minoría" (p.29)
Arq. Manuel O. Monasterio	Tampoco da una respuesta directa y no queda claro cuál es su postura ; sólo dice que el funcionalismo es una reacción a los excesos de la arquitectura tradicionalista (P.37)	"La labor del arquitecto consistiría en resolver adecuadamente el organismo funcional ... Tomando en cuenta las circunstancias materiales y espirituales de tiempo, lugar, costumbres y personas" (p.36) "La arquitectura ejerce su acción social" (p.37)
Arq. Salvador Roncal	Tampoco da una respuesta directa y no queda claro cuál es su postura; parece considerar el funcionalismo como la "esencia" de la arquitectura, siempre y cuando incluya los dos tipos de necesidades planteadas	"El arquitecto tiene por misión estudiar la vida del hombre moderno, llenándole sus necesidades: primero, de orden material y segundo, de orden moral" (p.46)
Arq. Federico Mariscal	"El funcionalismo ... no es un principio nuevo, se puede comprobar realizado, en todos los tiempos que han tenido una producción arquitectónica que merezca ese nombre" (p.49)	"El arquitecto debe aprender a conocer el hombre totalmente" (p.50)
Arq. Antonio Muñoz G.	No da una respuesta directa y no queda claro cuál es su postura; sin embargo parece coincidir con la idea que el funcionalismo ha sido una característica inicial y constante de la arquitectura, siempre y cuando no se confunda con el funcionalismo comunista	"El arquitecto queda obligado a producir belleza y ésta es la única capacidad que lo coloca en el verdadero campo de la arquitectura" (p.60) "El arquitecto actual debe resolver los problemas que le plantea los clientes, con el conocimiento completo del programa del cliente y no del programa estándar" (p.61)
Ing. Raúl Castro Padilla		"Sobre las formas provenientes de la estructura misma, tiene también influencia el talento, la técnica y el gusto del proyectista" (p.64)
Arq. Mauricio Campos	"ni el funcionalismo, ni otra tendencia arquitectónica cualquiera, pueden nunca considerarse como algo definitivo" (p.77)	"El arquitecto debe conocer el medio ambiente: clima, costumbres materiales, tendencias sociales; debe conocer las técnicas y debe ser artista y tener buen gusto" (p.70)
Arq. Silvano B. Palafox	"sin funcionalismo no hay arquitectura" (p.81) (siempre y cuando el funcionalismo incluya la satisfacción de necesidades físicas y espirituales)	"para producir solución funcional, y por lo tanto solución bella, se necesita que la solución la produzca un individuo preparado y conciente para poderla encontrar" (p.84)
Arq. Álvaro Aburto	"La arquitectura siempre ha sido funcional" (p.113)	"El arquitecto no es un simple técnico. Estudia primero cómo vive un pueblo, elabora el programa y ejecuta el proyecto." (p.116)
Arq. Alfonso Pallares Resumen	"el funcionalismo en arquitectura es un fenómeno determinado por realidades históricas actuando como antecedentes y actitudes individuales ... Haciendo volver a las fuentes las normas de un arte que en ese preciso momento histórico se despañaban" (p.101) El término funcionalismo únicamente tiene un valor relativo, como expresión del movimiento de restauración de los viejos principios arquitectónicos (p.102)	"el arquitecto ejerce su voluntad de ordenar, plasmar y aprovechar no ya sobre la materia en producción, sino sobre la materia producto o producida" (p.110)

Participante	Belleza = funcionalismo o voluntad creadora	Orientación arquitectura actual en México
Arq. Juan Legarreta	"Estelas y Retóricos harán después sus discusiones" (p.3)	
Arq. Manuel Amabilis	"Nuestras artes antiguas son las modalidades estéticas más afines a nuestro pueblo" (p.5) "Incorporar (la) emotividad (mexicana) en formas hermosas, sencillas, puras" (p.6) "Belleza que resulta de la eutimia entre las líneas, las superficies, los volúmenes y los conjuntos" (p.12)	"bella-arte como obra de mexicanos cuyo temperamento es artístico" (p.12) "Caos espiritual de nuestra patria. Mientras carezamos de un ideal espiritual, la arquitectura tiene que traducir el espíritu inquieto y confuso de nuestra época" (p.16)
Arq. Juan O'Gorman	Belleza: concepto ambiguo y arbitrario (p.22) "Niego a la estética como finalidad de la obra" (p.24)	"La arquitectura que resuelve las necesidades materiales, fundamentales y generales de los hombres es la verdadera y única arquitectura de nuestra época" (p.25) "La arquitectura tendrá que hacerse internacional, por la simple razón de que el hombre cada día se universaliza más" (p.28)
Arq. Manuel O. Monasterio	"En arquitectura el camino de la belleza es lo útil y lo estable"; "Sin funcionalismo ... no se puede llegar a la belleza, al verdadero esplendor del orden" (p.40) Carácter: "belleza orgánica o funcional, expresión de un organismo que funciona eficientemente y acusa en su forma esta eficiencia" (p.40)	De acuerdo con Santacilia dice que "no puede ser más que una: la más moderna, seria y avanzada que podamos hacer" (p.40)
Arq. Salvador Roncal	"es bello todo aquello que más se acerca al prototipo de la especie de la cual forma parte ... Un edificio es tanto más bello mientras más se acerca o reúne las características funcionales del destino para el cual fue hecho." (p.44)	"El estilo de nuestra época tendrá como característica la racionalidad de sus plantas y la racionalidad de sus sistemas constructivos" (p.47)
Arq. Federico Masisal	"Si la función y el funcionalismo arquitectónico se conciben de manera completa de acuerdo con el origen del significado de estos términos, implica que el arquitecto logre la belleza arquitectónica" (p.50)	"La orientación de la arquitectura en México, no debe obedecer a nada diferente respecto a la orientación de la arquitectura en cualquier otro punto de la tierra" (p.50)
Arq. Antonio Muñoz G.	"La arquitectura se ha venido simplificando hasta el grado de dejar desnudas las formas elementales" (p.59) "Desnudemos pues la arquitectura, pero no lo hagamos hasta no tener la seguridad de que hemos encontrado las buenas líneas, las formas bellas para poderlas exhibir sin que las desten el buen juicio y la recta intención" (p.60)	"La arquitectura actual, esencial y fundamentalmente, es la misma que la de tiempos pasados" (p.60) "es el resultado de buscar las formas sanitarias, las de menor costo, las que puedan ejecutarse en el menor tiempo y con las que se obtengan inmuebles de la mayor renta o producto, objeto de comercio" (p.61)
Ing. Raúl Castro Padilla	"La belleza es una necesidad del hombre culto" (p.63)	
Arq. Mauricio Campos	"por ningún motivo podemos olvidar que al mismo tiempo que obra útil, racional y económica, tenemos que hacer obra plásticamente bella, obra expresiva que tenga forma y color" (p.75) "La belleza no resulta de la solución funcional de un programa, ... está y estará siempre dentro del poder creador del arquitecto" (p.76)	"para lograr que la arquitectura mexicana de nuestra época sea una realidad, tendremos que desarrollar un gran esfuerzo, tanto en la preparación general del arquitecto como en el análisis y estudio de las condiciones que intervienen en la ejecución de la obra" (p.78)
Arq. Silvano B. Palafox	"La belleza no es sino el grado más perfecto del funcionalismo." (p.83) "una obra arquitectónica perfectamente funcional, cuyo funcionalismo sea completo en lo que se refiere a las necesidades físicas y a las espirituales del hombre, es una obra bella, ... claro es que exige la actuación conciente de la voluntad creadora del arquitecto" (p.84)	"para fijar esa orientación arquitectónica en México, debemos estudiar sus condiciones sociales y más que dar reglas, tratar de ir solucionando los problemas que dichas condiciones plantean, resolviendo en forma plástica, no con recetas ni con discursos" (p.85)
Arq. Alvaro Aburto	Preocupación inútil "La arquitectura debe ser buena o mala" La voluntad del arquitecto conlleva capricho (p.117)	"La arquitectura nuestra debe ser como la de los cristianos primitivos: pobre y desnuda, como somos nosotros, como es el pueblo mexicano" (p.114) La arquitectura para el Estado y la comunidad debe ser "pura, simple económica y eficiente", en la arquitectura burguesa el funcionalismo no cuenta (p.117)
Arq. Alfonso Pallares Resumen	Belleza: término viejo y repudiado por los funcionalistas, sin embargo presente también en el fondo de sus representaciones de la sociedad	

Participante	Otros aspectos
Arq. Juan Legarreta	"Haremos las casas del pueblo" (p.3) "velo arquitectónico a toda intrusión femenina" (Pallares, 93) "standard agradable" (Pallares, 94)
Arq. Manuel Amabilis	"Soy tradicionalista" (p.7) "Inclusión a nuestro consensu de hoy de los factores abstractos, emotivos o espirituales ... del pasado" (p.8) "la naturaleza (es) el arquetipo de todo lo que el hombre puede crear" (p.10) "geometría irascendente" (p.13) "proporción de oro" (p.14)
Arq. Juan O'Gorman	"Eje de la controversia: las necesidades espirituales deben intervenir en la composición arquitectónica?" (p.17) "la necesidad esencial - a diferencia de la espiritual que es subjetiva - se resuelve con exactitud" (p.18) "Razón espiritual: razón de la vanidad que lleva a la extravagancia"
Arq. Manuel O. Monasterio	Sistemas de construcción: pétreo, mixto (concreto y pétreo). concrecional (p.39) El sistema constructivo debería determinar el estilo: el pétreo admite imitación de formas pasadas, el concrecional exige nuevas formas como consecuencia lógica
Arq. Salvador Roncal	"El carácter es la manifestación de la función" (p.43) "El simbolismo en arquitectura es un resultado de su función" (p.45) "Llamase estilo en arquitectura a la clasificación arquitectónica de un tipo de construcción en una época dada" (p.47)
Arq. Federico Mariscal	"Influyen, y deben influir (sobre el arquitecto) las obras realizadas en su país, y sólo después de ellas, las realizadas en otros" (p.50)
Arq. Antonio Muñoz G.	"La estandarización es una manifestación de esclavitud" (p.54) Características de la arquitectura: higiene, menor costo, menor tiempo, mejor inversión
Ing. Raúl Castro Padilla	"No me inclino hacia la estandarización sin límites" (p.66) Se expresa en contra de Aburto, Legarreta y O'Gorman, aunque diga que no quiere atacar a las personas sino a la tendencia
Arq. Mauricio Campos	Los axiomas de la arquitectura son generales, universales e indiscutibles. "Declaramos la guerra a los estilos, a los prejuicios, a las modas y a los ismos: tutunismo, modernismo y funcionalismo" (p.77)
Arq. Silvano B. Palafox	"lo que se está haciendo es caricatura de lo que se importa ... Esa arquitectura no se adapta a nuestro medio" (p.89)
Arq. Alvaro Aburto	"El factor más importante es el económico" (p.116) Conclusiones: enseñanza adecuada, estudio de la casa, ética profesional (p.117)
Arq. Alfonso Pallares Resumen	

Resumen Pallares	UNOS	Dos posiciones divergentes:	OTROS
valores	afirman la existencia de valores espirituales y morales que deben entrar en la concepción de la obra	niegan los valores espirituales y morales, sustituyéndolos por exigencias técnicas	
bellesza	lo "espiritual" es "síntesis de la vida como algo divino"	"el espíritu es una de tantas manifestaciones"	
individual/colectivo y tradicional	resuelto el programa de las necesidades fisiológicas, establecen valores espirituales y morales que exigen del arquitecto una determinación plástica y van unidos con la necesidad estética	afirman que lo bello en arquitectura es consecuencia lógica de la solución científica de las determinantes del programa	
gusto	deducción de programas y soluciones de la afirmación del derecho y libertad individuales , como base de la estructura social y de la vinculación del hoy con el pasado	supedita toda necesidad constructiva a la visión de una humanidad mejor , aboliendo las necesidades del "yo" individual; haciendo lo general humano, origen de la verdadera función arquitectónica y de las necesidades del programa	
bellesza	respetan el "gusto" individual del cliente	eliminan el gusto individual, sustituyéndolo por una nueva estética basada en un futuro colectivo y nuevas bases sociales	
	propósito de realizar algo bello abstracto , más allá de la mera solución racional y del simple problema existencial del individuo o las masas	espíritu como actividad de la voluntad, de la razón aplicada a la solución intrínseca del problema, enfatizando la economía y la eficiencia	
		el funcionalista niega toda actitud y actividad espirituales del arquitecto y las sustituye por la técnica	
	(Opositores:) Mariscal, Gallindo? , Roncal, Monasterio y Campos	Legarreta y O'Gorman limitan el arte a la industria para hacer bien una cosa y decretan la eliminación de lo femenino, ponderan las ventajas de la estandarización y abogan por la zonificación, poniendo en mano del Estado la solución económica	
	Roncal, Monasterio y Mariscal afirman los valores morales , las realidades del alma humana que imponen la solución también funcional de nuevos datos del programa, exigen respeto a la personalidad del cliente	yerguen la teoría socialista como base de su concepto (transformándose así en una posición espiritual)	

Autor-fecha definición general de tendencias	Toca-Figueroa 91 4 tendencias	Toca 2000 5 tendencias	Alva M. 93 Renuncia a cualquier clasificación, sólo menciona "figuras carismáticas" (González de León, Zabudovsky, Hernández, Barragán) y juzga las últimas generaciones como faltas de un programa monolítico y coherente	Alva M. 99 7 líneas (sin nombres)	Yañez 94 4 corrientes	Ingersoll 96 4 corrientes +1	Ricalde 96 3 vertientes
nombre de la tendencia identificada	Prehispanico			"Racionalismo indigenista"	Prehispanica	Populista	Racionalismo purista y expresionista
características	"voluntad por recuperar o interpretar ese valioso legado"			"arq. de gran calidad expresiva, de origen racionalista y reminiscencias prehispanicas"	"geometría prehispanica sintetizada en basamentos, tableros-talud, columnas robustas y escalinatas amplias"	"deriva de la integración plástica; síntesis de la moderna sensibilidad hacia las formas puras y una fantasía de formas arcaicas; concepción prehispanica del espacio, volúmenes horizontales"	"tiene sus raíces en una visión integral del racionalismo del siglo XX, con ecos del purismo y del expresionismo; así como la interpretación de elementos geométricos y volumétricos de memoria prehispanica y colonial"
exponentes	A. Hernández (antecesores: Amábilis, Arai)			no menciona	Ramirez V., A. Hernández, Caso	Ramirez V., Zabudovsky, Gonzalez de León: LBC, Arq. Landa y Alessio-Robles, estudiantes UNAM	González de León, Zabudovsky, Serrano, Quijano
nombre de la tendencia identificada	Vuelta al origen	Regionalismo		"Regionalismo"	Minimalista	Mexicanidad	Interpretativa
características	"Arquitectura de gran valor plástico y fuerza expresiva"	"relación con entorno cultural y natural, pero atraso tecnológico"		"arquitectura emocional y estética, que responde a las condiciones geográficas, a los materiales y mano de obra"	"arquitectura de los muros de color" "vernáculo resaltado"	"la que mejor expresa la mexicanidad auténtica; deriva de la interpretación de la hacienda mexicana; sensibilidad por los planos de colores"	"capacidad de interpretar los tres aspectos culturales que han alimentado nuestra expresión artística y arquitectónica"
exponentes	Barragán, Legorreta, Attolini, De la Mora, Gutiérrez C.	Barragán, Del Moral, Legorreta		Antecedente en Barragán	escuela tapatia Barragán, Legorreta, Attolini, Yturbe, Casillas (González de León y Zabudovsky serían una desviación de esta tendencia)	(antecedente: Barragán) Legorreta., Sordo Madaleno, Yturbe, Casillas	(antecedente: Barragán) Legorreta, Casillas, Grupo LBC, Iturbe, Sordo Madaleno

Autor-fecha nombre de la tendencia identificada	Toca-Figueroa 91 Modernidad apropiada	Toca 2000 Modernidad Apropiada y sustentable	Alva M. 93	Alva M. 99	Yañez 94	Ingersoll 96	Ricalde 96
características	"concepto diferente de modernidad, flexible y abierta; síntesis de la tradición con la arq. moderna, tecnología apropiada, esencia de las formas"	"relación con el contexto, en un lenguaje formal y sistemas constructivos modernos"					
exponentes	Cárdena-Gutiérrez, Schjethan, Sánchez A., Rivadeneyra, De Alba, González C., Zohn	Escuela de Mérida					
nombre de la tendencia identificada	Postmodernidad	Historicismo		"Arquitectura ecléctica"			
características	"historicismos sin ornamentalismo, efectos plásticos, tradición cercana y no"	"arq. Para una cultura que ya no existe, de escasa calidad, formalismo Kitsch nacionalista + posmodernismo"		"estilo neocolonial que utiliza elementos de lenguajes locales y materiales artesanales; búsqueda de identidad a través de elementos formales más que historicistas"			
exponentes	González de León, Murillo, Hernández, Schjethan, Serrano	Artigas (antecedentes: neocolonial y Barragán)		Antecedente: M. "Caco" Parra			
nombre de la tendencia identificada		Modernidad Actualizada		"Racionalismo tecnológico"	"Arq. del libre comercio"	Tendencia mexicana	Modernidad innovadora
características		"copia de modernidades ajenas, vanguardia, star system, élite que dicta la modernidad; sin referencias culturales, muy cambiante y no apropiable"		"continuidad con el lenguaje racionalista más tecnología elaborada" transparencia y ligereza"		"técnicas ferrovitreas y trazados racionalistas; esfuerzo por estar en la globalización"	"asumir la herencia de la modernidad el siglo XX, con su racionalismo integral; fuertes irones innovadores"
exponentes		no menciona	no menciona	no menciona	no menciona	Norten, Kalach, Broid, Gantous, Sánchez; Santa Fé y Ciudad de las Artes	Grupo TEN, alumnos UNAM

Autor-fecha nombre de la tendencia identificada	Toca 2000	Alva M. 93	Alva M. 99	Yañez 94	Ingersoll 96	Ricalde 96
características	Experimentalismo "formalismo excesivo y, sin embargo, libre y audaz"		"High Tech" "expresividad formal a través de elementos estructurales y materiales"	"Arquitectura de los paños de vidrio"	Formalista "edificios como formas puras"	
exponentes	A. Hernández		no menciona	no menciona	Tradicionalistas: Mijares; excéntricos: A. Hernández	
nombre de la tendencia identificada			"recuperación"		Restauraciones	
características			tanto como restauración que como remodelación"		"pasivas o agresivas"	
exponentes			no menciona		Legorreta, Zabudovsky, González de León, Broid, Aja, Flores	
nombre de la tendencia identificada			"Arquitectura financiera"			
características			"torres de espacios monótonos, cubiertas con epidermis de vidrio,			
exponentes			no menciona			

Autor-fecha definición general de tendencias	Betancourt 97 3 tendencias (sin nombre)	Noelle 98 3 + 1 tendencias o vertientes	Franklin 98 2 tendencias (internacional y regional) con sub-tendencias	López Padilla 2000 reflejos de tendencias mundiales	González L. 2000 3 versiones tipológicas de arquitectura globalizada	De Anda 2002
nombre de la tendencia identificada	<i>(también podría ser la Modernidad o el funcionalismo integral)</i>	Funcionalismo integral	Nueva monumentalidad	Resulta difícil establecer correspondencias con las otras		
características	"arquitecturas pétreas, voluminosas, monumentalistas y musculosas, realizadas con concreto labrado de gustos por las aristas afiladas y lujos geométricos"	"construcciones masivas, de perfil horizontal y gruesos muros protectores, de concreto aparente, recuperación de elementos locales como patio y pórtico"	"distanciada de la carga académica de los gobiernos totalitarios pero con una presencia simbólica en su entorno generada por la técnica de la masa construida y el valor intrínseco de los materiales"	interpretaciones por las escasas referencias a la realidad local (las tendencias se describen en términos generales);		
exponentes	González de León, Universidad del Mayab, Museo de Monterrey	González de León, Zabludovsky, Muños, Zohn, Serrano, Orso Nuñez	no menciona	posmodernidad en extinción, con ejemplos mínimos y poco polémicos; minimalismo y high tech han tenido repercusiones importantes en la arq. mexicana;		
nombre de la tendencia identificada		Arquitectura emocional	Localistas: identidad nacional y regionalista	deconstructivismo presente en escuelas pero pocas obras realizadas;	Regionalismo en auge en la década 70-80	
características	"combina la construcción en acero de los perfiles, canales y conexiones con ... aparajes de tabique, despieces de piedra y pavimentos cuidados que evocan aires regionalistas"	"derivación de las propuestas de Barragán, se inscribe dentro del regionalismo; construcciones masivas de poca altura que ofrecen gruesos muros y motivos espacios internos, ricas texturas y colores vibrantes"	la primera "inspirada en Barragán, que logró la síntesis entre modernidad y cultura local; luz, color, espacios, muros; a veces se convierte en estereotipos" y folklorismos. La segunda contiene "propuestas regionales en armonía con entorno, clima, topografía y materiales"	arquitectura del caos ausente; regionalismo con discretas manifestaciones así como el regionalismo crítico .		
exponentes	F. Leal	Legorreta, Attolini, Casillas, Mijares, Ezquerro, de Alba, Murillo, Villaseñor, Quijano, González C., Schjetnan	no menciona			

Autor-fecha	Betancourt 97	Noelle 98	Franklin 98	López Padilla 2000	González L. 2000	De Anda 2002
nombre de la tendencia identificada						
características						
exponentes						
nombre de la tendencia identificada						
características			Historicismo postmoderno "obras formalistas sin el necesario trasfondo ideológico; de breve duración"			
exponentes			no menciona			
nombre de la tendencia identificada		Tendencia internacional				Moderna
características	"arquitectura ubicada en el concierto internacional, con resultados contradictorios y desiguales, sujeta a los vaivenes estilísticos y con el gusto por el equilibrio estructural y materiales industrializados"	"predomina el cristal; propuestas llamativas de generaciones más jóvenes"				Una primera representa la tendencia que viene de los 50; una segunda presenta "refinamiento de detalles y superficies de concreto terso y pulido"
exponentes	LBC, TEN	Díaz Infante, Sánchez, Nuño-Mc Gregor-De Buen, Sordo, Yturbe, Grünberg, Toca, Eichelmann-Gómez Palacios, Gutiérrez Cortina, Mestre, Norten, Broid, Leal, Kalach				A.H. Álvarez para la primera; D. Álvarez, Kalach, Nuño, Mc Gregor, TEN, López Baz, Calleja, Rivas, Artigas, Sánchez para la segunda

Autor-fecha nombre de la tendencia identificada	Betancourt 97	Noelle 98	Franklin 98	López Padilla 2000	González L. 2000	De Anda 2002
características		<p>Segunda vertiente "aspecto escultórico, estructuras audaces con fuerte trazos geométricos y, en ocasiones, una expresión formal de inspiración prehispánica"</p>	<p>Localista: nuevo expresionismo Internacional: High Tech y "evolución del muro vitreo" La primera muestra "sensibilidad en el juego formal derivado del uso del tabique". La segunda propone " un nuevo lenguaje difícil de justificar por distanciarse de la realidad nacional". La tercera busca "nuevas formas llegando al límite de la escultura"; edificios monocromos, reflejantes y prismas puros"</p>		<p>Contenedores híbridos: arquitectura distante de las actividades y ajena a sus habitantes, anti-contextual y evanescente; block-torre vitrocúbico y espectacular, sin funciones específicas y sujeto a las modas; malls comerciales:"</p>	Anti-arquitectura
exponentes		A. Hernández, González Rul, Bulnes, Caso	Mijares para la primera; no menciona de la segunda ni de la tercera			
nombre de la tendencia identificada						
características						
exponentes						
nombre de la tendencia identificada						
características						
exponentes						

Autor Década	De Anda Hist. Arq. Mexicana	López Rangel	López Rangel Identidad en la crisis....	López R. - Vargas S. La crisis actual ...	Toca	Ortega Norma Suasana	Rosell de la Lama
10	Neocolonial						
20	modernismo, racionalismo, funcionalismo				producción arquitectónica avanzada bajo el principio de lo nuevo		
30	funcionalismo aceptado por estado y privados			Implantación del funcionalismo en Amer.Lat. Proceso de modernización e incorporación al mundo occident.		Implantación del funcionalismo	
40	Internacionalismo; Estructuralismo; Cuestionamiento de la modernidad (integración plástica, arq. emocional)	Funcionalismo (Teoría desarrollista)			difusión del Mov.Mod. Simplificación academista	Desarrollo de funcionalismo Inicio estilo internacional	Planteamiento de la Integración
50				Búsqueda de la mexicanidad			Desarrollo de la Integración
60	Nueva plástica monumentalismo		Desarrollismo; consumo y modernidad		evaluación crítica del Mov.Mod.	Estilo internacional Inicio arq. no racionalista	
70	Brutalismo Escuela regionalista	Critica de la modernidad (teoría de la dependencia y luego teoría independendista)	Problemática de asent.humanos			Crisis estilo internacional HighTech y posmodernismo	
80	Valoración de Barragán, crisis económica, nuevas escuelas		posibilidad de desarrollo autónomo Tendencias de los SALS			High Tech, postmodernismo Arq. De identidad	
90	Pluralidad de formas						

Década	Autor	Villagrán	Ingersoll	Ricalde-López		Gonzalez Cortazar	Browne	Gutiérrez
				Socio económic.	arquitectura			
10		Arquitectura anacrónico-exótica					Otra arq. en Amer.Lat.	"Espejo y espejismos" Academicismo, neoclasicismo. Crisis de identidad: neocolonialismo; alternativas indígenas, hispanistas y coloniales
20		Arquitectura anacrónico-nacional con alguna manifestación original		Tendencia nacionalista (hasta 1955)				
30		Desde 1925 "inauguración de acción en el terreno teórico"		Tendencia orgánica (hasta 1950)	Arquitectura nacionalista Arquitectura regionalista	"arquitect. blanca" hasta 1945; inicio arquitect. moderna en A.L. Tensión entre estilos internacional y neovernacular		"Modernismo sin modernidad" Racionalismo arquitectónico, ahistórico y social Modernización superficial, monumentalismo neocadémico Conviven: racionalismo, eclecticismo, academicismo e internacionalismo
40			Desarrollo económico, crecimiento industrial, infraestructuración abandono de políticas sociales nacionalismo	Tendencia funcionalista (hasta después del '60) Tendencia estructuralista (hasta 1965) Tendencia tradicionalista (Barragán) Tendencia funcionalista (hasta los '70)	Consolidación de la corriente regionalista (Escuela de Arq. Guadaluajara)	desde 1945 "arquitect. gris"; consolidación arquitect. moderna en A.L. "arq. del desarrollo" Aparición de otra modernidad		"Irracionalidad racionalista" Destrucción de ciudades, rezagos neocadémico y neocolonial. Difusión de modelos extranjeros Falta de preocupación por una teoría propia
50		Cuatro tendencias: internacionalista, estructuralista, anacrónico-nacional, "inconfund. Mexic."	Modernismo mexicano	Internacionalismo Tendencia formalista (hasta los '80)				
60			Modelo económico desarrollista	Tendencia funcionalista y funcionalista-integral Tendencia tradicionalista Tendencia institucional				
70			Monumentalismo azteca	Tendencia formalista			"arq. multicolor" reelaboraciones del modernismo Auge de la "otra arquitectura"	"Postmodernismo y otros ismos" Crítica del Mov.Mod. Falta de valores y de conceptos teóricos
80								
90			Escuela tecnomorfa					

Participante	1 TOCA	2 TOPELSON	3 BARRAGÁN	4 ALVA	5 ARIAS	6 LARROSA
1. Explicar la existencia de prácticas arquitectónicas con lenguajes formales diversos.	Diferenciar según la voluntad de hacer arquitectura actual o ecléctica El término moderno no es útil. (Pero no explica, aún admitiéndola, la existencia de lenguajes formales diversos)	Existe un segmento que se separa filosófica e intencionalmente del racionalismo.	Diferencias entre arquitectura Doméstica y Monumental, para las que no sirven los mismos criterios Oposición entre pensamiento racionalista y componente nacionalista de la Monumental.	Esas prácticas siempre han existido, pero sólo ahora se descubren. "busquemos una arquitectura sin adjetivos" Pero no explica el porqué de la existencia de lenguajes formales diversos	Todo es reconducible al recurso de los trazos armónicos y de su uso.	Se han agotado tanto el racionalismo arquitectónico como el sistema político que lo alimentó.
2. Divorcio entre demanda social y propuestas arquitectónicas	las escuelas no tienen participación con la comunidad; los ejercicios son inventados; los alumnos no tienen conciencia; los problemas reales son desatendidos.	brecha entre enseñanza y demandas prácticas; desarrollo de creatividad sin las restricciones de la realidad; falta de comunicación entre arquitectos y sociedad	Une las preguntas 1, 2 y 4; no contesta de manera explícita, se entiende el juicio negativo	El divorcio existe; pero la escuela no debe responder a demandas inmediatas; se vale experimentar ¿no se podría experimentar alrededor de problemas reales?	El divorcio existe; los déficits son enormes, pero la solución no les corresponde sólo a las escuelas	Si existe, pero con todos los grupos sociales, sin distinción de clase; no hay cultura arquitect. pero sí cultura de imitación
3. Tendencias compositivas de fin de siglo	Aumento de la calidad, pero sigue la dependencia y el eclecticismo; escasas aportaciones culturales	Tendencias varias y ricas; describe cinco: herederos estilo internacional, seguidores vanguardias internacionales, seguidores de Le Corbusier y Kahn, corriente expresionista y regionalismo	Norte: varias tendencias en la búsqueda de una identidad arquitectónica aceptada internamente. Importante papel de Secretario desarrollo urbano y O.P. Muy centrado en Monterrey	"arquitecturas" muy diversas fruto del regionalismo y de las influencias europeas	Difícil identificarlas; arquitectura como arte, como proceso científico e indefinición	No tendencias, sino repetición tardía de modelos extranjeros; "franquicias arquitectónicas"; Regionalismo Expansivo (une las preguntas 3 y 4)
4. Aspectos de la práctica arquitectónica mexicana que caracterizan nuestro desarrollo	Efecto "mimético" hacia las culturas dominantes para sentirse al mismo nivel	Crecimiento desordenado de las ciudades, presión por soluciones rápidas no planeadas ni evaluadas previamente	Contesta la pregunta 4 con la uno y la dos	Los conceptos de centro y periferia no son rígidos en cuanto a arq., géneros y tecnología (Entiendo que prácticamente no existen una arq. y un urbanismo propios de países emergentes)	Poca atención para necesidades de las mayorías; aplicación desigual de técnicas; ausencia de créditos; falta de suelo; crecimiento urbano anárquico, desatención a lo rural (Menciona más bien problemas propios de las economías emergentes)	contesta junto con la tres, sin nada específico
5. El Movimiento Moderno de verdad ha muerto	La declaración de muerte del MM de Jencks fue una estrategia publicitaria para crear artificialmente el posmodernismo	El MM no ha muerto, sigue en evolución; después del fracaso del posmodernismo, se revisan y revaloran los elementos del MM	En México no, no ha habido rupturas; las expresiones nacionalistas de los 60s son una renovación del espíritu moderno	Ningún movimiento muere en determinado momento; hay ejemplos de tardomoderno	Hay muchas búsquedas y prácticas que conviven con el MM; éste fue puesto en crisis en México a finales de los 40s, con las casas Barragán, Del Moral y O'Gorman	La arquitectura no muere. El libro <i>Mexican Architecture</i> se basa en un error conceptual

Participante	1 TOCA	2 TOPELSON	3 BARRAGÁN	4 ALVA	5 ARIAS	6 LARROSA
Pregunta						
6. Porque la falta de preocupaciones ambientales	El ambientalismo es una moda; el arquitecto debería preocuparse realmente, pero no está capacitado para eso	Las medidas necesarias para la protección del ambiente no tienen apoyo por su costo inicial y por restringir la libertad de hacer; falta una política adecuada tanto en legislación como en instrucción	Por falta de conocimiento técnico adecuado	Por falta de compromiso de los arquitectos con el medio y falta de desarrollo tecnológico propio	La relación arq-medio ambiente no es una contradicción de la arq.misma, sino de las políticas nacionales sobre el ambiente y las condiciones económicas	La ecología es una moda que no puede suplantar la relación arq. ambiente
7. Es correcto el enfoque de la enseñanza	La enseñanza no se ha actualizado y resulta casi imposible mejorarla por la inercia, ignorancia e irresponsabilidad del profesorado	La enseñanza debería responder a las necesidades del país, rompiendo la uniformidad de las instituciones educativas y abriéndose a una mayor libertad compositiva	no contesta	No, no es bastante experimental, propositiva y motivadora del pensamiento	No si se trata de enlazar las instituciones de arquitectura con los problemas nacionales urgentes; las instituciones privadas y las públicas tienen retos diferentes, y estos se articulan a los proyectos de nación	No porque la arq. que es un arte se enseña como una tecnología; falta encontrar la relación con la pedagogía y los problemas generales
8. Cuáles son los 25 edificios más representativos del siglo XX en México (obras mención. en tot. = 204)	Indica 25 obras, desde los '30 a principio de los '80, de ellas el 30% son de los '50; aclara que las <20 años deben demostrar que no son producto de la moda; la mayoría ubicada en el DF (2 en Veracruz, 3 en Jalisco y 1 Q.Roo)	Indica 26, de manera más equilibrada por década, incluyendo los '90, todas en el DF, menos 3 en Mty	Indica 47 obras, organizadas por género (vivienda residencial y conjuntos, edif.públicos, proyectos urbanos y arq.industrial) sin indicar la fecha; predominan obras de Mty y del DF.	Indica 25, aclarando que no es por importancia, no pone siempre la fecha, pero aparentemente predominan las de los '50; todas del DF	Aclara (único hasta ahora) que son sólo del DF, no incluye las últimas dos décadas; indica 25 repartidas entre los '20 y los '70, sin predominio claro de una época	Indica 25, sin fecha y sin lugar; pone en el primer lugar los escritos sobre arquitectura
Coloquio	NO PARTICIPA	Interviene sobre el libro (hay que publicar todo y no sólo la arq. etiquetada) y sobre sustentabilidad (falta de sensibilidad institucional)	Interviene sobre sustentabilidad, enfatizando la importancia de la formación de arquitectos y de la sociedad	NO PARTICIPA	Interviene sobre el libro (reconoce la aportación de material para trabajar) y sobre sustentabilidad (culpable es la conquista)	Interviene sobre "arquitecturas" (solamente hay una) y sobre sustentabilidad ("Pani ya encontró la solución")
Conclusiones	NO CONCLUYE	Más que concluir, prefiere señalar temas interesantes que no se han tratado, como son el del concepto de ciudad, el de las casas unifamiliares y multifamiliares; el de los materiales, temas que están también relacionados con el de la sustentabilidad	La reflexión sobre la historia de la arq.mex. debería introducir la monumental y qué doméstica, para luego hacer críticas diferenciadas; la historia social de la arq. en Mex. es diferente de la historia de la arq. escrita por arquitectos	NO CONCLUYE	La crítica se ha ejercido aquí, hacia tiempo que no asista a confrontaciones sobre diferencias de interpretación; es positivo que el pretexto sea un libro; es importante rescatar visiones históricas novedosas y diferentes	La arq. no tiene vinculación con la comunidad y está poco apreciada; "estamos reflejando la historia, pero creemos que ya lo trascendimos" (sic); es necesario destacar la otredad más que la identidad, entender al usuario y las demandas que exige el momento histórico. En cuanto al desarrollo sustentable, la solución estará en las tecnologías conectivas con su valor humanístico; el poder no le da valor a la territorialidad.

Participante	7 PALOMAR	8 DE ANDA	9 G. LOBO	10 OCHOA	11 HERNANDEZ
Pregunta					
1.Explicar la existencia de prácticas arquitectónicas con lenguajes formales diversos.	Habría que rastrear los orígenes del canon arq. mexic., no considerando sólo la producción formal, evitando el centralismo y los estereotipos.	No comparte el método del libro proporcionado para ejemplificar la arq.mex.sigloXX Existen dos grandes panoramas taxonómicos: el de las obras con nombre y el de las sin nombres, que pero también tiene un "pensamiento".	Tres tendencias formales (determinadas por la actitud del practicante): 1. de la Elocuencia; todo se subordina al logro estético; 2. Ecológica: subordinación al cliente; 3. de la Congruencia: entre uso, forma y realización, al servicio de los más necesitados	Predominio de posturas racionalistas, dicotomía racionalismo-expresionismo; necesidad de reflexión sobre el oficio y el impacto urbano; evitar los maniqueísmos.	La variedad de propuestas arquitectónicas es ficticia y perversa. La crítica debería analizar y comprender porque las mayorías prefieren el mal gusto.
2.Divorcio entre demanda social y propuestas arquitectónicas	Se forman arquitectos para responder a un mercado limitado y muy competitivo, a pesar de las grandes necesidades: "desarquitecturización del medio urbano".	Una pregunta con la 7; no contesta directamente esta, pero es implícita una respuesta afirmativa	Hay un divorcio, las escuelas forman artistas plásticos del espacio; la demanda social es elusiva y desconcertante La culpa, entonces no es sólo de las escuelas	Existe porque la academia desconoce la realidad concreta; el 68 representó un acercamiento, pero ha habido un retroceso; cada escuela plantea respuestas distintas	Existe pero no suficientemente grande; las escuelas reproducen modelos para las expectativas de ciertos grupos sociales, tomando la "demanda y la oferta como parámetros culturales" y apostando por "expresionismos acomodaticios y superficiales"
3.Tendencias compositivas de fin de siglo	cuatro tendencias: las que siguen los dictados novedosos de las vanguardias a través de las revistas; el mal llamado y arrinconado "regionalismo", que busca raigambre en su contexto; la que refleja la eclosión de la diversidad, la producida espontáneamente y que es la más prometedora	Dificultades para definir y juzgar. Sin embargo hay despachos que producen arquitectura de autor, atentos a la calidad, la ubicación, la escala, los materiales, las técnica, etc. Menciona seis talleres	Cuatro grupos, más que tendencias: artistas de vanguardia, arquitectos dueños de un estilo, profesionistas de la oportunidad y un "pequeño grupo que se identifica con la búsqueda ... de hacer lugar, explorando en la historia, las teorías, la cultura"	arquitectónicas en relación con el MovMod: de continuidad, de ruptura, de búsqueda (conciliación entre tradición y modernidad), de contradicción (pobreza arquitectónica y éxito financiero). Explica cada una de ellas, mencionado representantes.	No le interesa clasificar, sin embargo define dos tendencias: la "mayoritaria" y oportunista, la "minoritaria" que trabaja a contracorriente con escasas posibilidades de éxito "dada la raquítica condición de la crítica, la teoría y la historia de la arq."
4.Aspectos de la práctica arquitectónica mexicana que caracterizan nuestro desarrollo	Práctica múltiple, anónima, espontánea y desarticulada, a la que habría que dar cierta "arquitecturización"	Existe un sector privilegiado económicamente que puede pagar la arq. de revistas, pero no representa México, y un Gobierno Federal que ha reducido las obras públicas y frustra las buenas propuestas arquitectónicas	Desiguales niveles de desarrollo que conllevan prácticas arquitectónicas variadas e incomparables entre sí	Buscar una "modernidad apropiada" de acuerdo con las contradicciones y desigualdades, pero también con la enorme carga histórica y cultural	La práctica se caracteriza por escasez de medios; la reflexión debería darse a los mismos niveles, pero partiendo de lo nuestro (Hace una relación con la literatura a partir de un ensayo de Deleuze y Guattari)
5.El Movimiento Moderno de verdad ha muerto	Jencks articuló una noción derivada de la creciente diversificación de la cultura; expresó la imposibilidad del mantenimiento de los cánones modernos, aunque hay quien les sigue fiel. Los ideales del MM continúan vigentes	en los 40 por la rigidez de sus planteamientos, dando oportunidad a que emergiera la arq. moderna latinoamericana. En cuanto a las estructura metálicas con cristal, ya rebasadas, no vale la pena perder el tiempo con ellas (Valdría la pena preguntarse	Lo que ha muerto es el espíritu de ilusión y fantasía solidaria de los pioneros (del MM)	En México el MM murió el 19 de spt. de 1985 con el terremoto; pero la propuesta moderna no murió ahí	Una modernidad problemática no puede darse por muerta; siempre nos medimos con la idea de modernidad; los ejemplos más interesantes de la actualidad vienen del desmantelamiento y reinterpretación de la modernidad misma

Participante	7 PALOMAR	8 DE ANDA	9 G. LOBO	10 OCHOA	11 HERNÁNDEZ
Pregunta					
6. Porque la falta de preocupaciones ambientales	La preocupación ecológica es una moda más; la irracionalidad ecológica se alimenta de la injusticia social y del atraso educativo	La arq. mexicana obedecía a las condiciones del entorno hasta la implantación del internacionalismo; la arq. mexicana actual no considera el balance entre sí misma y el entorno	Porque las preocupaciones ambientales no son propias de la cultura capitalista, de consumo y burocrática	Porque los interés privados pasan por encima de los colectivos y del interés ecológico	Porque no existe un compromiso real de la sociedad y porque los arquitectos no se comprometen con nada
7. Es correcto el enfoque de la enseñanza	No porque no ve las oportunidades subyacentes en nuestra realidad; falta conexión académica y práctica entre las búsquedas de los arquitectos y las instituciones de enseñanza	No porque no permite una capacitación acorde con los intereses y habilidades de los estudiantes; además habría que volver a leer los clásicos y dar importancia a otras disciplinas y con otro enfoque; el profesorado no es adecuado Menciona gráfica, historia, creatividad, relación con la comunidad, geometría, estructura)	Crisis de desconcierto; privatización de la enseñanza, papel de la tecnología	El reto es construir un oficio integral de diseñador, una conciencia crítica y una apertura	La enseñanza no mantiene ningún enfoque, por la separación de sistema público y privado, la inconsistencia de la disciplina arquitectónica y las condiciones raquíticas de la teoría, la historia y la crítica
8. Cuáles son los 25 edificios más representativos del siglo XX en México (obras mencion. en tot. = 204)	Indica 28, sin ningún orden; dando cierta importancia a Guadalupe (7 obras), las demás en el DF, menos 1 Acapulco, 1 Monterrey); ninguna de los '80 y dos de los '90, por lo demás predominan las décadas '50 y '60	Indica 25 obras, todas en el DF (menos 1 Guadalupe y el aula en todo México), principalmente décadas '50 (6) y '60 (7); tampoco indica alguna obra de los '80 y '90 (última de 1977)	Indica 25, todas en el DF (menos 1 Acapulco, 1 Guadalupe y aulas SEP), principalmente los '20 a los '50 (sólo 1 por cada última década); incluye varias obras públicas como escuelas, hospitales, mercados	Indica 25 obras, principalmente del DF (2 Mty, 2 Mazatlán, 1 Guadalupe, 1 Culiacán) y de los años '40 y '50 (1 de los '90 y ninguna de los '80)	Rechusa hacer la clasificación, menciona que hace "falta el análisis histórico-crítico de los procesos de pensamiento de los arquitectos que concibieron" las obras
Coloquio	Interviene sobre "arquitecturas" (reconocimiento de la pluralidad) y sobre el libro ("desmontar su mecanismo")	Interviene sobre "arquitecturas" (tema marginal), sobre el libro ("es un objeto comercial") y sobre sustentabilidad ("frente a la actitud de gobierno no podemos hacer nada")	Interviene sobre el libro ("contrapone la buena arq. a la masiva de gusto dudoso"), sobre sustentabilidad y eclecticismos, poniendo en relación los dos temas	Interviene sólo sobre el libro (considera que hace un esfuerzo por aportar un panorama)	Interviene sobre el libro (juicio negativo) y sobre eclecticismos (juzgándolo de inconsistencia interna)
Conclusiones	No tengo conclusiones; es importante desmontar el mecanismo del libro y entender cómo cierta arq. se hace visible y otra no; en cuanto al divorcio y la enseñanza, debe quedar al centro la búsqueda de la belleza como herramienta para hacer más habitable el mundo; en cuanto a la sustentabilidad debe plantearse un régimen ético y estético de la arq., porque la arq. que hace la gente (sic) es tan absolutamente ética y estéticamente económica.	Desacuerdo en la manera de resolver la confusión de la historia: no se necesita estar en el lugar ni conocer todas las teorías para hacer una interpretación; el eclecticismos no es una novedad; en las universidades hay que mantener una actitud vigilante y volver a leer los clásicos, para rescatar los principios éticos de la arq. Es grave que la arq. no se nombre, junto a la pintura etc., en las historias de la cultura	NO CONCLUYE	Se tenía que discutir más sobre la pregunta tres, relativa a las tendencias actuales, aunque resulte un tema espinoso. En cuanto al libro, habría que explicar más las categorías que se utilizan y cómo quisieramos abordar una historia de la arq. del siglo XX.	La descalificación se produce toda vez que hay una calificación; se necesita una historia de la historia; el divorcio con la sociedad es más bien una distancia crítica, asumiendo privilegios y responsabilidades, incluyendo la de proponer una nueva sociedad. La sustentabilidad también se puede entender como reasumir responsabilidad por parte de los arquitectos, un compromiso ético, político, civil, cultural.

Participante	12 SANTAMARIA	13 LÓPEZ R.	14 NOELLE	15 ADRIA	16 GARCÍA O.
Pregunta					
1. Explicar la existencia de prácticas arquitectónicas con lenguajes formales diversos.	Falta de conocimiento de lo construido; ausencia de crítica; textos descriptivos y empalagosos; coexisten prácticas distintas, una "racionalista", más apreciada, la otra no definida (barraganiana? mexicana?)	La variedad se da a raíz de que termina la hegemonía del MovMod y la cultura arquitectónica se transforma. Las causas son: a) el pensamiento racional funcionalista no ha correspondido a la complejidad de la vida; b) el funcionalismo ha sido una fórmula ética-estética inadecuada a los cambios globalizadores; c) el funcionalismo se ha vuelto autoritario.	No concuerda con el uso de los términos "racionalismo" y "expresionismo"; prefiere "regionalismo" que indica una expresión formal sino una actitud; es una postura que ha ganado muchos adeptos.	"La arquitectura como fenómeno cultural no puede que ser selectiva y por ende culta" (SIC!) El libro no tiene valor estadístico ni cultural, faltan los más importantes	La distinción propuesta entre racionalismo y expresionismo lleva implícito un juicio de valor que descalifica al segundo. El racionalismo "desdén al valor del ejercicio de la experiencia sensible". Analiza la contraposición "racionalismo-expresionismo", sin contestar deliberadamente a la pregunta
2. Divorcio entre demanda social y propuestas arquitectónicas	Existe un divorcio y poca claridad en la relación escuela/sociedad; los problemas sociales deben llevar a la academia y "academicizarse"	Esa polémica es permanente desde hace años; la sociedad es heterogénea, así como las universidades son diversas; el acercamiento a la sociedad por las escuelas se ha dado, pero cabe preguntarse si es correcto hacerlo defendiendo el funcionalismo y contraponiendo "arquitectura de autor" y "arquitectura del habitador"	no se puede generalizar; la tendencia de alguna escuelas a imitar las vanguardias centrales produce una dicotomía entre propuestas y gustos de la gente Algunos enfatizan que los egresados se adecuan a los malos gustos predominantes, otros que se alejan por vanguardistas)	"Confío que así sea" La universidad debe ser un laboratorio de ideas para generar mejores personas Pero ¿ideas sobre qué? no podría ser sobre la sociedad?	No se puede generalizar; existe separación entre algunos sectores sociales y algunas academias, sin olvidar que estas son fruto de la parte dominante de la sociedad; además algunas academias han descalificado la producción no racionalista
3. Tendencias compositivas de fin de siglo	Tres tendencias: la que "asume la modernidad como una tradición"; la preocupada por su vida interna y es muda con el contexto, la que busca a través de la tecnología	Multiplicidad posmoderna y búsqueda de la cultura local	Experimentación y actitudes posmodernas del "todo se vale". Regionalismo, neoconstrucción, deconstructivismo, minimalismo, continuidad del estilo internacional	Tres corrientes: expresionismo volumétrico, monumentalismo vernacular, internacionalismo tecnológico	Desarrollo acorde con las tendencias compositivas de los países de los que dependemos; por un lado norma compositiva racionalista, por el otro composición más preocupada por la estética
4. Aspectos de la práctica arquitectónica mexicana que caracterizan nuestro desarrollo	Existe una búsqueda de arquitectura propia, acorde con lugar y tiempo nuestros, por su lenguaje, escala, contextualización, etc. Existen posturas racionalistas que buscan el compromiso con las mayorías	"con la respuesta anterior queda contestada ésta"	Si, en cuanto a la manera de enfrentar el hecho construido con una mayor carga de responsabilidad	"Las propias de la prisa y la rentabilidad a corto plazo" "por la fascinación de la estética frente a la ética" (Paz)	Por la situación de dependencia económica, sólo se imita y reproduce, sin producción original propia
5. El Movimiento Moderno de verdad ha muerto	la modernidad en América Latina sigue siendo una asignatura pendiente; revaloración del MM	El MM ha perdido su hegemonía, pero la modernidad sigue siendo un proyecto inacabado	Los preceptos que dieron lugar a la arq. internacional aún son válidos	Para algunos arquitectos el MM sigue vivo, otros son críticos y distantes, otros más no tienen conexión alguna: la posmodernidad es la aparición de la pluralidad de verdades	Para un país periférico como México, el MM no ha muerto, sólo se ha dado la orden para que falleciera, mientras tanto sigue vigente

Participante	12 SANTAMARÍA	13 LÓPEZ R.	14 NOELLE	15 ADRIÁ	16 GARCÍA O.
Pregunta					
6. Porque la falta de preocupaciones ambientales	Porque el problema no está planteado en términos propiamente arquitectónicos y urbanos propios de la escala de las ciudades actuales	La ecología entra dentro del problema de la sustentabilidad, sobre el que existe discusión a veces enconada, pero necesaria y pertinente	Por las bondades del clima mexicano y la falta de educación de los arquitectos	Porque en los PVS lo urgente prevalece sobre lo importante, mientras la ecología es inversión a largo plazo	Por el retraso que siempre caracteriza las reacciones en los países periféricos con respecto a los centrales
7. Es correcto el enfoque de la enseñanza	No, sólo sobrevive sin plantear líneas o alternativas de trabajo, postura conceptuales, nuevos campos de acción profesional	La enseñanza es múltiple y enfrenta la globalización; las escuelas deben asumir la preparación de arquitectura de calidad, fuerza expresiva y capacidad de servicio	La enseñanza es perfectible y debe modificarse constantemente, cuestionando la ética y posiciones actuales, atendiendo al compromiso social	No tengo suficiente información (sic)	Nuestra academia es una agencia que se ocupa de recibir la imposición ideológica central; en esto destaca la Ibero
8. Cuáles son los 25 edificios más representativos del siglo XX en México (obras mencion. en tot. = 204)	indica 30, sin fecha ni lugar	Sólo menciona ("reivindica") el Edificio Aristos de Beniliure	Indica 25 obras, mencionando que sobresale CU, principalmente en el DF (18 de ellas), de manera equilibrada por décadas	Indica 25, sin fecha ni lugar, poniendo al principio Barragán y diciendo que después de él, el orden es discutible	Rechusa hacer la clasificación argumentando - después de un discurso sobre qué es arquitectura, qué construcción y qué edificación - no poder sustentarla en un discurso teórico adecuado
Coloquio	Interviene sobre el libro (crea categorías que no nos sirven) y sobre sustentabilidad (preguntarse cómo se traduce en arq. y en la ciudad) Reflexionar para trazar líneas de hacia a dónde vamos; hacer una relectura de la historia de la arq. del siglo xx considerando las exclusiones y lo que se ha descalificado. En cuanto a tendencias, empieza a haber un acercamiento a la arq. de movimiento mexicano. No es cierto que toda la ciudad está mal; también habría que hacer una relectura de la ciudad para saber cómo en otros momentos se ha logrado armar buenos pedacitos de ciudad	Interviene sobre "arquitecturas" (tema no pertinente y desviante), sobre el libro (pretexto para la discusión) y sobre sustentabilidad (tema fundamental) Hay que plantear problemas y no temas. El libro intenta la construcción de una nueva historia de la arq. y se explica con un pensamiento histórico crítico. El eclecticismo hay que definirlo y explicarlo; ahora es el conocimiento. El proyecto educativo depende de qué ciudad y qué sociedad queremos. El desarrollo sustentable se plantea como un problema integral, que se expresa también en la arq., la clave es la ciudad y no la arq. Hay que plantear preguntas, sin esperar respuestas dogmáticas	Interviene sobre "arquitecturas" (las dos definiciones son aceptables) y sobre eclecticismo (ya no es algo negativo) No puedo llegar a ninguna conclusión; me asocio a la idea de dar continuidad a iniciativas como ésta y, como idea para futura discusión, retomar al usuario y a la historia de la arq. Esta riqueza de fin de siglo es incomprendible si no entendemos primero los grandes movimientos sociales.	Sólo sobre el libro (sobre el cual no se debería discutir y que está lleno de trampas)	Sólo sobre el libro (que ni merece ese nombre ya que es publicidad pura)
Conclusiones				NO CONCLUYE	NO CONCLUYE

Participante	17 VARGAS S.	18 RICALDE	19 RÍOS GARZA	20 AGUILERA G.	21 DOLORES
Pregunta					
1. Explicar la existencia de prácticas arquitectónicas con lenguajes formales diversos.	La descalificación asociada a lo no-racionalista ha terminado; se han revalorado obras eclécticas; éstas han proliferado como expresión de los muchos México. Las dos tendencias señaladas son minoritarias y no incluyen a la gran producción que "hace ciudad".	El uso de los términos propuestos, racionalismo y expresionismo, es restringido e inadecuado. "La arquitectura es construcción reflexionada profundamente hasta cargarla de significación" "la arq. es el arte de construir con verdad" (Guadet)	"Arquitecturas" ... (rollo erudito) teorías y sustentos ideológicos. Corrientes formalistas predominantes, al servicio de las clases dominantes, mientras las funcionalistas, al servicio de la sociedad, están marginadas. Propone respuestas simplistas y provocatorias deliberadamente	Es importante no excluir nada de lo que se produce, formal e informalmente (sic) La variedad es consecuencia de la sociedad plural que requiere de respuestas diferenciadas Hace el libro, lo propone, hace las preguntas y contesta!	La diversidad de expresiones arquitectónicas es evidencia de una sociedad plural. Para determinar tendencias de los edificios habría que considerar: género, promotor, arquitecto, materiales, técnicas, características compositivas
2. Divorcio entre demanda social y propuestas arquitectónicas	Depende de qué parte de la sociedad nos estamos refiriendo; la mayoría aboga por satisfacer las clases acomodadas; la minoría, y sólo por vocación personal y no académica, se dirige hacia las clases pobres	Habría que preguntarse, más bien, si "el aprendizaje universitario capacita en el entendimiento y la reflexión crítica de las demandas de la sociedad"	"El divorcio entre el arquitecto y la sociedad es evidente" desde el momento que esta es heterogénea y aquel se ha formado para responder sólo a las minorías cuyos problemas son formales	Existen actitudes distintas de las universidades: algunas pretenden responder a diferentes sectores de la sociedad, preocupándose poco por habitabilidad, confort y estética; otras, más formalistas, buscan respuestas para los privilegiados, olvidando la habitabilidad, el confort y la racionalidad	Existe porque se tiene una perspectiva de grupo limitada y totalizadora y porque la universidad crea su propia realidad y toma como modelo un grupo aislado de profesionistas
3. Tendencias compositivas de fin de siglo	Imposibilidad de diferenciar unas de otras	En los ochentas identifiqué hasta ocho tendencias; en la actualidad no tiene sentido insistir en un taxonomía	Tendencias determinadas por la situación de país dominado y dependiente, preocupado por formalismos inoportunos que generan copias sin criterio	Dos grandes grupos: RACIONALISTA (con sus virtudes de mayor o menor fidelidad a los cánones clásicos del racionalismo) y EXPRESIONISTA (con sus vertientes nacionalistas y de revivalismos)	Cuatro tendencias: Posmodernismo internacional, Movimiento moderno o racionalismo, Expresionismo neoindigenista y Expresionismo criollista Presenta tabla con tendencias, géneros arquitectónicos y sub-tendencias
4. Aspectos de la práctica arquitectónica mexicana que caracterizan nuestro desarrollo	El neoliberalismo globalizador conlleva empobrecimiento y uniformización cultural	Uniformidad caótica de la ciudad tardomoderna. Tal vez los aspectos técnicos y de mano de obra caracterizan la arq. de los países emergentes	Dada la dependencia y la aceptación del modelo neoliberal, no hay espacio para expresiones nacionalistas	Existen diferencias entre centro y periferia; la producción arq. local se caracteriza por mercado informal, tecnologías variadas, uso intensivo de mano de obra, lenguajes imitativos, dependencia cultural	Práctica arquitectónica dependiente y acrítica; diferencias entre arquitectura y arq. de interiores; falta de especialización; desacuerdo entre fabricantes de materiales y productos.
5. El Movimiento Moderno de verdad ha muerto	La afirmación de la muerte del MM sólo buscaba afirmar la importancia y conciencia de un cambio	Pensar que el MM ha muerto es un pensamiento idealista y ahistórico	Tal vez haya muerto si se consideran sólo los aspectos formales; pero la parte más importante del MM, la preocupación por la habitabilidad de los espacios, sigue vigente	Sólo se trata de una crisis del lenguaje compositivo que nos afecta marginalmente y sólo en la construcción formal	No ha muerto, se pueden identificar muchos movimientos en los que se rescata o redescubre algún elemento de la historia, más o meno reciente

Participante	17 VARGAS S.	18 RICALDE	19 RIOS GARZA	20 AGUILERA G.	21 DOLORES
Pregunta					
6. Porque la falta de preocupaciones ambientales	Porque todavía no hay conciencia de la trascendencia del problema	Por la supuesta disponibilidad de recursos ambientales y la imitación de arq. de países avanzados	Por la falta de apoyo oficial, ya que el problema es social y no le interesa a la sociedad capitalista	Por la tendencia y pensar sólo en el momento actual y por la falta de responsabilidad insitucional	Se necesita un cambio en la educación
7. Es correcto el enfoque de la enseñanza	Si, para los grupos privilegiados; no para los grandes problemas nacionales, como el de la vivienda	respuesta implícita en la 2	No lo es, más bien está desacreditando la profesión. (Largo discurso para explicar que la arquitectura es una ciencia y qué características debe tener como tal)	Retos: habitabilidad, confort y racionalidad económica de los proyectos; identificar cómo incorporar al mercado formal los que están marginados de él	Reto: mayor comprensión de los modelos de la realidad
8. Cuáles son los 25 edificios más representativos del siglo XX en México (obras mención. en tot. = 204)	"Hago mutis ante estas pregunta"	Tampoco quiere clasificar, ya que sería más importante conocer y analizar el pensamiento que ha generado las obras importantes	No tiene sentido clasificar mientras no se aclaren los criterios y porque cada selección es excluyente; además conocemos sólo las obras publicadas que, no por eso, son las mejores	Indica 25 obras, casi todas del DF y sin fecha, aclarando los criterios de selección: obras relevantes por su perfección en el balance estética/utlidad o por inaugurar una tendencia	propone una lista, sin jerarquía, de acuerdo con la importancia de la obra en cuanto inicia una tendencia, se inserta en la ciudad, usa tecnología avanzada o bien otro criterio; casi todas del DF (menos algunas casas) muchas sin fecha, varias de los '80 y '90 Cita también al Tec CCM y Mundo E, será que incluye ejemplos negativos?
Coloquio	NO PARTICIPA	Interviene sobre "arquitecturas" (rendija para que se cuele cualquier cosa), sobre el libro (no muestra el pensamiento detrás de las obras) y la sustentabilidad (culpa del colonialismo)	Interviene ampliamente sobre "arquitecturas" (arq. como ciencia, aceptación de pluralidad) y sobre el libro (insistiendo mucho sobre teorías y doctrinas)	Interviene sobre "arquitecturas" (el problema es más si hay una sola o muchas prácticas válidas) y sobre el libro (siendo el autor explica sus intenciones)	Interviene sólo sobre el libro (si es publicada es asunto complicado, tiene el mérito de mostrar una historia simultánea)
Conclusiones	NO CONCLUYE	Me declaro fan de las teorías que cambian conforme las aplicamos, lo de Villagrán es doctrina, no teoría; en cuanto al libro, es más bien un catálogo, como muchos otros; la crítica es un cedazo; en cuanto al divorcio, hay que decidir qué clima de cultura arq. debe haber en una universidad.	La sustentabilidad es una doctrina o teoría que pretende imponerse sin que se conozca la realidad; son tareas fundamentales la investigación para conocer la realidad y el ejercicio de la crítica basada en criterios adecuados (p.e. no juzgar el funcionalismo desde un punto de vista formal) (sic); buscar una orientación la arq. social, propone investigar porqué a la gente le gusta tal cosa, pero faltaría conocer qué hace la gente con la arquitectura que se impone)	NO CONCLUYE	NO CONCLUYE

Arquitecto/s	Formación	Obra	Ubicación	Año	Tendencia	Financiamiento	comentarios	fuentes
Aja Manisa, Ondarza F., Santos C.	Universidad Iberoamericana 1977-81	Biblioteca Nacional de Educación en antiguo Convento de Santo Domingo (Adriá 90)	México D.F.	90's	"conservar elementos valiosos, diferenciar agregaciones" con formas y materiales modernos	público?		Adriá 90s
Albin, Vasconcelos, Elizondo	Universidad Iberoamericana	Casa Salitel (Adriá 90s)	México D.F.	90s	neomoderna-minimalista (?)	particular		Adriá 90s
Álvarez Augusto H., Maisterrena Sada C., Cardoso Moreno S.		Escuela Bancaria y Comercial (in De Anda) Anexo en Toca	México D.F.	1984 Anexo 1988-89	moderna; "condicionado por el edificio colindante, fachada en concreto a base de columnas, trabas y panteles" (Toca); neoracionalista?			
Álvarez Augusto H., Pastor Meza H., Cardoso Moreno S.		CIMMYT Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y del Trigo, edificio Norman E. Borlaug Edo de México (Toca)	Edo de México	1986-97	"Integración por contraste con edificio preexistente, volumen cerrado de concreto", neoracionalista?	público		
Flores Villasana J., Anaya Escalera E., Álvarez Augusto H., A.F. Álvarez y J.A. Wiechers	ENA de UNAM 1933-37	Oficinas del Transporte Marítimo (Toca) Torre Atlas en Edificios Habitacionales en la Glorieta de Laureles	México D.F.	1981-83	"formas geométricas atrevidas, concreto y acero" y cristal; neoracionalista?	público	"Máximo exponente de la corriente internacional; mente racionalista; influencias de los maestros del racionalismo Corbu y Mies; estilo muy peculiar" (Noelle: 14)	De Anda. Toca
Álvarez Augusto H., A.F. Álvarez, C. Maisterrena, S.L. Cardoso, J.F. Zavala y J.M. Clavel		Piazza Corporativa de Grupo Nacional Financiero	México D.F.	1990-99	neomoderna	privado		
Álvarez Augusto H., A.F. Álvarez, D. Estebananz y R. Gomez		Edificio Comercial y de Oficinas	México D.F.	1994-96	superficies acristaladas	privado		
Álvarez Augusto H., J. Sordo Madaleno, J. Adolfo Wiechers		Edificio Parque Reforma	México D.F.	1981-83	estructura de concreto forrada con cristal espejo	privado		
Álvarez Daniel y A. Kalach		departamentos A.Rodin (in De Anda)	México D.F.	1993		privado?		De Anda
Alvear J.C.	Universidad Iberoamericana 1994	Casa en el Tepozteco (Arquine 6)	Tepoztlan, Morelos	1997	"elementos vernáculos o contextuales" (piedra y adobe, Adriá, Arquine 6)			Arquine
Anaya Amor Oscar	ENA de UNAM 1974-79	Edificio de oficinas y comercio en Hemosillo (Toca)	Hemosillo	1990	??	privado		Toca
Araño A., González J.M., Arnal Simón Luis	UNAM UNAM 1964	Casa Ampliación Troje Chiappa (Arquine 6) Bodegas y oficinas Gónamex	México D.F. México D.F.	1996-97 1989	"elementos vernáculos o contextuales: relectura crítica y respetuosa de la tipología de la Troje" (Adriá, Arquine 6)	particular privado		Arquine Toca
Arquitectos varios		Renovación Habitacional Popular (asociación de viviendas)	México D.F.	1985-87		público		Guía Noelle
Arquitectos varios		Centro Nacional de las Artes	México D.F.	1992-94	conservación de fachadas	público		
Arquitectos varios		Desarrollo Urbano Santa Fe	México D.F.	1992-98	varias	privado	ver también 2G	
Arquitectos varios		Centro Cultural y de Negocios JVC en Guadalajara (Arquine 6.11, 12, 34)	Guadalajara	1998-				Arquine
Attolini A., Attolini A.		Casa particular Lumen Polanco	México D.F. México D.F.	1983 1985	técnicas y materiales tradicionales, integración con el entorno (concreto y ladrillo)	particular particular	En un principio funcionalista, luego influenciado por Barragán; interés por las expresiones netamente mexicanas	UIA 50 años Guía Noelle
Bautista Alonso Federico		Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro, Puebla (Alva M.)	Puebla	1991-92	concreto aparente, estilo TGD, modernista, "ecológica"	privado		Alva M.
Becker Arquitectos		Oficinas Prado Sur (Arquine 12)	México D.F.	2000	"formalismo finisecular", caja, transparencia, elegancia y sin embargo atención al clima	privado		Arquine
Betancourt E., R. García, M. Seigson y Maca Ceballos		Edificio de rotativas para la Jornada	México D.F.	1995-97	"neomodernista o neo racionalista y minimalista"	privado		Arquine
Betancourt E., Cecilia Cortés, Juan Carlos Tello		Librería Fondo de cultura Económica	México D.F.	1997	remodelación (Arquine 2)	privado		Arquine
Broid, I.	Universidad Iberoamericana 1970-75	Casa Sodi-Ambrosi en Puerto Escondido (Arquine 6) Centro de la imagen (Enlace 10 años)	Guerrero México D.F.	1997 1994	"elementos vernáculos o contextuales" (lonas, Adriá, Arquine 6) añadiendo elementos modernos (López Portillo)	particular público	también en uia 50 años	Arquine UIA 50 años Enlace UIA 50 años
Broid, I.					"servilitero" "meláfora: dos hemisferios cerebrales; herencia mesoamericana: taludes, apariencia monolítica del concreto"	privado		UIA 50 años
Bulnes Valero Oscar (Monterrey) Camargo y Asociados y Grupo Diseño Urbano		CETEC del ITESM Monterrey (uia 50 años) Oficinas en el Parque Monterrey (Enlace 10 años)	Monterrey Monterrey	1988 1994-1999		privado privado		Enlace

Castillas Andrés	Universidad Guadalajara, UNAM y ULM	Casa Casillas (Adriá 90s)	México D.F.	90s							Adriá 90s	
Castillo Chávez Juan Ignacio		Desarrollo Atemajac en Zapopan, Jalisco	Jalisco	1992-93							"Conjunto habitacional popular, solución económica, lenguaje sencillo, austero y limpio" (Alva M.)	Alva M
Creixell J. J. Ballina y F. Rovalo		Residencia para profesores UIA (Guía Noelle)	México D.F.	1987-88							particular	Guía Noelle
Creixell J. J. Ballina y F. Rovalo	Universidad Iberoamer.	Universidad Iberoamericana Planteo Laguna, Torreón (Toca)	Torreón	1989							particular	Toca
Dagdug Nahim	Universidad Anáhuac 1986	Casa en Bosques de las Lomas (Arquine.6)	México D.F.	1997							particular	Arquine
Contreras Barriga J.L.		Centro Comercial "San Carlos", Edo de México (Toca)	Edo de México	1989-90							particular	Toca
Díaz Infante J. J.		Bufete Industrial (uia 50 años)	México D.F.	1980							particular	UIA 50 años
Díaz Infante J.J.		Bolsa de Valores de México	México D.F.	1989-90							particular	UIA 50 años
Duarte Aznar Arquitectos		Unidad Deportiva Inalámbrica en Mérida (premio en VI Bienal arq. Mexicana 2000)	Mérida								particular	
Eichelmann G. Gómez-Palacio G	ENA UNAM 1968	Edificio Organización Bimbo, Santa Fe (uia 50 años)	México D.F.	1992							particular	
FABRICA Adriá M., Broid T., Rojkind M.		Fachada Videoteca Nacional Educativa	México D.F.	2000							particular	
Facultad Arq. UNAM		Tribunal Federal Electoral (Adriá90s)	México D.F.	1994							particular	
Félix B. del ÁNGEL E., Monaras C.		Edificio Axis-Alestra en Monterrey (Enlace 10 años)	Monterrey	1994							particular	
Fernández Ricardo	Florida, Francia y Escocia	Casa Escalera al Cielo (Arquine 6)	Veracruz	1994-96							particular	
Figuroa-Freixenet Arquitectos	UAM 1980 y UNAM 1979	Talleres y laboratorios de diseño UAM Azcapotzalco (Toca)	México D.F.	1992							particular	
Flores L.V.	UNAM 1972-1977	Centro Cultural X.Teresa (Adriá 90s)	México D.F.	90s							particular	
Flores L.V.		Restaurante RexO (Arquine 12)	México D.F.	2000							particular	
Fuentes Homero		Edificio departamentos El Capullo, Monterrey (Enlace 10 años)	Monterrey	1989							particular	
Gantous Claudio y Christian	Universidad Iberoameric 1987 y 1992	Casa Estudio Manna (Enlace 10 años)	México D.F.	1996							particular	
García Etcheagaray V. y M.García Etcheagaray		Centro de Investigación y Docencia Económicas (guía Noelle)	México D.F.	1993-96							particular	
García Formentl Arquitectos	UNAM 1964	Hospital de Pediatría Centro Médico Nacional Siglo XXI (Toca)	México D.F.	1990-92							particular	
Garza Fernando		Fábrica de Motores Cummins en San Luis P. (Toca)	San Luis Potosí	1985-91							particular	
González Cortazar Fernando		Edificio Los Soles (Enlace 10 años)	México D.F.	1982							particular	
González de León T.		Dirección Seguridad Pública Guadalajara (uia50años)	Guadalajara	1994							particular	
		Casa Amsterdam (del arquitecto) (premio quinta bienal de arquitectura mexicana 1998)	México D.F.	1996-97							particular	

Hidalgo A. y Vergara D. (Taller Sur Arquitectos)		Casa Desdier Castellanos (Jalisco)	Jalisco	1999-2000	materiales regionales (Arquine 13)	particular	
Universidad Iberoameric 1962 67		Casa en Jutepec, Morelos (Toca) Edificio Torre Alta en Monterrey (Enlace 10 años)	Morelos	1990-91	Regionalista "pórtico, patio y arcos como elementos formales; materiales tradicionales: piedra, cantera, leña, madera, aplanados; atención a ventilación y luz naturales"	particular	
Iturbe J. Garza J. Hinojosa B. Kalach A., D. Alvarez y A. Kably		Colegio Monte Sinai	Monterrey	1982	postmoderno?	privado	
Kalach A. y D. Alvarez		Estación del metro San Juan	México D.F.	1984-86	"contextualización con lenguaje contemporáneo" (Adriá)	(privado)	"conectan con el lenguaje abstracto del movimiento moderno revitalizado y con el expresionismo lecorbusiano que les llega a través de la influencia de T.G. De León. Su obra es el destilado de la ciudad en la que viven y trabajan" (Adriá)
Universidad Iberoameric 1981		"PIEZAS URBANAS" Arquine 4 presenta, en palabras del mismo autor, 7 proyectos de los que no se entiende si han sido realizados	México D.F.	1994		público	
Kalach A. y D. Alvarez		Casa Palmira en Cuernavaca	México D.F.	1982-94	materiales regionales (Arquine 4)	particular	
Kalach A. y D. Alvarez		Casa en Contadero	México D.F.	1997	"orgánicamente dialoga con el paisaje"	particular	
Landa Agustín		Gimnasio de Aikido en Monterrey (Arquine 4)	Monterrey	1997-98	sin tendencia ni estilo, arq. "culto" que atiende a la relación con el lugar y el paisaje (Adriá)	particular	
Landa Agustín		Torre Milenio en Monterrey (Dataflux?)	Monterrey	1998-2000		privado	
Landa Verdugo Agustín y A. Landa Vértiz		Torre Dataflux en Monterrey (Enlace 10 años)	Monterrey	2000	rascacielos "monumentalidad por tamaño"	privado	
Landa Verdugo Enrique		Casa de oración Plaza Banamex		1989	moderna neohistoricista	particular	
Lanzagorta Vallín Juan				1980-82	buena contextualización	privado	
Universidad Guadalupe 1968 73		Conjunto CITEC Guadalupe (Toca) Tecnium en Guadalupe (Toca)	Guadalupe	1989	"uso de cerámicas integradas a piedra laja, ladrillo aparente y mármol blanco con la intención de destacar materiales, artesanía y calidad mano de obra autóctonos"	privado	
Lara Víctor Manuel		Iglesia Santa María de Guadalupe (Toca)	México D.F.	1983	"modernista?"	privado	
Leal Fernández F.		Casa-Estudio Los Apanites en Morelos (Arquine 6)	Morelos	1998	regionalista "planta triangular: simbolismo religioso; integración volumétrica con entorno; piedra del lugar, luz natural"	particular	
Leal Fernández F.		Casa-Estudio Los Apanites en Morelos (Arquine 6)	Morelos	1998	"elementos vernaculares o contextuales: estructura palafítica" (Adriá, Arquine 6) respeto para el sitio	particular	también en vía 50 años
Legorreta Arquitectos		IBM Legaria	México D.F.	1987	"tradicción y modernidad"	privado	"abstracciones de elementos vernaculares" (Adriá) "La obra de Legorreta se identificó en los años con la relectura contemporánea de la arquitectura popular y colonialmexicana, por el uso de materiales y colores autóctonos, así como por la apropiación de tipologías y elementos de la arquitectura vernácula. Sus propuestas tenían un indisoluble relación con su lugar y muy especialmente con sus raíces" (Adriá,
Legorreta Arquitectos		Edificio Banamex en Monterrey (Enlace 10 años)	Monterrey	1983		privado	
Legorreta Arquitectos		El Papalote Museo del niño	México D.F.	1993	"regionalista"	público	
Legorreta Arquitectos		Biblioteca Central Magna Solidaridad en Monterrey (Enlace 10 años) (Adriá 90s)	Monterrey	1994	variante de regionalismo crítico, predominio de muros y masa compositiva calados por ventanas (López Portillo)	público?	
Legorreta Arquitectos		Museo MARCO Monterrey (premio segunda biennial de arquitectura mexicana 1992)	México D.F.	1986-87	(volumen cerrado al exterior)	privado	
Leon Adriana y Julieta de la Portilla			Monterrey	1990	regionalista	público	
LBC López Baz A., J. Calleja, R. Rivas y C. Arigas		Rancho el Calvario		1987-95	regionalista?	particular	"síntesis entre la tradición, el legado austero y minimalista de Barragán y la tendencia más esfzizante de la arq. internacional" (Adriá)
LBC López Baz y Calleja		Residencial Península		1997			también en vía 50 años
LBC López Baz y Calleja		Casa en Celaya	Celaya	1996			
LBC López Baz A., J. Callejas, R. Rivas, C. Arigas	UNAM	Casa rancho Las Lajas (in De Anda) También en Toca	Nueva York	1990	"comienzo barragiano, interpretación más contemporánea, minimalista" (López Portillo)	particular	
LBC López Baz y Calleja		Tiendas de moda en Nueva York (Enlace 10 años)	Nueva York	1999	"encerrada en su propio paraíso" (Adriá) "geometría estilizante"	privado	
LBC López Baz A., J. Calleja		Casa en Las Lomas	México D.F.	1997		particular	
López-Guerra Francisco		Descubre - Museo interactivo en Aguascalientes (vía 50 años)	Aguascalientes	1996	"formas orgánicas, combina la tradición de materiales y texturas locales con elementos contemporáneos"	público?	
Loyzaga Jorge		Torre Margen en Monterrey (Enlace 10 años)	Monterrey	1992	rascacielos	privado	

Macotela Pérez Enrique	Universidad Iberoameric 1965	Casa Lins en Cuernavaca (Toca)	Cuernavaca	1991	estructura metálica, muros de piedra o aplanados y pisos de barro, por lo tanto con cierto aire regionalista, atención al clima	particular	
Méndez Jiménez Izquierdo L., C. Pérez Becerri, E. Ruiz Gutiérrez Topete	La Salle y UNAM 1980	Industria Mediana y Oficinas en Condominio (premio cuarta bienal de arquitectura mexicana 1996)	México D.F.	1994-95	regionalista	privado	también en via 50 años: papelería Lumen e Hiperlumen en San Ángel
Mestre Manuel	Universidad Anáhuac 1980	residencias, hoteles (via 50 años) Edificio de Oficinas Avenida Chapultepec (Alva M.)	México D.F.	1992-93	"volumen primario con piel de cristal cóncava, en un marco sólido"		
Metta Abraham y Varon Jaime		Christ Church Parroquia Episcopal (Toca)	México D.F.	1988-90	"regionalista", labique aparente	privado	También en Toca, regionalista
Mijares Bracho Carlos		Capilla del Panteón en Jungapeo, Michoacán (Toca)	Michoacán	1982-86	regionalista: capilla abierta de ladrillos aparentes		
Mijares Bracho Carlos		Notaría y salones de la parroquia en Jungapeo, Michoacán (Toca)	Michoacán	1988-89	regionalista: ladrillos aparentes en muros y techumbres	particular	
Mijares Carlos y A. Nuño		Edificio de departamentos	México D.F.	1983-84	adecuación al entorno	privado	también en via50años: "aspectos funcionales y formales propios de la arq. Tradicional mexicana, reinterpretados en un lenguaje sencillo en formas pero rico en texturas", premiada en bienal de arq. De Bulgaria
Mijares Rafael y J. Francisco Serrano		Universidad Iberoamericana	México D.F.	1987-93	"moldeo del labique de barro aparente" (De Anda)	privado	
Muñoz Menéndez		Capilla Guadalupeana en Mérida (premio VI Bienal arq. Mexicana 2000)	Mérida				
Muñoz David		Seguros Azteca-Xochimilco	México D.F.	1986-88	"volumen escultórico" cerrado	privado	
Murillo E. (Veracruz)		Terminal de Autobuses de Jalapa (premio primera bienal de arquitectura mexicana 1990)	Jalapa	1990	también en via50años: "ejemplo de solución plástica-funcional integrando formas y materiales de una región en un lenguaje arquitectónico contemporáneo, sensibilidad al contexto natural y urbano"	público	
Name Sierra Juan Carlos	Universidad La Salle 1971-76	Casa Orendain en Zapopan Jalisco (Toca)	Jalisco	1991-92	regionalista estilo Barragán	particular	
Niño Aurelio, C. Mc Gregor, Clara de Buen		Edificio Corporativo IBM México	México D.F.	1996-97	De Anda, sin tendencia	privado	También en via50años y en Toca: Intención de proponer edificios unitarios, tajantes, contundentes ...
Niño A., C. Mc Gregor, Clara de Buen y F. X. Sáenz de Viteri	Universidad Iberoameric 1972 y 1978	Colegio Alemán Alexander VonHumboldt	México D.F.	1989-90	regionalista (adecuación al sitio y tabiques)	particular	Con mucho color, estructura expuesta, de lectura rápida y clara" (Toca bajo Broid I.)
Niño A., C. Mc Gregor, I. Broid y F. X. Sáenz de Viteri		Estaciones línea A. del Metro	México D.F.	1990-91	estructura metálica	público	
Ortiz Monasterio Jaime		Propuesta urbana para San Angel León (Toca)	México D.F.				leer en Bitácora n.3
Padilla Martínez Eduardo	ITESM 1951	Servicios Humanos Nemark en García, Nuevo León (Toca)	Nuevo León	1989	postmoderno?	privado	
Padilla Martínez Eduardo		Casa La Escondida en San Pedro Garza, Nuevo León (Toca)	Nuevo León	1988-89	postmoderno?	particular	
Palomar Juan y Petersen Carlos		Edificio División Ciencias Econ-adm- ITESO Guadalajara (Alva M.)	Guadalajara	1992	"sencillos de espacios y volúmenes, ascetismo, rescata la tradición de los claustros escolares" pero con formas modernas	privado	
Pérez Gil Javier y De Villafraanca Luis		Edificio de Oficinas Dangil (Alva M.)	México D.F.	1990-92	"cuerpo forrado de cristal azul transparente, con rematamientos, y volúmenes de concreto que se ensambalan a éste"		
Picciotto José	Universidad Anáhuac 1986	Edificios en condominios y residencias en Bosques de las Lomas (via 50 años)	México D.F.	1985			Edificio Cenit en Polanco y Torre Eclipse en Insurgentes: "supermodernas"
Pita R., R. Santa María, Dulce M. García, y J. A. Campos		Edificio de Diseño Gráfico UAM-Xochimilco (premio sexta bienal de arquitectura mexicana 1994)	México D.F.	1996-97	"alusiones a la arquitectura maya", cemento a vista, recuerda TGD.	público	también en via50años, con mismo comentario
Quijano A.		Estudio taller en Mérida	Mérida				
Quijano A.	Universidad Iberoameric 1979	Rectoría de la Universidad del Mayab, Mérida (Adriá 90s)	Mérida	90s		público?	
Quijano A.		Corporativo BACSA en progreso, Yucatán (premio sexta bienal de arquitectura mexicana 2000)	Yucatán				
Quijano A.		Casa de huéspedes en Mérida (premio sexta bienal de arquitectura mexicana 2000)	Mérida				
Rangel Cecilia, Mayaux J.	Texas	Casa en Oliná, Monterrey (Arquine 4 y 6)	Monterrey	1997-98	"lvedad de elementos" atención al clima (Adriá, Arquine 6)	particular	"arquitecturas cultas" que atienden a la relación con el lugar y el paisaje particular (Adriá)
Rangel Cecilia, Mayaux J.		Otra casa en Oliná, Monterrey (Arquine 4)	Monterrey	1997-98		particular	
Rimoch A.		Edificio de departamentos	México D.F.	1983-85	(unidad)	privado	

Arquitectos	Nombre del Edificio	México D.F.	1990-99	neomoderna	privado	
Rimoch A.	Torre La Cumbre en Edificios Habitacionales en la Glorieta de Laureles	México D.F.	1998	"actitud contextualista, respeto y reconocimiento del lugar, hasta un cierto eclectismo" (Adriá, Arquine 4,5)	privado	
Rocha L	Casa en calle Saltillo (Arquine 4)	México D.F.	1997	"elementos vernáculos o contextuales" muros de adobe (Adriá, Arquine 6)	particular	
Rocha Maunicio	Casa en Izamatitlan, Morelos (Arquine 6)	Morelos	2003	experimental	particular	
Romero F. LCM	Museo de Migración (proyecto)	frontera	2003	experimental	(público)	
Romero F. LCM	Museo del Holocausto (proyecto)	Texas	2001	experimental	(público)	
Romero F. LCM	Casa Itzapa	Guerrero	2001	experimental orgánico	particular	ARQUINE
Romero F. LCM	Banco Inbursa	México D.F.	2001	transparencia, cristal y metal	privado	
Romero F. LCM	Anexo D	México D.F.	2002	experimental orgánico	particular	
Romero F. LCM	Edificio corporativo Palmas	México D.F.	2003	transparencia, cristal y metal	privado	
Sánchez arquitectos y Asociados	Mercado Pino Suárez	México D.F.	1992	(cubiertas metálicas) "cubierta ondulada de diseño ligero y transparente, apoyada en columnas tubulares metálicas de aspecto dinámico y contemporáneo" (Adriá90)	público	también en Adriá 90s y en uia 50 años: "en su lenguaje arquitectónico se aprecian combinaciones de materiales contemporáneos con elementos tradicionales, con un vínculo hacia el entorno urbano y natural"
Sánchez arquitectos y Asociados	Centro de Investigación y Estudios de Postgrado ITAM	México D.F.	1989-91	postmoderno	privado	
Sánchez arquitectos y Asociados	Hotel Marqués (de Anda)	México D.F.	1992	posmodernista	privado	
Sánchez arquitectos y Asociados	taller en la calle de Flora (de Anda)	México D.F.	1986-92		particular	
Sánchez arquitectos y Asociados	Casa de las Ajaracas	México D.F.			particular	leer en Bldacora n.3
Sánchez J. Higuera W.	Edificios de viviendas en la colonia Condessa	México D.F.	1998	"actitud contextualista, respeto y reconocimiento del lugar, hasta un cierto eclectismo" (Adriá, Arquine 4,6)	particular	también en uia 50 años: "buscan la integración de estructuras nuevas que armonizan con el contexto existente, a la vez que representan lenguajes formales contemporáneos"
Santos Ana D. Chávez Roxana	Casa Ladera en Coahuila (premio vivienda unifamiliar y Bienal Arq. Mex. Arquine 5)	Coahuila			particular	
Serrano J.F.	Edificio de departamentos Tomas Moro (in De Anda)	México D.F.	1992	tabique aparente	privado?	
Serrano J.F.	Casa Lomas de Bezares	México D.F.	1987-88	regionalista	particular	
Serrano J.F.	Oficina y restaurante en la Condessa	México D.F.	1999-	"caja de cristal"	privado	
Serrano J.F.	Edificio de Institutos de la Univ. Iberoamericana (Adriá 90s)	México D.F.	2000	"integración con el campus actual, predomina tabique especial como cimbra del concreto"	privado	
Serrano J.F.	Edificio de departamentos	México D.F.	90s		privado	
Serrano J.F. y Susana Garcia Fuentes	Centro Cultural de Arte Contemporáneo	México D.F.	1989-90		privado	
Sordo Madaleno J. y J. Sordo		México D.F.	1985-86		público	
Sordo Madaleno J. y Asociados	Hotel Westin Regina, Los Cabos (Adriá 90s)	Baja California	90s	supuestamente busca integración a través de materiales y colores, pero es un monolito		también en uia 50 años: "integración al paisaje, dramático efecto de forma arquitectónica, conforma un oasis"
Sorensen Ajuria Enka	Hacienda de Belem (adecuación para oficinas) (Toca)	México D.F.	1990	regionalista en materiales e integración al contexto urbano	público	
Sorensen Ajuria Enka	Casa de la Cultura en Tuxpan, Michoacan (Toca)	Michoacán	1990		público	
Springall B., M.A.Lira, L.Springall y S.Springall	Módulo de Bienestar Social	México D.F.	1996-97	tecnológica	privado	
Springall B., M.A.Lira, L.Springall y S.Springall	Centro de Investigación y Docencia Económicas en Santa Fe (premio Educación y Bienal arq. Mex)	México D.F.	1996-97	"caja... Jaula" (Adriá)	privado	también en uia 50 años
Springall B., M.A.Lira, L.Springall y S.Springall	Oficinas generales de ICA-Reichmann	México D.F.	1997-98	Ampliación de casa preexistente con un cuerpo de acero y cristal	privado	
Taller de Arquitectura X	Jardín de niños Monte Sinai (ampliación) in Tecamachalco Edo Mex (Alva M.)	Edo de México	1990-92	concreto aparente, estilo TGD., modernista	particular	
Kalach A., Alvarez D. Ferrero S. Kably	Edificio de Departamentos (Alva M.)	México D.F.	1991-92	"geometría característica; lenguaje reducido a elementos propios de la estructura"	privado?	"ocupación de lotes remanentes"
Taller de Arquitectura X	nuevo proyecto Texcoco	México D.F.				leer en Obras n.3
Kalach A., Alvarez D. Ferrero S. Kably	Centro Cultural Linda Vista	México D.F.	1992	personalista	público?	
TEN E. Nortien y asociados (in de Anda)	Edificio Jaguar en Santa Fe	México D.F.	1997	"caja perfecta y hermética"	privado	

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA Y UNIVERSIDAD ANÁHUAC 1986	TEN E. Norton y B. Gómez Pimienta	Edificio de servicios Televisa Artes (Adrián 90s)	México D.F.	1984-95	high-tech (1 premio Mies Van der Rohe 1988) "incorporan elementos deconstructivistas y high-tech, experimentación formal" (López Portillo in Enlase) también en visuales, "interpreta las complejidades de la ciudad"	privado	"representan la vanguardia en el relativamente conservador contexto de la sociedad mexicana" ... "aportando a las complejas lógicas de Ciudad de México las ventajas de la globalización" (Adrián)
TEN Arquitectos	TEN Arquitectos	Hotel Habita	México D.F.	2000	high-tech? transparencia, cristal y metal, neutralidad, evanescencia, ambivalencia, rigor hermético, espacio casi metafísico (Arquino 14)	privado	
TEN Arquitectos	TEN Arquitectos	Casa RR	México D.F.	1997-98	"caja repleta de cajas de espacio" (Adrián, Arquino 6)	particular	también en via 50 años: "comprensión del contexto del lugar, las funciones, la estructura, materiales y sistemas, búsqueda de una proporción y armonía que integre lo anterior" (sic) Pero a juzgar por la embajada de Francia no parece)
Terrazas Eduardo	Toca A. (Sinaloa)	Edificio Cintermex en Monterrey (Enlase 10 años)	Monterrey	1990	neoracionalista? También en Toca	privado	
Toca A. (Sinaloa)	Universiad Iberoameric 1967	Centro de Ciencias en Sinaloa (via 50 años)	Sinaloa	1991-93	neoracionalista? "sencillez y austeridad" También en Toca	público	
Toca A. (Sinaloa)		Congreso del Estado en Sinaloa (via 50 años)	Sinaloa	1992		público	
Topelson de Grimberg S. y J. Grimberg		Casa de la cultura de Huayampilas "Rajú Anquiuno"	México D.F.	1994-96		público	via 50 años: "buscan generar un sentido de identidad en cada proyecto, reinterpretando aspectos tradicionales en un lenguaje moderno, con especial énfasis en la luz"
Varela Rafael		Tribunal Superior de Justicia de Monterrey (Enlase 10 años)	Monterrey	1984		público	
Villarreal J. Albuerno J. González A.		Auditorio San Pedro Monterrey (Enlase 10 años)	Monterrey	1982		público?	
Yarza Saídaña Alberto	Universiad Iberoameric 1970	Casa-habitación en Querétaro (Toca)	Querétaro	1990	materiales de la región	particular	
Zabludovsky A.		Multibanco Mercantil de México	México D.F.	1985	concreto cincelado expuesto, tableros de aluminio; volúmenes claros y cerrados	privado	
Zabludovsky A.		Auditorio y Centro de Convenciones Tuxtla Gutiérrez (Adrián)	Chiapas	1992		público?	
Zabludovsky A.		Condominios del Parque	México D.F.	1982-83	neomodernista?	privado	
Zabludovsky A.	ENA UNAM 1945-49	Teatro de la Ciudad en Guajuato (Toca)	Guajuato	1987	volúmenes claros u monumentales, acabados en mármol cincelado	público	patios con reminiscencias colonial, tendencia a la horizontalidad, grandes volúmenes y tratamiento escultórico, concreto con agregados (Noelle)
Zabludovsky A.		Oficina-estudio (Toca)	México D.F.	1991	visibles, acabados de concreto aparente con mármol cincelado	particular	
Zabludovsky A.		Casa de descanso para ancianos "Los Tamayos" en Oaxaca (Toca)	Oaxaca	1989	"concretos aparentes, aplanados de mezcla y cantera del lugar"	privado	
Zabludovsky A.		Biblioteca México	México D.F.	1987-88	remodelación	público	
Zeidler E. (alemán-canadiense)		Torre Mayor (Arquino 5)	México D.F.	1998-2003	high-tech	privado	
Zeja Cerro Arquitectos, Tow Contreras H., Rodríguez Cerecerro L., Zendejas Hernández J.		Conjunto Las Noñas en San Luis Potosí (Alva M.)	San Luis Potosí	1988	"rescata el carácter tradicional mexicano de las casas"	privado?	
Zohn A.	Universiad Guadaluajara	Unidad deportiva y Parque 14 de febrero en Guadaluajara (Toca)	Guadaluajara	1992		público	uso de técnicas y materiales contemporáneos, sin olvidar las constantes regionales y la adecuación de los edificios (Noelle)
Zohn A. (Jalisco)		Estación San Juan de Dios, Guadaluajara (premio v bienal arq. Mex)	Guadaluajara			público	